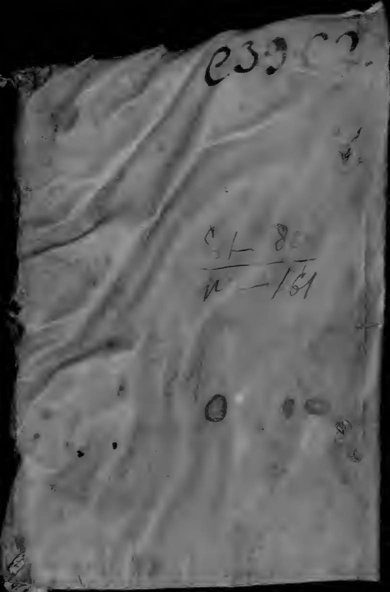




COMPENDIO DE LOS GRADOS DE ORACION, por donde ſe ſube a la perfeta contemplacion.

SACADO DE LAS OBRAS DE LA ſanta Madre Tereſa de Ieſus, fundadora de la reformacion de Carmelitas Deſcalços.

POR EL P. F. TOMAS DE IESVS, de la miſma Orden, con otro tratado ſuyo breue de la Oracion mental.

LLEVA AÑADIDO EN ESTA IMpreſsion de 1615. vn tratado de la miſma Santa, acerca de la viſita. Con otro en que ſe ponen los actos de las virtudes, que mas de ordinario pedia a Dios, y procuraua alcançar. Con tabla de lo que no la tenia.



Año 1615.

Con licencia, en Madrid, por L. Sanchez.

TASSA.

YO Iuan Aluarez del Marmol, efcriuano de camara del Rey N. S. de los que en fu Confejo refiden, doy fee, que auiẽdofe vifto por los feñores del, vn libro intitulado ***Suma y compendio de los grados de Oracion***, colegido de las obras de la B. M. Terefa de Iefus, por el P. F. Tomas de Iefus, dela mifma Orden, que con licencia de los dichos feñores del Confejo fue impreffo, taffaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y parece tener cincuenta y fiete pliegos, y a efte refpeto monta en papel fiete reales menos diez marauedis: y a efte precio mandarõ fe vendieffe, y no a mas; y que efta taffa fe põga al principio de cada libro. Y para que dello confte, de mandamiẽto delos dichos feñores del Confejo, y de pedimiento de la parte del dicho Doctor Geronimo de Armengol, doy efta fee. En Madrid a veinte dias del mes de Março, de mil y feifcientos y quinze años.

Iuan Aluarez del Marmol.

Erratas.

FOlio 127. pag. 1. lin. 15. confessor tan prudente, diga, *no tan prudente.* Fo. 124. lin. 22. dicernis, diga, *dicernir.* F. 158. lin. 1. emplearla, diga *emplearlas* Fol. 162. lin. 27. las suspende, diga *lo suspende.* Fol. 194. pag. 2. lin. 8. de mar, diga, *mar.* Fol. 195. lin. 5. causa, diga *cansa* Fol. 204. lin. 2. remedios, diga *remedio.* Fo. 207. lin. 13. lo que, diga, *los que.* Fol. 231. pag. 2. lin. 6. que no he tenido, diga, *he tenido.*

Lic. Murcia de la Llana.

LICENCIA.

TIene licēcia el Doctor Geronimo de Armengol para imprimir la suma y compendio de los grados de oracion, colegido de las obras de la B. M. Teresa de Iesus, por el P. fr. Tomas de Iesus, Carmelita Descalço, como de su original consta, despachada en el oficio de Iuan Albarez del Marmol, a 29. de Otubre, de 1613.

APRO-

Aprouacion.



E Viſto y examinado con particular atencion eſte libro, intitulado Suma y compendio de los grados de la Oracion mental, *ſacado de los libros y eſcritos de la B. M. Tereſa de Ieſus, y el tratado añadido a el de las partes y eſtados de la Oracion mẽtal, cõpueſto por el padre fray Tomas de Ieſus, religioſo Deſcalço de Nueſtra Señora del Carmen: y me parece, que cada vno dellos es vn ramillete de flores del cielo, lleno de dotrinas*

muy

muy ſanas y muy frutuoſas para las almas: y eſpecialmente lo que la B. M. trata de la intima vnion de Dios, y el alma, lo tengo por dotrina dictada con luz particular de Dios, y aſsi ſe deue imprimir, y aun en los coraçones, ſi fuera poſsible, con letras de oro. Fecha en Madrid a 28. *de Mayo* 1613.

El Doctor don Luis de Andoſilla Salazar, Arcediano de Ribaſdeſil.

Aprouacion.

POR Orden de los señores del Consejo de Castilla, he visto y leido vn libro intitulado *Suma y compendio delos grados de Oracion*, por dõde sube vna alma a la perfecion de la contemplacion, sacado de todos los libros y escritos q̃ compuso la B.M. Teresa de Iesus, fundadora de la reformacion de Carmelitas Descalços y Descalças, colegido por el padre fray Tomas de Iesus, religioso de la misma Orden, no tiene cosa contra la Fè y buenas costumbres; antes es de mucha importancia que se buelua a imprimir por auer grande falta y necessidad dellos. El lenguage es dulce, suaue, apazible; el espiritu cõ que se tratan las cosas de oracion, seguro, verdadero, y prouechoso: la gente que trata de perfecion, hallara todo lo que quisiere para su aprouechamiento, y verà como en opinion de personas santas, es calificado, y aũ dizẽ q̃ dictado por el Espiritu santo, y se colige de la sinceridad, humildad, discreciõ, prudencia con q̃ le escriuio, q̃ podriamos dezir del, que su pluma fue *Calamus velociter scribentis*; vera el letor praticamente quan amoroso es Dios con los hombres. Quien se desnudare de veras de todo lo criado, y leyere este libro, presto serà perfeto, y verà aqui los regalos que haze a las almas; la diferencia de gustos que da a la esposa en sus rincones, y al solitario: y la manera con

que

que los apura y afina, experimentara leyendolo. Y es cierto, que estarà muy frio el que con esta letura no se aprouechare. La santidad de la B. Madre Teresa es bien conocida, fue rara su virtud, y parte della se colige de la alteza de las cosas que trata, que excede a muchos ingenios, y de la forma de dezir particular, de la facilidad del estilo, y de la gracia y buena compostura de palabras, y de la elegancia desafectada, que deleita en estremo. Conocese tambien de las comparaciones tan viuas, de las razones tan eficazes y fuertes que he leido en sus libros, q̃ parece me hazen demostracion. Pues que dirè del camino de la oracion y virtud que enseña? De las reglas tan prouechosas que da, y tan seguras? sin duda que la escogio Nuestro Señor en estos tiempos, por vna de las personas que ha auido en ellos, para maestra de oracion y perfecion. Y si alguno dudare de lo que he dicho, no me censure sin mirar a la Religion que fundò, y vera puesto en pratica estos marauillosos efetos, y en ella el traslado deste exemplar, con grande consuelo y prouecho de España, y edificacion de toda ella: y assi por esto me parece, que podria V. Alt. dar licencia para que se imprimiesse otra vez este libro. Dada en este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus a 29. de Diziembre de 1613. años.

P. Iuan Lorenço Naua rro.

A LA SERENISSIMA INFANTA de España, doña Isabel Clara Eugenia, Archiduquesa de Borgoña, y Brabancia, &c. Cõdesa de Aspurch, de Flandes, y de Tirol, &c.

LOS Libros que la B. Madre Teresa de Iesus escriuio, son como todo el mundo confiessa, y experimenta, de grande fruto y prouecho para todos los que leen en ellos: assi por

por la pureza de dotrina que encierran, como por el espiritu con que estã escritos. De todos los que esta B. virgen compuso, he colegido este breue compendio; o por mejor dezir, manojo de flores suauissimo: el qual ofrezco a V. Alt. para que confortada con el olor dellas, se aliente y recree algun rato, con la lecion y consideracion de las cosas eternas y celestiales; como lo suele hazer V. A. leyẽdo libros de semejante dotrina. Pudiera alegar muchos titulos que me obligan a dedicar a V. Alt. este libro, como el ser muy deuota de nuestra B. Madre,

muy

muy fauorecedora de ſus hijos, y hijas, y fundadora de ſus moneſterios, herencia de vn tan Catolico, pio, y religioſo padre. Pero dexados estos, y otros muchos, baſtâra ſer eſte libro de vna de las grandes y admirables mugeres que el mundo ha conocido: y por esta cauſa principalmente ſe deue a V. Alt. que en todo genero de lo que oy el mundo eſtima, y el cielo reconoce, es vna delas mas excelentes q̃ en el ſe hallan. Reciba lo V. A. cō la humildad y afecto q̃ lo ofrezco, pues ſin duda ayudarâ a V. A. para q̃ crezca

cada

cada dia mas, en la mayor de las Altezas, que es seruir y amar a Iesu Christo: el qual guarde a V. A. muchos años, para cosas grandes de su seruicio. De Roma a quinze de Hebrero, M. DC. X.

De V. Alteza

Minimo sieruo en Christo

F. Tomas de Iesus.

LOS AVTORES GRAVES QVE HAN escrito en aprouacion de la dotrina, y libros de la B. Madre Teresa de Iesus.

PRIMERO.

El Maestro fray Luis de Leon, Catredatico de Escritura de la vniuersidad de Salamanca.



NO De los principales testimonios, en cõfirmacion de la estima q̃ se ha de tener destos libros, es lo q̃ dellos escriuio el padre Maestro fray Luis de Leõ, de la or-

den de san Agustin, Catredatico de Escritura de Salamanca; en el tiempo que viuio, luz, y gloria de España: que como los viesse y examinasse por comission del Consejo Real, quedó tan aficionado y preso de su dotrina, que en alabança dellos, y del Autor, hizo vn prologo muy largo, y elegãte, que anda al principio de sus libros; en el qual, entre otras cosas, dize desta manera.

No es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen que dixe, en que conozco la santidad de la B. Madre, q̃ son las escrituras y libros, en los quales (sin ninguna duda) quiso el Espiritu santo, que fuesse la Madre Teresa vn exemplo rarissimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de palabras, y en vna elegancia desafectada, que deleita en estremo; dudo

yo, que aya en nuestra lengua escritura, que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nueuo, y en muchas partes dellos me parece, q̃ no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo, sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano: y assi lo manifiesta en la luz que pone en las cosas escuras, y en el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grãdes prouechos, que hallan los que leen estos libros: dos son a mi parecer los que con mas eficacia hazen. Vno, facilitar en el animo de los hombres el camino de la virtud: y otro, encenderlos en amor della, y de Dios. Porque en lo vno, es cosa marauillosa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tã dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada vna de

sus palabras pegã al alma fuego del cielo, que la abrasa, y deshaze, y quitãdole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para q̃ no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desengañada, de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede dezir assi) tã ansiosa del bien, q̃ buela luego a el con el deseo que hierue: que el ardor grãde que en aquel santo pecho viuia, salio como pegado en sus palabras, demanera q̃ leuantan llama por do quiera que passan: de que vuestras Reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos; porque son sus dechados muy semejantes. Y mas abaxo añade: ¶ He trabajado en reduzirlos a su propia pureza, en la manera que los dexo escritos de su mano la B. Madre: que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en q̃ Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas, fuera atreuimiento grandissimo,

y error muy feo, querer emendar las pa
labras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la
misma elegancia: que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que
acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo
començado muchas vezes, con cosas q̃ inxiere; mas inxierelas tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mesmo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi q̃
yo los he restituido a su primera pureza. Y despues de algunos renglones prosigue el mesmo Autor.

Mientras se dudò de la virtud de la B. Madre Teresa, y mientras huuo gentes
que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se veia la manera en q̃ Dios
aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliessen a luz, ni anduuiessen en publico, para escusar la temeridad de los juyzios de algunos; mas agora despues de su muerte, quando las

mesmas cosas, y el sucesso dellas hazen certidumbre que es Dios: y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad; encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu santo, escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran: que lo que algunos dizen ser incõueniente, que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad y modestia, no lo es; porque las escriuio mandada, y forçada: y para lo q̃ toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente.

Porque de qualquiera otro que las escriuiera, se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar; lo que no

se puede presumir de la Madre, que escriuia lo que passaua por ella. Y era tã santa, que no trocara la verdad en cosas tan graues. Y mas abaxo buelue a dezir.

Resta agora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de que tratan, que dizen no es para todos; porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion: otros que si quisiessen podrian tratar della: otros, que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, quales son los que destos peligrã? Los espirituales no, sino es daño saber vno esso mesmo q̃ haze y professa. Los q̃ tienen disposicion para serlo, mucho menos: porq̃ tienẽ aqui no solo quien los guie, quando lo fuerẽ, sino quiẽ los anime y encienda a q̃ lo sean, q̃ es vn gran bien. Pues los terceros en q̃ tienẽ peligro, en saber q̃ es amoroso Dios cõ los hõbres, q̃ quiẽ se desnuda de todo le halla? los regalos q̃ haze a las almas? la diferẽcia

de gustos q̃ les da? la manera como los apura, y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique a quien lo leyere? que no crie en el admiracion de Dios? y que no le encienda en su amor? Que si la consideraciõ destas obras exteriores que haze Dios en la creacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiẽto de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta a tanto prouecho de tantos, no se publique el sagrado Euangelio? Porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como el Apostol san Pablo dezia: Que escrituras ay (aunque entrẽ las sagradas en ellas) de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese atender a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines; y no a lo que hara dellas el mal vso de algunos: que si

à esto se mira, ninguna ay tan santa que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? Quantos por el mal vso dellos se hazẽ peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferẽtes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos, recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y prouechoso en comun. Biẽ sabe el, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfetos, ayudados con la lecion destos libros, que ganara en la ignorancia, o malicia de qual, o qual, que por su indispoficion se ofendiere. Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor.

II.

El reuerendissimo señor Obispo de Taraçona.

EL Reuerẽdissimo señor Obispo de Taraçona, fray Diego de Yepes, religioso

ligioso de la orden de san Geronimo, y confessor del Rey Felipe II. y de la misma B. Madre, en vn libro que escriuio de su vida, haze dos capitulos en el tercero libro; en los quales trata assi de la ciencia infusa que Dios comunicò a esta Beata virgen, como de los libros que escriuio, dõde enel capitulo deziocho, despues de auer tratado de cinco libros que la B. Madre compuso, y prouado ser dotrina del cielo, la que en ellos dexò escrita, añade estas palabras.

Todos estos libros escriuio la Beata Madre por reuelacion de Nuestro Señor, pero esta no bastara; porque en cosa ninguna se seguia por sola la reuelacion, si juntamente no se lo huuieran mandado sus confessores. Del libro de su vida dize en el prologo del: Yo hago esta relacion, que mis confessores me mandan, y aun el Señor se yo, lo quiere muchos dias ha; sino que yo no me he atreuido. Del libro de las fundaciones le mandò Nuestro Señor

ex-

expressamente que lo escriuiesse, como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las Moradas escriuio, dandole el Señor la materia, la traça, y el nõbre para el libro. Y como Dios le mandò que escriuiesse estos libros, asi parece quiso mostrar ser el el Autor dellos: porque el modo con que la Beata Madre los escriuio, muestra noser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponia de su casa mas q̃ la mano, y pluma. Muchas vezes estando escriuiẽdo estos libros, se quedaua en arrobamiento: y quando boluia del, hallaua algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaua cõ la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfiguraua en el cuerpo. Tenia el alma tan absorta en Dios, q̃ aunq̃ huuiesse mucho ruido en su celda, ni la perturbaua, ni lo sentia. Escriuia estãdo llena de ocupaciones y cuidados de tãtas cosas q̃ gouernaua, acudiẽdo al coro

con

con la puntualidad que las demas. Escriuia con grande presteza y velocidad; pero que marauilla, pues(como Dauid dize) su pluma era mouida por aquel escriuano velocissimo? no parecia sino que tenia vn molde en su entendimiento, dedonde salian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que auia de dezir, que con escriuir tantos pliegos, jamas se parò a pensar cosa de las q̃ auia de escriuir, porque le dictaua el espiritu con tanta abũdancia, que si tuuiera muchas manos, a todas diera que hazer, y las cãsara, sin que le faltara materia. De lo vno, y de lo otro, da ella buen testimonio, porque el no ponerse a pensar lo que auia de escriuir, lo dize en el fin de su vida por estas palabras: Heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuidado ni tiempo de lo que fue menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Y en otra

otra parte dize: Mas que de cosas se ofrecen en començando á tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el, como yo! oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se oluidaran. Todo esto es de la B.Madre. Tambien dize en su vida, que escriuia con tanta facilidad, como quien tiene vn dechado delante, y está sacando del. Quando el Señor dize, da espiritu, ponese cõ facilidad; y mejor parece como quien tiene vn dechado delante, que está sacando de aquel la labor: mas si el espiritu falta, no ay mas cõcertar este lenguaje, que si fuesse algarauia: que es lo mismo que dixo el Profeta Baruch de Ieremias Profeta, que ditaua quando escriuia como si leyera, o trasladara de algun libro: este libro no es otra cosa, sino vn dechado q̃ Dios le ponia delante de lo que queria que el Profeta entendiesse. Semejãte a este era el que tenia la B.Madre delante de su alma quando escriuia, como se echa cla-

ramente de ver por la mesma escritura que ella escriuio; porque en sus originales escritos por su mesma mano, no se halla palabra borrada, ni emendada, ni errada, q̃ quando fuera molde de imprẽta fuera mucho, y el ser de mano, y en materia tan alta, cõ tan concertado estilo, parece q̃ es vno delos mayores milagros, que dela Beata se escriuen, y el mayor testimonio de la luz, y sabiduria q̃ el Espiritu santo le infundio; porque como quiera que la B. M. fuesse antes muy ruda, e ignorante para la inteligencia y declaracion de las cosas espirituales, y misticas, y no nada curiosa, tanto mas resplandece la sabiduria de Dios, que en ella florecio, quanto mas lexos estaua de tener principios della. Y en el capitulo 19. prosigue diziendo: Antes q̃ estos libros de la B. Madre se imprimiessen, fueron examinados por el Sãto Oficio, y cometidos a los hombres mas graues, y doctos de España, para que los examinassen: no se hallò cosa en ellos

que

que no fuesse vn pedaço de cielo,y vna centella de luz, para guiar las almas q̃ van por aquel camino,y para encender las en el amor de Dios: Aprouarõse los libros por el Tribunal del Consejo supremo de la Santa Inquisicion, con vn decreto muy honrado: pero acordaron aquellos señores (con mucha prudencia)que fuesse secreto. Imprimieronse los libros, y desde que salieron, fueron muy estimados de todos. El Rey don Felipe II.procuró luego los originales dellos,y los mandó poner en su libreria en San Lorenço en el Escurial,y con tener alli muchos otros originales de santos dela Yglesia, a solos tres hizo particular reuerencia, dando muestras de lo que los estimauá, que son los originales de san Agustin, san Iuan Chrysostomo,y los de nuestra B.Madre,haziendo los poner dentro de la mesma libreria debaxo de vna red de hierro,en vn escritorio muy rico,y cerrado continuamẽte con su llaue: los de la Beata Madre

por particular fauor se enseñan, y dexã tocar como reliquias santas. Han sido comunmente sus libros muy estimados de la gente docta y graue, assi de España, como defuera della: y quanto los q̃ los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben, y descubrẽ los quilates de aquel oro finissimo que en ellos està encerrado. Y si alguna cosa no entienden, por ser reseruada a la experiencia, tanto mas la estimã; porque echan de ver que ay otra Teologia sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble, por ser conocimiento de Dios, mistico y secreto, que anda jũto con la esperiencia, y gusto de suauidad. Pocas personas que sean grandes letrados leen estos libros, a quien no cause nueua admiracion, y estima de la B. Madre, porque la alteza delas cosas q̃ trata, la grandeza del estilo, tanto mas propio quanto menos afectado, el fuego que enciende en el coraçon de quiẽ los lee, son testigos de lo que cõtienen.

Todo esto es del señor Obispo: y despues prosigue contando el gran fruto que han hecho vniuersalmente estos libros en las almas. Pero esto basta para mi proposito.

III.
El padre Doctor Francisco de Ribera.

EL Padre Doctor Ribera de la Compañia de Iesus, hombre doctissimo y grauissimo destos tiempos, escriuio tambien la vida desta Beata virgen, y en el libro 4. capitulo 18. dize assi: Fuera de papeles sueltos que quedarõ, en que ay cosas muy prouechosas: escriuio cinco libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus confessores, a quien obedecia como a Christo N. S. como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fue, del discurso de su vida, hasta la fundacion del monesterio de san Ioseph de Auila, este escriuio por mandado del P.

fray Garcia de Toledo, de la orden de santo Domingo, q̃ era entonces su confessor, el mesmo año que fundò el monesterio, que fue de 1562. y acabole el mes de Iunio del mesmo año, sin diuidirle por capitulos, pero despues le diuidio, y añadio la fundacion de S. Ioseph de Auila, como agora està: y es cosa marauillosa, que como le yua escriuiendo, la yua Nuestro Señor poniendo en aq̃lla oracion de que escriuia, como quãdo la tenia al principio, y assi fue prosiguiendo en todos los modos de oraciõ que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de perfecion, que escriuio, siendo alli Priora, por orden del P.M.F. Domingo Bañes, que era entonces su confessor, en el año mesmo despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros monesterios, començando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comẽçò en Salamanca, el año de mil y quinien-

nientos y setenta y tres, por orden del P. M. Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Iesus, que la confessaua alli, teniendo ya fundados siete monesterios, y despues se yua añadiendo, como yua fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, o las Moradas, escriuio por orden del Doctor Velazquez su cōfessor, que como auemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago, y tuuo aquellos dias tan gran excesso de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, que en diez, o doze dias, no pudo estar habil para escriuir vna carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mesmo libro da a entender. Començole el dia de la santissima Trinidad, del año de 1577. en Toledo, y acabole en Auila, vispera de san Andres del mesmo año, casi cinco años antes q̃ muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) a quien estaua obligada a obedecer.

Deste no ha quedado sino vn quaderno, o poco mas; porque como le escriuio por obediencia, assi tambiẽ le quemò, o rompio, por obediencia de vn cõfessor ignorante, y que sin verle se escandalizò, a quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros q̃ supieran mas: pero obedeciole luego, y callò bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojò a mandar lo que no entendia. Todos estos libros escriuio ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era impossible poderlo hazer, pero fue possible; porque en poniẽdo se a escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priessa a escriuir, como lo da claramente a entẽder en muchas partes dellos, y particularmẽte al fin del Camino de perfecion dize: Y yo me doy por biẽ pagada del trabajo q̃ he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar

lo

lo que he dicho. Y en el mesmo libro al fin del capitulo veinte dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el, como yo! Oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para q̃ vnas por otras no se oluidaran, &c. Assi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar; pero llano, puro, graue, propio, apazible, y qual cõ uenia para las cosas que trataua. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamẽte muy espirituales, podran mas admirarse dellos, que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grã don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender

de quien no tiene alguna experiencia dellas.

El P.M.F. Domingo Bañez, religioso de la orden de santo Domingo, y Catredatico de prima en la facultad de Teologia en la vniuersidad de Salamanca, auiendole cometido el Santo Oficio en España, que viesse y examinasse estos libros, dio su censura en la forma que se sigue.

Visto he con mucha atencion este libro, en que la B. Madre Teresa de Iesus da relacion llana de todo lo q̃ por su alma passa, a fin de ser enseñada, y guiada por sus confessores, y en todo el no he hallado cosa, que (a mi juyzio) sea mala dotrina, antes tiene muchas de gran edificacion y auiso, para personas que tratan de oracion: porque su mucha experiencia desta religiosa, discrecion, y humildad, en auer buscado siempre luz y letras en sus confessores, le hazen acertar a dezir cosas de oraciõ, que a vezes los muy letrados no aciertan

asi,

asi, por la falta de experiencia, &c. Esto es lo que agora me parece, acerca de la censura deste libro. Fecha en el colegio de san Gregorio de Valladolid a siete dias de Iunio, año de mil y quinientos y setenta y cinco.

Fr. Domingo Bañez.

Esta censura se hallarà firmada del mesmo padre en el principio del libro original de la vida desta B. virgen, el qual tiene la Magestad Catolica en la libreria del Escurial. Dio otra censura semejante a esta, el mesmo autor, en el testimonio que dio en el processo de la canonizacion, donde dize asi:

El libro (dize) no dexa de tener contradiciones de algunas gentes, que con buen zelo, y poca experiencia de la vida espiritual, calumnian algunas cosas que no entienden: pero a muchas personas doctas, y seculares, les ha parecido muy bien, y les haze gran prouecho.

IIII.
El P. Antonio Posseuino.

EL Padre Antonio Posseuino, de la Compañia de Iesus, varõ pijssimo, y muy docto; como el Maestro del Sacro Palacio le cometiesse en Roma el examen del libro que la B. Madre compuso de su vida, en aprouacion de la obra escriue vna carta, dirigida a quien le cometio el examen, en la qual dize assi.

Acerca de las obras de la Madre Teresa de Iesus, que V.P. Reuerendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana: digo primeramente, que yo hago humilissimamente gracias a Nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. P. Reuerendissima yo viesse estos libros, porque yo siento quanto fruto podria mi alma sacar, si se quiere aprouechar destos san

tos auisos. Demas desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de Dios, que se estampen en lengua Italiana; porque el espiritu de Dios de tal manera endereçò el coraçon y pluma desta virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas: porque la sinceridad, la humildad, la discrecion y prudencia de espiritu con que escriue, juntamente con los efetos que dellos se siguen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera y estilo en proponer y explicar cosas altissimas, lo tengo yo por especialissimo fauor de Nuestro Señor, q̃ ha hecho en estos vltimos tiempos, para alentar los coraçones al deseo de las cosas celestiales, y desprecio del mũdo. Todo esto es del P Posseuino, el qual en el libro que intitulò, Cultura ingeniorum, afirma, que esta Beata virgen tuuo ciencia infusa de Dios.

V.

El padre Tomas Bosio.

EL Padre Tomas Bosio, varon muy conocido por sus buenas letras, en el libro de signis Ecclesiæ, tomo 1. lib. 12. cap. 23. signo 57. dize desta manera:

Theresa Hispana, virgo admirãdæ sanctitatis, incredibili patiẽtia, humilitate, ac prudentia floruit. In precibus sæpê extra omnes sensus rapiebatur, in altũq; aera toto corpore sustollebatur: edidit libros doctrinæ cœlestis plenos, quibus edoceamur vias Christianæ, diuinæq; vitæ degẽdæ: sexaginta, ac plura monasteria, tùm virorũ, tùm fœminarum fundauit, auctoritate, ac fide cœlestium rerum, quas illa patiebatur. Eius cadauer incorruptum persistit, & innumera miracula edidit. Ratio vitæ, quã suorũ monasterijs perscripsit, est supra humanam conditionem, magnæ perfectionis, ac puritatis, quã factis exhibuerunt, & exhibent eius sectatores.

El P.F. Iuan de Iesus Maria, Carmelita Descalço.

EL Padre fray Iuan de Iesus Maria, Procurador General de la Congregacion de Italia de Carmelitas Descalços, en el Compendio que escriuio de la vida y milagros de la B. Madre, tratando de los libros que compuso, en breues palabras comprehendio grãdes alabanças dellos, dize asi:

Laudatur sermo castus, non cõptus, grauis, lepidus efficax. Admirationem excitat rerum sublimitas, quã ne Theologi multi, nisi affectionum diuinarum consulti assequi possunt. Doctores hac ætate celeberrimi mysticarum passionum facilem, ac leniter decurrẽtem explanationem adeò obstupescunt, vt rarum sapientiæ genus eis videatur, quæ de mystica Theologia Patres obscurè, ac sparsim tradiderunt, à Virgine vna in methodum tã perspicuê, atq; cõcinnè

fuisse redactū. Quod verò ad doctrinæ soliditatem pertinet, nihil non Theologicum, tametsi scholastico more prematur, exprompsit, vt è libri primi capite primo perspici potest.

Vita B. Virginis Teresiæ, & Mansiones doctrina cœlesti, multis experimentis comparata, ad res internas dignoscēdas affluunt. (Et infrà.) Mira sunt sanè, quæ suauissimo magisterio B. Virgo Teresia digessit: quæ animo demisso, vt prosint, legenda sunt: sed quantoperè tam pia lectio, iam orbe toto Christiano, in varia idiomata versa profuerit, multa in singulis vrbibus argumenta conuincunt.

El mesmo Autor lib. 1. c. 1. dize en loor destos libros desta manera.

Septimum agmen libris cœlesti sapientia plenis armatur. Patet quippè mentem, quæ toti Ecclesiæ cœlo luce adeò mira præluxit, purissima Diuinæ mentis luce minimè caruisse. Accedit huc præstātissimorum Theologorum, qui

qui B. Tereſiæ libros diſcuſſerunt, admiratio, & præconia, verbis, ac ſcriptis celebrata, quæ latêre non poſſunt. Etenim, vt paucos ê plurimis commemorem, ſummis Theologis P. F. Dominico Bañes, P. F. Bartholomæo de Medina, Dominicanis; P. F. Luyſio Legionẽſi, Auguſtiniano, diligẽtiſsimis librorũ Tereſiæ exploratoribus, & præconib⁹; neque ignoratio, neque incogitãtia, neque ratio aliqua politica obijci poteſt. Ignoratio quidem, quia Scholæ pene vniuerſæ illorum trium ſcripta venerantur. Incogitantia verô, quia vt acres critici ex profeſſo libros perluſtrarunt. Ratio demum politica, quia neq; eiuſdem profeſsionis erant, neq; ſibi aliquã laudem, aut lucrum ex ſcriptorum approbatione conflabant.

Benè autem eſt, quòd neſcio quis Theologus nonnulla Tereſiæ dicta carpſerit, vt Sanctiſs. Dominus noſter Paulus V. hac occaſione permotus, ea quæ obijciebantur, peritiſsimis Theologis

ſeriò

ſeriò peruidenda commiſerit, quemad modum grauiſsimis in rebus fieri ſolet. Facto quippe Romæ rerũ accuratiſsimo ſcrutinio, doctiſsimi P. F. Didacus Aluarez Ordinis Prædicatorum nunc Archiepiſcopus Trannenſis, & Fr. Ioannes de Rada Ordinis S. Franciſci Epiſcopus Pactenſis, quibus ſummus Pontifex curam demandauerat, ſic tandem ſcripſerunt. Trannenſis nempe, poſtquam obiecta argumenta diluerat, in hũc modum concluſit: Ex his colligo, doctrinam Matris Tereſiæ in propoſitionibus prædictis nihil continere doctrinæ Catholicæ, aut bonis moribus aduerſum, ſed valde vtilem eſſe his, qui perfectam vitam ſpiritualem profitentur, vel ad eam tendunt. Ita cenſeo, ſubmittens meum iudicium correctioni ſanctæ Sedis Apoſtolicæ. Frater D. electus Archiepiſcopus Trannenſis. Pactenſis verò poſtquàm obiectiones reiecerat, ſic ſuam ſententiam abſoluit: Cẽſeo ergo, nihil eſſe cenſura dignum in ijs, quæ cen-

censor obiicit contra Matrem Teresiam: sed omnia saltem probabiliter defendi posse. Frater Ioannes de Rada Episcopus Pactensis. Sic res ad summum Pontificem relata est, & libris Teresiæ maior hinc fides accessit. Ecce diuinæ prouidentiæ flexuram: permisit videlicet Deus Theologum illum caligare, vt nebulas illius Romani Pontificis auctoritas noua Teresiæ illustratione dispelleret.

Todas estas censuras, y otras que dexamos por la breuedad, conuienen en sus cosas, acerca de la dotrina destos libros. La primera, que es sana, pura, y catolica. La segunda, que es de vtilidad y prouecho grãde, para traer las almas a Dios, y encaminarlas por el camino cierto y seguro, para que no se pierdã. La tercera, que la Beata Madre, que fue el Autor destos libros, tuuo ciencia infusa de Dios para escriuirlos, y que el Espiritu santo que ilustraua su alma, cō el conocimiēto y luz de cosas tã altas,

juntamente mouia su pluma para escriuirlas.

Andan los libros de la B. Madre en cinco lenguas, conuiene a saber, en lengua Castellana, Italiana, Francesa, Latina, y Polaca: dedonde se colige quan aceptos y aprouados sean, vniuersalmẽte en toda la Yglesia, y el fruto grande que dellos se saca.

Quan conueniente sea, que estos libros anden en lengua vulgar.

POdria ser que a alguno pareciesse inconueniente, que libros de tan alta, y delicada dotrina, anduuiessen en lẽgua vulgar, por el peligro que podria causar en algunas almas, particularmẽte en mugeres, vsando mal desta dotrina, se aprouechassen della, o para engañar, fingiendo visiones, y reuelaciones, o fuesse ocasion para que otras fuessen engañadas, creyendo que la santidad de la vida, y la perfecion Christiana consistia

ſiſtia en tener ſemejantes coſas. Eſte inconueniente, que facilmente ſe podria repreſentar a algunos, es de poca, o ninguna conſideracion, ſi ſe mira el fruto vniuerſal que los libros deſta Beata hã hecho en la Yglesia. Y aſsi auiẽdo moſtrado el prouecho cierto la experiẽcia, ceſſan las razones, y miedos eſpeculatiuos. Pero para que el Letor mas ſe ſatisfaga del poco caſo q̃ ſe ha de hazer deſtos temores, por ventura nacidos de tentacion del demonio, por impedir el bien vniuerſal de las almas, lea la epiſtola dedicatoria, que el doctiſsimo P. M. F. Luis de Leon eſcriuio enel principio de los libros deſta B. Madre: y juntamẽte otra Apologia, que deſpues hizo cõtra algunos, que con mas zelo que fuera razon, tenian por inconueniente, que libros de tan ſubida dotrina, y otros ſemejantes, anduuieſſen en lẽgua vulgar: la qual me parecio inſerir aqui por ſus meſmas palabras.

APOLOGIA DEL P. M. F. Luis de Leõ, Catredatico de Escritura de la Vniuersidad de Salamanca.

Donde muestra la vtilidad que se sigue a la Yglesia, en que las obras de la B. Madre Teresa de Iesus, y otras semejantes, anden impressas en la lengua vulgar.

DE Los libros de la B.M. Teresa de Iesus, que el año passado se imprimieron, y estendieron por toda España, algunos segun he oydo, o por no saber mas, o por parecer que saben, o por otros respetos de emulacion, han hablado menos bien que deuian. Y quanto a la verdad de la dotrina, no se que ayan puesto falta, solo ponen inconueniente en su lecion, por tres titulos, y razones. Vna, porque enseñan la oracion, q̃ llaman

man de vnion, que dizen, no es bien enseñarla, y no dizen porque. Otra, porq̃ tienen algunas cosas escuras para ser entendidas generalmente de todos. La tercera, porque la B. M. Teresa cuenta en ellos muchas reuelaciones que tuuo, a que responderê con breuedad.

Y a lo primero de la oració de vniõ, para que se vea ser calumnia, presupongo, que oracion de vnion, es vna suspẽsion del alma en Dios, que acaece quando estando vno orando, y discurriendo con el entendimiento, Dios aplicando su luz, y su fuerça, le allega a si, y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad con vn amor vnitiuo. Esto presupuesto, digo ser verdad, que se habla desta vnion en estos libros, y se declara que es, y en que consiste, y los buenos efetos que haze, y como se conoce si es verdadera, o si es falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pregunto semejante dotrina que daño trae? o que

inconueniente tiene? Porque si quierẽ dezir, que no ay tal genero de oracion, dizen vna cosa falsissima, y contra los santos que desto escriuen, y contra la verdad de la Fê: porque de la Escritura sagrada consta, que ay oració de raptu, o extasi: y donde esto ay, tambien ay lo que llamamos vnion. Y si dizen, como les conuiene dezir, que la ay, no podrã dezir que es mala, pues es Dios quiẽ la da: y si la ay, y es buena, como puede ser malo el tratar della, y el mostrar sus calidades, y el auisar delos engaños, que en este camino auer puede; para que los que van por el no se engañen? Si dizen que esta oracion no se puede adquirir por reglas, y preceptos, dizen vna gran de verdad, y esto es lo primero de que estos libros auisan, y assi no dan preceptos, ni reglas della; solamẽte amonestan a los que tratan de oracion, si quieren llegar a este grado, q̃ viuan con mucha pureza de conciencia, y traigan dessasido el coraçon de las afecciones terre

nas,

nas, y que aspiren siempre a lo q̃ es mas perfeto, que son preceptos y consejos del Euangelio. Pues si este camino de vnion es bueno, y perfeto; bueno es y necessario que aya libros que tratẽ del, y que declaren su naturaleza, y sus passos. En que razon cabe condenar vn libro por malo, porque es guia de vn camino bueno? Porque si conuiene q̃ no se escriua, serà porque conuiene que no se sepa: y si esto conuiene, serà porque es bien que no se vse: lo qual ninguno serà tan tonto, o ignorante, que lo ose dezir: por donde al reues, pues es vtil su vso, es necessaria su ciencia; y por la mis ma razon, prouechoso escriuirla. Digã me los que esto dizen, quiẽ recibe daño con el saber desta vnion? Los que tratã della? no, porque se les da luz para acer tar mejor en esso mismo q̃ tratan. Pues los que no tratan, de lo que aqui leen, conciben vna de dos cosas por fuerça, o admiracion de Dios, por los regalos que haze a los suyos; o deseo de seguir

ellos este camino, y dexarlo todo, por hallar a Dios tan amigo. Que ambos mouimientos, como es notorio, son vtiles. Parece, los que reparã en esto, que no han visto otros libros: no saben que tratan de lo mismo otros que escriuen. Pues que injusticia es rezelarse de sola esta escritura, por lo q̃ anda en otras mil escrituras. Vean a S. Buenauentura, veã a Ricardo de S. Victore, vean a Iuã Gerson: y si quieren lengua vulgar, vean en la tercera parte a los Abecedarios que llaman; y vean que es cifra lo que la B. M. Teresa en esto dize, en comparaciõ de lo que alli se dize, y escriue. Y esto quanto a lo primero.

A lo segundo, de la escuridad, si esso vale para q̃ los libros se veden, todos se deuen vedar; porque ni los professores dellos los entienden en muchas partes. Pregunto, a S. Agustin quantos Teologos no le entienden del todo? A S. Dionisio, quien es el que le entiende? Y lo que digo destos, digo de casi todos los

san-

santos, q̃ en muchas partes de sus obras hablan en arabigo, no solo para que los que saben Latin, y Griego, sino aũ para los que professan la Teologia, y la escuela. Y no digo los Santos, essos mesmos Doctores escolasticos, de sus mesmos dicipulos q̃ se desvelan en ellos, apenas son entẽdidos. A santo Tomas no le entiendẽ en muchas partes y en muchas mas a Escoto los suyos: de Alexandro, de Durando, de Henrico de Gãdauo es lo mesmo. Demas desto, lo escuro destos libros, q̃ es poco, no daña a nadie, y aprouecha a muchos; porque quien lo entiende saca prouecho dello, y quien no, ni daño, ni prouecho. Y digo mal, q̃ aun quiẽ no lo entiẽde saca prouecho. Porque esta escuridad no està en las palabras, sino en algunas de las cosas, que quien no tiene dellas esperiencia, no las sabe comprehender Y lo que desta manera no se entiende, ordinariamẽte cria admiracion, y deseo de su esperiencia, q̃ son cosas de mucho prouecho.

Y quanto al tercer articulo de las reuelaciones, digo, que los que condenã las deſtos libros, es, o porque creen que no ay reuelaciones, y eſto es manifieſtamente contra la Fê: o porque imaginan que eſtas no lo ſon, y eſſo es juyzio temerario, fundado en ſu ſola volũtad: o porque ſino las tienen por falſas, ſoſpechan alomenos que ſon dudoſas, en que no tienen ninguna color de razon; porque las ſeñales de las ciertas, todas las tienẽ eſtas. La ſantidad conocida de la perſona, la verdad de la dotrina que contienen, los efetos grãdes de virtud, y reformacion que hizieron en la B.M. Tereſa, y hazen en los que ſiguen ſu exẽplo, el examen grande que ſobre ellas hizo la meſma Madre en ſu vida: y la aprouacion que tuuieron de perſonas de eſpiritu, y letras. Mas diran por cenſura, que aunque ſean buenas y verdaderas, no ſe deuen publicar, y eſcriuir. Si eſto dizen, dizen vna coſa nueua, y nũca oyda en la Ygleſia; porque (como

es

es notorio) siempre desde el principio della, se escriuierō las reuelaciones que hizo Dios a los hombres. En los libros sagrados ay muchas, en las historias Eclesiasticas muchas mas; en las vidas de los santos sin numero. Veā las historias de la orden de san Francisco, de santo Domingo, de san Agustin, y de otras ordenes, que tienen mas reuelaciones que hojas: y no solo de los fundadores primeros, o de los Santos canonizados, sino de otros muchos, que llaman y reuerencian por beatos. De las reuelaciones de santa Brigida ay vn libro grandissimo, de las de santa Getrudis ay otro. La vida de santa Catalina de Sena està llena de reuelaciones, y milagros no vistos Ayer imprimieron en Valencia la vida de fray Luis Beltran, llena de reuelaciones, y de dichos profeticos. Porq̄ se ha de encubrir lo que es bueno? lo q̄ haze marauilla de Dios? lo que enciende en su reuerencia y amor? lo que pone espuelas para toda santidad y virtud?

Y mas dizen, que el deseo de cosas semejantes, abre puerta en las mugeres q̃ son credulas, para que el demonio las engañe con ilusiones. El deseo de reuelaciones desordenado podra ser, pero no la lecion de reuelaciones buenas, y verdaderas. Y estos libros ninguna cosa procuran mas, que quitar deseos semejantes, como por ellos parece. Mas de la licion dizen, nace el deseo. Si nace, borrense los libros sagrados, quemense las historias Eclesiasticas, rompanse los Flossanctorum, las vidas de Santos, los dialogos de san Gregorio, las relaciones de los que fundaron, y multiplicarõ las ordenes. Engañada ha estado la Yglesia q̃ hasta agora ha escrito, y querido que se lea lo que abre puerta al demonio: y porque vno, o otro, q̃ es amigo de si, y de su excelencia no tome ocasion de engañarse, escõdase la gloria de Dios, no se sepan sus marauillas, atajese este camino, por donde se animã muchos a amarle, y seruirle. Quantos hazen

zen mueſtras de ſantos, mouidos de la honra que a los ſantos ſe da? pues no aya virtud, o no ſe eſcriuan, y celebren los hechos virtuoſos de muchos: porq̃ no tomen ocaſiõ de alli los hipocritas. Mas hipocritas han caido por eſta ocaſiõ, que iluſos del demonio, por leer las reuelaciones de Dios. En las coſas no ſe ha de mirar el mal vſo de algunos, ſino el prouecho en comũ: y el deſta eſcritura, quãdo la razõ no lo dixera, la eſperiencia, q̃ es teſtigo fiel, lo mueſtra. Veãſe los religioſos, y religioſas Carmelitas Deſcalços, que ſe han criado con ſu dotrina, y la ſabẽ decoro, y miren ſi eſtã locas, o iluſos, o ſi ay quien en la pureza de la verdadera religion, y ſantidad, y amor de Dios les haga vẽtaja. Finalmẽte dizen, q̃ no las creen. Pues porq̃ ellos no las creen, que por eſſo ſe hã de vedar a los otros? Preſunciõ intolerable es, hazerſe ſeñores de los juyzios de todos. No las creẽ, porq̃ no lo experimẽtã en ſi, no quierẽ q̃ ſea poſsible en los otros?

Viuan

Viuan como ellos viuē, como en estos libros se enseña, y veran luego por quā creibles las tienen. Demas desto digo, que no tienen porque no creerlas; que si lo hazen por ser extraordinarias en genero de reuelaciones, no lo son, sino semejantes a las que de otros santos se escriuen, y conformes a toda buena dotrina. Si porque no quieren que sea tan santa la Madre Teresa: no son ellos los que reparten la santidad: bien puede auer santos que ellos no conozcan: y aū que ellos no quieran, fue santa, y muy santa. Y sino diganme, que huuo en ella que no lo arguya y demuestre? No veē que sino la tienen por santa, juzgan temeraria y locamente, y con gran daño de sus conciencias: pues necessariamēte han de confessar que fue mala y engañosa muger, porque engañò al mundo, haziendose santa, sino es verdad lo que dize? Assi que lo primero es, que no tienen porque no creerlas. Lo segū do, ya que ellos no las creen, que les va

en

en que otros las crean? Que pierden en creer que hizo con su sierua Dios, lo q̃ haze con casi todos sus amigos? que daño es creer, que quien fundò vna Religion tan reformada, quien gastò su vida en ella, quien buscò, y amò a solo Dios, es gran sierua de Dios? O es embidia, o presuncion, o cõfiança de si, o vanidad lançada en los tuetanos, o no curable ceguedad, o por acertar mejor, todo jũto. No las creẽ? Libres son, no las creã; señores son de su juyzio; nadie les haze fuerça, sean sospechosos, sean resabibos, sean quanto quisieren incredulos; mas yo si las creo: o qualquiera q̃ creer las quisiere, a quien haze daño? Es mal, creer bien del que en todas sus cosas parece bueno? Creer q̃ es amigo de Dios, el que en la vida, y despues della, tiene cosas de amigo? Creer que en todas las edades, y en todas las Religiones haze Dios marauillas? Assi que cerrar los ojos, y dezir a bulto, reuelaciones afuera, no se crean, ni se lean visiones, sin

conuencer en particular alguna de impossible, o de falsa, no cabe en razon. De vna sola particular he oydo que dizen, aunque yo no hallo en que reparen. Dize la Madre, que vio diuersas vezes al padre fray Pedro de Alcantara, no solo despues de muerto, sino en vida y ausente. Ver en vision a los muertos, muchos santos, y no santos los veē, y a los viuos ausentes. Assi se lee en las historias de san Nicolas, Obispo, y de san Ambrosio, y de san Martin, y de otros muchos. En que ponen dificultad? en que no es possible? o en que es nueuo, y no visto? Impossible a Dios, no lo es: y menos nueuo, o no vsado; porque como el ausente viuo, pueda ser en dos maneras visto: o en su presencia real, o en vision de su imagen; de ambas tenemos en las sagradas letras exemplo. De lo primero en Abacuc, y en el Apostol Felipe, a quien lleuò el Angel de vn lugar a otro en vn punto. De lo segūdo, en lo que Christo

dize a Ananias, quando le mãda ir a baptizar a S. Pablo: Ve, dize, porque aora está orando, y en vision te vee, que entras por su aposento, y le pones sobre la cabeça las manos.

Por cosa sin cõparacion dificultosa tengo satisfazer a quiẽ no quiere ser satisfecho, y porfiar, no con la razõ ignorante, sino con la voluntad obstinada. Y assi concluyo, diziendo, que tengo por sin duda, q̃ trae el demonio engañados a los que destos libros no hablan cõ la reuerencia que deuen: y que sin duda les menea la lengua, para si pudiesse por su medio estoruar el prouecho que hazen. Y veese claramente por esto; porq̃ si se mouierã cõ espiritu de Dios, primero, y ante todas cosas, condenaran los libros de Celestina, los de cauallerias, y otras mil prosas, y obras llenas de vanidades, y lasciuias, con q̃ cada momento se emponçoñan las almas. Mas como no es Dios quien los mueue, callan esto, que corrompe la Christiandad y cos-

costumbres, y hablan de lo que las ordena, y recoje, y lleua a Dios con eficacia grandissima.

Hasta aqui son razones del dicho Autor, el qual eficazmente prueua la vtilidad destos libros. Resta que digamos algo de la pureza de su dotrina: particularmente en vn punto, en que comunmente no son entendidos de todos: cōuiene a saber, si la B. Madre diga, o conceda operacion en la volūtad, sin q̄ preceda conocimiento en el entēdimiēto.

Como la B. Madre en sus libros no admite operacion de la voluntad, sin ser acompañada del conocimiento del entendimiento.

ALgunos han querido dezir, que la B. Madre en esta Oració de Vnió, en el arrobamiento, y otras ocasiones, que el alma es leuantada a operaciones sobrenaturales, quitala del entēdimiento,

to, y aun de todas las potẽcias: y que en sola la pasion con que el alma està junta con Dios, consista el gozarle. El principal fundamento desta opinion, es, que la B. Madre en sus libros, vnas vezes dize, que ha hecho Dios al alma boba del todo, que no vee, ni entiende en el tiempo que estè assi. Y en otras partes dize, que el alma en esta oracion no entiẽde nada, y que todas las potencias se pierden. Por las quales razones han querido juzgar, que ponga esta vnion en vna passion, o ilapso de Dios en el alma, o alomenos sin acto de entendimiento.

Pero la verdad es, que en esta vniõ, y en los arrobamientos, y operaciones q̃ Dios haze en el alma, la B. Madre pone clara, y expressamente operaciones clarissimas del entendimiento, y volũtad, como se verà por los lugares que agora referire. Pero antes desto quiero, que aduierra el letor, que la B. Madre con gran propiedad distingue estas dos operaciones en el entẽdimiento. La vna es,

entender vna cosa, y juntamente aduertir, y entender que la entiende, que es lo que llaman los Filosofos operacion reflexa del entendimiento. La otra es, entender, y estar tan recreado y engolfado en lo que entiende, que se queda suspendido, sin poder aduertir que entiende. Pues quando el entendimiento no entiende que entiende, dize la B. Madre, que se pierde, que està suspendido, que no obra; porque este acto que llamamos reflexo, es el que falta muchas vezes, y el que se pierde en la vnion y arrobamiento, como se verà claramẽte dela dotrina dela B. Madre en el lib. de su vid. c. 18. donde dize desta manera.

Estaua yo pensando quando quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta mesma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda hija para ponerse mas en mi, ya no es ella la que viue sino yo; y como no puede comprehender lo q̃

en-

entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entẽderà algo desto; porque no se puede dezir mas claro, por ser tan escuro lo que alli passa. Solo podrê dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, asi se pierde la memoria, como si nunca la huuiera auido del. Si lee en lo que lehia, no ay acuerdo, ni parar; si rezar, tampoco: Asi que a esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la volũtad deue de estar biẽ ocupada en amar, mas no entiende como ama. El entendimiẽto si entiende, no se entiendé como entiende: alomenos no puede comprehẽder nada de lo que entiende. Hasta aqui son palabras de la B. Madre.

En este lugar claramente dize la B. Madre, como el entẽdimiento obra en esta vnion, y como por no cõprehẽder

lo que entiende, por tener puestos, y fixos los ojos en aquella luz inaccessible, es entender no entendiendo. Y dize jũtamente, que faltan las potencias, y se suspenden. Porque aunque todas estan ocupadas, y fixas en Dios, no entienden como obran. Porque (como dizẽ algunos Doctores) el entendimiento està tã arrebatado, y ilustrado de Dios, y tan vnido con el, que no puede por entonces hazer reflexion sobre sus actos, para entender que entiende: y assi entiende no entẽdiendo que entiende; ni tampoco lo que entiende, por ser incomprehensible lo que alli se representa.

1 Este lugar bastauã para que se entendiesse la sentencia, y opinion de la Beata Madre; pero para que desengañen los que sienten lo contrario, serà bien traer otros muchos lugares, para que dellos mas claramente se colija, que esta es dotrina ordinaria, y muy repetida en todas sus obras, dize pues assi.

2 Quan-

2 Quando su Mageſtad quiere que ceſſe el entendimiento, ocupale por otra manera, que le haze que quede absorto, y queda mejor enſeñado. *Moradas 4. c. 3.*

3 Aqui entiẽde el alma por vna manera de entender muy fuera de la ordinaria, no entiende como lo entiende. *Camino c. 30. & 31*

4 Las potencias las ſuſpende el que las crió, porque con el gozo que les da, todas las ocupa, &c. ſi las ſuſpende, y ocupa, claro eſtá que obran. *Camino c. 31.*

5 Todas eſtas razoncillas no ſon nada, en comparacion de vna verdadera humildad con luz que enſeña aqui el Señor. *Mor. 4. c. 1.*

6 Eſtan caſi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obran, ſolo tienen habilidad para ocuparſe todas en Dios, &c. Coge Dios la voluntad, y entendimiento, y le haze q̃ no diſcurra, ſino que ſe eſtê ocupado mirando, y vee tanto, que no ſabe adonde mirar, vno por otro ſe pierde de viſta, &c. *Vida cap. 17.* *Cap. 26.*

Vid. c.27. 7 Da noticia al alma de lo q̃ quiere que entienda.

Apud Rib. lib.4.c.3. 8 Y perdiendo los sentidos và viendo a Dios, &c. con conocimiento altissimo del don del entendimiento, como se puede en esta vida.

Vid. c.20. 9 Quando està en lo mas subido del rapto, se pierden las potencias, porque estan muy vnidas con Dios, &c. Donde se ha de ponderar la razon que da de estar perdidas las potencias; conuiene a saber, porque estan vnidas con Dios: q̃ es como si dixera, porque estan todas ocupadas, y engolfadas en Dios. Porq̃ como la mesma B. M. dize mas claramente en otra parte, tratando de lo que obran las potencias en el rapto, no hemos de entẽder que està el alma sin sentido interior, como a quien toma vn parasismo, antes nunca estuuo el alma tã despierta para las cosas de Dios, ni con tan grande luz y conocimiento. *Morad.6. cap.4.*

Vid. c.18. 10 Y finalmente, tratando desta vnion, dize: Aqui no ay sentir, sino go-

zar fin entender lo que fe goza: entiendefe que fe goza vn bien, donde juntos fe encierran todos los bienes, mas no fe comprehende efte bien, ocupanfe todos los fentidos en efte gozo, de manera que no queda ninguno defocupado para entender en otra cofa, ni interior, ni exteriormente.

11 Todo fu entendimiento parece querria emplear en entender algo de lo que fiente, y como no llegan fus fuerças a efto, queda fe efpantado. *Morad. 5. cap. 1.*

Innumerables fon los lugares donde la B. Madre, afsi en efta vnió, como en otros grados de oracion, pone la operacion del entendimiento, que feria canfar al Letor referirlos. Por donde quando dize, q̃ fe pierden las potẽcias, que no obran, o que eftan fufpẽfas, &c. no quiere dezir, como ella mefma fe declara en muchos lugares, q̃ el entẽdimiento entonces no entienda, como acaece a quien eftà en vn parafifmo, fino que muchas vezes eftà el, y la voluntad

tan vnidos, actuados, y ocupados en Dios, que engolfados en aquella suma luz, y bondad, absortos en lo que veen, aman, y gozan, no pueden por entõces aduertir, ni entender lo que gozan; porque la grande absorcion en Dios, y admiracion de lo que tienen presente, los suspende, para no entender, ni aduertir con acto reflexo, el bien en que entonces estan ocupados.

Este modo de hablar es muy conforme a la dotrina del venerable Ricardo, el qual hablando desta altissima cõtemplacion, dize assi: ¶ In medio nebulæ Moyses ingreditur, quando humana mens ab illa diuinæ luminis immensitate absorta summa sui obliuione sopitur; ita vt mirari valeas, quomodo concordet ibi nubes cum igne, & ignis cum nube: nubes ignorantiæ, cum igne illuminatæ intelligẽtiæ: ignorantia, & obliuio notorum, & expertorum cum reuelatione, & intelligentia priùs ignoratorum. Nã vno eodemq; tem-

Lib. 4. de Contempl. cap. 22.

tempore humana intelligentia, & ad diuina illuminatur, & ad humana obnubilatur. ℔ Todo esto es de Ricardo. Donde bien claro dize, como se absorbe el entendimiento, y como queda el alma en vn mesmo tiempo ignorante, y boba, para las cosas de la tierra, y sabia e ilustrada para las del cielo. Y lo mesmo confirma, y mas claramente in adnotatione in psalm. 4. donde tratando desta vnion, dize: ¶ Hæc est illa pax, in qua anima obdormit, quæ mentem ad interiora rapit, pax quæ interiorum omnium memoriam intercipit, quæ ingenij acumē exuperat, quæ omnem intellectum absorbet. Y mas abaxo: Simul enim absorbet cogitationem, imaginationem, rationem, memoriam, intelligentiam, vt constet, quod Apostolus scribit, quę superat omnē sensum. ℔ Donde dize, que queda el entendimiento, la memoria; y todas las demas potencias absortas, y perdidas; porq̃ quedan vnidas y transformadas en Dios, y per-

perdidas en si para las cosas de la tierra: porque quedan con vna ignorancia, y vazio de todas ellas.

Desuerte que la B. Madre trata en sus libros de vna vnion sobrenatural, y diuina, en la qual para hablar con las pa- *Vt supra.* labras del venerable Ricardo, se absorben los sentidos exteriores, la imaginacion, la razon, la memoria, y la inteligencia, y todas las potencias, y toda el alma queda penetrada, transformada, y vnida con Dios, y perdida para todas las cosas criadas, y mas capaz, y despierta para las diuinas. Y como arriba diximos, esta vnion llama la B. Madre, vnion de todas las potencias del alma con Dios.



PRO-

PROLOGO
AL LETOR.

En el qual se declaran algunas cosas necessarias para entender este libro.



I INTENTO en este libro, es, reduzir a vna breue suma toda la dotrina, q̃ la santa Madre Teresa de Iesus escriuio en sus libros y en otros papeles, que no han sido impressos en materia de oracion, y espiritu; la qual por estar tan repartida, y diuidida en todas sus obras, no se puede facilmente comprehẽder de todos: y assi me parecio seria cõueniente resumirlo en este breue cõpendio y tratado. Lo q̃ me mouio a tomar este trabajo (que con-

confiesso que para mi ha sido alguno) fue ayudar de mi parte al fruto y prouecho, que estos libros han començado a hazer vniuersalmente en la Yglesia; porque en esta breue suma está recogido todo quanto la Madre trató de oracion en los libros, de su Vida, de las Moradas, del Camino de perfecion, de las fundaciones, y de otros papeles sueltos, que ella escriuio para sus confessores, o para otras personas. Por donde con esta breuedad y claridad del, se animaran muchos a leerle, y traer mas de contino en la memoria. Y aunque es verdad, que el estilo desta Santa es tan graue, tan apazible y propio, y las cosas que enseña tan prouechosas y necessarias, que en todos sus libros apenas ay que dexar, o mudar: pero como la Madre escriuio para muchos, y tenia delante muchos fines (segun los diuersos intentos, que en cada libro pretendia) era necessario que se diuirtiesse a muchos propositos: los quales en or-

den al fin que aqui ſe pretende, no todos pueden ſeruir: y aſsi fue forçoſo entre tantas coſas como trata, eſcoger algunas, no como mejores, ſino como mas a propoſito para el nueſtro, que es la enſeñança, y dotrina de oracion.

Deſta materia de oracion trata la Madre con extraordinaria claridad, y profundidad: y aunque no huuiera otro argumento, ni conjetura, de ſu ſingular eſpiritu y ſantidad, ſino lo que en ſus libros nos dexò eſcrito; nos baſtarà para entender certiſsimamente, q̃ el Autor dellos fue particularmente alumbrado de Dios, y adornado con heroicas y excelentiſsimas virtudes: porque coſas tan altas, tan profundas, tan ſecretas, y extraordinarias, no ſe hallan en los libros, ni ſe aprenden de los maeſtros de la tierra; ſino que es enſeñança del miſmo Dios, y dotrina ſuya, aprendida primero en pratica, que en eſpeculacion, o teorica. Y aſsi es cierto, que la Santa no eſcriuio coſa

alguna en sus libros(como abaxo diremos)que primero no passasse por ella, y la experimentasse en si misma: desuerte, que en esto la auentajó Dios a muchos santos,y santas;que a los otros; aũque por ventura les diesse tanto espiritu,oracion,y sentimientos, como a esta santa: pero raros son en quien juntó con la pratica tanta luz, y conocimiento de las causas,efetos, y otros secretos de la oracion,y contemplacion, y tanta discrecion de espiritu. Quien con tanta luz,y facilidad,ha dado a entẽder cosas tan espirituales, y subidas;y lo que mas admira es,el orden, el estilo, la propiedad y facilidad del lenguage(que dudo se halle mas propio en nuestros tiẽpos) las comparaciones tan viuas, las razones tan eficazes y fuertes,que parece hazen demostracion, de lo que apenas auia fê acerca de muchos. Iuntemos a esto las sentencias tan graues, las exclamaciones tan a su tiempo, la facilidad que pone en el camino

de

de la virtud, y oracion; las reglas tan prouechosas para encaminar las almas: y con razon diremos, que escogio Dios a esta santa en estos tiempos postreros por Doctora y Maestra de espiritu, y oracion.

Todo esto en vn san Agustin, Gregorio, o Buenauentura, fuerã cosas dignas de gran ponderacion y estima; pero en vna muger sin letras, cuyo exercicio (como ella confiessa) era de ordinario el hilar, y otros trabajos de manos, o el estar ocupada en fundar monesterios, y tratar los negocios dellos; cargada de enfermedades continuas, y en algũ tiempo tan torpe e ignorãte, q̃ apenas sabia declarar cosa de espiritu, ni aũ entender el suyo, q̃ aya bolado tã alto cõ su pluma, no se puede atribuir a otra cosa, mas q̃ al singular milagro, y grãdeza d̃ Dios. Y echase biẽ d̃ ver, q̃ el Autor principal deste libro, no es ella, sino el Espiritu santo que mouio su pluma; assi por lo dicho, como por lo q̃ ella cõfiessa de si.

Porq̃

Porque en el libro de su vida, en el capitulo 12. dando testimonio de su rudeza, dize desta manera: Hartos años estuue yo, que lehia muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado poco trabajo. Quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo demanera, q̃ yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir; es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho no aprouechaua; o queria el Señor (como su Magestad fue siẽpre mi Maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer. Y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa; porque fuera virtud serlo, sino en

otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad: y para saberlo dezir, demanera que se espantauan, y yo mas que mis cõfessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor nome ha enseñado, no lo procuro, sino es lo q̃ toca a mi conciencia. Y en el capitulo 14. da a entender sus muchas ocupaciones, y la luz particular que Nuestro Señor le daua para escriuir estas cosas, adonde dize: Ayudame poco el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo; porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa, que aora se comieça: y assi es muy sin tener assiento lo que escriuo, sino a pocos a pocos: y esto, quisierale, porque, quando el Señor da espiritu, ponese con facilidad y mejor. Parece como quiẽ tiene vn dechado delante, que està sacãdo de aquel la labor; mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguage,

E que

que si fuesse algarauia (a manera de dezir) aunque ayan muchos años passado en oracion: y assi me parece es grandissima ventaja quando lo escriuo estar en ella; porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acertê a dezir; esto me acaece muchas vezes. Lo mesmo dize en el capitulo 18. por estas palabras: No dirê cosa, que no la aya experimẽtado mucho: y es assi, que quando comencè a escriuir esta postrera agua, que me parecia impossible saber tratar cosa mas que hablar en Griego (que assi es ello dificultoso.) Cõ esto lo dexè y fui a comulgar, bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes. O virtud de obedecer que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se.

Esto q̃ digo es entera verdad, y asi lo q̃ fuere bueno es suya la dotrina, lo malo està claro es del pielago de los males q̃ soy yo. Y asi digo, que si huuiere perso nas que ayan llegado a las cosas de oracion que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue de auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que saliesse con su verdad adelante. Y en el capitulo 30. dize: Porque entonces no me sabia entẽder como aora para saber lo dezir q̃ despues me lo ha dado Dios que sepa entender, y dezir las mercedes que su Magestad me haze. Con estos testimonios se echa de ver claramente la excelencia de su dotrina, y el credito q̃ se ha de dar a ella: y si esta muger es santa (como sus obras, virtudes, y milagros lo predican) es cierto no dirà vna cosa por otra. Y bien parece que quiere el Espiritu santo ser conocido por autor destos libros, pues toma por

Inſtrumento vna muger tã ruda e ignorante; queriendo acreditar por eſte medio el camino de oracion, y eſpiritu, como por el de los Apoſtoles (que de ſuyo eran inſtrumentos tan deſproporcionados y desiguales) la verdad y certidumbre de la Religion Chriſtiana. Suele ſer eſta traça en Dios muy ordinaria, y muy acomodada para deſcubrir ſu poder y ſabiduria.

Mucho auia que dezir de la excelencia y perfecion de los libros de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus. Solo dirê, que vna de las cauſas que me han mouido a procurar reſumir eſte libro, y dezir de las meſmas palabras, y eſtilo de la ſanta, ha ſido creer caſi ciertamente ſer todas dictadas con particular eſpiritu del Señor, y aſsi no ſeria acertado mudarlas, pues no podra nueſtra rudeza llegar a dar aquel punto que ellas tienen: deſuerte, que en todo eſte libro puedo dezir no van treinta palabras mias, y eſtas no en coſa de ſuſtancia, ſino alguna

vez

vez que se ofrece añadir alguna, para continuar vna cosa con otra:.y esto digo es raras vezes, solo he mudado el orden, y he juntado muchos lugares, y las sentencias que estauan esparzidas, trayẽdolas a mi proposito e intento.

Y para que mejor se entienda, me ha parecido necessario poner en este Prologo algunas aduertencias, para q̃ mas facilmente se comprehenda lo que esta santa trata en sus libros, y yo eneste cõpendio, o suma.

Primeramente aduierta el letor, que assi como los Teologos escolasticos ponen dos maneras de virtudes, vnas llaman adquiridas, porque se adquieren con nuestros actos, y son obras (como dizen) de nuestras manos, ayudadas con auxilio especial de Dios: otras son infusas, las quales nosotros en ninguna manera las podemos alcançar cõ nuestro trabajo y fuerças, sino que son de ordẽ mas leuantado y superior, y solamente puede ser el autor dellas el mismo Dios.

De la mesma manera la Teologia Mistica diuide la oració en dos partes, vna llama oracion acquisita, en la qual nosotros mismos trabajamos cõ nuestras potencias; en esta forma suele representar la memoria vna verdad, y el entendimiento discurre sobre ella, formando razones, y discursos para assentar aquella verdad, y aficionar a la voluntad a que la quiera y abrace: y assi esta oracion consiste principalmente en dos cosas, vna es el discurso del entendimiento, la otra es, en despertar afectos en la voluntad: y a esta comunmente suelen llamar meditacion, o oracion mental acquisita, o natural, no tanto para excluir el auxilio sobrenatural de Dios, y operaciones tan sobrenaturalesde nuestra parte, sino porque se obran, como dize santo Tomas, mas con vn modo humano que diuino. Otra oracion es infusa, que es dada, y enseñada de Dios, y no depende de nuestro discurso, orden, ni industria: sino que el mismo Señor

ñor la infunde y enseña a nuestra alma, quando su Magestad es seruido. A esta pone la Santa varios nombres; porque vnas vezes la llama oracion sobrenatural, otras pura contemplacion, otras le pone nombre de agua baxada del cielo, otras de mistica Teologia. Y destas dos especies de oracion trata la Santa Madre en sus libros; pero principalmente desta segunda, que es la que menos ha sido declarada de los Santos, y maestros de espiritu, que trataron deste sujeto: y assi dize, que de la oracion mental no quiere tratar de proposito, por auer tantos libros escritos; pero con todo esso dize (aunque de passo) algunas dotrinas y auisos, harto prouechosos y necessarios, como se verà en el principio deste tratado.

Sobre estas dos colunas funda esta Santa Maestra todo su edificio, y pone por cimbria en el principio de sus libros algunas comparaciones, de las quales se aprouecha en todo el discurso

para declarar lo que pretende: Por lo qual ferà neceſſario referirlas, y declararlas aqui breuemente, para que aſsi vaya el letor preuenido quando encontrare alguna palabra, que concierna a eſto, y no ſe le haga nueua, o dificultoſa; y es impoſsible poder bien entender los libros que la Santa eſcriuio, quien no fuere con eſte auiſo.

En la primera comparacion, compara al alma a vn jardin, o huerta, y la oracion a la agua con que ſe riega. Y porque las palabras ſuyas ſon tan propias, y tan a propoſito de lo que quiere ſinificar; hame parecido poner eſtas comparaciones por ſu miſmo eſtilo y palabras. Dize pues en el libro de ſu vida, en el capitulo 11. deſta manera: Ha de hazer cuenta el que comiença a tener oracion, que comiēça a hazer vn huerto en tierra muy infrutuoſa, y que lleua muy malas yeruas, para que ſe deleite el Señor; ſu Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas.

nas. Pues hagamos cuenta que està ya hecho esto, quando se determina a tener oracion vna alma, y lo ha començado a vsar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos ortelanos que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan a echar flores que den de si gran olor, para dar recreació a este Señor nuestro: y assi se venga muchas vezes a deleitar a esta huerta, y a holgarse entre estas virtudes. Pues veamos agora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor que la ganancia, o hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi que se puede regar de quatro maneras, o con sacar el agua de vn pozo, que es a nuestro gran trabajo, o con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno; yo la he sacado algunas vezes, y es a menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: o de algun rio,
o arro-

o arroyo: esto se riega muy mejor que queda la tierra mas harta de agua: y no será menester regar tan a menudo, y es a menos trabajo mucho del hortelano: o con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de q̃ se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podra declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes a mi alma. Con esta comparacion destas quatro maneras de regar la huerta, declara en el libro que hizo de su vida todos los grados de oracion adquirida y sobrenatural, que es lo mismo que oracion mental, y contemplacion perfeta. Y a cada vno va aplicando estos modos de regar el huerto, en el qual por los arboles, o plantas, entiende las virtudes que se riegan,

gan,

gan, y sustentan cõ el rocio desta agua. Por el hortelano entiende el alma, a cuyo cargo està el cultiuar y regar esta huerta. Por el Señor della, entiende a Christo nuestro Redentor: el qual se recrea y goza en este jardin quando està florido y con fruto.

De otra cõparacion no menos ingeniosa vsa en el libro q̃ hizo, al qual llama moradas, o castillo interior, adonde enel capitulo primero comiẽça, y prosigue desta manera: Estando yo suplicãdo a Nr̃o Señor hablasse por mi, porq̃ yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cũplir esta obediẽcia, se me ofrecio lo que aora dirè. Para comẽçar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos; assi como en el cielo ay muchas moradas, q̃ si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino vn paraiso, adonde el Señor del tiene sus de-

deleites. Pues que tal os parece que ſerà el apoſento adonde vn Rey tan poderoſo, tan ſabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes ſe deleita? No hallo yo coſa con que declarar la grā hermoſura de vn alma, y ſu gran capacidad; y verdaderamente apenas deuen llegar nueſtros entendimientos (por agudos que fueſſen) a comprehenderlo, aſsi como no pueden llegar a conſiderar a Dios, pues el miſmo dize, que nos criò a ſu imagen y ſemejança. Pues ſi eſto es aſsi (como lo es) no ay para que nos canſar en querer comprehender la hermoſura deſte caſtillo, porque pueſto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura; baſte dezir ſu Mageſtad, que es hecha a ſu imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermoſura del anima. No es pequeña laſtima y cōfuſion (que por nueſtra culpa) no entendamos a noſotras meſmas? No ſeria gran ignorancia, hijas mias, que preguntaſſen

tassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparació es mayor la que ay en nosotras, quãdo no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi a bulto, porque nos lo dize la Fê, sabemos que tenemos almas. Mas que bienes puede auer en esta alma, o quien està dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos; y assi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conseruar su hermosura; todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos, que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde passan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais aduertidas a esta

com-

comparacion, quiça será Dios seruido, pueda por ella daros algo a entender de las mercedes, que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuiere entendido, que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie (segun son muchas) quanto mas, quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber (que es possible) y, a quien no, para alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tampoco no nos le hará ver, que es possible en este destierro, comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Pa-

rece

rece que digo algun disparate; porque si este castillo es el anima, claro està, q̃ no ay para que entrar, pues es ella el mesmo; como pareceria desatino dezir a vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueis de entender, que va mucho de estar a estar; que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo (que es adonde estan los que le guardan) y no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dẽtro, ni aun que pieças tiene. Ya aueis oydo en algunos libros de oracion, aconsejar al alma que entre dentro de si, pues esto mesmo es lo que digo. Quanto yo puedo entẽder, la puerta para entrar en este castillo, es la oraciõ, y cõsideraciõ; no digo mas mental, que vocal, q̃ como sea oracion, ha de ser cõ consideraciõ; porque la que no aduierte con quien habla, y lo que pide, y quien pide, y a quien; poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios: porque aun-

que

que algunas vezes si serà, aunque no lleue este cuidado: mas es auiendole lleuado otras. ¶ En esta comparacion, bien claro se entiende (como la mesma Santa lo declara) que este castillo interior tan resplandeciente y hermoso, es nuestra alma, en cuyo centro tiene la Magestad de Dios Nuestro Señor su assiento y Real palacio. Por las pieças del castillo entiende los sentidos y potencias, assi interiores, como exteriores; aunque a estos de ordinario los llama los arrabales, y primeras pieças del castillo. Desuerte, que pone en este castillo interior muchas moradas, y aposentos: el principal, es, donde el Rey reside, que es el centro de nuestra alma, adonde para alcançar la perfeta oracion auemos de venir a buscarle, y a tratar con el: y porque a este aposento, por estar en lo mas interior del alma, se ha de entrar primero por las demas pieças del castillo, por esso diuide y llama a este libro, libro de las Moradas;

das; porque con esta comparacion pretende dar a entender, como ha de caminar vna alma hasta llegar a la pieça principal del castillo; y porque moradas y pieças tiene de entrar: y assi diuide el libro que trata deste castillo interior en siete moradas. En la vltima, que es donde se vne el alma cõ Dios en matrimonio espiritual, pone toda la suma de la perfecion, las demas como van subiendo en grados, suben tābien en perfecion; y distinguense las demas moradas, segun la mayor, o menor mortificacion, segun la mayor, o menor determinacion de la voluntad de seruir, y buscar a Dios, y segun la mayor luz, o mercedes que el Señor va haziēdo a la medida que nos disponemos. Porque quāto mas va el alma creciendo en mortificacion, y en caridad, tanto mas se va alexando de las primeras moradas, que es de todo esto que se trata, y palpa cõ los sentidos; porque quanto mas va subiendo en la contemplacion perfeta,

tanto mas se va alexando del discurso, y otras operaciones del entendimiento y sentidos, hasta venir a suspender del todo sus operaciones, o alomenos son tã sutiles, y tan simples, que ya casi no se perciben. La puerta destas Moradas es la oracion mental, y los escalones hasta llegar al palacio del Rey son los que hemos dicho.

Pone tambien para declarar el modo de oracion que hemos dicho, vna comparacion harto delicada y prouechosa, aunque principalmente por ella pretende mas declarar la oracion sobrenatural, que es la que llama contemplacion perfeta; que la que va fundada en discurso. Dize pues en la Morada quinta capitulo segundo, estas palabras: Ya aureis oydo las marauillas de Dios, en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeña, con el calor, en començando a auer hoja en los mo-

rales,

rales, comiença esta simiente a viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blãca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiẽpos, quien lo podria creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sinrazon como vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demãda. Entonces comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comiença a aprouechar del auxilio general, que a todos nos da Dios; y quando comiença a aproue-

charse de los remedios que dexò en su Yglesia: asi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio para vna alma, que està muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones que puede tener, entonces comiença a viuir, y vase sustentando con esto, y en buenas meditaciones, hasta que estè crecida, q̃ es lo que a mi me haze al caso, que estotro poco importa; pues crecido este gusano, que es lo que a los principios queda dicho, comiença a labrar la seda, y edificar la casa donde ha de morir. Esta casa querria dar a entender aqui, que es Christo, como dize san Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios, y que Christo es nuestra vida. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de vniõ, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos poner, o quitar

en Dios; pues digo, que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella? y como si podemos; no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hazẽ estos gusanitos, que no avremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grandes que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea, hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra; poniendo obras de penitẽcia, oracion, mortificacion, y obediencia, y todo lo demas que sabeis, q̃ assi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera,

muera este gusano (como lo haze, en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver a Dios (como dexo dicho) que se da a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano? que es para todo lo que he dicho todo lo demas, que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca O grandeza de Dios, qual sale vna alma de aqui de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si; porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna maripofica blanca, que la mesma ay aca. No sabe dedonde pudo merecer tanto bien, dedonde le pudo venir, veese con vn deseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y morir
por

por el mil muertes; luego le comiença a tener, de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandissimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vna pena grande, de ver que es ofendido. Hasta aqui son palabras de la Madre.

Con esta cõparacion, da tãbien a entẽder los principios y medios, y vna perfecion, q̃ vna alma alcança por medio dela oracion, y pues ella se declara tãto, no avrà necessidad de declarar mas la cõparacion. Pero serà bien estar aduertido el que leyere estos libros, q̃ quãdo la Santa haze mencion desta palomita, o mariposica, que sale deste capullo, habla de las almas, que estan ya muertas al mundo, y a las cosas del, y se leuantã con las alas dela contemplaciõ a la perfeta vnion con Dios.

Con estas comparaciones, que son vniuersales para todo lo q̃ en estos libros se trata, y cõ otras particulares, da

a entender esta Santa cosas altissimas, y harto dificultosas, en materia de oracion, y este lenguage de espiritu de pocos entendido. Y de la que mas de ordinario vsa, es de la del agua, entendiendo por agua de vida el mismo Dios, su gracia, y consuelo, que da a los que estan sedientos, y deseosos desta agua celestial.

(.·.)



CAPI-

CAPITVLO primero, de la Oracion mental.



A Oracion mẽtal, no es otra cosa, sino vna cõsideraciõ, cõ la qual el alma puesta delãte de Dios, aduierte cõ quien habla, lo que pide, y quien es quien pide, y a quien pide. Por donde quien tuuiesse de costũbre hablar con Dios, como quien habla con vn esclauo, q̃ no aduirtiesse si dize mal, o biẽ, sino lo que se le viene a la boca; y lo tiene ya deprendido por hazerlo assi otras vezes, no lo tẽgo por oracion, ni plega a Dios la tenga ningũ Christiano desta suerte. *Morada 1. cap. 1.*

Ay otra manera de oracion, que se llama

Camino c.22.&25 llama vocal, que ſe haze con la voz, y quando eſtando rezando vocalmente eſtoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, junta eſta oracion vocal, y mental; porque quien habla con Dios, ha de mirar con quien habla, y quiẽ es el meſmo que habla, para que ſepa como eſtá delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar, y aſsi en la vocal ſe incluye la mental, que no es mas que conſiderar eſtas coſas.

Camino cap.25. Ay gran diferencia de la oracion mẽtal a la contemplacion, porque la oracion mental es lo que queda dicho, penſar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien ſomos los que oſamos hablar con tan gran Señor, penſar eſto, y otras coſas ſemejantes de lo poco que le hemos ſeruido, y lo mucho que eſtamos obligados a ſeruir, es oracion mental.

Vida, c. 7. Y aſsi eſta oracion, que va con diſcurſo de entendimiento (por mucho q̃ haga) trae el agua corriendo por la tie-

rra,

rra, y no la beue junto a la fuẽte, y nũca faltã en este camino cosas lodosas en q̃ se detenga, y no vaya tan pura. Porque pẽsando, nos venimos a hallar en cosas del mundo q̃ amamos, y deseando huir dellas, nos estorua algo pẽsar como fue, o como serà, y que hize, y que harè; y a las vezes nos vemos en peligro de pegarsenos algo dellas. Pero en la cõtemplacion perfeta, hablale la grandeza de Dios, suspendiendo el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomando le (como dizen) la palabra de la boca, q̃ aunque quiera no pueda hablar, sino es cõ mucha pena. Y entiende que sin ruido de palabras le està hablando este diuino Maestro. Està el alma abrasandose en amor, y no sabe como ama, ni como goza. Muestrale alli Dios en vn punto mas claras verdades, y dale mas claro conocimiento de lo q̃ es todo lo q̃ aca pudiera tener en muchos años, y beue de la agua viua en su mesma fuente. Esta es contemplacion perfeta.

Vida c. 7. El bien q̃ tiene quien ſe exercita en oraciõ, ay muchos ſantos y buenos q̃ lo han eſcrito; particularmente de oracion mẽtal. Y quãdo no fuera eſto, aũque ſoy poco humilde, pero no tan ſoberuia, que en eſto oſara hablar; ſolo dirê de lo que yo tengo experiencia.

Ibidem. Primeramente, es grãde la miſericordia que Dios haze a vna alma, q̃ la diſpone para tener oracion: y aunque no eſtê tan diſpueſta como es meneſter, ſi en eſto perſeuera, por pecados y tentaciones, y caydas de mil maneras que le ponga el demonio; en fin tengo por cierto le ſaca el Señor a puerto de ſaluacion. Y aſsi por males que haga el que en ella ha començado, no la dexe; pues el medio por donde ſe puede tornar a remediar es eſte, y ſin ella ſeria muy dificultoſo. Y no le tiente el demonio, como a mi a dexalla por humildad: antes crea, que no pueden faltar las palabras de Dios, que en arrepintiendonos de veras, y determinandoſe

a no le ofender, le torna a la amiſtad en que eſtaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes muchas mas, ſi el arrepentimiento las merece. Y a quien no ha començado eſte camino, le ruego yo por amor de Dios, no carezca de tanto bien; porque quando no fuere tan adelante, y ſe esforçare a ſer perfeto, que merezca los guſtos, y regalos, que a eſtos da Dios, a poco ganar, irà entendiendo el camino para el cielo: y es Dios tan bueno, que no ſe quedarà ſin paga.

La oracion mental, es camino real para el cielo, y los que caminan por ella ganan gran teſoro, y aſsi no es mucho, que a nueſtro parecer nos cueſte mucho trabajo; porque vendrà tiempo en que veamos quan nada es todo lo q̃ damos por tan gran bien. Y aſsi nos va la vida a todos, en començar a tener oracion; porque es principio para alcançar todas las virtudes.

Camino cap. 21.

Camino cap. 16.

La oracion es la puerta para todas las

Camino cap. 20.

las mercedes que haze el Señor a las almas, por aqui entra a regalarſe con el
Vida, c. 8. alma. Es grande el amiſtad y regalo cõ que trata Dios a los que van por eſte camino, y como caſi les haze toda la coſta, y de muchas maneras da de beuer a los q̃ vã por eſte camino; porque ninguno vaya deſconſolado, ni muera de ſed, porq̃ deſta fuente caudaloſa ſalen arroyos vnos grandes, y otros peq̃ños; y algunas vezes charquillos para niños, que aquello les baſta, y mas ſeria eſpantarlos. Eſtos ſon los q̃ eſtán en los principios. Aſsi que no ay que tener miedo moriremos de ſed; porq̃ nunca en eſte camino falta agua de conſolacion tan faltada, que no ſe puede ſufrir.

Camino cap. 23. Todavia digo a quien tuuiere alguna duda deſto, que acabo de dezir, que poco ſe pierde prouarlo, que eſto tiene bueno eſte viaje, q̃ ſe da mas de lo q̃ ſe pide, ni acertamos a deſear. Eſto es ſin falta, y deſto puedẽ ſer buenos teſtigos los q̃ lo ſabran por experiencia.

El

El alma sin oracion, es como cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que assi son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si. *Morada 1. cap. 1.*

Auisos generales para quien comiença a tener oracion.

§. 1.

POr experiencia tẽgo en muchas cosas, que quien se ayuda al principio a determinarse a hazer alguna cosa, por graue y dificultosa que sea, q̃ si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer le sucederà mal; porq̃ poderoso es el Señor para todo. Y aunque a los principios quiere su Magestad, que el alma sienta espanto, o dificultad, para que mas merezca: pero al fin despues se haze todo sabroso, y aun enesta vida paga su Magestad el trabajo, *Morada 1. cap. 1.*

por

por vnas vias, que ſolo quien goza dello lo entiende.

Vida c. 4. La oracion mental todos la deuen procurar, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y coſa que nos va la vida en començarlo todos los Chriſtianos: y ninguno por perdido que ſea (ſi Dios le deſpierta a tan gran bien) lo ha de dexar; pero tieneſe cõ mucho trabajo, ſi no ſe procurã las virtudes.

Camino cap. 15. Por tanto, el que quiere començar eſte viaje diuino de la oracion, ſi quiere llegar a beuer deſta agua de la vida, digo, que importa mucho, y que es el todo vna grande y determinada determinacion, de no parar haſta llegar a ella; venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare, ſi quiera llegue alla, ſi quiera ſe muera en el camino, ſi quiera no tenga deuocion para los trabajos q̃ ay en el, ſiquiera ſe hunda el mundo.

Porq̃

Porque son tantas las cosas que el demonio pone delãte a los principios, para que no comiencen, que es menester grande animo. Haze el esto como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquella alma, sino muchas, que por su medio se ganan. A los principios està todo el mayor trabajo; porque quando el alma va subiẽdo a otros grados de oracion: todo es, gozar; puesto que primeros, medianos, y postreros, todos lleuan sus cruzes (aunque diferentes) que por este camino que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder; y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida sobradamente se pagan. *Vida, c. 17*

Muchas vezes nos quieren estoruar este camino, con dezirnos que ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañó, el otro que rezaua mucho cayò, al otro vinieron ilusiones. No se deue hazer caso destos miedos, y peligros: y pues este es el camino real, y *Vida, c. 11.*

G segu-

ſeguro, por el que fue nueſtro Rey, y por el que fueron todos los eſcogidos, y ſantos; y en el dizen ay tãtos peligros, y ponen tantos temores, los que pretẽder ir al cielo ſin eſte camino, que ſon los peligros que lleuaràn? Son muchos mas ſin comparacion, ſino que no los entienden, haſta dar de ojos en el verdadero peligro. No nos engañe nadie en moſtrarnos otro camino, ſino el de la oracion; eſte es el oficio de los Religioſos: quien dixere que eſto es peligro, haſe de tener por el miſmo peligro, huyã del. Peligro ſerà no tener humildad, y otras virtudes; mas camino de oracion, camino de peligro, nũca Dios tal quiera. El demonio ha inuentado eſtos miedos, para hazer caer a algunos, que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no mira el mundo los millares que han caydo en heregias, y otros grandes males, ſin tener oracion, y entre muchos deſtos (ſi el demonio ha hecho caer alguno) ha reſultado tã-

to

to temor en algunos, en las cosas de la virtud.

Tambien importa no hazer caso de sequedades; sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de dexar caer a Christo cō la cruz. De suerte, que aunque en la oracion se halle seco sin jugo, no se des consuele, porque ya haze lo que puede, y no queda por su parte; y es Dios tan bueno, que quando (por lo que su Magestad sabe, que por ventura será por mayor prouecho nuestro) quiere que aya esta sequedad en el alma, como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Magestad sin esta deuocion sustentará al alma, y hará crecer las virtudes, aunque no tenga deuocion de lagrimas, o otro sentimiento, o ternura interior. Pues el que vee que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgustos, y dessabor, que aun vn buen pē samiento no se puede tener, y tan mala gana aun para venir a oracion, que *Camino, cap. 21.*

si no mirasse el seruicio que haze al Señor, y no perder lo seruido, lo dexaria todo: en tal caso se alegre, y consuele, y tenga por gran merced trabajar en seruicio de tan gran Señor, y pues sabe le contenta en aquello, y su motiuo no ha de ser contentarse a si, sino a el, le alabe mucho que haze del tãta confiança; pues ve que sin pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que le ha encomẽdado: y no quiere acà su Reyno, que tiempo vendrá, que se le pague todo junto, y no ay que tener miedo se pierda el trabajo, pues seruimos a buẽ amo, su precio tienen estos trabajos; y aunque son grandissimos, y me parece que es menester mas animo, que para otros muchos que ay en el mundo: mas he visto claro, que no los dexa Dios sin premio, aun en esta vida, que con vn hora de gustos que nuestro Señor dà, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en tener oracion otros tiempos se passan.

Estas sequedades, y tormẽtos, y otras tentaciones que se ofrecen, tengo para mi, que las quiere dar el Señor muchas vezes al principio, y otras a la postre: para prouar sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros; y tambien para que entendamos lo que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes que haze despues, que quiere veamos por experiencia primero nuestra miseria, antes que nos las de; porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Y importa mucho, que ni de sequedades, ni distraciones en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflixa; si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, y que comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda a lleuar el Señor con el contẽto que anda, y el prouecho que saca de todo. *Vida, c. 11.*

Yo tengo grandissima esperiencia, que estas sequedades, y distraciones vie- *Vida, c. 11.*

nen muchas vezes de indisposicion del cuerpo, y mudança del tiempo, y reuolucion de los humores, y esto haze muchas vezes, que sin culpa nuestra no hagamos lo que queremos. Y quando las sequedades nacen de aqui ; peor es apretar al alma a que estè en oracion, que esforçarla a lo que no puede, y ahogalla : Y conuiene dexar por entonces la oracion para otra hora, y ocuparse en leer , o en otras obras de caridad, o irse al campo, o otra recreacion justa, segun el parecer del Confessor; porque el yugo del Señor es suaue , y conuiene no traer el alma arrastrada , sino lleuarla con suauidad por su mayor aprouechamiento, y seruir entonces al cuerpo, porque el sirua otras muchas vezes al alma.

Vida, c.11. Por donde se ha de notar mucho (y digolo porque lo se por experiencia) que el alma que en este camino de Oracion mental comiença a caminar con determinacion, y puede açabar consi-

go

go no hazer mucho caso de consolarse, ni desconsolarse mucho, porque le falten estas ternuras o gustos que suele dar el Señor, que tiene andado grã parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece y caya, que de essa caida sacará Dios bien; sino procure ir adelante; porque va començãdo el edificio en firme fundamento. No està el amor de Dios en tener lagrimas, y estos gustos, y ternura, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad; y assi el que no los tuuiere, no se fatigue, y entienda que no es menester, pues su Magestad no lo dà para que ande señor de si mismo, que lo contaario es falta, y no andar con libertad de espiritu. Esto no lo digo tãto por los que comiēçan, con q̃ les importa mucho començar cõ esta libertad, y determinacion: sino por los que ha mucho q̃ començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es grã parte este no abraçarse con la Cruz desde el principio.

Camino, cap. 23. Torno a auisar, pues va tanto en esto, que vaya el que comiença Oracion con esta determinacion; porque si el demonio le vee con ella de que antes perdera la vida, y el descanso, y todo lo que se ofreciere, que tornar atras, muy mas presto le dexarà, porque aqui no tiene tanta mano para atentar, porque ha grã miedo a animas determinadas, que tiene el gran esperiencia que le hazen gran daño; y quanto el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas. Mas si conoce a vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar; no le dexarà, ni a sol, ni a sombra, miedos le pondrà, e inconuenientes que nunca acabe. Ay tambien otra razon que haze mucho al caso, y es, que pelea con mas animo, y sabe que venga lo que viniere, no tiene de tornar atras: es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonaran la vida; y ya que no muera en la batalla, ha de morir despues,

pues, pelea con mas determinacion: y quiere vender ſu vida bien, y no teme tanto los golpes, porque lleua adelante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer.

Sea el que comiença varon, y no de los que ſe echauan a beuer de bruces, quando yuan a la batalla con Gedeon, ſino que ſe determine que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz: no ſe acuerde que ay regalo en eſto que comiença: porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioſo edificio, y ſi comiença ſobre arena, dara con todo en tierra, y anſi nunca acabarà de andar deſguſtado, y tentado; porque a los principios no ſe dà el manà, ſino es mas adelante, a donde todo ſabe a lo que quiere el alma; porque no quiere ſino lo que quiere Dios. Y entiendaſe eſto, y no ſe oluide, que toda la pretenſion de quien comiença la Oracion, ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſ-

y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios; y en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual.

Moradas 2.

Quien mas perfetamente hiziere esto, mas recebirà del Señor, y mas adelãte està este camino. Pues si erramos en el principio, queriendo que luego el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede auer en este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotros, y dexemos al Señor nos lleue por dõde fuere seruido

Camino 20.

Aunque esta determinacion que he dicho, importa el todo para todo, no por esso digo, que el que no la tuuiere, dexe de començar, porque el Señor le irà perficionando: y quando no hiziesse mas de dar vn passo por Dios, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni dexe de ser muy bien pagado. Assi que aunque no prosiguiesse en este camino de oracion,

lo poco que huuiere andado por el, le darà luz para que vaya bien por los otros, y para cosa ninguna no le harà daño el auer començado, aunque lo dexe: porque el bien nunca haze mal.

Espantame lo mucho q̃ aprouecha en este camino, determinarse a grandes cosas, aũque luego no tẽga fuerças el alma, porque da vn buelo que llega a mucho, aunque (como auezita q̃ tiene pelo malo) se cansa, y queda. Conuiene traer delante muchas vezes lo que dize S. Pablo, Que todo se puede en Dios, y ansi conuiene mucho tener gran confiãça, y no apocar los deseos; sino creer de Dios, q̃ si nos esforçamos, poco a poco (aũque no sea luego) podremos llegar a lo q̃ muchos santos cõ su fauor. Que si ellos nunca se determinarã a desearlo, y poco a poco a ponerlo por obra; no subierã a tã alto estado, y quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y descõfiãça *Vida, c. 13.*

de

de si:y no he visto ninguna destas, que-
de baxa en este camino. Y por otra par-
te, las almas cobardes, aunque con am-
paro de humildad andan en muchos
años, lo que estotros en poco; porque
estas primeras determinaciones son grã
cosa, aunque en los principios es ne-
cessario irse mas deteniendo, y atados
a la discrecion, y parecer del maestro.
Mas hase de mirar que sea tal, que no
les enseñe siempre a ser sapos, (esto es
andar metidos siempre en el conoci-
miento propio sin salir de alli) porque
luego les parece a algunos, que es so-
beruia tener grandes deseos, y querer
imitar a los Santos, y desear ser Marti-
res, y nos ponen delante, que las cosas
de los Santos son para admirar, pe-
ro no para imitar los que somos peca-
dores. Esto tambien lo digo yo, mas he-
mos de considerar quales son de espan-
tar, y quales de imitar, como son vn grã
desprecio de mundo, vn no estimar hõ-
ra, vn no estar atado a la hazienda, que
tene-

tenemos vnos coraçones tã apretados, que pensamos que nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y darlo al espiritu.

Es tanta la discrecion que por nuestros pecados suelen tener algunos en este camino, que creo es harta causa, para que los que comiençan no vayan mas presto a mas perfecion. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, silẽcio, y otras muchas virtudes, que no nos matan estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren lleuar para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles: quando vee vn poco de temor, no quiere el mas para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud, hasta en tener lagrimas nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se; no se yo, que mayor vista ni salud, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determine a no hazer

zer nada, y agora hago bien poco. Mas quiſo Dios entendieſſe era ardid del demonio: y aſsi quando me ponia delante el perder la ſalud; dezia yo, poco va en que me muera: ſi el deſcanſo, no he ya meneſter deſcanſo ſino Cruz. Conoci claro en muchas coſas (aunque de hecho ſoy harto enferma) era tentacion del demonio, o floxedad mia, que deſpues que no eſtoy tan regalada, tengo mas ſalud.

Vida, c. 13. Ay a los principios vna tentacion muy ordinaria, que es deſear que todos ſean muy eſpirituales; porque como ellos ven el ſoſsiego, y ganancia que es, querrian todos la tuuieſſen. El deſearlo no es malo, el procurarlo podria ſer no bueno, ſino ay mucha diſcrecion, y diſsimulacion; y ſe haga demanera, que no parezca quieren enſeñar, porque el q̃ huuiere de hazer algun prouecho en eſte caſo, es meneſter tenga las virtudes muy fuertes, para que no de tentacion a los otros. Porque como ven por vna

parte hablar grandes cosas de los bienes que ay en la oracion, y por otra ven la pobreza de virtudes, tientanse; y no les parece se puede compadecer vno con otro. Por tanto hase de tener cuidado al principio de nuestra alma sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, esto es lo que conuiene mucho.

Da tambien otra tentacion, (y todas van con vn zelo de virtud, y por esso es menester andar con mas cuidado) de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros, y hazeles creer el demonio, que es solo su pena, de que Dios no sea ofendido, y luego querrian remediarlo; y inquieta esto tanto, que impide la oracion: y el mayor daño es, pensar que es virtud, y perfecion, y gran zelo de Dios. Lo seguro serà, vna alma que tiene oracion, descuydarse de todos, y de todo; y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. No hablo aqui de la pena que dan pecados publi- *Vida, c. 13.*

publicos, o daños de la Iglesia, como son las heregias, a donde vemos perder tantas almas; que esta es muy buena, y como lo es, no inquieta. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Esta es vna manera de caminar, que aunque luego no se alcance con perfecion, se viene a ganar vna grã virtud, que es tener a todos por mejores que a nosotros.

Vida c.13. Ha menester auiso el que comiença, para mirar en que aprouecha mas: para esto es necessario el maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traerá a vna alma sin entenderla, ni dexarla a si misma que se entiẽda; porque como sabe que es gran merito estar sugeta a maestro, no osa salir de lo que le mandan, y ellos no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Yo he encontrado con algunas almas, que

por no tener experiencia quien las enseñaua, me hazian esta lastima. Vna trató conmigo, a la qual auia ocho años, que su maestro no la dexaua salir del conocimiento propio, y teniala el Señor en oracion de quietud, y assi passaua gran trabajo. Y aunque el conocimiento propio importa mucho; y porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio, y esto de los pecados, y el conocimiento propio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas hase de comer con tassa, que despues que vna alma se ve ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delãte de tan grã Rey, q̃ necessidad ay đ gastar el tiẽpo aqui, sino irnos a otras cosas que el Señor pone adelante? que su Magestad sabe mejor q̃ nosotros de lo que nos conuiene comer.

Morada 1. c. 2. Y assi por considerarnos a nosotros, no nos oluidemos de cõsiderar a Dios, que considerandole a el, nos conoceremos mejor a nosotros; porque mirando las perfeciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas, e imperfeciones, como vna cosa blanca puesta junto a vna negra. Demas desto, nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblecen, y estan mas aparejadas para todo bien, tratando con Dios a bueltas de de si. Y si nũca salimos de nuestro cieno de miserias, siempre la corriente irà embuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad, y cobardia, y vendrà mucho daño alma.

En esto de los Maestros digo; que importa mucho ser auisado, y de buen entendimiento, y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas: las dos primeras importan mas, porque pueden procurar letrados para comuni-

car-

carse con ellos, quando tuuieren necessidad.

Conuiene mucho el que huuiere de tratar de oracion, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necessarios, cada vno conforme a su estado: y es cosa que importa tanto, que si no comiença a hazer esto, lo tengo por impossible que aproueche. *Vida, c. 13.*

El fin para que se ordena la oracion, por muy alta que sea, es para hazer obras en que se muestre el amor que tenemos a Dios: y assi el que la huuiere de exercitar, conuiene que no ponga su fundamento en solo rezar, o contemplar; porque si no se procura el exercitar, y alcançar virtudes, no crecerà, siempre se quedarà enano. Y plega a Dios, q̃ sea solo no crecer; porque ya se sabe, que en este camino quien no crece descrece; porque el amor tengo por impossible estè siempre en vn ser. El aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho en Dios, sino *Morada 1. c. 2.*

en amarle mucho, y este amor se adquiere determinandose a obrar, y padecer por Dios.

Morada 7. c. 7. El que comiença este camino, no cure de vnas humildades que ay, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones: entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque sino conocemos que recebimos, no nos despertamos a amar; y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demas es acobardar el animo a parecer que no es capaz de grandes bienes, si encomençando el Señor a darselos, comiença el a atemorizarse con miedo de vanagloria. Crea que quien le dà los bienes, le darà gracia; para que en començando el demonio a tentarle en este caso, lo entienda; y fortaleza para re-

sistir

sistir; digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo a el, y no a los hombres. Demas desto es impossible (conforme á nuestra naturaleza) tener animo para cosas grandes, quien no entiende está fauorecido de Dios; porque somos tan misera bles, e inclinados á cosas de tierra; que mal podrá aborrecer todo lo de acà de hecho con grande desasimiento, quien no entiende, tiene alguna prenda de lo de allà: porque con estos dones es a dõde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos; y mal deseará se descontẽten todos del, y le aborrezcan, y todas las demas virtudes grandes (que tienen los perfetos) sino tiene alguna prenda del amor que Dios le tiene, y juntamente fe viua; porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos; y assi estos mismos fauores son, los que despiertan la Fe, y la fortalecen: y pues es licito, y tan meritorio, que siempre

tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, q̃ mucho antes que nos criasse, los tenia hechos por cada vno de los que agora viuen; porque no serà licito que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que agora me ha dado el Señor, que no querria si no hablar en el? Y acordandonos que esta joya es dada de Dios, forçado nos combida a amar, que es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad, y a entender que no tenia el alma nada desto, y conocer la largueza del Señor; y procura el alma sacar fuerças de nueuo para seruir, y no ser ingrata; porque con essa condicion nos dà el Señor este tesoro, y si no vsamos bien del, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres.

CAPI-

CAPITVLO II.

Del primer grado, de los que comiençan la oracion mental.

PAra declarar los diuersos grados de oracion mental, me aurè de aprouechar de alguna comparaciõ (que yo las quisiera escusar) mas por escriuir simplemente lo que me mandan; este lẽguage de espiritu es tan malo de declarar a los que no saben letras, como yo, que aure de buscar algun modo para declararme. Pareceme que he leydo, o he oydo esta comparacion: ha de hazer cuenta el que comiença oracion, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleua muy malas yeruas, para que se deleite el Señor, y que su Magestad ha de arrancar las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Hagamos cuenta que està ya hecho esto, quando se deter- *Vida, c. II.*

mina a tener oracion vna alma, y lo ha començado a vſar;y con ayuda de Dios hemos de procurar, que crezcan eſtas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores, que den de ſi gran olor, para dar recreacion a eſte Señor, y aſsi ſe venga a deleitar a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes.

*Vida,c.*11. Pues veamos agora, de la manera q̃ ſe puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer,y el trabajo que nos ha de coſtar,y quanto ha de durar, y ſi es mayor que la ganancia. Pareceme a mi, que ſe puede regar de quatro maneras, o con ſacar el agua de vn pozo, que es a nueſtro gran trabajo: o con noria, y arcaduzes, que ſe ſaca con vn torno;yo la he ſacado algunas vezes, y es a menos trabajo, que eſtotro,y ſacaſe mas agua: o de vn rio, o arroyo. Eſto ſe riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no ſerà meneſter regar tan a menudo, y es a mucho me-

nos

nos trabajo del hortelano: o con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor, que todo lo que queda dicho. Agora pues aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto; porque sin ella perderseha, es lo que a mi me haze al caso, y ha parecido que se podrà declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes a mi alma.

Los que comiençan a tener oració, podemos dezir son los que sacan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, porque han de cansarse en recoger los sentidos, y en discurrir con el entendimiento. Que como los sentidos estan acostumbrados a estar derramados, es harto trabajo el recogerlos, y es menester irse acostumbrando a no se les dar nada de ver, ni oyr, y a ponerlo por obra: y assi han de hazerse a la soledad, y apartados pensar en la vida passada, *Vida, c. 11*

aunque esto, primeros, y postreros todos lo han de hazer muchas vezes, aun que ay mas y menos en esto, como ya hemos dicho. Han tābien de procurar meditar, tratar de la vida de Christo, y en esto se suele cansar, y trabajar el entēdimiēto. Hasta aqui podemos nosotros adquirir; entiendese, con el fauor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento.

Vida, c. 12 Este modo de meditar pertenece al primer grado, que es el que comiença a sacar agua del pozo, y digo que es hasta lo que podemos nosotros adquirir, porque en esta primera deuocion nos podemos ayudar algo: porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passó por nosotros, mueuenos a compassiō; y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui. Y de pensar la gloria que esperamos, y el amor, que el Señor nos tuuo, y su Resurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy

muy meritoria. Desta manera son todas las cosas q̃ causan deuociõ adquirida en parte con el entendimiento, aunque no podia merecer, ni ganar sino la da Dios,

Puedense en este estado hazer muchos actos, vnos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor, otros para hazer crecer las virtudes (conforme a lo que dize vn libro llamado arte de seruir a Dios) que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado; a donde obra el entendimiento. *Vida, c.12.*

Puede tambien aqui representarse delante de Christo, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con el, y pedirle remedio para sus necessidades; y quexarsele de sus trabajos; alegrarse con el en sus contentos, y no oluidalle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras cõforme a sus deseos, y necessidades. *Vida, c.12*

Esta es excelente manera de aproue- *Vida, c.12*

char, y muy en breue. Y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañia, y se aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto deuemos; yo le doy por aprouechado. Este modo de traer a Christo cõ nosotros aprouecha en todos estados, y es vn medio segurissimo para ir aprouechando en el primer grado, y llegar en breue a los demas; y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio pone.

Auisos y dotrina para este primer grado de oracion.

Camino, cap. 26.

PAra començar a tener oracion como es razon, hase de examinar primero la conciencia, dezir la Confessiõ, y santiguarse. Hase tambien de procurar estar a solas. Assi lo hazia el Señor siempre que oraua, y no por su necessidad, sino por nuestro enseñamiento, y esto es cosa clara, porque no se sufre

ha-

hablar juntamente con Dios, y con el mundo. Que no es otra cosa estar orando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece, sin mas irse a la mano: para esto importa el estar a solas, y plega a Dios que baste, para que ansi entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones; que no hemos de pensar se està callando (aunque no le oymos) que bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon.

Luego se ha de procurar en esta soledad, tener la cōpañia de Christo nuestro Redentor representando a este Señor junto a nosotros, y miremos con que amor, y humildad nos esta enseñando, y mientras pudieremos, no estemos sin esta compañia, que si nos acostumbramos a traerle con nosotros, y el vè que lo hazemos con amor, y que andamos por contentarle; no le podremos (como dizen) echar de nosotros. *Camino cap. 24.*

En

En especial los que no puedẽ tener discurso de entẽdimiẽto, ni puedẽ detener el pensamiento sin diuertirse, es bien se acostũbren a esto: q̃ el Señor es tã bueno, que si llegamos a el con humildad a pedille su compañia, no nos dexarà sin ella; y aunque no puedan sacar consideraciones, o otros delicados conceptos; contentẽse con miralle. Pues quien les quita boluer los ojos del alma (aunque sea de presto sino pueden mas) a este Señor? Como le quisieremos le hallaremos. Si estais alegre, miralde resucitado, q̃ solo imaginar como salio del sepulcro, os alegrarà. Si estamos cõ trabajos, o tristes, le podemos mirar camino del huerto, q̃ aflicion tan grande lleuaua en su alma, pues, (con ser el mismo sufrimiento) la dize y se quexa della. O miral de atado a la coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por vuestro amor; perseguido de vnos, escupido de otros, negado d̃ sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua

Camino c.26.

por

por el: puesto en soledad, o cargado cõ la Cruz, q̃ aũ no le dexauã huelgo; y mirarnosha el cõ vnos ojos tã hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los nuestros, solo porque nos vamos cõ el a cõsolar y boluamos la cabeça a mirarle.

Lo que se puede hazer para ayudar a esto, es procurar traer vna imagen, y retrato deste Señor que sea nuestro gusto; y no para traerla en el seno, y nunca mirarle, sino para hablar muchas vezes con el, que el nos darà que dezirle: como hablamos con otras personas, porque nos han de faltar palabras para hablar con Dios? Camino 26.

Tambiẽ es gran remedio tomar vn libro de romance bueno para recoger el pensamiento, y poquito a poquito ir acostumbrando al alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Y torno a certificar, que quien con cuidadado se acostumbra a lo que he dicho, que sacarà tan gran ganancia, que aun- Camino 26.

aunque yo la quiera dezir, no sabre.
Vida c. 13. Aduiertan tambien los que discurrē, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo; ni rato que no sea trabajar, porque les parece que pierden tiempo; y tengo yo por mucha ganancia esta perdida, y assi lo que importa es, que se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablando, y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necessidades, y las razones q̃ tiene para nos sufrir alli, lo vno vn tiempo, y lo otro, otro, para q̃ no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Quierolo declarar mas. Ponemonos a pensar en vn passo, digamos el de quando estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan a entender el dolor grande, y pena que su Magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas

chas cosas, que si el entendimiento es obrador, podra sacar de aqui, o si es letrado, lo mismo. Es bueno el discurrir aqui vn rato, pensando (como digo) las penas que aqui el Señor tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passó: mas no se ha de cansar siempre en andar a buscar esto, sino que se estè alli con el acallando el entendimiento si pudiere: ocupele en que mire que le mira, y que le acompaña, y habla, y pida, humillese, regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli con el. Quando pudiere hazer esto, aunque al principio de començar oracion, hallarà gran prouecho. Y haze muchos prouechos, porque los haze muy grandes este modo de tener oracion.

La meditacion de la Passion es en la que todos hã de començar, y demediar, y acabar; porque es muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales. Digo *Vida, c. 13*

los lleue, porque (como adelante diremos) ninguno tiene de salir de aqui, si Dios no le saca. Y aũque ay muchas almas q̃ aprouechã mas en otras meditaciones, q̃ en la de la sagrada passiõ: (porque assi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos para allà,) y assi vnos aprouechan, pensando en el infierno, otros en la muerte ; y otros si son tiernos de coraçon, se fatigã mucho en meditar en la passion; y se regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grãdeza de Dios en las criaturas, y el amor q̃ nos tuuo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la vida, y passion de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo nuestro bien: y assi no se tiene de dexar esta meditacion, como diremos mas largamente adelante.

Vida, c. 4. cap. 9. Aunque sea verdad, que las almas que no pueden obrar, ni discurrir con el entendimiento, yendo por este camino

no de mirar a Christo nuestro Señor presente, llegan mas presto a la cõtemplacion si perseueran, y en aprouechan do aprouechan mucho, porque es todo amar; pero no se puede negar sino que es camino muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la vo-luntad (esto es si falta cosa presente en que ocupe el amor) queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos: y assi para personas desta manera, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que pueden discurrir con el entendimiento; porque quien discurre en lo que es el mundo, y lo que deue a Dios, y en lo mucho que le sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que da a quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, ocasiones, y peligros. Pero quien no se puede aprouechar desto, lo tiene mayor, y assi le conuiene ocuparse mucho en

lecion de buenos libros, pues de su parte no puede sacar cosa ninguna. Y si a quien va desta manera le forçassen sin esta ayuda a estar mucho rato en oracion mental, digo que seria impossible durar mucho en ella, y le hará daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

Camino, cap. 11. No todos los que comiençan oracion, piensen que han de ser contemplatiuos, que no a todos lleua Dios por vn camino: por esso importa ir fundados en humildad. Pues como podrá el verdadero humilde entender de si, que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos? Pensar que Dios por su bondad lo puede hazer, y disponerse, para si Dios le quisiere lleuar por el; pero el siempre se siente en el mas baxo lugar, y tengase por dichoso en seruir a los sieruos de Dios, que porventura el que está muy baxo, esse está mas alto en los ojos de Dios. Assi que no todos los que tratan de oracion han de ser con-

templatiuos; porque esto es cosa que la dà Dios: pero no es necessaria para nuestra saluacion, ni para ser mas perfetos, que no lo dexarà de ser, porque no la tenga, antes podria ser que tenga mas merito; porque es a mas trabajo suyo, y lo lleua el Señor como a fuerte, y le tiene guardado junto todo lo que aqui no goza, no por esso desmaye, ni dexe la oracion, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan biẽ, y tan por junto como en muchos años ha ido dãdo a otros. Yo estuue mas de catorze años, que nunca podia tener aun meditacion, sino junta con licion. Otras muchas personas ay desta manera; y si ay humildad, no creo saldrã peor libradas al cabo, sino muy en igual de los q̃ lleuã muchos gustos, y porventura muy mas adelãte; porque en la humildad: y mortificaciõ, y desasimiento, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad, y assi no ay q̃ temer, q̃ dexen de llegar a la perfecion, como los mas contemplatiuos.

CAPITVLO III.

De la oracion de recogimiento.

Camino c.28.

SAn Agustin dize, que despues de auer buscado a Dios en muchas partes, le vino a hablar dẽtro de si mesmo. Importa mucho para los entendimientos que son derramados, entender esta verdad: que està Dios dentro de nosotros, y saber que para hablar con Dios no ha menester ir al Cielo, ni dar vozes, pues por passo que hablemos, està tan cerca que nos oirà. Ni ha menester alas para irle a buscar, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañar se de tan buen huesped; sino con gran humildad hablarle, como a Padre; pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, y pedirle remedio para ellos, tratando con el, vnas vezes como con Padre, otras como con hermano, otras como con Señor, y otras como con esposo; a

vezes de vna y otra manera, que el nos enseñarà como le hemos de contẽtar.

Este modo de orar (cōuiene a saber, estando recogidos dentro de nosotros, mirando a Dios, que està dentro de nuestra alma) aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llamase oracion de recogimiento, porque en ella el alma recoge todas sus potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y por aqui viene a enseñarla con mas breuedad este diuino Maestro, y darle oracion de quietud. Alli metida consigo misma, puede meditar en la passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiẽto, andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Los que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, a donde està el mesmo Dios, y se acostumbraren, crean que lleuan *Camino c. 28.*

excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua viua de la fuente; porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buē tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias. Y los que van por tierra tardanse mas.

Dotrina y auisos para esta oracion de recogimiento. §. I.

Camino cap. 29.

ESTA manera de recogimiento no es oracion sobrenatural del todo, aunque no se puede tener sin auxilio especial de Dios, (sin el qual no podemos nada) empero està en nuestro querer hazer esto, ayudados del fauor de Dios; porque esta oracion no es en silencio de las potencias, sino encerramiento de muchas maneras (como està escrito en algunos libros) que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun con las mesmas ocupaciones, retirarnos a nosotros mismos,

mos, aunque sea por vn momento solo: porque aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho,

Ayuda tambien mucho este recogimiento, para acostumbrarnos a sossegar el entendimiento, para entender quando està en oracion lo que se habla, y con quien habla: porque para que esso se pueda hazer, es menester recoger los sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar; pues es assi, que tenemos dentro de nosotros mismos el cielo, y el Señor del; en fin acostumbrarnos a entender, como no es menester dar bozes para hablar a Dios; porque su Mageſtad se darà a sentir como el està alli. Porque como entendamos que estamos con el, y lo que pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està cõ nosotros, no es amigo de que nos quebremos la cabeça, hablandole mucho. El Señor lo enseñarà esto a quien no lo sabe. *Camino c. 28.*

sabe. De mi os confiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y he hallado muchos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi.

Camino cap. 28.

Pues digamos agora, como nos acostumbraremos a este modo de recoger. Hagamos cuenta, que dentro de nosotros está vn Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas (en fin como para el Señor) y que vos sois parte para que este edificio sea tan hermoso, y bello. (Y es assi, que no ay edificio de tanta hermosura, como vna alma limpia, y llena de gracia, y virtudes: y mientras estas son mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped ordinario, y que está en vn trono de grandissimo precio, que es vuestro coraçon. Parece esta comparacion impertinente; pero para gente

y sin letras, podria ser de prouecho, para que entiendan con verdad, que ay alguna cosa mas preciosa (sin ninguna cõparacion) dentro de nosotros de lo que parece por defuera. Y no se imaginen vazios en lo interior; porque tengo por impossible, que si truxessemos cuidado de acordarnos, que tenemos tal huesped dentro de nosotros, que hiziessemos tãto caso de las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las que dentro posseemos.

Quando vna alma comiença a tener oracion, no le muestra luego Dios su grandeza, por no alborotarla de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande; y assi se haze a su medida, y no se da a conocer, hasta que va ensanchãdo al alma, poco a poco; conforme vè lo que pone en ella. El punto està, que con toda determinacion le demos este Palacio por suyo, y lo desembaracemos, para que obre en el alma. *Camino cap 28.*

Concluyo, que el q̃ quisiere adquirir esta *Camino cap. 29.*

esta oracion (pues como digo està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, conuiene a saber, irse enseñoreando poco a poco de sus sentidos, y retirandolos siempre a lo interior. Si habla procure acordarse que ay con quien hable dentro de si mismo; si oyere, acordarseha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta siempre de no apartarse desta buena compañia, y pesarle quãdo mucho tiempo la ha dexado sola, si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, que si lo acostumbrare, saldrà cõ ganancia, o presto, o mas tarde. Y assi se deue dar por bien empleado el cuidado que en esto se gasta. Yo se que si se tiene vn año, y quizà en medio, saldreis con ello (con el fauor de Dios) y assi harà el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantarla a grandes cosas: porque hallarà aparejo en ella, hallandola cerca de si. Porque como està ya tã cerca del fuego, con vna centellica que le
Camino, cap. 28.

que, se abrasarà toda el alma, que como no ay embaraço de lo exterior, estase so la con su Dios, y ay gran aparejo para encenderse el fuego del amor Diuino.

CAPITVLO IIII.

De otro grado de oracion, que es vn recogimiento mas excelente, y subido que el passado.

AY otra manera de recogimiento, que a mi me parece sobrenatural; no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dẽtro de si a Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si. Esta aunque es buena, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos, mas en el grado de oracion que hablamos, no passa assi, porque esto cada vno lo puede procurar, y alcançar, con el auxi-

Morada 4. c. 3.

auxilio especial de Dios; mas el grado de oracion de que hablamos, es muy diferēte: porque muchas vezes antes que se comience a pensar en Dios, suelē estar las potēcias recogidas, que nose por donde, ni por donde no oyeron la voz de su Pastor: pues no fue por los oydos, que no se oye nada: pero sientese notablemente vn encogimiento, y recogimiento suaue à lo interior (como verâ quien passa por ello.)

Rib. lib. 4. cap. 3. Y este es vn recogimiento interior, q̃ se siēte en el alma, que parece ella tiene allà otros sentidos, y q̃ ella en si se quiere apartar de los bullicios exteriores: y assi alguna vez lleua tras de si los sentidos, y le dà gana de cerrar los ojos, y no oyr, ni ver, ni entender, sino aquello en que entonces el alma se ocupa, que es poder tratar con Dios a solas.

Morada 4. c. 3. Para declarar mas esto, imaginemos vn castillo interior dentro de nosotros, y que el Rey mora dentro deste castillo, que es el centro del alma; pues vien do

do este Rey, que la gente del castillo (que son las potencias) andan fuera del castillo con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, y que viendo su perdicion, se van acercando a este castillo, con deseo de entrar. Vista este Rey la buena voluntad, y deseo, por su gran misericordia, quierelos tornar a el, y como buen Pastor, con vn siluo tan suane, que casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y recogelos en su morada, y tiene tanta fuerça en su siluo, que desamparan las cosas exteriores, en que estauan enagenados, y metense en el castillo; y para buscar a Dios dentro de nosotros, es grande ayuda quando Dios haze esta merced, que (como hemos dicho) no se puede adquirir con nuestra industria, ni trabajo.

En esta oracion, no se pierde ningun sentido, ni potencia, que todo està entero, mas estalo para emplearse en Dios. *Rib. lib. 4, cap. 3.*

Ten-

Morada 4.c.3. Tengo para mi, que quando su Mageſtad haze eſtas mercedes, es a perſonas, que van ya dando demano a las coſas del mundo, y los llama, para que particularmente eſten atentos a las coſas interiores: y aſsi creo que ſi queremos dar lugar a ſu Mageſtad, que no darâ ſolo eſto: alabele mucho quien eſto ſintiere en ſi: porque es mucha razon, que conozca la merced, y haga gracias por ella; para que aſsi ſe diſponga para otras mayores.

Auiſos para eſte modo de oracion.
§. I.

Morada 4.c.3. Algunos les parece, que en eſte modo de oracion, ſe procure no diſcurrir con el entendimiento, ſino tenerle ſuſpenſo, y atento a ver lo q̃ obra el Señor en el alma; pero a mi me parece, que quando ſu Mageſtad no ha començado a embeuer, o ſuſpender las potencias, que no podremos noſotros dete-

detener el penſamiento, demanera que no ſea antes dañoſo, que prouechoſo. Lo q̃ hemos de hazer, es, pedir como pobres y neceſsitados, delante de vn grande y poderoſo Emperador, y luego baxar los ojos, y eſperar con humil dad, quando por ſus ſecretos caminos entendieremos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado eſtar cerca del, y no ſerà malo procurar no obrar cõ el entẽdimiento (ſi podemos digo) mas ſino entendemos q̃ eſte Rey nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de eſtar bobos: que lo eſtâ harto el alma, quando ha procurado eſta ſuſpenſion, y queda muy mas ſeca, y porventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que ſe ha hecho a no penſar nada, ſino que quiere el Señor que le pidamos, y cõſideremos eſtar en ſu preſencia, que el ſabe lo que nos cumple.

Yo no puedo perſuadirme a induſtrias humanas, en coſa que parece puſo ſu Mageſtad limite, y dexò para ſi *Morada 4.c.3.*

lo que no hizo en otras, que las podemos con su ayuda, assi de penitencias, como de oracion, donde puede nuestra miseria obrar.

Morad. 7. cap. 7. La razon que a esto me mueue es, que todas estas cosas interiores son todas suaues y pacificas, y hazer cosa que sea penosa, antes daña, que aprouecha; llamo penosa qualquiera fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion en la voluntad de Dios. Demas que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, despierta al pensamiento a pensar mucho, quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera tan sobre lo que podemos alcançar, que le haze quede absorto: y entonces (sin saber como) queda muy mejor enseñado, que no con todas nues-

nueſtras diligencias, para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias, para que con ellas trabajaſſemos, y eſſe trabajo tiene ſu premio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio haſta que Dios las ponga en otro mayor. Aſsi que lo que cõuiene en eſta oracion de recogimiento, es no dexar la obra del entendimiẽto, ni la meditacion.

Efetos deſta Oracion. §. 2.

QVando el alma ha eſtado dentro de ſi a ſolas, en eſte paraiſo cõ ſu Dios, y cerradas las puertas tras ſi a todo lo del mundo, ſi es verdadero recogimiento, ſienteſe muy claro: porque acaece alguna operacion (no ſe como lo da a entender) que parece, que ſe leuanta el alma con el juego, porque le parece que lo ſon todas las coſas del mundo. Alçaſe al mejor tiempo, como quien ſe entra en vn *Camino cap. 28.*

castillo fuerte, para no temer los contrarios, y retira estos sentidos de las cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierta la vista del alma. Asi que el que va por este camino, casi siempre tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre; parece que se echa de ver, que el alma se fortalece, y esfuerça a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido; y que alli toma bastimẽto contra el. Y aunque al principio no entienda esto; porque ay mas, y menos en este recogimiento. Mas si se acostũbra (aũque al principio de trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos fuerça, verse ha clara la ganancia; y veran en poniendose en oracion, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Quiero dezir los sentidos se recogen, y esto sin cuidado nuestro; porque ya parece

que

que està la voluntad con tanto señorio sobre ellos, que en haziendo vna seña, no mas de que se quiera recoger, la obedecen los sentidos, y se recogen a ella. Y aunque tornen a salir, al fin salen como rendidos, y captiuos, y no hazē el mal que antes pudieran hazer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas, quiere el Señor, se quede en cōtemplacion perfeta, que es ya otro grado de recogimiento mas sobrenatural.

CAPITVLO V.

De la Oracion de quietud.

DEL recogimiento interior, que arriba hemos dicho, nace algunas vezes enel alma vna quietud y paz interior muy regalada, que no parece le falta nada; porque la pone Dios cabe si, y junta con su presencia, y le da *Camino c. 30. y 31.*

vn ſoſsiego de las potencias, y quietud del alma, que como por ſeñas le da a entender a que ſabe lo que ſe da a los que el Señor lleua a ſu reyno. Deſuerte que podemos dezir, que eſta oraciō es vn contento quieto, y grande de la voluntad, por el qual ſiente la voluntad en lo mas interior de ſi meſma, vna gran ſatisfacion y regalo.

Es tambien eſta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma de amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo eſte amor con regalo. Aqui entiende el alma por vna manera de entēder muy fuera de la ordinaria, que eſtâ ya junta cabe ſu Dios; que con poquito mas eſtarà ya hecha vna coſa con el, por vnion. Eſto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo, ni del alma: mas daſelo el Señor a entender (aunque ella no entiende, como lo entiende) mas de que ſe vee, y ſiente junto a ſu Rey, y eſſo le cauſa tanto acatamiē-

to, que aun no osa pedirle nada.

Quiere Dios por este camino, que entienda el alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiar mensageros a Dios, sino hablar ella mesma con el, y no a vozes; porque està tan cerca, que en meneando los labios la entiende. Y aunque es verdad, que siempre nos entiende Dios; mas quiere este Señor, que entēdamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmen te començar a obrar en esta alma, subiendola de su miseria, y començando la a dar aqui vna poca de noticia de los gustos de la gloria; y poniendo en ella vna satisfacion interior, y exterior, que parece le hinche todo su vazio, y esta satisfacion es alla en lo mas intimo del alma, y no sabe como, ni por donde le vino, ni muchas vezes sabe el alma que hazer, ni que querer, ni q̃ pedir, todo le parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado. Camino cap 31.

Camino cap. 13. Viene junto con eſta quietud, vna gran ſatisfaciõ en el alma, y deleite en el cuerpo; porque el alma eſtà tan contenta de verſe junto a la fuente, q̃ aun ſin beuer eſtà ya harta. No le parece q̃ ay mas que deſear, las potencias ſoſſegadas, que no oſan bullirſe, aunque no eſtan perdidas, porq̃ pueden bien penſar cabe quien eſtan; que las dos (conuiene a ſaber el entẽdimiento, y la memoria) eſtan libres, ſola la voluntad es la que eſtà cautiua, y vnida con Dios. Y ſi alguna pena puede tener, es penſar, que ha de tornar a eſtar libre. El entendimiento no querria entender mas de vna coſa, ni la memoria ocuparſe en mas; porque aqui veen que ſola eſta es neceſſaria, y todas las demas la eſtoruan. Tampoco querrian las potencias que el cuerpo ſe meneaſſe; porque les parece han de perder aquella paz, y aſſi no ſe oſan bullir. Dales pena el hablar, en dezir Padre nueſtro, vna vez ſe les paſſa vna hora. Aqui vienẽ a vezes

vnas

vnas lagrimas fin pefadumbre, y con mucha fuauidad; parece no eftan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, fino a fu Dios, no les da pena nada, ni parece fe la ha de dar; en fin lo que dura cō la fatisfacion y deleite, que en fi tiene, eftà tan embeuida y abforta la voluntad, que le parece que no ay mas que defear, fino que de buena gana dirian con fan Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas.

Dotrina, y auifos para efte modo de Oracion. §. II.

PArecerà a alguno, que para llegar a efte modo de Oracion, ferà menefter paffar mucho tiempo de meditacion, y difcurfo del entendimiento. Y aunque fuele de ordinario preceder efto, pero no es neceffario, ni ay regla cierta, porque lo da el Señor a quien quiere, y quando quiere, y como quiere; y afsi fuele hazer efta merced a principian-

Morada 4. c. 1.

cipiantes algunas vezes.

Vida c.15 Muchas almas ay, que llegan a eſte grado de oracion, y pocas que paſſan adelante, y aſsi va mucho en que el alma que llega aqui, entienda la dignidad grande en que eſtà, y la gran merced que le ha hecho el Señor. Y aſsi ſe tenga en mucho con vna humilde y ſanta preſuncion, para no tornar a las ollas de Egipto. Porque entienda que Dios la eſcoge para grandes coſas, que vna vez pueſta por Dios eſta centellita de ſu amor en nueſtras almas, por pequeñita que ſea, haze mucho ruido, y ſi no la matan (por ſu culpa) haze arder vn gran fuego, que echa llamas de ſi (como diremos en ſu lugar, quando trataremos del grandiſsimo amor de Dios, que ſu Mageſtad pone en las almas) y aſsi eſta centellita es ſeñal, y prēda de que Dios toma aquella alma para mayores coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas.

Vide c.15 Los que el Señor huuiere llegado aqui,

aqui, guarden los auisos siguientes. El primero es, que como se veen en tan gran contento, y no saben como les vino, alomenos veen, que por si no lo pueden alcançar, dales esta tentacion, que les parece le podran detener: y assi no osan bullirse, ni menearse, ni aun resollar a vezes; porque les parece se les ha de ir de entre las manos aquel bien: y es ignorancia; porque assi como no podemos hazer que amanezca, tampoco està en nuestra mano, que dexe de anochecer; assi que como no fuimos parte para traerle, no lo seremos para detenerle: con lo que mas podremos detener esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recebirla (como indignissimos de merecerla) con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn alçar de ojos como el Publicano. *Camino cap. 31.*

Importa mucho que el alma en tiẽpo desta quietud vaya con suauidad, y *Vida c. 15.*

sin

Morada 4.c.3. Camino cap.31.

ſin ruido; llamo ruido andar con el entendimiento, buſcando muchas palabras y cõſideraciones, para dar gracias por eſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, para ver que no lo merece, que todo eſto ſuele repreſentat aqui el entendimiento; pero la voluntad en eſte tiempo con ſoſsiego y cordura, entienda que no ſe negocia con nueſtro Señor a fuerça de braços, y que eſtos diſcurſos ſuelen ſer vnos leños grandes, pueſtos ſin diſcrecion, para ahogar eſta centella: y aſsi, lo que mas importa es, que ſe humille, y con humildad diga algunas palabras como ſon. Que tiene que ver el ſieruo con el Señor? la tierra con el cielo? o otra ſemejante palabra ſuaue de rato en rato, como quien da vn ſoplo en la vela (quando vee que ſe ha muerto) para tornarla a encender; mas ſi ella eſtà ardiendo, no ſirue ſino de matarla (a mi parecer, digo) que ſea ſuaue el ſoplo; porque por concertar muchas palabras, o razones

con el entẽdimiento, no ocupe la volũtad, y la lleue tras de si. Las razones que aqui ha de auer, es entẽder, no ay ninguna; para que Dios nos haga esta merced, y viendonos tan cerca del, pidamos a su Magestad mercedes, rogãdo por la Yglesia, por los que se nos han encomendado, por las animas de purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear q̃ nos oyga (porque esta oracion comprehẽde mucho) y alcança mas, que por mucho relatar del entendimiento; y en fin conuiene dexarse en los braços del amor, que su Magestad le enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tã gran bien, y emplearse simplemente en hazimiento de gracias.

Otro auiso se ha de notar aqui mucho, y es, que estando el alma en esta quietud, suele andar el pensamiento, o entendimiento tan remontado, como si en su casa no passasse aquello, y en- *Camino cap. 31.*

tonces

tonces la voluntad no haga caſo del entendimiento, o imaginacion; porque ſi le quiere traer aſsi, forçado ſe ha de ocupar ella, e inquietar algo, y aſsi no ſeruirá mas de trabajar ella, y no ganar mas, y vendrà a perder lo que le da el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduiertaſe eſta comparacion con que me declaró eſto Nueſtro Señor (eſtando yo en eſta oracion) que parece lo da bien a entender. Eſtâ el alma como vn niño quando eſtà a los pechos de ſu madre, y ella ſin que el paladee, echale la leche en la boca por regalarle. Aſsi es aca, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor que ſin penſarlo, entiẽda que eſtâ con el, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, que conozca que el Señor le eſtâ haziendo eſta merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe enton-

ces

ces de si, que quien està cabe ella, no se descuidarâ de ver lo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento diuino. Y assi aunque el pensamiento, o entendimiento, se fuere a los mayores desatinos del mundo, riase del, y dexele para necio, y estese en su quietud, que el irâ y vendrâ. Y en fin como es señora la voluntad, ella le traera sin que nos ocupemos; y si quisiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para cõtra el, que le viene de comer aquel diuino sustento, y ni el vno, ni el otro, no ganaran nada.

En esto se diferencia esta oracion de quietud, a la de vnion; porque entonces el alma, aun solo este tragar este mantenimiento no haze dentro de si, lo halla sin entender como lo pone el Señor. Aqui parece que quiere q̃ trabaje vñ poquito, aunq̃ es con tãto descanso, *Camino c.31.*

çanso,

canſo, que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entendimiento, o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porq̃ las ſuſpende el q̃ las crió: porq̃ con el gozo q̃ da, ceſſan todas las ocupaciones ſin ſaber ellas como, ni poderlo ſaber.

Camino cap 31.

Algunas vezes en eſta oracion de quietud haze el Señor vna merced (dificultoſa de entender) para los que no tienen eſperiencia (y es gran merced) que es, que quando dura por mucho tiempo eſta quietud (que acaece durar vn dia, y dos) entonces eſtá la volũtad vnida toda con Dios, y dexa a las otras potencias libres, para que entiendã en coſas de ſu ſeruicio. Y aſsi los que tienen eſto, echan de ver, que no eſtan enteros en lo que hazen, aunque para las coſas del ſeruicio de Dios tienen mucha habilidad, y para las del mundo eſtan torpes, y como abobados, y aſsi aqui ſuelen andar juntas vida actiua, y contemplatiua.

Deſta

Desta oracion suele proceder vn sueño, que llaman de las potēcias, que ni estan absortas, ni suspensas; desuerte que se pueda llamar arrobamiento, aū que no es del todo vnion. *Rib. lib. 4. cap. 3.*

Otro auiso de mucha importancia cōuiene tener en esta oracion, porque se podran causar muchos daños en gē te espiritual, de no saber quando ha de resistir al espiritu. Yo he andado con diligencia, procurando entender de dō de procede vn embeuecimiento gran de, que he visto tener a algunas perso- nas a quien el Señor regala mucho en la oracion. No trato agora quādo vna alma es suspendida de su Magestad, por que en esto no ay que hablar; porq̃ si es verdadero arrobamiento, no podre mos resistir. Pero ha se de notar, que en este dura poco la fuerça q̃ nos fuer- ça a no ser señores de nosotros. Sino trato de vna oracion de quietud, que algunas vezes acaece començar a ma nera de vn sueño espiritual, que embe *Fundació cap. 6.*

nece el alma: demanera que sino sabe-
mos el modo en que se ha de proce-
der, entonces se puede perder mucho
tiempo, y acabarse la salud por nuestra
culpa, y con poco merecimiento. De
algunas personas se yo, que se estauan
siete, y ocho horas, y todo les parecia
arrobamiento, y qualquiera exercicio
virtuoso las cogia de tal manera, que
luego se dexauan a si mesmas, pareciẽ-
doles que no era bien resistir al Señor,
y assi poco a poco se podrian morir, o
tornar tontas. Y la causa es, que como
el Señor comiença a regalar al alma,
y nuestro natural es tan amigo de de-
leite, empleasse tanto en aquel gusto,
que ni se querria menear, ni por ningu
na cosa perderle; porque a la verdad,
es mas gustoso que los del mundo; y
quando acierta en natural flaco, y de su
mesmo natural la imaginacion no va-
riable, sino que aprehendiendo en algu
na cosa, se queda en ella sin mas diuer
tirse (como muchas personas que co-
mienças

mienças a pensar en vna cosa, aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, qual suele ser vna gente de condicion pausada, que parece de descuido se les oluida lo que van a dezir: assi acaece aca por el natural, o por la cõplexion flaca. Pues que si tiene melancolia? ha rales entender mil embustes gustosos, y tambien suele passar esto en personas que estan gastadas con penitencias (todas las quales con el gusto sensible se dexan lleuar) y les seria de mucho prouecho no dexarse embobar. Porque en este modo de oracion pueden muy bien resistir, porque como quando ay flaqueza se siente vn desmayo q̃ no dexa hablar, ni menear; assi es aca, sino se resiste, q̃ la fuerça del espiritu si està flaco, el natural le coge, y le sujeta.

Es muy diferente esta sujecion, o flaqueza del arrobamiento, porque este dura poco, y dexa grandes efetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias; aca es muy diferente, que *Fũdacion cap. 6.*

aunque el cuerpo eſtâ preſo, no lo eſtâ la voluntad, ni las otras potencias; ſino que haze ſu operacion deſvariada, y porventura ſin aſſentarſe en vna coſa, y yo no hallo ninguna ganancia en eſta flaqueza corporal, que (como tengo dicho) no es otra coſa ſino es auer tenido buen principio; y aſsi ſerâ bien que ſirua para emplear bien eſte tiempo, en el qual no eſtando embeuidas, mucho mas ſe puede merecer, con no faltar a las coſas de la comunidad, y a las coſas mandadas por obediencia, no enflaqueciendoſe, y haziendoſe inhabiles para ella, que dexãdoſe lleuar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no les dexa obedecer.

Fundaciõ cap. 6. Aſsi aconſejo a las Prioras que pongan toda la diligencia poſsible en quitar paſmos tan largos, que no es otra coſa, a mi parecer, ſino dar lugar a que ſe tullan las potencias y ſentidos, para no hazer lo que ſu alma les manda, y aſsi le quitan la ganancia, que obedecien-

ciendo, y andando cuidadosa de contẽtar al Señor, suelen acarrear; si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos y diciplinas (digo los que no son forçosos) y a tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia, darle oficios para que se distraiga, y aunque no tenga estos amortecimiẽtos, si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion; es menester esto, que acaece muchas vezes no ser señoras de si, en especial si han recebido del Señor alguna merced estraordinaria, o visto alguna vision, que da el alma; de manera que le parece siempre la està viendo, y no es assi, que no fue mas de vna vez; es menester que quien se viere en este embeuecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, y distraerla como sea en cosas de Dios; por la causa dicha, no es inconueniente que esten en vno, o tomen otro, como se empleen en cosas suyas, y tanto se huel

ga algunas vezes, que conſidere en ſus criaturas, y el poder q̃ tuuo en criarlas, como penſar en el miſmo Criador.

Fũdacion cap. 6.

O deſventurada miſeria humana, que quedaſte tal por el pecado, que aũ en lo bueno hemos meneſter taſſa y medida, para no dar con nueſtra ſalud en el ſuelo, demanera que no lo podamos gozar; y verdaderamente conuie ne a muchas perſonas, en eſpecial a las de flacas cabeças, o imaginacion, y es ſeruir mas a Nueſtro Señor, y muy ne ceſſario entenderſe: y quando alguna viere, que ſe le pone en la imaginaciõ vn miſterio de la paſsiõ, o la gloria del cielo, o otra qualquiera coſa ſemejante, y que eſtà muchos dias, que aunque quiere no puede penſar en otra coſa, ni quitar de eſtar embeuida en aquello, entienda que le cõuiene diſtraerſe como pudiere, ſino que vendra a tiempo que venga a entender el daño, y que eſto nace de lo que tengo dicho, o de flaqueza grande corporal, o de la ima gina-

ginacion, que es muy peor. Porque asi como vn loco si da en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones que para esto le muevan; porque no es señor de la razon: assi podria suceder aca, aunque es locura sabrosa, o que si tiene humor de melancolia, puedele hazer mucho daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios, y como el es infinito, parece estar el alma catiua, estando atada a sola vna de sus grandezas, o misterios: pues ay tanto en que nos ocupar, miẽtras mas cosas quisieremos considerar suyas; mas se descubren sus grandezas. No digo que en vn hora, ni en vn dia, piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ninguna bien. Como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen lo q̃ no me passa por el pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro.

Cierto es tan importante, entender biẽ eſte capitulo, que aunque ſea peſada en eſcriuirle, no me peſa, ni querria le peſaſſe, a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas; en eſpecial las Prioras, y maeſtras de nouicias, que han de criar en oracion a las hermanas; porq̃ veran ſino andan con cuidado al principio, el mucho tiempo que ſerà deſpues meneſter para remediar ſemejantes flaquezas.

Fundaciõ cap. 6. Si huuiera de eſcriuir lo mucho deſte daño que ha venido a mi noticia, vieran tengo razon de poner en eſto tanto cuidado; vna coſa quiero dezir, y por eſta ſacaran las demas. *Nota.* Eſtauan en vn moneſterio deſtos vna monja, y vna lega; la vna, y la otra, de grandiſsima oracion, acompañada de mortificaciõ y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y a quien el comunica de ſus grandezas, particularmente tã deſaſidas, y ocupadas en ſu amor, que no parece (aunque mucho les queramos

andar

andar a los alcances) que dexan de ref-
ponder (conforme a nueftra baxeza) a
las mercedes, que Nueftro Señor les
haze. (He tratado tanto de fu virtud,
porque teman mas las que no la tuuie
ren) començaronles vnos impetus grã
des de defeo del Señor, que no fe po-
dian valer; pareciales fe les aplacauan
quando comulgauan, y afsi procura-
uan con los confeffores fueffe a menu
do; demanera que vino a crecer tanto
efta fu pena, que fi no las comulgauan
cada dia, parecia que fe yuan a morir.
Los confeffores como viã tales almas,
y con tan grandes defeos (aunque el
vno era bien efpiritual) pareciales con
uenia efte remedio para fu mal No pa
raua folo en efte, fino que a la vna erã
tan grãdes fus anfias, que era menefter
comulgar de mañana para poder viuir
(a fu parecer) que no eran almas ꝙ fin-
gieran cofa, ni por ninguna de las del
mundo, dixeran mentira. Yo no eftaua
alli, y la Priora efcriuiome lo que paf-
faua,

saua, y que no se podia valer con ellas; y que personas tales dezian, que pues no podian mas, se remediassen assi. Yo entendi luego el negocio (que lo quiso el Señor) con todo callé hasta estar presente; porque temi no me engañasse, y a quien lo aprobaua, era razõ no contradezir, hasta darle mis razones. El era tã humilde, que luego como fui alla, y le hable, me dio credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada (en su comparacion) no auia remedio de poderle persuadir; mas deste se me dio poco, por no le estar tan obligada. Yo las comence a hablar, y dezir muchas razones (a mi parecer bastantes) para que entendiessen, era imaginacion el pensar se moririan sin este remedio. Tenianlas tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastara, lleuandolo por razones: ya yo vi era escusado; y dixeles que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar; porque creyessen que ellas no lo auian de ha-

zer, ſino quando todas; que nos murieſſemos todas tres, que yo tenia eſto por mejor, que no que ſemejante coſtumbre ſe puſieſſe en eſtas caſas adonde auia quien amaua a Dios tanto como ellas, y q̃rian hazer otro tanto. Era en tanto eſtremo el daño, que ya auia hecho la coſtũbre, y el demonio deuia entremeterſe, que verdaderamẽte (como no comulgarõ) parecia que ſe morian. Yo moſtrê gran rigor, porq̃ mien tras mas via, que no ſe ſujetauan a la obediencia; porque (a ſu parecer) no podian mas, mas claro vi, q̃ era tẽtacion. Aq̃l dia paſſarõ cõ harto trabajo, otro con vn poco menos, y aſsi ſe fue diſminuyendo: de manera, que aũque yo comulgaua, porque me lo mandauã (que veialas tan flacas, q̃ no lo hiziera) paſſauã muy bien por ello. Deſde a poco entendierõ ellas, y todas, la tentaciõ, y el bien, que fue remediarlo con tiempo; porque de alli a poco ſucedieron coſas en aquella caſa de inquietud con

los

los Prelados (no a culpa suya) que no tomaran a bien semejantes costũbres, ni lo sufrieran.

Fundaciõ cap. 6. O quantas cosas pudiera dezir destas, sola otra dirè. (No era en monesterio de nuestra orden, sino deBernardas) estaua vna mõja (pues era muy virtuosa) entre las dichas estaua con muchas diciplinas, y ayunos: vino a tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, o auia ocasion de encenderse en deuocion; luego era caida en el suelo, y assi estaua ocho, o nueue horas, pareciẽdo a ella, y a todas, era arrobamiento: esto le acaecia tan a menudo, que sino se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos, a mi me pesaua de oyrlo; porque quiso el Señor entendiesse lo que era, y temia enlo que auia de parar. Quien la confessaua a ella, era muy padre mio, y fuemelo a contar; yo le dixe lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo, y que no tenia

nia talle de ser arrobamiento, que le quitasse los ayunos y diciplinas, y la hiziesse diuertir: ella era obediente, hizo lo assi, desde a poco, que fue tomando fuerça, no auia memoria de arrobamiẽto, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta que fuera la voluntad de Dios; porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras a resistir, y (como he dicho) dexa grandes efetos en el alma, y cansancio en el cuerpo; essotro no mas que si no passasse. Pues quede entẽdido de aqui que todo lo que nos sujetare (demanera que entendamos) no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y q̃ nunca por aqui se gana la libertad de espiritu, que vna de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demas es sujecion del espiritu, y dexado del daño q̃ haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando van en vn camino, y entran en vn trampal, o atolladero,

dero, que no pueden passar de alli; en parte haze assi el alma, la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, si- no bolar. Pues que quando dizen, o les parece, andan embeuidas en la diuinidad, y que no pueden valerse segun andan suspẽdidas, ni ay remedio de diuertirse, que esto acaece muchas vezes. Miren que torno a auisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay q̃ temer, que no es mucho vn natural flaco q̃de espantado por estos dias, si passa de aqui es menester remedio. El bien que todo esto tiene es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de ir mereciẽdo: mas ay los inconuenientes que tengo dichos, y hartos mas en lo que toca a las comuniones.

Efetos de la oracion de quietud. §. III.

Vida c. 14. QVerria el Señor me fauoreciesse mucho, para poner los efetos q̃ obrã enel alma estas cosas (que ya co mien-

miençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos, quando es espiritu de Dios; porque alguna vez podrà el demonio transformarse en Angel de luz; y si no es alma muy exercitada no lo entenderà, que para entender esto, es menester auer llegado muy a la cumbre de la oracion, por otros efetos se podrà conocer quando es esta quietud procurada por nosotros, o por el demonio. Algunas vezes tenemos en la oracion vn comienço de deuocion, que da Dios, y viendonos con este principio queremos nosotros, por nosotros mesmos passar a esta quietud de la voluntad, que entonces se echa de ver que es procurada de nosotros; porque no haze efeto ninguno, acabase presto, y dexa ceguedad.

Adonde es necessario, que se aduierta (como mas largo queda dicho) especialmente mugeres, q̃ como son flacas, ay mas peligro en ellas, y es, que algunos dela mucha penitencia, oraciõ, y vi-

y vigilias, en teniendo algun regalo, les
sujeta el natural; como sienten algun
contento interior, y caimiento en lo
exterior, y vna flaqueza; y quando ay
vn sueño, que llaman espiritual, que es
algo mas q̃ lo dicho, pareceles es quie
tud esta, y dexanse embeuecer; y mien
tràs mas se dexan, se embeuecen mas;
porque se enflaquece mas el natural: y
a ellas les parece arrobamiento, y lla-
mole yo abobamiento, que no es otra
cosa, mas que estar perdiendo tiempo,
y gastando la salud: por donde, quando
ay en el alma vn embeuecimiento or-
dinario, que parece està siempre en vn
ser, no lo tengo por seguro, ni me pare-
ce possible estar en vn ser el espiritu del
Señor en este destierro.

Morada 4 c.3.

Si es del demonio, el alma que fue-
re exercitada lo entenderà, porque de-
xa inquietud, y poca humildad, y poco
aparejo del espiritu de Dios; porque ni
dexa luz en el entẽdimiento, ni firme-
za en la volũtad; pero harà poco daño
aqui

aqui el demonio, si el alma endereça el deleite que aqui siente a Dios, y pone en el sus pēsamientos, y deseos; y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleites (aunq̃ sean espirituales) sino amiga de cruz, harà poco caso del gusto q̃ pone el demonio; lo qual no podra, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en mucho: por donde es gran cosa, almas que tratan de oracion, començar este camino, desasidas de todo genero de contento, y entrar determinadas a lleuar desnudamente la cruz de Christo, como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir al Rey, y no tiene que temer el que solo por contētarle, siguiere sus consejos, que en el aprouechamiento que viere en si, entenderà claro que fue demonio.

Pero quando el espiritu es de Dios (demas de lo que hemos dicho arriba) no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad y confusiō; porque el mesmo Señor la da dema- *Vida c. 15*

nera, bien diferente dela que noſotros podemos ganar con nueſtras conſideracioncillas, que no ſon nada, en comparacion de vna verdadera humildad, con luz que enſeña aqui el Señor, que cauſa vna confuſion, que haze deshazerſe, y ay vn conocimiento biẽ claro dado del miſmo Dios, para conocer q̃ ningun bien tenemos de noſotros, y mientras mayores las mercedes, mas crece eſte conocimiento.

Vida c. 15 De mas deſto pone vn gran deſeo de ir adelante en la oracion, y no la dexar por ningun trabajo que pueda ſuceder, porque a todo ſe ofrece. Viene tambien con vna ſeguridad (junta con humildad, y temor) de que ha de ſalvar ſe: echa luego fuera del alma el temor ſervil, y ponele el filial muy mas crecido: vee que le comiença vn amor con Dios muy ſin intereſſe ſuyo, y deſea ratos de ſoledad, para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado eſta merced, ſe podra determinar

minar por entonces a dexar de entẽder que estuuo Dios en ella.

Otro efeto ay muy señalado, que se colige de lo que hemos dicho, que causa en el entendimiento gran luz y claridad, aun para entender cosas que antes no entendia, como son algunas palabras de Latin quien no le sabe. *Vida c.15*

El singular y propio efeto desta oracion, es el gusto y suauidad que pone en el alma, y son muy diferentes estos gustos a los contentos que nosotros podemos alcançar con nuestras meditaciones y discursos; los quales parece que proceden de nuestro mesmo natural, aũque es la obra sobrenatural; porque nace de la mesma obra virtuosa q̃ hazemos, y parece que la hemos ganado con nuestra industria; porque de auernos empleado en cosas semejantes, nace en nosotros alegria, y contento. Llamamosles naturales, porque casi son de la mesma manera que los demas contentos que se tienen por cosas *Morada 4. c. 1. y 2.*

indiferentes, como de ver vna persona que mucho amamos, de alcançar vna dignidad, y otras cosas semejantes; de esse genero son los contentos, que nos dan estas cosas de Dios, sino que son de linage mas noble. Estos contentos no ensanchan el coraçō, antes a vezes parece que lo aprietan, y como vā embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de sollozos; y a personas he oydo que les aprieta el pecho: y aunque es contento ver que se hazē por Dios, como quando vienē vnas lagrimas congoxosas, pero en alguna manera parece las mueue la passion; desuerte que estos contentos van muy ayudados, y mezclados con lo natural; aunque vienen a parar en Dios: y estos contentos suelen tener las almas, q̄ van en la oracion obrando casi continuo con el entendimiento, empleadas en discurrir, y meditar, y van bien, porque no se les ha dado mas.

Pero los gustos de la oracion de quie-

quietud, comiençan de Dios, y siente Morada
los el natural; son contentos que ensan 4.c.2.
chan y dilatan el coraçon, y parece q̃
lo vno, y lo otro se entenderá mejor
por esta comparacion. Hagamos cuenta, que vemos dos fuentes con dos pilas, que se hinchen de agua (aunque de diferente manera) porque la vna puede estar mas lexos de su nacimiento, y assi le viene el agua por arcaduzes y artificio: la otra pila està hecha en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (qual es el de que hablamos) despues de henchida esta pila, sale della vn grande arroyo, pero ni va por arcaduzes, ni se acaba, sino antes està procediēdo agua de alli. Pues aplicando esto a lo que dezimos, el agua que viene por arcaduzes es los contentos que se sacan de la meditacion; porque los traemos con los pensamiētos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y viene con trabajo, y cõ rui-

do, y assi hinchẽ el alma de prouechos, y de contentos; a esta otra pila viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios: y assi quãdo su Magestad quiere hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad, de lo muy interior de nosotros mesmos; y no sabremos hâzia donde, ni como: y vase derramando esta agua en las demas potẽcias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe, que comiença de Dios, y acaba en nosotros. Porque como sabrâ quien lo huuiere prouado, todo el hombre exterior goza desse gusto: esto parece quiere dezir aquel verso: ***Dilatasti cor mẽu,*** que ensanchô el coraçon; no porque su nacimiento del coraçõ, sino de otra parte aun mas interior, que es el centro del alma; que assi como sale esta agua deste manantial, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni el alma lo

en-

entiende. Estiendese (digamoslo assi) vna gran fragrancia, no de otra suerte, que si en aquel hondo, o centro interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni adonde està: mas el calor y el humo oloroso penetra toda el alma, y a vezes participa el cuerpo: y los que no huuieren passado por esto, creã que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo agora, que no es cosa, que se pue de antojar, ni alcançar con diligencias humanas, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria.

Desuerte, que el efeto que causa, es, que en esta oracion de quietud se siente claro vn dilatamiento en el alma muy grande, y parece que mientras mas la da el Señor, mas la habilita y dispone, para que quepa todo en ella, y esta suauidad y ensanchamiento interior, se vee tambien en el que queda *Morada 4. c. 3.*

en el alma, para no eſtar tan atada como antes, en las coſas del ſeruicio de Nueſtro Señor; ſino con mucha mas anchura. El temor que ſolia tener de hazer penitencia, por no perder la ſalud, lo pierde aqui; porque ya le parece que en Dios todo lo puede, y aſsi crece el deſeo della: tambien va mas tẽplado el temor que ſolia tener a los trabajos, porque eſtà mas viua la fè, y algunas vezes los deſea. Tieneſe ya por mas miſerable, como ha conocido la grandeza de Dios, y como ha prouado eſtos guſtos, tiene por baſura los del mundo; en fin en todas las virtudes q̃da mejorada.

Morada 4.c.3. Tampoco ſe entienda, que de vna vez, o dos, que Dios haga eſta merced a vna alma, quedan todos eſtos efetos: ſino que es neceſſario que vaya perſeuerando en recebirlas; porque en eſta perſeuerancia irà bien: y aſsi conuiene mucho apartarſe de las ocaſiones de ofender a Dios, porque aun no eſtà el alma

alma crecida, sino como vn niño que comiença a mamar, que si se aparta de los pechos, que puede esperar sino la muerte?

Vistos tantos bienes, y mercedes q̃ haze aqui el Señor, será cierto querer saber como alcançaremos esta oraciõ. Lo que en esto entiẽdo, es, que despues de auer exercitadonos en la meditaciõ (como hemos dicho) lo que mas se requiere es humildad. Por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos. Y la primera señal si teneis humildad, es entender que nõ mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueis de alcançar en vuestra vida. Dirá alguno, que como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay mejor medio, que el que he dicho de la humildad, y no los procurar por muchas razones. La primera, porque lo principal que para alcançar esto se requiere, es amar a Dios sin interesse. La segunda, que es falta de humil-

Morada 4 c. 3.

mildad,penſar que por nueſtros baxos ſeruicios ſe han de alcançar tan grãdes mercedes. La tercera,porque el verdadero aparejo para eſto,es deſeo đcruz, y no de guſtos. La quarta, porque es trabajar embalde : porque como eſta agua no viene, ni ſe puede traer por arcaduzes, ſi el manantial no la quiere produzir; poco aprouechan nueſtras meditaciones:y aunque mas nos trabajemos,y tengamos lagrimas, no viene eſta agua por aqui. Solo ſe da a quien Dios quiere, y quando mas deſcuidada eſtà el alma.

CAPITVLO VI.

De otro grado de oracion, que llaman de vnion, donde ſe trata como ſe vne el alma con Dios.

Morada 5.c.1. QVien ſupiera dezir los teſoros y deleites que da Dios en eſta oracion? Creo fuera mejor no dezir nada deſte grado de oracion, ni de los ſiguien-

guientes, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabra entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a quien por este camino fuere, porque no seã engañados, transfigurãdose el demonio en Angel de luz.

El como es esta, que llaman vnion, y lo que es, yo no lo se dar a entender: en la mistica Teologia se declara, que yo aun los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, o espiritu, todo me parece vna cosa. Bien que el alma alguna vez sale de si mesma, a manera de vn fuego que està ardiẽdo, y hecho llama, y algunas vezes que crece este fuego con impetu, sube esta llama muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama que està en el fuego. Esto los *Vida c.18.*

letra-

letrados lo entenderan, que yo no lo ſe mas dezir. Lo que yo pretendo es declarar, que ſienre el almâ quando eſtà en eſta diuina vnion. Lo que es vniõ ya ſe eſtâ entendido, que es dos coſas diuiſas, hazerſe vna. Bendito ſeais vos Señor mio, que aſsi nos amaſtes, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneis con las almas. O grandeza infinita quan magnificas ſon vueſtras obras! cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a penſar en eſto, no puedo ir adelante.

Morad. 5. cap. 1. Deſta vnion del alma con Dios podemos dezir, que es vna muerte ſabroſa del alma; llamola muerte, porque es vn arrancamiento y ſeparacion de todas las operaciones, que el alma puede tener eſtando enel cuerpo: es deleitoſa eſta muerte, porque aunque eſtâ el alma en el cuerpo; parece que ſe aparta del, para mejor eſtar en Dios, y gozar del. Es demanera, que aun no ſe yo ſi

le

le queda vida para resollar, alomenos si lo haze, no lo entiende: todo su entẽdimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado; demanera, que sino se pierde del todo, no menea pie, ni mano (como aca dezimos de vna persona que está tan desmayada) que parece que está muerta.

El gusto y suauidad, y deleite aqui, es mucho mas sin compariciõ que en la oracion de quietud; porque aqui ya el agua de la gracia le da al alma a la garganta, que no puede ya ir adelante, ni sabe como puede tornar atras, querria gozar de grandissima gloria. Es como vno que está con la candela en la mano, y que le falta poco para morir muerte, que el mucho desea. Assi que está gozando el alma en esta cõ el mayor deleite que se puede dezir, que no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo a las cosas del mundo, *Vida c.16*

y estar gozando deDios, yo no se otros terminos como lo dezir, ni como me declarar; porque no sabe el alma entõces que se hazer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore; es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleitosissima manera de gozar el alma.

Morada 5. cap. 1. En esta oracion de vnion, se vee mas claramente la suspension de las potencias, que en la oracion de quietud. Porque alli parece que està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siẽte del todo despierta; aqui con estar bien adormida a las cosas del mũdo: y assi mesma (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello pocoque dura, que no ay poder pensar aunque quiere) no es menester artificio para suspender el entendimiento hasta el amar (si lo haze) no entiende como, ni que es lo q̃ ama, ni que querria.

Y de

Y de aqui nace, que la merced que el Señor haze en la oració de quietud, como el alma està assi adormecida, parece cosa soñada; porque alli, hasta q̃ la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojó, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz; en fin queda con mil sospechas, y es biẽ que las tenga: (porque como queda dicho) aun el mesmo natural nos pueda engañar alli alguna vez. Demas de que alli pueden pensamientillos, que proceden de la imaginacion, importunar, y dañar algunas vezes. Aqui no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento, que pueda impedir este bien; y osarè afirmar, que si es verdaderamente vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer daño; porque està su Magestad jũto y vnido con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entẽder este secreto. O gran bien deste esta- *Morada 5. cap. 1.*

estado, adonde este maldito no nos haze mal, y esta es la causa porque queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie lo estorue, ni nosotros mesmos.

Vida c. 15 y 31. Ay otra diferencia desta oracion a la passada de quietud, que en aquella no estan vnidas las potencias, y si alguna lo está, es la voluntad sola; pero en este modo de oracion me parece, ay vniõ conocida de toda el alma cõ Dios, sino que parece que quiere dar Dios licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho q̃ obra alli. Esto suele acaecer, quando la vnion es grande, que todas tres potencias parece estan ocupadas en Dios, porque en hecho de verdad, estan casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, que no obren; solo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si con mucho estudio no quisiessemos diuertirnos.

Y aun

Y aũ no me parece, que del todo se podria entonces hazer, alomenos el entẽdimiento no vale aqui nada; porque otras vezes, aunque coje Dios la voluntad, y el entendimiento, y le haze q̃ no discurra, sino que se estê ocupado gozando de Dios, como quien està mirãdo, y no sabe hâzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, q̃ no darà señas de cosa. Pero la memoria queda libre, y juntase con la imaginacion, y suele desassossegarlo todo, y asi me acaece a vezes, que veo deshazerse mi alma, por verse junta donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que la memoria, e imaginacion le dã tal guerra, que no la dexan valer. Pero como està sola, y el entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hazer nada; porque aunque represente muchas y varias cosas, en nada para. Harto haze en desassossegar, que no parece sino destas mariposillas de la noche, porque aũque no tiene fuerça para hazer

 mal,

mal, importuna a los que la veen.

Camino c. 31. Para eſto no ſe que remedio aya, porque haſta agora no me lo ha dado Nueſtro Señor: el poſtrer remedio q̃ he hallado, es no hazer caſo della (como diximos ya en la oracion de quietud) y aſsi ſerá bien dexalla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la puede quitar, y en fin, ya aqui queda por eſclaua, ſufrámosla con paciencia, como Iacob a Lia, porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Raquel. Digo, que queda eſclaua, porque ella por ſi, no es poderoſa para traer las otras potencias, antes ellas ſin ningun trabajo le hazen a vezes venir a ſi. Algunas vezes es ſu Mageſtad ſeruido de auer laſtima de verla tan perdida, y deſaſſoſſegada, con deſeo de eſtar con las otras, y conſientela ſu Mageſtad ſe queme en aquel fuego de aquella vela diuina, dõde las otras eſtan ya hechas polvos, caſi perdido ſu ſer natural, eſtãdo ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

Ay tambien otra diferencia desta vnion, a la oracion de quietud, que alli parece (como diximos en el capitulo passado) que està el alma como vn niño de pecho, al qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin trabajo, al fin para tragar la leche paladea, y le cuesta alguno, aunq̃ muy poco. Assi es en la quietud, que sin trabajo del entendimiento, està amando la voluntad, y solo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la oracion de vnion, aun solo este tragar el mantenimiento no haze; dentro de si lo halla sin entẽder como le pone el Señor; porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma, y nos entra a nosotros: y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte que la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar dentro del

Morada 5. cap. 2.

centro del alma, ſin ninguna puerta, como quando entrò a ſus Diciṕulos, quãdo dixo: *Pax vobis:* adelante declararemos mas, como quiere, y haze ſu Mageſtad, que el alma le goze en ſu meſmo centro.

Morada 5. cap. 2. Adonde quiere, que ſin que ella lo entienda ſalga de alli ſellada con ſu ſello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blanda, y aunque para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablanda ella, ſino que eſtà queda, y lo conſiente. O bondad del Señor, que todo ha de ſer a ſu coſta! ſolo Señor quereis nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera.

Vida c. 18 Agora pues hablando deſta oracion de vnion, que podemos dezir que es ſemejante a la agua que viene del cielo para con ſu abundancia henchir, y hartar todo eſte huerto de agua, ſi nunca faltara eſta agua, ſino q̃ la huuiera ſiem

pre

pre que la huuiera menester el hortela no; ya se vee quanto descāso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno; sino ser siempre el tiēpo templado, nunca faltarā flores, y frutas, ya se vee el deleite que desto tuuiera, mas miētras viuimos es impossible, siempre ha de auer cuidado de quando faltare la vna agua, que es la que viene del cielo, procurar la otra, que con el ayuda de Dios, y nuestro trabajo podemos auer. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuidado està el hortelano: verdad es, que a los principios casi siempre es despues de muy larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descanse. Que como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entēdimiento y voluntad, y cō todas sus fuerças buscar a Dios, y cōtentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida. Estādo assi el alma buscando a Dios siente cō vn

deleite grandiſsimo, y ſuaue, desfallecer toda con vna manera de deſmayo que le vá faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales: demanera, que ſi no es con mucha pena no puede aun menear las manos: los ojos ſe le cierrã ſin quererlos cerrar, y ſi los tiene abiertos, no vee caſi nada, ni ſi lee acierta a dezir letra. Mas como el entendimiento no ayuda, no acierta a leer, aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Aſsi que delos ſentidos no ſe aprouecha nada, antes le daña: hablar, es por demas, que no atina a formar palabra, ni tiene fuerça para la poder pronunciar; porque toda la fuerça exterior ſe pierde, y ſe aumentan mas las del alma para poder mejor gozar de ſu gloria. El deleite exterior es grande y muy conocido: y aſsi eſta oracion no haze daño por larga que ſea; antes yo ſentia ſiempre en mi mejoria. Son tan conocidas aqui las operaciones exteriores, que no ſe pudo dudar, ſino que huuo

huuo gran ocasion, pues assi quitó todas las fuerças con tanto deleite, para dexar las mayores. Verdad sea, que a los principios passa en tan breue tiempo (alomenos a mi, assi me acaecia) q̃ en estas señales exteriores, ni en falta de los sentidos no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiẽde en las sobras delas mercedes, que ha sido grãde la claridad del sol, que ha estado alli, pues assi la ha derretido.

Vengamos a lo que en lo interior siente aqui el alma, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quãdo quise escriuir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta oracion, que hazia el alma en este tiempo; dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda (hija) para ponerse mas en mi; ya no es ella la que viue, sino yo, y como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo *vida c.18*

huuiere prouado, entenderá algo desto, que no se puede dezir mas claro, por ser tan escuro lo que alli passa. Solo podrê dezir, que se representa estar junto con Dios, y que da vna certidũbre, que en ninguna manera se puede dexar de entender.

Morada 5. cap. 4. Todavia quiero declarar mas lo q̃ parece que es esta oracion de vnion, conforme a mi ingenio. Pondrê vna comparacion. Comunmente se dize, que Dios se desposa espiritualmente con las almas; y aunque sea grossera la comparacion, no hallo otra que mas al proposito me haga, que el Sacramẽto del matrimonio (aunque lo que tratamos es muy diferente, por ser todo espiritual, que difiere mucho delo corporeo; porque alli todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, delicadissimas, y tan suaues, que no ay como se dezir; pero sabe el Señor darlas a sentir.) Pues pareceme q̃ la vnion aũ no llega a desposorio espi-

espiritual, sino que es como por aca quando se han de desposar dos, se trata, si son conformes: y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi que, supuesto que ya està el concierto hecho, y que el alma està informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo; y su Magestad, como quien bien entiende, si es assi, lo està della: visto esto vsa desta misericordia, que quiere (como dizen) venir a vistas, y juntar al alma consigo; assi podemos dezir, que es esto; porque passa en breuissimo tiempo. Aqui en estas vistas, y junta, no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este espòso, que ha de tomar; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrà entender en mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola

aque-

aquella vista la dexa mas digna, de que se vengan a dar las manos; porq̃ queda el alma tan enamorada, que haze lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Aqui aũ no está hecho el desposorio, que se haze en el grado de oracion que se sigue; porque la comunicacion no fue mas que vna vista.

Auisos y dotrina para este grado de Oracion. §. II.

Morad. 5. cap. 4. A Las almas, que el Señor ha llegado a estos terminos, por el mesmo Señor les pido, que no se descuiden, sino que se aparten de las ocasiones, q̃ aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio; y el demonio aqui anda cõ gran cuidado a combatirla, y a desviar este desposorio diuino: porque despues q̃ la vee del todo rendida al esposo, no se

atreue

atreue a tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganãcia. Yo he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas a ganar para si; porque deue juntarse todo el infierno para esto. Porque no pierde vna alma, sino muchas, que ya tiene el demonio experiencia, como por vna alma destas, gana el Señor millares para si; quantas lleuò al cielo vna donzella, como santa Vrsula? pues quantas avrà perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores delas Ordenes? que todos estos (como leemos) recebian semejãtes mercedes de Dios.

Pero dirà alguno, si esta alma està tã conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? O porque via podrà entrar el demonio tan peligrosamẽte,

que

q̃ se pierda vna alma, en especial si está apartada del mundo, y llegada a los Sacramentos, y en cõpañia de Angeles, quales suelen ser los religiosos.

Morada 5.c.4. Digo a lo primero, que si esta alma estuuiera siempre asida a la voluutad de Dios, está claro, que no se perdiera: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de biẽ, vala desquiciando en poquitas cosas, y metiendo en algunas, que el le haze entender no son malas; y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya; y no ay encerramiento tan encerrado adonde el no entre, ni desierto tan apartado, adonde dexe de ir: aun mas digo, que quiça lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, q̃ mas vale, que en los principios (si ha

de

de ser ruin lo sea) que no, quando dañe a muchos.

Tambien les puede ser ocasion de caer, el fiar mucho de si; porque como aqui aun no quedan fortalecidas, tanto que baste, para ponerse en las ocasiones y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan, este es el engaño del demonio: porque, como se vee vna alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor: deste amor nace la confiança y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele que vee claro el premio, y que no es possible ya en cosa que (aun para la vida) es tan deleitosa, dexarla por cosa tan baxa y suzia, como es el deleite, y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si; y como digo, ponese en ocasiones y peligros, y comiença con buen zelo, a dar la fruta sin tassa, creyẽdo que ya no ay que temer de si: *Vida c. 19*

y esto

y esto no va con soberuia, que bien entiẽde el alma, que no puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios, sin discrecion; porque no mira que aũ no està para salir del nido, y bolar; porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y poresso pido se aduierta esta dotrina mucho; porque no es mia, sino enseñada de Dios.

Vida c.19 Bien creo, que alma a quien Dios llega a este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder; mas quãdo (como he dicho) cayere, mire, por amor del Señor, no la engañen en que dexe la oracion, como hazia a mi con humildad falsa. Tiene de la bondad de Dios, que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociẽdo nos, queremos tornar a su amistad, ni
de

de las mercedes que nos ha hecho pa ra castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gẽte que ya era de su casa, y auia comido su pan.

Por donde el segundo auiso sea, que la diligencia mas cierta, que podrà hazer vna alma a quien Dios ha llegado aqui, es primeramente pedir siempre à Dios en la oracion, nos tẽga de su ma no, y pensar muy continuo, que si el nos dexa, nos iremos luego al profundo, y jamas estar confiados en nosotros, pues serà desatino. Despues de todo esto, que son remedios generales; principalmente ponga diligencia, y ten ga particular cuidado de mirar siẽpre como va en las virtudes, si se mejora, o descrece en ellas, en especial en la caridad, y amor con el proximo, y el deseo de ser tenidos en menos, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o nuestro daño, que no se entiende, que alma q̃ *Morada 5.c.4.*

Dios

Dios ha ſubido a tan alto grado, la dexe tan preſto de ſu mano, que no tẽga bien el demonio que trabajar; y ſiente ſu Mageſtad tanto que ſe le pierda, q̃ le da mil auiſos interiores de muchas maneras, aſsi que no ſe le podrà eſconder el daño.

Morada 5. c. 4. En fin ſea la cõcluſion en eſto, que procuremos ſiempre ir adelante: y ſi eſto no ay, andemos con gran temor; porque ſin duda algun ſalto nos quiere hazer el demonio; porque no es poſſible que auiendo llegado a tanto, dexe de ir creciendo, que el amor jamas eſtà ocioſo, y aſsi ſerà harto mala ſeñal, ſino lo haze.

Vida c. 18. Eſte tiempo q̃ dura eſta vnion, ſiempre es breue, y a mi parecer, aun quando es muy ſubida la vnion, no llega a media hora; yo nunca (a mi parecer) eſtuue tanto. Verdad es, que ſe puede mal ſentir lo que ſe eſtà, pues no ſe ſiẽte: mas digo, que de vna vez es muy poco eſpacio ſin tornar alguna poten-

cia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potēcias presto tornā a importunar; pero como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir: en esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias a se em borrachar, y gozar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de si, para estar mas ganadas, y acompañā a la voluntad, y se gozā todas tres; mas el estar perdidas todas tres del todo, jūtamente con la imaginacion, que a mi entender tambien se pierde del todo; digo, que es breue espacio.

Efetos desta Oracion de vnion.
§. III.

EL Primero efeto sea, que suele ser tanto el gozo que el alma siente, q̃ parece algunas vezes, no queda vn pūto para acabar de salir esta alma del **Vida c.16 y 18.**

cuerpo. Y que venturoſa muerte ſeria! y es tan grande la gloria, y deſcāſo del alma, que muy conocidamente partici pa el cuerpo de aquel gozo y deleite, y eſto muy conocidamente, como arri ba ſe ha dicho.

Vida c. 19 Queda el alma deſpues deſta oració con grandiſsima ternura, demanera, q̃ ſe querria deshazer, no de pena, ſino de vnas lagrimas gozoſas. Hallaſe bañada dellas ſin ſentirlo, ni ſaber quando, ni como las llorò, mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu de fuego, con agua que le haze mas crecer. Parece eſto algarauia, y paſſa aſsi: acaecido me ha algunas vezes en eſte termino de oracion, eſtar tan fuera de mi, que no ſabia ſi era ſueño, aſsi paſſaua en verdad la gloria que auia ſentido, y de verme llena de agua, que ſin pena diſtilaua con tāto impetu y preſteza, que parece la echaua de ſi aquella nube del cielo, via que no auia ſido ſueño. Eſto era a los principios, que

que paſſaua con breuedad.

Y aunque es verdad, que podemos dezir, que ay otras vniones, quando ſe aman mucho las coſas vanas, y que aqui traſporta el demonio con el deleite y gozo que ſe ſiente, mas no es de la manera, que Dios, ni con el deleite y ſatisfacion del alma, y paz, y gozo, que es ſobre todos los gozos de la tierra, y ſobre todos los deleites, y ſobre todos los contentos: aſsi que ſon ſin comparacion eſtos mayores. Demas que parece, que ſe engendran, y ſe ſienten muy diferentemente (como lo dirà quien lo huuiere experimentado.) Y aſsi dixe yo vna vez, q̃ es como ſi fueſſen los vnos en eſta groſſeria del cuerpo, y los otros en los tuetanos, que no ſe como explicarlo mejor. *Morada 5. cap. 1.*

Con todo eſſo parecerà a alguno, que aun ſe puede engañar, que eſte interior es muy dificultoſo de examinar; y aũque para quien ha paſſado por ello, baſta lo dicho; porque (como he dicho) *Morada 5. cap. 1.*

dicho) es grande la diferencia de vn go zo al otro; pero quiero dar vna señal clara, por donde no se pueda dudar, si fue de Dios esta merced, que su Magestad me ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta, y es, que despues que Dios ha hecho a esta alma boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, desuerte, q̃ ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo, que està assi (que siempre es breue, como hemos ya dicho) de tal manera se fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquella alma, que quando torna en si, en ninguna manera puede dudar, que estuuo en Dios, y Dios en ella; y con tanta firmeza queda esta verdad, que aũque passassen años, sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se oluida. Pues direisme como lo vio, o como lo entendio, si en esta vnion no vee, ni entiende? no digo que lo vio entonces, sino que lo vee despues claro, y no porq̃ esta sea vision, sino vna certidumbre q̃

queda

queda en el alma, que solo Dios la pue de poner: y no se ha de entender q̃ esta certidumbre es de cosa corporal, como la que tenemos, que el cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos; porque acà no queda sino de sola la diuinidad: pues como lo que vemos, se queda con essa certidumbre? esso no lo se yo; porque son obras de Dios; mas se que digo verdad; y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes q̃ haze Dios.

Demas desto, el alma queda aqui animosa, que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promessas y determinaciones heroicas, la viueza de los deseos, el començar a aborrecer el mundo: y esto, muy mas aprouechada y altamẽte, que en las oraciones passadas, *Vida c.19*

 y la

y la humildad mas crecida; porque vee claro que para aquella excesſiua merced, y grandioſa, no huuo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, veeſe claro indigniſsima; porque en la pieça adonde entra mucho ſol, no ay telaraña eſcondida. Vee ſu miſeria, y va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podrâ tener; porque ya es por viſta de ojos lo poco, o ninguna coſa que puede. Repreſentaſele ſu vida paſſada, y la gran miſericordia de Dios, con gran verdad, y ſin auer meneſter andar a caça el entendimiento; porque alli vee guiſado lo que ha de comer, y entender. De ſi vee que merece el infierno, y que la caſtigan con gloria, deshazeſe en alabanças de Dios, comiença a dar mueſtras eſta alma, que guarda teſoros del cielo, y a tener deſeo de repartirlos con otros, y ſuplicar a Dios no ſea ella ſola la rica: comiença a aprouechar los proximos, caſi ſin entenderlo,

derlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos y persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si està mullida con ir muy desasida de propio interesse, el agua se embeue tanto, que casi nunca se seca. Mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como estaua al principio, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como tan gran merced merece, tornase la tierra a secar: y si el hortelano se descuida, y el Señor por su misericordia, no quiere tornar a llouer, dad por perdida la huerta.

Ay otros muchos efetos por donde se puede colegir, quando esta fez vnion: *Morada 5. cap. 1.*

vnion: y para darlo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna comparacion, que es buena para este fin; para que veamos tambien, como aunque mientras Dios haze esta merced, no podemos hazer nada mas de recebirla; pero para que su Magestad nos la haga, podemos hazer mucho, disponiendonos. Ya se sabe, como se cria la seda, y como de vna simiente, que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir, que hasta que nace este mantenimiento de que se sustenta, està muerta, y con estas hojas se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas vã de si mismos hilando seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y muere este gusano, q̃ es muy grande y feo, y sale despues del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa, y pierde el pobre gusani-

fanillo la vida en la demanda.

Pues agora aplicando esta compara cion al alma, entonces podemos dezir, que comieça a tener vida este gusano, quando con el calor del Espiritu santo se comiença a aprouechar del auxilio sobrenatural general, que a todos nos da Dios: y quando comiença a aprouecharse de los remedios, que dexô en su Yglesia, assi con frequentar los Sacramentos, como con buenas leciones, y sermones, que es el remedio para vna alma que està muerta en sus descuidos y pecados, entonces comiença a viuir, y vase sustentando con esto, y con buenas obras, hasta que està crecida (que es lo que haze al caso para nuestro proposito) pues crecido este gusano, comiença ya a labrar la seda, y edificar la casa donde tiene de morir. Esta casa querria dar a entender que es Christo (como dize san Pablo) que nuestra vida està escondida cõ Christo en Dios, y que es Christo nuestra vida: pues esto *Morada 5. cap 2.*

es

es lo que podemos hazer, que ſu Mageſtad meſmo ſea nueſtra morada, como lo es en eſta oracion de vnion, labrandola noſotros, y fabricandola para meternos en ella. Eſta labor ſe haze, y texeſe eſte capuchillo, quitãdo, y deſentrañando de nueſtro amor propio, y de nueſtra voluntad, y de la ſimiente de las coſas de la tierra, y poniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion, obediencia, y todo lo demas que ya ſabemos. Acabada eſta morada no reſta, ſino que muera eſte guſano, como lo haze el guſanillo de la ſeda, acabando de hazer para lo que fue criado; y eſto hecho vereis como vemos a Dios, y nos vemos tan metidos en ſu grandeza, como eſtà eſte guſanillo en eſte capucho. Digo ver a Dios (entiendeſe como queda dicho) que ſe da a ſentir en eſta manera de vnion, que es dezir, que acabando de morir a todas las coſas, luego Dios ſe vne con el alma, y reſulta eſta vnion.

Pues veamos agora, que se haze Morada 5.c.2.
este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demas) digo, que quando està en esta oracion de vnion, que està bien muerto al mundo, sale vna mariposica blanca. O grandeza de Dios! qual sale vna alma de aqui, que de auer estado vn poquito metida en esta grandeza, y tan junta con el (que a mi parecer nunca llegò a media hora) es cierto que la mesma alma no se conoce a si, porque la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposica blanca, la mesma ay aca: no sabe donde pudo merecer tanto bien, dedonde pudo venir. De aqui le nacen vnos deseos de rogar al Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes, luego le comiẽça a tener, de padecer grãdes trabajos, sin poder hazer otra cosa, los deseos de penitencia grandissimos, de soledad, de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vna pena grande, de ver que es ofendido. O que es ver el des-

deſaſſoſsiego deſta mariposica! (cõ no auer eſtado mas quieta y ſoſſegada en ſu vida) que no ſabe adonde poſar, y hazer ſu aſsiento, que como en la vnion lo ha tenido tal, todo lo de la tierra le deſcontenta, en eſpecial quando ſon muchas las vezes que le da Dios deſte vino, caſi cada vna queda con nueuas ganancias, y no tiene en nada las obras que hizo ſiendo guſano, que era poco a poco texer el capullo; y no es marauilla, que como le han nacido alas, no ſe contenta con andar paſſo a paſſo, pudiendo bolar, todo ſe le haze poco, quãto puede hazer por Dios, ſegũ ſon ſus deſeos.

Vida c. 16 En fin eſtà aqui tal el alma, q̃ querria dar vozes en alabanças de Dios; y eſtâ que no cabe en ſi, de vn deſeſſoſsiego ſabroſo. Aqui querria q̃ todos la vieſſen, y entendieſſen ſu gloria, para alabãças de Dios, y la ayudaſſen a ello, y dar les parte de ſu gozo, porque no puede tanto gozar; pareceme que es como la mu-

muger del Euangelio, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas. Esto me parece deuia sentir el admirable espiritu de Dauid, quando tañia y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. O valame Dios qual està vna alma, quando està assi! toda ella querria fuessen lẽguas para alabar al Señor, dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser Poeta le acaecia hazer depresto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua della a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria, que se despedaçasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente, que se le pondran entonces delante de tormentos, q̃ no le fuesse sabroso passarlos por su Señor? Vee claro que no hazian casi nada los martires de su parte (en passar tormentos) porque conoce biẽ el alma, viene

de

de otra parte la fortaleza. Mas q̃ ſentirâ eſta alma de tornar a tener ſeſo para viuir enel mundo? y boluer a los cuidados, y cumplimientos del? Querria ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, todo la cãſa, porque ha prouado, que el verdadero deſcanſo no le pueden dar las criaturas, y nada la puede regalar fuera de Dios; q̃ parece que viue contra natura, y no querria viuir en ſi, ſino en Dios.

Morada 5.c.2. Parece que me alargò mucho, pero aun mas podria dezir; y a quien Dios huuiere hecho eſta merced, verà que quedo corta: y aſsi no ay que eſpãtar, que eſta mariposita buſque ya aſsiento de nueuo, pues que ſe halla nueua en las coſas de la tierra. Pues adonde irâ eſta pobrezita? que tornar adonde ſaliô, no puede ni eſtà en ſu mano (haſta que Dios ſea ſeruido) de tornarle a hazer eſta merced. O Señor, quien dixera, que deſpues de tantas mercedes, y tan ſubidas, le quedauan nueuos trabajos

bajos a esta alma? en fin de vna manera, o de otra, ha de auerlos mientras viuimos. Por donde, quien dixere, que despues de llegado aqui, està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegô; sino que por ventura fue algun gusto, ayudado de la flaqueza natural, o del demonio, que la da paz, para hazerla despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande; porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos mesmos sale la paz, y el contento Pero del descontento que le dan las cosas del mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que solo tiene por aliuio, pensar quiere Dios que viua en este destierro. Y aun entender, que esto es voluntad de Dios, no basta para quitar esta pena; que con todas estas ganancias aun no està el alma (quanto a esto) tan rendida a la voluntad de Dios, como se dirà adelante; aunque no dexa
de

de conformarſe, mas es con gran ſentimiento que no puede mas; porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas. Cada vez que tiene oracion, es eſta ſu pena. En alguna manera, quiça procede de ver, que es ofendido Dios en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden.

Morada 5.c.2. O grandeza de Dios, que pocos años antes (y aun quiça dias) eſtaua eſta alma, que no ſe acordaua ſino de ſi, quiẽ la ha metido en tan penoſos cuidados?, que aunque queramos tener muchos años de meditacion, para ſentirlo (como eſta alma lo ſiente) no podremos; porque no es la pena que ſe ſiẽte aqui, como la de aca, que no llega a lo intimo de las entrañas como eſta, que parece deſmenuza vna alma ſin procurar lo ella, y a vezes ſin quererlo. Pues de donde puede proceder eſto, ſino de aq̃lla caridad que ordenô Dios en ſu eſpoſa, deſpues de auerla metido en la bodega?

Final-

Finalmente quedan aqui las virtu- *Vida c.17.* des tanto mas fuertes, que en la oració de quietud, que el alma no puede igno rarlas, porque se vee ya otra, y no sabe como, comiença a obrar grandes cosas; quiere el Señor que se abran aqui las flores de las virtudes, y que dé olor de si, para que ella lo conozca que las tiene, aunque bien echa de ver que no las podia ella, ni las puede ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo ella mas, que consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

CAPITVLO VII.

De otro grado de Oració, que es vna manera de vnion, la qual con el ayuda de Dios pueden alcançar todos.

P Pare-

Morada 5 c. 3. PArecerà a alguno, que ſegun lo dicho, a quien Dios no le da eſta vniõ, quedarà ſin eſperança de llegar a tan alto grado de oracion. Pues porque no pienſen quedar ſin eſperanças a quien el Señor no da coſas tan ſobrenaturales, digamos agora de la verdadera vnion, que ſe puede alcançar con el fauor de Dios, ſi nos esforçamos a procurarla con no tener volũtad, ſino atada con la de Dios. O que dellos avrâ q̃ digamos eſto, y que nos parezca que no querriamos otra coſa, y que moririamos por eſta verdad? Pues yo os digo, que quando eſto fuere aſsi, que el alma ha alcãçado eſta merced de Dios, entõces ninguna coſa ſe le de deſtotra vnion regalada que queda dicha; que lo que ay en ella de mayor precio y eſtima, es por proceder deſta que agora acabamos de dezir, o que vnion es la que ha de deſear; venturoſa el alma que la ha alcançado, que viuirà en eſta vida con deſcanſo.

Para

Para esta manera de vnion, no es necessario lo que arriba queda dicho; cõuiene a saber, que Dios suspenda las potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por mil caminos, y llegarlas a este grado, aunque no por el atajo que queda dicho. *Morada 5.c.3.*

Mas aduiertase mucho, que es necessario que muera aqui el gusano, y ha de morir mas a nuestra costa, y con mayor trabajo nuestro, que en la vnion dicha; porque en aquella, para morir ayuda mucho el verse en vida tan nueua, empero aca es necessario q̃ viuiendo en esta, le matemos nosotras. Yo cõfiesso, que se trabaja mucho mas aqui: pero su precio se tiene, que assi serà mayor el galardon, si salimos cõ la vitoria. De ser posible esta muerte, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente, con la voluntad de Dios.

Esta vnion es la que toda mi vida he deseado, esta es la que pido siempre a *Morada. 5.c.3.*

Nueſtro Señor, y la que eſtá mas clara y ſegura, mas ay de noſotros, que ay pocos que lleguen a ella, aunque quien ſe guarda de ofender a Dios, y ha entrado en religion, le parece que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos guſanos, que no ſe dan a entender haſta q̃ (como el que royó la yedra a Ionas) nos hã roido las virtudes con vn amor propio, vna propia eſtimacion, vn juzgar a los proximos, aunque ſea en pocas coſas. Vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como a ſi meſmo, que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ſer, para eſtar del todo vnidas cõ la voluntad de Dios. Que penſais que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfetos, para que ſeamos vna coſa cõ el, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidio: y para llegar a eſto, no es meneſter que el Señor nos haga grandes regalos, baſte lo que nos ha dado, en

dar-

darnos a su Hijo, para que nos enseñe el camino. Algunos piensan, que està todo en que si se murio su padre, o su hermano; conformarse tanto cō la voluntad de Dios, que no lo sientan. Y si ay trabajos, o enfermedades, sufrirlas con contento, bueno es, y a las vezes consiste en discrecion; porque no podemos mas, y hazemos de la necessidad virtud. Quantas destas, o de otras semejantes hazian los Filosofos, que nacian de su mucho saber? Por donde en lo que podemos dezir, que estriua esta vnion, es en dos cosas, que nos pide el Señor, que es amor suyo, y del proximo. Esto es en lo que auemos de trabajar, que guardando estas dos cosas con perfecion, hazemos su voluntad, y assi estamos vnidos con el.

La mas cierta señal, que a mi parecer ay, para ver si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios *Morada 5. c. 3.*

grandes para entenderlo. Mas el amor del proximo entiendeſe mas; y eſten las almas ciertas, q̃ miẽtras mas ſe vierẽ aprouechadas en el, lo eſtan mas en el amor de Dios. Porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harâ que crezca el ſuyo por muchas vias. En eſto no puedo dudar; importa mucho mirar con gran aduertẽcia, como andamos en eſto: que ſi es con perfecion, todo lo tenemos hecho; porque ſegun es malo nueſtro natural, ſino nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeciõ el del proximo.

Morada 5. cap. 3. Pues lo dicho nos importa tãto, procuraremos irnos entẽdiendo, cerca del amor del proximo en coſas menudas; y lo miſmo digo de la humildad, y de las demas virtudes; porque ay algunos que hazen caſo de algunos propoſitos de coſas muy grandes, que aſsi por junto ſuelen venir en la oracion, que haran,

haran, y aconteceran por los proximos, o porque sola vna alma se salue. Otros les parece quando estan en oracion, que gustaràn de ser abatidos, y publicamente afrentados por Dios, y despues vna falta pequeña, encubririan si pudiessen. Pues que si no la han hecho, y se la cargan? Pues mirese mucho en esto, porque si despues no vienen conformes las obras, no ay para que hazer caso destos propositos, ni creer que lo haremos. Que quien estas cosas pequeñas no las haze, o no las sufre; no tiene que hazer caso de lo que a solas determinó a su parecer. Porque en hecho de verdad, aquel proposito, o determinacion no fue de la voluntad; que quando esta quiere de veras, es otra cosa: sino crea que fue alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus assaltos y engaños. Y suelen ser grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender, tenemos vna virtud, no siẽdo asi, darà

mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque nos es muy dañoſo, porq̃ nunca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz; como por el cõtrario, las que da Dios, eſtan libres della, y de ſoberuia.

Morada 5. cap 3. Quando alguno ſe viere falto en el amor ſobredicho (aunque tenga deuocion) y regalos que le parezca allega a alguna ſuſpenſioncilla en la oraciõ de quietud (que algunos luego les parecerà que eſtà todo hecho) crea que no ha llegado a vnion, y pidala al Señor, que le dê con perfecion eſte amor del proximo, y dexe hazer a ſu Mageſtad, que el le darâ mas de lo que ſepa deſear: como el fuerce ſu voluntad, para que ſe haga en todo la del proximo, aunque pierda de ſu derecho, y oluide ſu contento por el ſuyo, aunque mas le contradiga ſu natural. Y procure tomar trabajo por quitarſelo al proximo quando ſe ofreciere; y no pienſe que no le ha de coſtar algo. Mire lo que coſtò a

Nueſ-

Nuestro Señor el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padecio tan penosa, como muerte de crùz?

Auisos para esta manera de vnion, en los quales se declara, en que cōsiste la verdadera Oracion, y los prouechos de la obediencia.

QViero tratar, segun mi poco entēdimiento, en que està la sustancia de la perfeta oracion; porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios (aun que sea haziendose gran fuerça) luego les parece, que son espirituales: y si se diuierten no pudiendo mas, aūque sea para cosas buenas, luego les viene grā desconsuelo, y les parece que estā perdidos. Estas cosas e ignorancias, no las tendran los letrados, aunque yo he topado alguno en ellas: mas para noso-

tras

tras las mugeres,de todas nos conuie-
ne ſer auiſadas.No digo,que no es mer
ced del Señor, poder ſiempre tener el
penſamiento ocupado en el;y eſtar me
ditando en ſus obras, y es bien ſe pro-
cure:mas ha ſe de entender,que no to-
das las imaginaciones ſon habiles de
natural para eſto, mas todas las almas
lo ſon para amar. Ya otra vez eſcriuí
las cauſas deſte deſvario de nueſtra ima
ginacion(a mi parecer no todas)q̃ ſeria
impoſsible,mas algunas:yaſsi no trato
agora deſto,ſino querria dar a entẽder,
que el alma no es el penſamiento,ni la
voluntad es bien que ſe mande por el,
que tendria harta mala ventura(como
eſtà dicho arriba:)Por dõde el aproue-
chamiento del alma, no eſtâ en penſar
mucho,ſino en amar mucho. Y ſi pre-
guntaredes, como ſe adquirirâ eſte a-
mor? Digo,q̃ determinandoſe a obrar,
y padecer por Dios,y hazerlo,quando
ſe le ofreciere. Bien es verdad, que de
penſar lo q̃ deuemos al Señor, y quien
es,

es, y lo que somos, viene a hazerse vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conueniente: mas entiendese quando no ay de por medio cosas que toquen a obediencia y aprouechamiento de los proximos, a que obligue la caridad, que en tales cosas, qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el q̄ nosotras tanto deseamos para Dios: que a nuestro parecer es estarnos a solas, pensando en el, y regalandonos cō los regalos que nos da. Dexar esto por qualquiera destas dos cosas es regalarle a el, y hazer por el (dicho por su boca) lo que hezistes por vno destos pequeñitos, conmigo lo hizistes. Y en lo que toca a la obediēcia, no querrà que vaya por otro camino, que el quien bien le quisiere, *Obediens vsq; ad mortem.* *Fundaciō cap. 5.*

Pues si esto es verdad, de que procede el desgusto, q̄ por la mayor parte da quādo no se ha estado mucha parte del

dia

dia muy tranſportados, y embeuidos en Dios, aunque andemos empleados en otras coſas, a mi parecer, por dos razones. La vna y mas principal, por vn amor propio, que aqui ſe mezcla muy delicado, que caſi no ſe dexa entẽder, que es querernos mas contentar a noſotros, que a Dios; porque eſtà claro, q̃ deſpues que vna alma comiença a guſtar quan ſuaue es el Señor, que es mas guſto eſtarſe deſcanſado el cuerpo ſin trabajo, y regalada el alma. O caridad de los que verdaderamente aman a eſte Señor, y conocen ſu condicion! que poco deſcanſo podran tener, ſi veen q̃ ſon vn poco de parte, para que vna alma ſe aproueche, y ame mas a Dios, o para darle algun conſuelo, o para quitarla de algun peligro, que mal deſcanſarà con eſte deſcanſo particular ſuyo? y quando no puede con obras, cõ oraciones, importunando al Señor por las muchas almas, que la laſtima de ver q̃ ſe pierden. Pierde ella ſu regalo, y lo tiene

tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor; y assi es en la obediencia. Seria rezia cosa, que nos estuuiesse diziendo claramente el Señor, que fuessemos a alguna cosa que le importa, y no quisiessemos, sino estarle mirando; porque estamos mas a nuestro plazer (donoso adelantamiento en el amor de Dios) es atarle las manos, con parecer, que no nos puede aprouechar, sino por vn camino. Conozco algunas personas, que he tratado (dexado como he dicho, lo q̃ yo he experimentado) que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pena grande de verme con poco tiempo, y assi las auia lastima de ver las siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas que les mandaua la obediencia, y pensaua yo en mi, y aun se lo dezia, que no era possible entre tanta barahũda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor quã dife-

diferẽtes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones: y como de vna alma, que està ya determinada a amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas seruicio vuestro, y esso desee. No ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos Señor mio tomais esse cuidado de guiarla por donde mas se aproueche: y aunque el Prelado no ande con este cuidado de guiarla por donde mas se aproueche el alma: sino de que se hagan los negocios, que le parece conuienen a la comunidad: vos Dios mio le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas q̃ se tratan, demanera (que sin entender como) se hallan las almas con espiritu y gran aprouechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas. Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablê, que la obediencia

lo

le auia traido cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gouiernos, que en todos estos no se acordaua auer te nido vn dia para si: aunque el procuraua lo mejor que podia algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. Ha le pagado bien Nuestro Señor, que sin saber como, se hallô con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienē los perfetos, adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada lo possee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra; ni los trabajos los turban, ni los contentos les hazen mouimiento; al fin nadie les puede quitar la paz: porque esta de solo Dios depende, y como a el nadie le puede quitar; solo el temor de perderle puede dar pena: porque todo lo demas deste mundo es en su opinion, como

sino fuesse. Porque ni le haze, ni le deshaze para su contento. O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcançar! no es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto algunos años auia, y preguntandoles en q̃ se auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad. Por otra parte, vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea, hijas mias, no aya desconsuelo; mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cozina entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior. Acuerdome, que me contò vn religioso, que auia determinado, y puesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse; y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y yua a descansar, sentandose vn poco, y

topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el açadon, y fuesse a cauar a la huerta; el callò (aunque bien afligido el natural, que no se podia valer) tomò su açadon, y yendo a entrar por vn transito que auia en la huerta, que yo vi muchos años, despues que el me lo auia contado, que acertè a fundar en aquel lugar vna casa, se le apareciò Nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado y fatigado, que le dio bien a entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion.

Yo creo, que como el demonio vee, que no ay camino que lleue mas presto a la suma perfecion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veran claro que digo verdad en lo que està la suma perfecion. Claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tã *Fũdacion cap. 5.*

Q con-

conforme con la de Dios; que ninguna cosa que entēdamos, quiere no la queramos, con toda nuestra voluntad; y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso: entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize (cōforme a nuestro natural) assi es verdad que lo es: mas esta fuerça tiene el amor si es perfeto, que oluidamos nuestro contē to, por contentar a quien amamos: y verdaderamente es assi, que aunq̄ sean grandissimos trabajos entendiendo cō tentamos a Dios, se nos hazen dulces: y desta manera aman los que han llegado aqui las persecuciones, y deshōras, y agrauios.

Fundaciō cap. 5. Esto es tan cierto, y està tan sabido y llano, que no ay para que me detener en ello: lo que pretendo dar a entender es la causa, que la obediencia a mi parecer haze mas presto, o es el ma

por medio para llegar a este tã dichoso estado; es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos a la razon; para esto es la obediencia, el camino mas breue y verdadero para sujetarla. Porque esperar a sujetarla cõ buenas razones, es nunca acabar; y es camino largo y peligroso: porq̃ nuestro natural y amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allá, y muchas vezes lo que es mayor razon, si no lo hemos gana, nos parece disparate; con la gana que tenemos de no hazerlo. Auia tanto que dezir aqui, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo q̃ pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues q̃ remedio? q̃ assi como aca en vn pleito se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes cansadas de pleitear: tome nuestra alma vno que sea el Prelado, o con-

confeßor, con determinacion de no traer mas pleito, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize: Quien a vosotros oye, a mi oye; y descuidar de su volũtad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hazerle Señor del libre aluedrio que nos ha dado) q̃ exercitandonos en esto vna vez, desasiendonos otra vez cõ mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a cõformar nos con lo que nos mandan con este exercicio penoso, mas con pena, o sin ella; en fin lo hazemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mismа causa que sugetamos nuestra volũtad, y razon por el; nos haze señores della. Entonces siendo señores de nosotros mismos, nos podemos con perfecion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiendole que venga fuego del cielo de amor suyo, que abrase este sacrificio,

qui-

quitando todo lo que le puede descõ-
tentar, pues ya no queda por nosotros,
que aunque con hartos trabajos le he-
mos puesto sobre el altar, que en quan
to ha sido en nosotros, no toca en la
tierra. Està claro, q̃ no puede vno dar,
lo que no tiene, sino que es menester
tenerlo primero. Pues creanme, que
para adquirir este tesoro, que no ay me
jor camino, que cauar, y trabajar para
sacarlo desta mina de la obediẽcia, que
mientras mas cauaremos, hallaremos
mas: y mientras mas nos sujetaremos
a los hombres, no teniendo otra volun
tad sino la de nuestros mayores, mas
estaremos señores della para confor-
marla con la de Dios.

Mirâ hermanas, si quedarà bien pa- *Fundaciõ cap. 5.*
gado el dexar el gusto de la soledad! yo
os digo, que no por falta della, dexareis
de disponeros, para alcançar esta ver-
dadera vnion, que queda dicha; que es
hazer mi voluntad vna con la de Dios.
Esta es la vnion, que yo deseo, y querria

en todas; que no vnos embeuecimientos muy regalados, que ay a quien tienen puesto nombre de vnion: y serâ assi, siendo despues desta que tengo dicha. Mas si despues dessa suspension, queda poca obediencia y propia volũtad, estarâ vnida con su amor propio, me parece a mi, que no con la volũtad de Dios. Su Magestad sea seruido de q̃ yo lo obre como lo entiendo.

Fundaciõ cap. 5. La segunda causa, que me parece causa este sinsabor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes estan los demonios, y nosotros mesmos) no pueden faltar: parece anda el anima mas limpia, y si es temerosa de ofenderle, es grandissimo consuelo no auer en que tropeçar. Y cierto me parecia a mi esta mas bastante razon, para desear no tratar con nadie; q̃ la de grandes regalos y gustos de Dios. Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, q̃ no en los rincones, sino en mitad delas oca-

ocasiones. Y creedme, que aunque aya mas faltas, y aũ algunas pequeñas quiebras, que sin comparaciõ es mayor ganancia nuestra: miren que siempre hablo, presuponiendo andando en ellas por obediẽcia y caridad, que a no auer esto de pormedio, siempre me resumo en que es mejor la soledad, y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo. A la verdad este deseo el anda contino en las almas, que de veras aman a Dios. Por lo que digo, que es ganancia, es porque se nos da a entender quien somos, y hasta adonde llega nuestra virtud. Porque vna persona siempre recogida, por santa que sea a su parecer, no sabe si tiene paciẽcia, y si humildad, ni tiene como lo saber. Como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender, sino se ha visto en batalla. San Pedro harto le parecia, que era: mas miren lo que fue en la ocasiõ. Mas salio de aq̃lla quiebra, no confiando nada de si, y

de alli vino a ponerla en Dios, y passò despues el martirio que vimos. O valame Dios si entendiessemos quanta miseria es la nuestra? en todo ay peligro, si no la entendamos; y a esta causa es gran bien, que nos manden cosas para ver nuestra baxeza, y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde y propio conocimiento (aũque nos aya costado muchas afliciones y trabajos) que muchos de oracion. Quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que en solos los rincones se pudiesse traer oracion, Ya veo yo, que no pueden ser muchas horas: mas, o Señor mio, que fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas, de pena por ver, que no basta que estamos en este destierro, sino q̃ aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar a solas gozando de vos! Aqui se vee bien, que somos esclauos suyos, vendidos por su amor de nues-

tra voluntad a la virtud de la obediencia; pues por ella dexamos en alguna manera de gozar al mismo Dios. Y no es nada, si consideramos, que el vino del seno del Padre por obediencia, a hazerse nuestro sieruo. Pues con que se podrà pagar, ni seruir esta magestad? Es menester andar con auiso de no descuidarse demanera en las obras (aunq̃ sean de obediencia y caridad) que muchas vezes no acudan a lo interior a su Dios: y creanme, que no es el largo tiempo el que aprouecha al alma en la oracion, quando, o la obediencia, o caridad llaman a otras obras; y quando le emplean bien en obras de obediencia, o caridad (como se ha dicho) ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para entẽder el alma, que faltando dellas, ocuparse en muchas horas de consideracion, todo ha de venir de su mano. Sea bẽdito para siempre jamas.

CAPI-

CAPITVLO VIII.

De otro grado de Oracion, en que ſe trata de algunos trabajos y maneras, con que Dios deſpierta al alma, para que mas le ame.

DEſpues que el alma queda herida del amor de ſu eſpoſo, procura mas la ſoledad, y para alcãçarla, quitar todo lo que la pueda eſtoruar (conforme a ſu eſtado) eſta ſoledad. Eſtà tã eſculpida en el alma aquella viſta, que todo ſu deſeo es tornarla a gozar. Digo viſta, no porque en eſta oracion ſe vea nada, que ſe pueda dezir ver, ni aũ con la imaginaciõ. Llamo viſta, por la cõparacion, que arriba hemos pueſto. Y aqui el alma bien determinada queda a no tomar otro eſpoſo: mas el eſpòſo no mira los grandes deſeos q̃ tiene, de que ſe haga ya el deſpoſorio, que aun quiere, que lo deſee mas, y que la cueſ-

cueste trabajo vn bien tan grande: y aũ que todo es poco para tan gran ganancia, no dexa de ser menester la muestra y prendas, que ya tiene el alma, de que ha de alcançar tan gran bien para poderse lleuar. Son aqui muchos los trabajos interiores y exteriores q̃ se padecẽ, hasta llegar a hazer este desposorio. Creo serà bueno contar algunos delos que yo se, que se passan cõ certidũbre, quiça no seran todos lleuados por este camino, aunque dudo mucho que viuã libres de trabajos dela tierra, de vna manera, o de otra las almas, que a tiẽpos gozan tan de veras cosas del cielo.

Y quiero començar delos menores, que es vna grita delas personas cõ quiẽ trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se auian de acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mũdo, y para hazer a los otros ruines, q̃ son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, q̃ no ay ninguna, sino

Morada 6. c. 1.

sino procurar guardar bien su estado, los que tenia por amigos, se apartã della, y son los que le dan mejor bocado, y este es de los que mas se sientẽ. Luego dizen va perdida aquella alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aq̃lla, o la otra persona que se perdio, y ocasion de que caya la virtud, que trae engañados los confessores, y auisarles a ellos que se guarden, poniendoles exemplo de lo que acaecio a algunos, que por aqui se perdieron, y otras mil maneras de mofas y dichos.

Morada 6. cap. 1. Tambien suele dar el Señor grandes enfermedades: este es mayor trabajo, en especial, quando son dolores agudos, que en parte (si ellos son rezios) me parece el mayor q̃ ay en la tierra. Digo de los exteriores, aunque entren quantos quisieren; porque descomponen lo interior, y exterior: demanera, que aprietan a vna alma, que no sabe que hazer de si, y de mejor gana toma-

ria

ia qualquier martirio depresto; que estos dolores, aunque en grandissimo estremo no duran tanto. En fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Yo se de vna persona, que desde que començò Nuestro Señor a hazerle estas mercedes, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, ha estado vn dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer cõ enfermedades, sin otros grandes trabajos.

Viniendo a los trabajos interiores, comencemos por el tormento, que da encontrarse con vn confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura. Todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfecion, que les parece, han de ser Angeles a las que Dios haze estas mercedes; luego es todo condenado a demonio, o melancolia: y desto està el mundo tã lleno, *Morada 6. cap. 1.*

lleno, que no me eſpanto, que haze el demonio tantos daños por eſte camino, que tienen mucha razon de temerle, y mirarlo muy bien los cõfeſſores; mas la pobre alma que anda cõ el meſmo temor, yva al cõfeſſor, como juez, y eſſe la condena, no pueda dexar de recebir gran tormento y turbacion, que ſolo lo entenderà quan grande es quiẽ huuiere paſſado por ello. Son trabajos caſi incomportables, en eſpecial quando tras eſto vienen vnas ſequedades, q̃ no parece que jamas ſe ha acordado de Dios: ni ſe ha de acordar, y como de vna perſona de quien oyó dezir deſde lexos, es quando oye hablar de ſu Mageſtad, todo no es nada, ſino es que vẽga ſobre eſto el parecer, que no ſabe informar al confeſſor, y que le trae engañado, y aunque le aya deſcubierto los primeros mouimiẽtos no aprouecha, que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de ver la verdad, ſino creer lo que la imaginaciõ le repreſenta,

ta, que entonces ella es la señora, y los desatinos, q̃ el demonio en ella representa, haziendola creer que està reproba, con vna apretura interior tan sensible, e intolerable, q̃ yo no se con que se pueda comparar, sino a los que padecẽ en el infierno, porque ningun consuelo se halla en esta tẽpestad, sino aguardar la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion, que a caso sucedio, lo quita todo tan depresto, que parece no huuo nublado en aquella alma, segun quedò llena de sol, y demas consuelo.

O valame Dios, que es ver a vna alma en esta tempestad! porque aunque no deue de estar sin gracia, pero està tã escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece vee de que tiene amor de Dios, ni le tuuo jamas; porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le hizo alguna merced, todo le parece soñado, y q̃ fue antojo; los pecados, vee cierto que los hizo. O que es ver vna *Morada 6. c. 1.*

alma

alma deſamparada deſta ſuerte? quan poco le aprouecha ningun conſuelo dela tierra de deleites, riquezas, y otros bienes de aca: que me parece a mi, q̃ es como ſi a los condenados les pusieſſen quantos deleites ay en el mundo delante, no baſtarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormẽto. Aſsi es aca; porque la pena viene de arriba, y no valen aqui nada las coſas de la tierra; porque quiere Dios conozcamos aqui nueſtra miſeria.

Morada 6.cap.1. Pues que harà eſta pobre alma, quãdo muchos dias durare aſsi? porque ſi reza, es como ſino rezaſſe para ſu conſuelo: digo, que no ſe admite en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ni ella meſma a ſi. Y eſto aunque ſea vocal lo que reza, que para lo mental no es eſte tiempo, que no eſtan las potencias para ello, antes haze mayor daño la ſoledad, que es otro tormẽto por ſi, porque no ſufre, ni eſtar con nadie, ni que la hablen: y aſsi por mucho que ſe

sfuerce, anda con vn dessabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan.

Dexo otros trabajos exteriores, que suelen dar los demonios, que no deuen de ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho q̃ hagan, no llegã a inhabilitar assi las potencias a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda entera la razon para pensar, que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia: y quando esta no està perdida, todo es poco en comparacion de lo dicho. Tambien ay otras penas aun mayores que las dichas, como diremos abaxo; mas no merecen nõbre *Morada 6. c. 2.*

de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor; y que estando el alma en medio dellas, entiende que son mercedes, y muy fuera de sus merecimientos. Cō estas penas suele Dios disponer el alma para subirla a otro grado mas alto de oracion.

CAPITVLO IX.

De otro grado de Oracion, que son vnos impetus de espiritu, que da el Señor.

Morada 6. c. 2.

PArece, que me oluidaua desta alma, que la quiere Dios tomar por esposa, y no es asi; porq̄ estos trabajos son los que la hazen que se disponga mejor para el desposorio; pero comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo: el qual antes que del todo lo sea, se haze biē desear por vnos medios tan delicados, que el al-

mano los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a lós que han passado por ello; porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo mas interior del alma: que no se comparacion que ponerque quadre, va bien diferente de todo lo q̃ podemos procurar, y aun delos gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (especial a los principios) la haze estremecer, y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase (con palabras de amor, aũ exteriores, sin poder hazer otra cosa) a su esposo; porque entiende que està presente,

sente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse; porque la satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Morada 6. cap. 2.

Deshaziendome estoy por dar a entender esta operacion de amor, y no se como; porque parece cosa contraria dar a entender el amado claramente, que está con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar; y haze en ella grande operacion, que se está deshaziendo de deseo. No sabe que pedir, porque le parece claramente, que está con ella su Dios, y que con todo esto sienta pena. Dircisme si esto siente, que desea, o que le da pena? que mayor bien quiere? Yo no lo se, se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere verdaderamente parece se las lleua tras de si,

segun

segun es el sentimiento de amor.

La causa desta pena deue ser, q̃ deste fuego del brasero encendido, que en otra parte diximos, q̃ es nuestro Dios, salta alguna centella, y da en el alma de manera, que se dexa sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleitoso: q̃-da con aquella pena, y al tocar haze aq̃lla operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir; porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras depresto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana, mas aunque està algunas vezes algun rato, quitase, y torna; enfin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a encender muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. *Morada 6. cap. 2.*

Quien no huuiere prouado estos impetus

petus tan grandes, es impoſsible poderlos entender, que no es deſaſſoſsiego del pecho, ni vnas deuociones, que ſuelen ſer muchas vezes, q̃ parece ahogan el eſpiritu, que no cabe en ſi; eſta es oracion mas baxa, y hãſe de quitar eſtos aceleramientos, con procurar cõ ſuauidad recogerlos dẽtro de ſi, y acallar el alma, que es eſto como vnos niños, q̃ tienen vn acelerado llorar, que parece van a ahogarſe, y con darles a beuer, ceſſa aquel demaſiado ſentimiẽto; aſſi aca la razon atafe a encoger la rienda; porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino q̃ puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor, que le haga mouer a amar por via ſuaue, y no apuñadas (como dizen) que ahoguen eſte amor dentro, y no como olla que cueze demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino q̃ moderen la cauſa, que tomaron para

eſte

este fuego, y procuren apagar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hazẽ mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu; de suerte, que otro dia, y mas, no estaua para tornar a la oracion: assi q̃ es menester gran discreciõ a los principios, pa q̃ vaya todo cõ suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar.

Estotros impetus son diferẽtissimos, no ponemos nosotros la leña, sino q̃ parece q̃ hecho ya el fuego depresto nos echan dentro, para q̃ nos quememos. No procura el alma, q̃ duela esta llaga dela ausencia del Señor: sino hin can vna saeta en lo mas viuo de las entrañas y coraçon, a las vezes q̃ no sabe el alma q̃ ha, ni q̃ quiere. Biẽ entiẽde, q̃ quiere a Dios, y q̃ la saeta traya yerva para aborrecerse a si por amor desteSeñor, y perderia de buena gana la vida por el. *Vida c.29*

Vida c.29 No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si: mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleite en la vida, que tanto contento de. Siẽpre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal: esta pena y gloria junta, trae al alma desatinada, que no sabe como puede ser aquella.

Vida c.29 O que es ver a vna alma herida (q̃ digo, que se enciende demanera, que se puede dezir herida) por tan excelente causa, y vee claro, que no mouio ella por donde le viniesse este amor: sino q̃ del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò depresto aquella centella en ella, que la haze toda arder! O quantas vezes se acuerda el alma de aquel verso de Dauid, *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum!* que parece lo vee el alma al pie de la letra en si.

Vida c.29 Quando no da esto muy rezio, parece

rece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio; porque no sabe q̃ se hazer, con algunas penitencias, y no se siente mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo, q̃ sienta por amor de Dios; mas es tan grande el primer dolor, que no se yo, que tormento corporal le quitasse. Como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tã subido mal. Alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le dê remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien.

Otras vezes da tan rezio, que esso, ni nada puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços puede menear, antes si està en pie se siẽta, como vna cosa transportada, que no puede, ni aun resollar. Solo da vnos gemidos, no grandes; porque no puede mas, son lo en el sentimiento. Quiso el Señor, *Vida c. 29*

que

q̃ vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion. Veia vn Angel cabe mi, hâzia el lado izquierdo, en forma corporal(lo q̃ no ſuelo ver, ſino por marauilla, aunq̃ muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos, ſino como la viſion paſſada, que dixe primero, q̃ es viſiõ imaginaria; en eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſsi) no era grãde, ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encẽdido, q̃ parecia de los Angeles muy ſubidos, q̃ parecen todos ſe abraſan, deuen ſer los que llaman Serafines, viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Eſte me parecia meterpor el coraçõ algunas vezes, y q̃ me llegaua a las entrañas; al ſacar me parecia las lleuaua cõſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grãde de Dios. Era tã grãde el dolor, que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad, que me pone eſte grandiſsimo dolor, que no ay deſear que ſe quite, ni ſe cõtenta

tenta el alma cō menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunq̃ no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto; es vn requiebro tã suaue, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento. Los dias q̃ duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar; sino abraçar me con mi peña, q̃ para mi era mayor gloria, q̃ quantas ay en lo criado.

Tambien suele tener Nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, q̃ a deshora estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene inflamacion deleitosa, como si depresto viniesse vn olor tã grãde, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) o cosa desta manera, solo para dar a sentir, que està alli el esposo. Mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del: y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y *Morada 6. cap. 2.*

ala-

alabanças a Nuestro Señor. Su naci-
miento desta merced, es donde queda
dicho, mas aqui no ay cosa que de pe-
na: ni los deseos de gozar de Dios son
penosos; esto es mas ordinario sentirlo
el alma. Tampoco me parece ay aqui
que temer, por algunas razones de las
dichas, sino procurar admitir esta mer-
ced con hazimiento de gracias.

Auisos y efetos destos impetus. §. II.

Vida c.29 ESta pena tan sabrosa e impetus tan grandes de Dios, suelen parar en arrobamientos.

Vida c.20 Y aunque es esta merced muy subida, pero no llega a otra pena mas delicada, y mas leuantada; de la qual diremos en los efetos de arrobamiento.

Aqui no ay que pẽsar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tãpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa

xa muy bien entender, ser este moui
miento de adonde està el Señor, que es
immutable, y las operaciones no es co-
mo de otras deuociones, que el mucho
embeuecimiento del gusto nos puede
hazer dudar. Aqui estan todas las po-
tencias y sentidos, sin ningun embeue-
cimiento, mirando que podra ser: sin
estoruar nada, ni poder acrecentar aq̃-
lla pena deleitosa, ni quitarla a mi pa-
recer. Aquel a quien Nuestro Señor
hiziere esta merced (que si se la ha he-
cho, en leyendo esto lo entenderà) dele
muy muchas gracias, que no tiene que
temer, que es engaño: sino tema si ha
de ser ingrato a tan gran merced, y pro
cure esforçarse, y mejorar en todo su
vida, y verà en lo que para, y como re-
cibe mas y mas.

Podrà ser que dudeis, que sea la cau sa que ay mas seguridad en este cami- no, que en otros? a mi parecer por es- tas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa co- *Morada 6. cap. 2.*

mo

mo esta, podra dar sabor y deleite, que parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta con quietud y gusto del alma, no es de su facultad, que todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas a mi parecer, quando el las da no son sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y cõ guerra. La segũda, porque esta tempestad sabrosa, viene de otra region delas que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan enel alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse delos contentos y conuersaciones dela tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro; porque aunque otras vezes lo procure, no podrà hazer aquello, y es cosa tã notoria, que en ninguna manera se puede antojar. Digo parecer q̃ es, no siendo, ni dudar que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus. Digo, si dudare en si le

tuuo,

tuuo, o sino; porque asi se da a entender, como a los oydos vna gran vez. Pues ser melancolia, no lleua camino: porque esta fabrica todos sus antojos en la imaginacion, esto procede de lo interior del alma; ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estarê en esta opiniõ, y asi se dê vna persona harto llena de temor destos engaños, q̃ desta oracion jamas le puede tener.

CAPITVLO X.

De otro grado de Oracion, que trata en que manera habla Dios al alma.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, parece mayor merced q̃ las dichas: pero podria ser mas peligrosa, q̃ son vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parece vienẽ de fuera, otras d̃ lo muy interior del *Morada 6. c. 3.*

del alma. Otras de lo ſuperior della, otras de lo exterior que ſe oye con los oydos; porque parece es voz formada.

Morada 6. cap. 3. Algunas vezes (y muchas) puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginacion, o melancolias notables. Deſtos dos generos de perſonas no ay q̃ hazer caſo, a mi parecer, aunq̃ digan que veen y oyen, y entienden, ni menos conuiene inquietarlas, con dezirles es demonio, ſino oyrla, como a perſonas enfermas, reſpondiendoles, q̃ no hagan caſo de aquello, que no es de ſuſtancia para ſeruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no ſerâ quiças aſsi a ella, por no la afligir; mas ſi le dizen que es melancolia, nunca acabarâ, jurarâ que lo vee, y lo oye; porque le parece aſsi; entonces ſera meneſter tener cuenta cõ quitarla la oracion, y lo mas que ſe pudiere q̃ no haga caſo dello; porque ſuele el demonio aprouecharſe deſtas almas aſsi enfermas, aunque no ſea para ſu daño,

para

para el de otros. Siẽpre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu; y digo, que siempre es menester a los principios deshazersele; porque si es de Dios, es mas ayuda adelante, y antes crece si es prouado. Esto es assi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola; porque verdaderamẽte ella no puede mas.

Efetos y auisos para esta Oracion, y para entender quando estas hablas son de Dios. §. II.

PORque estas hablas puedẽ ser de Dios, de nuestra imaginacion, y tambien del demonio, dirè cõ el fauor del Señor las señales que ay para entender dedonde proceden. Aunque quãdo son para nosotros; y auisan nuestras faltas, digalas quiẽ las dixere, o sea antojo, poco va en ello; de vna cosa os auiso, que no penseis quando son de

Dios, que porque os habla Dios; por esso sois mejores, q̃ harto habló a los Fariseos, y todo el bien està en saberse aprouechar destas palabras.

De ninguna palabra q̃ no vaya conforme a la escritura ay que hazer mas caso, que si se oyesse, o la dixesse el mismo demonio; porque aunque pueda proceder de nuestra flaca imaginaciõ; con todo esso es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fê, y assi es bien resistir, para que se vayan quitando, y se quitaran, porque lleuan poca fuerça consigo. Las mas ciertas señales, a mi parecer, que se puedẽ tener para saber quãdo es de Dios, son las siguientes.

Vida c.25 Morada 6.cap.3.

La primera y mas cierta es, el poderio y señorio, que trae consigo el habla, que es hablando, y obrando. Y aunque ellas no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera palabra disponen vna alma, y la habilitan y enternecen, y la dan luz, y regalan, y quietan.

an. Y si està con sequedad, o alboroto, o inquietud; como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda es todo poderoso, y que sus palabras son obras. Declarome mas. Està vna alma con la pena, alboroto, y escuridad, que diximos arriba, con vna palabra que dize el Señor: (No tengas pena) queda sin ninguna, con que le parece antes, que todo el mundo y letrados que se juntaran, no la pudieran quitar de aquella aficion.

Traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize, si son de reprehension, hazen temblar, si son de amor hazen deshazerse.

La segunda señal, es, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiẽto deuoto y pacifico, y dispuesto para alabanças de Dios. *Morada 6. cap. 3.*

La tercera señal, es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiem- *Morada 6. cap. 3.*

tiempo(y algunas jamas)como ſe paſſan las que por aca entendemos: digo, que oymos de los hombres, aunq̃ ſean muy graues, que no eſtã tan eſculpidas en la memoria, como eſtas. Y ſi ſon de nueſtro entendimiento, es, como primer mouimiento del penſamiento, y paſſa, y ſe oluida: eſte otro es como ſi huuieſſemos hecho alguna obra, que aunque ſe oluide algo, y paſſe tiempo, no tan del todo, que ſe pierda la memoria de que en fin ſe dixo: Salvo ſino ha mucho tiẽpo, o ſon palabras de fauor, o dotrina, mas ſi ſon de profecia, no ay olvidarſe.

Morada 6.c.3. La quarta ſeñal, es, la certidumbre grande que queda quando ſon deDios; y es demanera, que aunque algunas vezes en coſas que oye, al parecer muy impoſsibles, no dexe de venir alguna duda, ſi ſerà, o no, y anda con algunas vacilaciones en el entendimiento: pero en la meſma alma eſtâ vna ſeguridad, y no ſe puede rendir, aunque le pa

rezca

ezca que todo va al contrario de lo q̃
entendio, y passan años, y nunca se le
quita aquel pensar, que Dios buscarâ
otros medios, que los hombres no en-
tienden, y que en fin se ha de hazer: y
assi es, que se haze, aunque no se dexa
de padecer quando veé estos desvios:
porque como han passado ya la certi-
dumbre, y operaciones que tuuo quan
do entẽdio esto, han lugar estas dudas,
pensando si fue el demonio, si fue de la
imaginacion: las quales deue poner el
demonio para dar pena, y acouardar el
alma: en especial, si es negocio, de que
se ha de seguir algun prouecho espiri-
tual, que no harà? Alomenos enflaque
ce la Fê, que es harto daño, no creer q̃
Dios es todo poderoso para hazer o-
bras, que no entienden nuestros enten
dimientos. Cõ todos estos combates,
y otros que se puedẽ ofrecer, para dar
a entender que no se puede cumplir:
queda vna centella, no se donde tan vi
ua de que serâ, aũque todas las demas

esperanças esten muertas, q̃ no podria aunque quisiesse, dexar de estar viua aquella centella de la seguridad.

Vida c.25 Quando estas hablas son dela imaginaciõ, si es persona exercitada, en nada da credito: antes entiende, es deuanear del entendimiento: y por delgado que hile el entẽdimiento, el mismo entiẽde que ordena el aquello, y que habla.

Morada 6.c.3. Quando ay las señales dichas (aunque de la imaginacion, y del demonio, siempre ay que temer) bien se puede assegurar, que es de Dios; aunque no demanera, que si es cosa graue lo que se dize, de si, o de terceras personas, jamas se haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer del confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas, y mas le parezca ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no por esso se dexa de hazer lo que el mãda, pues nos tiene dicho, tengamos al cõfessor en su lugar. Y Nuestro Señor si es espiritu suyo, quando el fuere seruido

uido, le pondra en el coraçon lo q̃ con uiene, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer: esto tẽ golo por cosa muy peligrosa.

Quando son estas palabras dela imaginacion, no dexan ninguna destas señales, q̃ ni ay paz, ni certidũbre, nĩ gusto. Acaece muchas vezes estar pidiendo afectuosamente a Dios vna cosa, y parecernos, que nos dize lo q̃ deseamos, y otras puede ser que en personas flacas, que estando adormecidas y embouadas, como vna persona que duerme en la oracion de quietud, que arriba diximos, les parezca, que les habla Dios, y aunque veen cosas: mas en fin dexan los efetos como de sueño, y quien tuuiere experiencia delas hablas de Dios, lo verâ claro; porque es mucha la diferencia. Porque quando es del entendimiento por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar vno vna platica, o escuchar lo q̃ otro dize, y as- *Vida c. 25*

y aſsi verâ el entendimiento, que aqui no eſcucha, ſino obra. Y mas las palabras, que el ordena ſon como coſa forda, y fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtâ en nueſtra mano el diuertirnos, como lo eſtâ el callar quando hablamos. En eſtotro no ſe puede hazer eſto, y en fin va la diferẽcia, de que ſi noſotros hablaſſemos, o oyeſſemos.

Vida c.25 Ay otra diferencia, que lo que es el entendimiento, parece que es como lo que entendemos eſtando durmiendo. Eſtotro es vna voz tan clara, que no ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize, y acaece ſer a tiempo, que eſtà el entendimiento y alma, tan alborotada y diſtraida, que no acertaria a cõcertar vna buena razon, y halla guiſadas grandes ſentencias, que le dizen que ella aun eſtando muy recogida, no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo, la mudan toda; en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſ-

suspensas, como se entenderan cosas q̃ no auian venido a la memoria aun antes? como vendran entonces, que no obran casi, y la imaginacion està como embouada?

Entiendase, que quando se veen visiones, o se entienden estas palabras (a mi parecer) nunca es en tiempo, q̃ està vnida el alma en el mismo arrobamiẽto, que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segunda agua) creo del todo se pierden las potencias todas, y a mi parecer alli ni se puede ver, ni entẽder, ni oyr. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad: passado este breue tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porq̃ quedan las potencias, demanera, que aunque no estan perdidas, nada obrã; estan como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para conocer la diferencia, que si vna vez se en-

engañaſſe, no ſeria muchas. Y digo, q̃ ſi es alma exercitada, y eſtâ ſobre auiſo, lo verâ muy claro.

Vida c.25 Morada 6.c.3. Quando las hablas ſon de Dios, dizenſe tan depreſto ſentencias tan graues, que era meneſter mucho tiempo para auerlas de ordenar, y componer: y en vna palabra ſe comprehende mucho, y en ninguna manera me parece ſe puede entonces ignorar, no ſer coſas fabricadas por noſotros: y torno a dezir, que me parece, que ſi vna alma es exercitada (ſino es, que fueſſe tan deſalmada, que lo quiſieſſe fingir) que no ſe como lleua camino dexar de ver claro, que ella lo ordena, y parla entre ſi.

Vida c.25 Morada 6.cap.3. Acabo eſto, con que me parece, que ſiendo eſto del entendimiento, quãdo lo quiſieremos lo podemos tener, y cada vez que tenemos oracion nos podria parecer entendemos: mas en eſtotro no es aſsi; porque eſtaria muchos dias, y aunque quiera entender algo es im-

impossible; y quando otras vezes no queremos lo hemos de entender.

Quando es demonio, no solo no *Vida c.29*
dexa buenos efetos, sino que los dexa malos; porque dexada la gran sequedad causa vna inquietud, que no se sabe entender dedonde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige, sin saber de que; porque lo que dize no es malo, sino bueno, pienso si se siente vn espiritu a otro, podra el engañar con gustos, a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios: llamo gustos de Dios de veras, como son vna recreacion suaue, fuerte, deleitosa, quieta; que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecuciones, se pierden estas florecitas: no llamo yo deuocion, aunque son buenos principios y santos; pero no son suficientes para discernis estos efetos de buen espiritu, o malo.

El caso es, que quando es demonio,

parece

parece que se esconden todos los bienes, y huyē del alma, segun queda dessabrida y alborotada, y sin ningū efeto bueno; porque aunque parecē deseos al parecer, no son fuertes, y la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suauidad. Con todo puede hazer muchos embustesel demonio, y asi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea, mas temer, e ir siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada.

Vida c.29 Tengo por cierto, que el demonio no engaña, ni lo permitiria Dios a la alma, que de ninguna cosa se fia de si, y está fortalecida en la Fê, que entienda ella de si, que por vn pūto della moriria mil muertes; porque siempre procura ir conforme a lo que tiene la Yglesia: preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la mouerā quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, a de-

xar

xar de creer vn punto de los que tiene la Yglesia. Y digo, que si alguna vez se viesse bacilar algo el pensamiento cõtra cosas de la Fê, o detenerse, diziẽdo, pues si Dios me dize esto, tambiẽ puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, quando sintiere en si estos mouimientos, y no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, o vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco se podria hazer grande.

CAPITVLO XI.

De otra manera de habla mas interior, que Dios haze al alma.

OTra manera ay con que Dios habla, y enseña al alma, sin hablarla, con la manera de habla que hemos dicho, es vn lenguage tan del cielo, q̃ aca se puede mal dar a entender, aunq̃ *Vida c.27.*

mas

mas q̄ramos dezir, ſino es, q̄ el Señor lo enſeña por experiēcia. Eſta habla no es otra coſa, ſino poner el Señor lo q̄ quiere q̄ el alma entiēda en lo muy interior del alma; y alli lo repreſenta ſin imagē, ni forma de palabras, ſino q̄ da vna noticia al alma delo q̄ quiere q̄ entienda, y q̄da aq̄lla verdad impreſſa cō grā claridad y certidūbre en el alma. Es eſta habla a manera de la viſion intelectual, de la qual diremos abaxo.

Vida c.27 En eſta habla haze Dios al entendimiento, que aduierta, aunque le peſe, a entender lo que ſe dize (que alla parece tiene el alma otros oydos con que oye) y que le haze eſcuchar, y que no ſe diuierta, como a vno q̄ oyeſſe bien, y no le conſintieſſen atapar los oydos, y le hablaſſen a vozes, aunque no quiſieſſe lo oyria: aunque ay diferencia, que aqui haze algo el ſentido del oyr; pues eſtà atento a lo que le hablā: aca en eſta habla no haze el entendimiento coſa ninguna, que aun eſto po

co,

to, que es escuchar, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, y no ay mas que hazer de gozar, como vno q̃ sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida, ya en si, sin saber como, ni donde; pues aun no auia trabajado para aprender el A.b.c. Con esta comparacion parece se declara algo, porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el misterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Tealogo con quien no se atreuiesse a disputar, la verdad destas grandezas.

Esta habla y modo de entender, se declara mas por el modo que ay de entẽder enel cielo. Porque assi, como allà sin hablar Dios, da a entender a los biẽ auenturados lo que quiere; assi es aca, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda sin otro artificio alguno. *Vida c. 27*

De-

Morada 6.cap. 3. Dexan grandes efetos eſtas hablas para entender q̃ no ſon de la imaginacion, o del demonio, primeramente echanſe de ver en la luz y quietud que dexan. Lo ſegundo, ſi con fauores y regalos ſi por ellos ſe tiene por mejor, y ſi miẽtras mayor palabra de regalo no quedare mas confundida; crea, que no es eſpiritu de Dios; porq̃ es coſa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced; en mucho menos ſe tiene el alma, y mas acuerdo trae de ſus pecados; y mas oluidada eſtâ de ſu ganancia, y mas empleada toda ella en querer ſolo la voluntad de Dios, ſin acordarſe de ſu propio prouecho, y cõ mas temor anda de hazer en ninguna coſa ſu voluntad, y con mayor certidũbre, de que no merecio aquellas mercedes, ſino el infierno. Como hagan eſtos efetos, las mercedes que Dios hiziere en la oracion, ande el alma confiada enla miſericordia de Dios, que es fiel, y no permitirà que ſe engañe.

CA-

CAPITVLO XII.

De otro grado de Oracion mas leuãtado, que es quando Dios suspende al alma con Oracion de Arrobamiento.

CON estas cosas dichas va su Magestad habilitando mas al alma, y con otras muchas, para que se haga digna, y tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo; porque nuestro natural es muy timido y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que sino le diesse Dios caudal y animo, seria impossible tenerlo Por que para concluir este desposorio, da su Magestad estos arrobamientos; con los quales la saca de sus sentidos, y parece que el alma se aparta del cuerpo; porque vee perder los sentidos, y no entiende para que. Para lo qual es necessario gran animo; porque si estãdo

Morada 6. cap. 4.

en ellos se viesse tan cerca de su Ma-
gestad, no era posible por ventura q̄-
dar con vida.
Vida c.20 Pero quisiera primero, con el fauor
del Señor, declarar la diferēcia que ay
de vnion, a arrobamiento, o eleuamiē
to, o buelo que llaman de espiritu, o a-
rrebatamiento, que todo es vno: digo,
que estos diferentes nombres, todo es
vna cosa: y tambien se llaman extasis.
Es grande la ventaja, que el arrobamiē
to haze a la vnion, los efetos mayores,
y otras hartas operaciones: porque la
vnion parece principio, medio, y fin, y
lo es en lo interior. Mas assi como es-
totros fines son en mas alto grado, ha-
zen los efetos mayores interior, y exte
riormente, en la vnion se puede resistir
casi siempre, q̄ al fin estamos en nues-
tra tierra, aunque ha de costar pena y
fuerça: en el arrobamiento las mas ve-
zes, o ninguna, no se puede, sino q̄ mu-
chas vezes, como diremos, sin preue-
nir el pensamiento, viene vn impetu tā
ace-

acelerado y fuerte, y arrebata al alma, y la saca de sus sentidos.

Assi mesmo hallo yo esta diferẽcia, q̃ el arrobamiento suele durar mas, y se siẽte mas en esto exterior, porque se va acortando el huelgo, que no se puede hablar, ni abrir los ojos: y aunque esto passe tãbien en la vnion, es aca cõ mayor fuerça; porq̃ el calor natural se va, no se yo adonde, q̃ quando es grande el arrobamiento (q̃ en estas maneras de oracion, ay mas y menos) quedã eladas las manos, y algunas vezes estendidas, como vnos palos, y el cuerpo si le toma en pie, assi se queda, o de rodillas: y es tanto lo q̃ se emplea en el gozo, que el Señor le representa, q̃ parece se olvida de animar el cuerpo, y le dexa desamparado: y si dura, quedã los nervios con sentimiento. Ay tambien otra diferencia, que aqui parece quiere el Señor, que el alma entiẽda mas claramẽte delo que goza, q̃ en la vnion, y assi le descubre su Magestad algunas cosas.

En vnos escritos, como refiere Rib. lib. 4. cap. 3.

Vida c.20
Morada 6.c.4.

Parece, que su Mageſtad eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra, que ſe acordô, o oyô de Dios, deſde lo interior del alma haze crecer la centella de amor, que arriba diximos, y mouido de piedad de auerla viſto tanto tiempo padecer, cõ el deſeo que tiene de ſer abraſada toda ella, como vna Aue Fenix queda renouada: y aſsi limpia, la junta conſigo, y roba toda el alma para ſi: y ya, como a coſa ſuya propia, y eſpoſa ſuya, leuantalá de la tierra, ſacandola, y enagenando la de los ſentidos, y lleuala conſigo, y comiençala a moſtrar coſas del Reyno, que le tiene aparejado, y no quiere eſtorvo de nadie, ni de potencias, ni de ſentidos: y aſsi mãda cerrar eſtas puertas: deſuerte, que en queriendo arrebatar eſta alma, ſe le quita el huelgo: demanera, que aunque eſſotros ſentidos duren vn poco mas, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo ſe quita depreſto. En eſtos arroba-

mientos parece no anima el anima al cuerpo, y afsi se siēte muy sentido, que falta del el calor natural, y se enfriā las manos, y el cuerpo; demanera, que parece no tiene alma, tanto que algunas vezes no se percibe si tiene huelgo.

Otra manera ay de arrobamiento, que se puede llamar buelo de espiritu, que aunque es en sustancia arrobamiē to, pero en el modo parece algo diferente; porque en el algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu, con vna velocidad y vn impetu tan grande, tan acelerado y fuerte, que pone harto temor en las potēcias: y por esso dixe, que era menester grande animo, y aun fee, y confiança, y resignacion de que haga Dios del alma lo que quisiere. Pensais, que es poca turbaciō estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma, y en algunos el cuerpo? digo, que se entiende, y que os vereis lleuar sin saber adōde, o quiē

Vida c. 20 Morada 6. cap. 4.

o quien os lleua, o como; porque al principio deſte momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de q̃ es Dios: y eſto es en tanto eſtremo, q̃ no ay remedio, quando los impetus ſon tan grãdes de poder reſiſtir en ninguna manera, antes es peor; porque parece quiere dar Dios a entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras ſe ha pueſto en ſus manos, que entiende que ya no tiene parte en ſi: y notablemente con mas impetuoſo mouimiento es arrebatada.

Rib. lib. 4. c. 3. Ay en los arrobamientos mas, o menos. Eſte buelo de eſpiritu, o rapto es mas, que lo que es ſuſpenſion, o extaſis; porque en la ſuſpenſion, o arrobamiento, va poco a poco muriendo el alma a eſtas coſas exteriores, y perdiendo los ſentidos, y viendo a Dios, el rapto viene con vna ſola noticia, que ſu Mageſtad da en lo muy intimo del alma, que la arrebata a lo ſuperior della, que a ſu parecer ſe le va del cuerpo: y aſsi

No ſe entiende con viſta clara, ſino como en eſta vida ſe permite.

assi rapto dize vna enagenacion como violenta y presurosa.

Este apresurado arrebatamiento del espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte està claro, q̃ esta persona no queda muerta; alomenos ella no puede dezir, si està enel cuerpo, o no, por algunos instantes. Pareceles, q̃ toda jũta ha estado en otra regiõ diferente desta en q̃ viuimos; adõde se le muestra otra luz tan diferente desta de aca, q̃ si toda su vida ella la estuuiera fabricando juntamente cõ otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esta vista y conocimiento, no es por vision intelectual, sino imaginaria; porque vee con los ojos del alma muy mejor, que aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dan a en- *Morada 6. cap. 5.*

a entender algunas coſas. Quiero dezir,que ſi vee algunos Santos, los conoce,como ſi los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las coſas q̃ vee con viſion imaginaria, ſe le repreſentan por viſion intelectual otras, en eſpecial multitud de Angeles con el Señor,y ſin ver nada por vn conocimiento admirable,que yo no ſabrê dezir, ſe le repreſenta lo dicho, y mucho mas q̃ no ſe puede dezir. Si eſto paſſa eſtãdo el alma en el cuerpo,o no, yo no lo ſabrè dezir: muchas vezes he penſado, ſi como el ſol,que eſtandoſe en el cielo, tiene tanta fuerça en ſus rayos, que no mudandoſe el de alli, ellos llegã de preſto aca: ſi aſsi el alma,y el eſpiritu, que ſon vna meſma coſa (como lo es el ſol,y ſus rayos) puede quedandoſe ella en ſu pueſto, con la fuerça del calor,que viene del verdadero Sol de juſticia, ſegun alguna parte ſuperior ſalir ſobre ſi meſma.

En fin como quiera que eſto ſea, lo que

que es verdad es, que con la presteza q̃ sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior del alma vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y estando muy fuera de si mesma, se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si, es con grande ganancia, como diremos en los efetos desta oracion. *Morada 6. cap. 5.*

Quando està el alma en este rapto, no deue querer Dios siempre que vea estos secretos; porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien. Algunas vezes gusta, que se desembuelua, y depresto vea estas grandezas; de suerte, que en esta Oracion de Arrobamiento, quando el alma està en lo subido del, se pierden las potencias; porq̃ estan muy vnidas con Dios. Pero este transformamiento del alma con Dios, dura poco rato: y esso que dura, ninguna *Vida c. 20*

guna potencia ſe ſiente, ni ſabe lo que paſſa.

Morada 6.cap.4. Alomenos, para poderlo dezir, q̃ no ſe ha de entender, que eſtâ el alma ſin ſentido interior; porque no es eſta enagenacion, como a quien toma vn paraſiſmo, que ninguna coſa interior, ni exterior entiende; antes entiendo, q̃ nunca eſtuuo el alma tan deſpierta para entender coſas de Dios, ni cõ tan grã luz y conocimiento de ſu Mageſtad.

Morada 6.c.4. Quando el alma en eſta ſuſpenſion vee alguna viſion imaginaria, o otros ſecretos, como ſon coſas del cielo, ſabelo dezir, y de tal manera queda eſto impreſſo en la memoria, que jamas ſe olvida: mas quando las viſiones ſon intelectuales, buelta en ſus ſentidos, no las ſabra dezir todas; porque ay algunas tan ſubidas, que no las conuiene entender, los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque otras ay q̃ ſe pueden dezir.

Morada 6.cap.4. Pues dirà alguno, ſi deſpues no ha de

auer

auer acuerdo de essas mercedes tan subidas, que Dios haze al alma, que prouecho le traen? Es tan grande, que no se puede dezir; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se oluidan. Pues si no tienen imagenes, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo, que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fee, que le dize quien es, y que estaua obligada a creerlo, por Dios le adorara dessde aquel pũto por tal, como hizo Iacob, quando vio la escala, que cõ ella deuio de entender otros secretos, q̃ no los supo dezir. Que por solo ver vna escala, que baxauan y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tã grandes misterios. Assi q̃ en las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos, que es poderoso,

eſtâ claro que hemos de creer, que vn guſano de tan limitado poder, que no ha de entender ſus grandezas. Por eſta comparacion ſe entendera algo de lo dicho, y creo quadra bien. Entrais en el apoſento de vn Rey, o de vn gran ſeñor (creo les llaman Camarin) adonde tiene infinitos generos de vidrios, barros, y otras muchas coſas, pueſtas por tal orden, que en entrando ſe veen. Yo vi vna pieça como eſta, paſſando de camino por caſa de vn gran ſeñor: y aunque eſtuue alli vn rato, era tãto lo que auia que ver, que luego ſe me olvidô todo; demanera que de ninguna de todas aquellas pieças, me quedô mas memoria, que ſi no las huuiera viſto, ni ſabia dezir de que hechura eran; mas por junto acuerdaſe, que ſe vieron muchas coſas. Aſsi aca eſtando el alma tan hecha vna coſa con Dios, metida en eſte apoſento del cielo Empireo, que deuemos de tener en lo interior de nueſtra alma, depreſto vee lo que eſtâ en aquel

apo-

posento; y assi queda despues que tor
na en si, con aquel representarsele las
grandezas que vio, mas no puede de-
zir ninguna.

Auisos, y dotrina para esta Oracion.
§. 11.

YA Hemos dicho como no se pue- *Vida c. 20*
de resistir a los arrobamientos, y
aunque algunas vezes ponia todas mis
fuerças, en especial en publico, para re-
sistir: y parece que podia algo, pero era
con tan gran quebrãtamiento, que co-
mo quien pelea con vn jayan fuerte,
quedaua despues cansada: otras era im
possible, sino que me lleuaua el alma,
y aun casi ordinario la cabeça tras ella,
sin poderla tener, y algunas todo el
cuerpo hasta leuantarle Esto ha sido
pocas vezes; porque supliquè al Señor
muy de veras, quando tuue esto, que
no quisiesse darme mercedes, que tu
uiessen muestras exteriores, y fue su

Ma-

Mageſtad ſervido de oyrme, que nunca mas haſta agora le he tenido. Otras vezes me parece, que quando queria reſiſtir, que debaxo de los pies me leuantauan vnas fuerças tan grandes, que no ſe con que me lo comparar. En fin aprouechaſe poco; porque quando el Señor quiere, no ay poder cõtra ſu poder.

Otras vezes es ſervido ſu Mageſtad de contentarſe, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por ſu Mageſtad, y reſiſtiendole por humildad, dexa los miſmos efetos, que ſi del todo ſe conſintieſſe.

Vida c.20 En eſte arrobamiento goza ſe con intervalos; porque muchas vezes ſe engolfa el alma; deſuerte, que todas las potencias ſe pierden; y acaece, que deſpues que torna en ſi (ſi ha ſido grande el arrobamiento) andar vn dia, o dos, y aun tres, tã abſortas las potencias, o como embeuecidas, que no parece andã en ſi. Otras parece, que ſola la volun-

tad,

ad, y las otras potencias andan con bullicio, e inquietud. Pareceme, que este bullicio de estotras dos potencias, es, como el que tiene vna lenguezilla destos reloxes de sol, que nunca para. Mas quando el verdadero Sol de iusticia quiere, hazelas detener: esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu y leuantamiento de espiritu: aunque estas tornen a bullir q̃ da engolfada la voluntad, y haze queriendolo assi el Señor, que los sentidos exteriores esten suspendidos, y por la mayor parte esten cerrados los ojos, aunque no queramos, y si abiertos no atina, ni aduierte lo que vee. Poresso a quien el Señor diere esto, no se descon suele, quado se viere assi atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento y memoria diuertidos: verdad es, que lo ordinario es estar embeuidos en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha passado por ellas.

Pare-

Morada 6. c. 7. Parecerle ha a alguno, que las almas que llegan aqui, estaran ya tan seguras, de que han de gozar de Dios para siempre, que no tendran ya que temer, ni que llorar sus pecados, y no es assi; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios, y assi aqui es mas crecido; porq̃ en estas grandezas que Dios le comunica, entiende mucho mas la de su Magestad, y assi espanta se como fue tan atreuida: y parecele vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse, quando se acuerda, que por cosas tan baxas dexaua vna tan gran Magestad, y mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tā grandes, parece que las trae vn rio caudaloso, y se las lleua a sus tiempos: esto de los pecados, es como vn cieno que siempre parece estâ presente en la memoria, y es harto gran cruz.

En lo que toca a miedo del infierno, no tienen ninguno, el de si han de perder

dera Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes; todo su temor es, no la dexe Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tã miserable, como se vieron; que de pena, ni gloria, no tienen mucho cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, que por la pena que alli se passa; para esta pena ningun aliuio es pensar, tiene ya Dios perdonados los pecados, antes añade a ella ver tanta bondad; y que le haze merced a quien no merecia sino infierno.

Parecerâ, que las almas que han llegado a cosas tan altas, no tendran necessidad de meditar enla santissima humanidad de Iesu Christo Nuestro Señor; porque se exercitan ya todo en amor; y que serà bien (como aconsejan algunos libros) que aparten de si toda imaginacion corporea, y q̃ se alleguen a contemplar en la diuinidad: y aun dizen, que aunque sea la humanidad de *Morada 6 c. 7. Vida c. 22*

Christo embaraça, e impide a los que van tan adelante; porque les parece, q como esta obra es toda espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar e impedir, y que lo que han de procurar, es considerarse en quadrada manera, y que Dios está en todas partes, y verse engolfado en el. Y alegan tambien, que son diferentes los caminos por donde lleua el Señor; pero a mi no me haran confessar, que es buen camino tratar siempre en la diuinidad, y huir de las cosas corporeas, bien podra ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa.

Vida c.22

Bien creo, que quien llegare a tener oracion de vnion, y no passare adelante (digo a tener arrobamientos y visiones) que le parecera tienen razon, y lo mismo el que tuuiere oracion de quietud; porque como esta es oracion sabrosa, y assi alli ayuda el Señor; es mucho el deleite: y como se siente aquella ganancia y gusto, no ay quien le

haga

haga bolver a la humanidad, ſino que les parece impedimento: y a mi me paſſó aſsi, y vi que el demonio me queria engañar por aì. Y no me acuerdo vez ninguna deſta opinion que tuue, q̃ no me parezca aya hecho vna gran traiciõ a la vida de Chriſto; de la qual auia ſido ſiempre muy deuota. Es poſsible Señor mio, que cupo en mi penſamiẽto, que vos me auiades de impedir para mayor bien? Tengo para mi, que la cauſa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de eſpiritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por eſto.

Eſto me parece ſe puede fundar en eſtas razones. La primera, ſi pierden la guia, que es el buen Ieſus, no acertarã el camino, pues el miſmo Señor dize, que es camino y luz, y q̃ no puede nadie ir al padre, ſino por el. La ſegunda, que en dexar la humanidad, parece va ſolapada alguna falta de humildad, y tan eſcondida, que no ſe ſiente. *Vida c.22*

 Y quiẽ

Y quien serà tan soberuio, y miserable, que quando huuiere trabajado toda su vida, con quãtas penitencias y oraciones se puedẽ imaginar, no se halle mui rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consienta estar al pie de la cruz con san Iuan? Y si por tener alguna enfermedad, no podemos pensar en la passion: porque da pena, quien nos quita estar con el despues de resucitado? Lo tercero, yo he mirado en algunos Santos, grandes contemplatiuos, y no yuã por otro camino. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le cahia siempre de la boca Iesus. San Francisco da muestras desto en las llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleitaua con la humanidad, y santa Catalina de Sena. Lo quarto, nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo. Pues querernos hazer Angeles, estando en la tierra, tengolo por desatino; porque aunque algunas vezes ande el alma tan llena de Dios,

que

que no tēga necessidad de cosa criada para recoger se; pero esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas vezes: y assi en negocios, persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es buen arrimo Christo, porque lo miramos hōbre, y vemosle con flaqueza y trabajos: y es compañia, q̃ auiendo costumbre, se halla facilmente con tan buen amigo presente: con tan buen Capitan todo se puede sufrir. En fin yo he visto claro, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea por manos desta humanidad sacratissima. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia, y el Señor me lo hà dicho; y assi no se ha de buscar otro camino, aunque estemos en la cumbre de la perfecion.

Quierome mas declarar; porque importa mucho esto: ay algunas almas, las quales como el Señor las sube a cōtemplacion perfeta, despues no puedē dis- *Morada 6. c. 7.*

diſcurrir en los miſterios de la vida de Chriſto como antes, y queda caſi inhabilitado el entendimiento para la meditacion: creo que deue de ſer la cauſa, que como en la meditacion es todo buſcar a Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtũbrada por obra de la voluntad a tornarle a buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento: y tambien me parece, que como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potẽcia generoſa, aprouecharſe deſta otra ſi pudieſſe, ſino eſtarſe empleada toda en amar, y no atender a otra coſa; pero eſto es impoſsible; en eſpecial, haſta auer llegado al vltimo grado de oracion que diremos, y perderà tiẽpo; porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunque no eſtâ muerto, eſtâ amortiguado el fuego, que la ſuele hazer quemar, y es meneſter quiẽ le ſople, para echar calor de ſi, que no ſerâ bien que ſe eſtê el alma en eſta ſe-

que-

quedad, esperando fuego del cielo q̃ la quemasse: este sacrificio que está haziẽdo de si a Dios, quiere su Magestad nos tengamos por san ruines, q̃ entẽdamos no merecemos lo haga, sino que nos ayudemos en todo lo q̃ podemos. Y tẽgo para mi, que hasta q̃ nos muramos, por subida oracion que aya, es menester esto, sino es (como he dicho) a quiẽ ha llegado el Señor al vltimo grado de oracion, que no ha menester hazer está diligencia, como alli diremos.

Morada 6. cap. 7.

Aqui podrã responder, que no pueden discurrir, aunque quieran: y si entiendẽ por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditacion, por ventura tendran razon, que es como si tomassemos vn passo de la passion (digamos el prendimiento) y andamos en este misterio, considerando las cosas q̃ ay en el, es admirable y muy meritoria oracion esta: bien creo no la podran tener los que han llegado a perfeta contemplacion (el porq̃ yo no lo se)

mas no tendran razon de dezir, que no pueden detenerſe en eſtos miſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, ni es poſsible, que pierda la memoria el alma, de mueſtras de amor tan precioſas, que ha recebido de Dios; porque ſon viuas cẽtellas para encẽderla mas. Deue de ſer, que no lo entẽdemos; por que entonces entiende el alma eſtos miſterios, por manera mas perfeta, y es, que ſe los repreſenta el entendimiẽto, y eſtampanſe en la memoria; de manera que de ſolo ver al Señor caido cõ aquel eſpantoſo ſudor en el huerto, le baſta para no ſolo vna hora, ſino para muchos dias, mirando con vna ſenzilla viſta quien es, y quan ingratos hemos ſido a tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no ſea con ternura, a deſear ſervir en algo tan gran merced, y a deſear padecer algo por quiẽ tanto padecio por ella; y otras coſas en que ocupa la memoria, y el entendimiento: y creo, que por eſta razon no

se puede passar a discurrir mas enla passion, y esto le haze parecer, no puede pensar en ella: y si esto no haze, es biẽ lo procure hazer; porque yo se no le impedirà la muy subida oracion, y no tengo por bueno, que no se exercite aqui muchas vezes. Y si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena. Tengo por muy cierto, que es grãde ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no seria, si mucho trabajasse con el discurrir mucho con el entendimiento: assi que no es bien a las almas que han llegado a mas alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inhabilitadas, para gozar de tã grãdes bienes, como estan encerrados en la passiõ de mi buen Iesus, ni nadie me lo harà entender, sea quã espiritual quisiere, irà bien por aqui.

Efetos del arrobamiento.
§. III.

EN

Vida c.20 EN El cuerpo ya hemos dicho, que ſe ſiente de ſuerte, que parece nó anima el alma al cuerpo, falta el calor natural, y vaſe enfriando, aunque con gran ſuauidad cierranſe los ojos, y yelanſe las manos, y pierdenſe los demas ſentidos, en eſpecial quando eſtà en lo ſubido; porque en el otro tiempo, aunque no ſiempre ſe pierde del todo: lo ordinario es que ſe turba: y aunque no puede hazer nada de ſi, quanto a lo exterior no dexa de entender, y oyr, como coſa de lexos.

Vida c.20 Muchas vezes queda ſano el cuerpo, que eſtaua muy enfermo lleno de grãdes dolores, y cõ mas habilidad; porq̃ es grande lo q̃ alli ſe da, y quiere el Señor algunas vezes lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo q̃ quiere el alma.

Morada 6. cap. 4. En lo interior dexa grãdes ganãcias, y ſi de las oraciones paſſadas, quedã tales efetos, como quedan dichos, q̃ ſerà de vna merced tan grande como eſta? Querria tener mil vidas para emplear-

la

a todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuessen lenguas para alabarle, los deseos de penitencia grãdes, y mayores de padecer. Y assi estas almas se quexan a su Magestad, quãdo no se les ofrece en que padecer.

Llegada vna alma aqui, no son solos deseos los que tiene por Dios. Su Magestad le da fuerça para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante por dificultosa que sea, en que piensa le sirue a que no se abalance, y no haze nada; porque vee claro que todo es nada, sino contentar a Dios. *Vida c. 21*

Porque va teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparaciõ delas que ha visto, que le parecen basura, y desde ai en adelante viue con harta pena, y no vee cosa de las que le parecian bien, que se le de nada por ella. *Morada 6. cap. 5.*

Son tan grandes los efetos que esta merced dexa en el alma, q̃ sino es quiẽ passa por ello, no sabrà entender su valor; en especial quatro cosas. La primera, *Morada 6. cap. 5.*

ra, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas coſas vieremos della, mas ſe nos da a entender. La ſegunda, propio conocimiẽto y humildad, de ver como coſa tan baxa (en comparacion del Criador de tãtas grãdezas) le ha oſado ofender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco las coſas de la tierra, ſino es las que fuerẽ para el ſervicio de Dios; por donde ſe vee bien no ſer coſa del demonio (porque de la imaginacion es impoſsible) porque el demonio no podria repreſentar coſas, que tanta operacion, paz, y ſoſsiego, y aprouechamiento dexen en el alma.

Morada 6. cap. 6. Lo quarto, vn deſeo tan grande de gozar de Dios, que viue con harto tormento, aunque ſabroſo, vnas anſias grãdes de morirſe, y aſsi cõ lagrimas muy ordinarias pide a Dios la ſaque deſte deſtierro. Todo le canſa quanto vee, y en eſtando ſin eſta pena no ſe halla. Iũtamente nace deſta merced vn deſeo

tan

tan grande de no descontentar a Dios en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfecion si pudiesse, q̃ por solo esto se querria ir a los desiertos; por otra parte quisiera meterse en mitad del mundo, por ver si fuesse parte, para que alguna alma alabasse mas a Dios.

Y ha se de advertir, que estos deseos grandes de ver a Dios, quando aprietã mucho, es menester no ayudarlos, sino diuertirlos quanto ser pudiere, como hazia san Martin, conformandose con la voluntad de Dios; porque podria aqui el demonio entremeterse para hazernos creer, que estamos aprouechados, aunque por la paz que da esta pena al alma, se conocerâ de donde nace. *Morada 6. c. 6.*

Otros dos efetos aun mas particulares corresponden a esta oraciõ de arrobamiento, el vno es de pena, y el otro de jubilos y gozo. Quisiera harto dar a entender esta gran pena, y creo no podre; mas dirê algo si supiere. Esta pena *Vida c. 20*

es

es mayor, y menor: de quando es mayor quiero dezir; porque la pena que arriba hemos dicho en el grado, no tiene que ver mas con eſta, que vna coſa muy corporal cō otra muy eſpiritual. Porque aquella pena, aunque la ſiente el alma, parece es en cōpañia del cuerpo; entrambos parece que participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que eſta.

Morada 6.c.11. Ay tābien otra diferencia, porque aquellas anſias e impetus, q̄ quedan dichos, todo no es nada, en cōparaciō de eſtotro; porq̄ aquello parece vn fuego q̄ eſtà humeando, y puedeſe ſufrir, aunq̄ cō pena: aca no es aſsi, ſino q̄ acaece algunas vezes, q̄ eſtando el alma abraſandoſe entre ſi miſma, por vn penſamiento muy ligero, o por vna palabra q̄ oye, de que ſe tarde el morir viene de otra parte, no ſe entiende dedōde ni como, vn golpe, o como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo q̄ es ſaeta, ni golpe, mas agudamente hiere, y no es adon-

edonde se sientẽ aca las penas, a mi pa
recer, sino en lo muy hondo del alma,
adonde este rayo, que de presto passa,
todo quanto halla desta tierra de nues-
tro natural, lo dexa hecho polvos, que
por el tiempo que dura, ni podemos te
ner memoria de nuestro ser; porque en
vn pũto ata las potẽcias de manera, que
no q̃da cõ ninguna libertad para cosa,
sino para las q̃ le hã de hazer acrecen-
tar este dolor. Y assi viene a estar como
en vn arrobamiẽto de sentidos y potẽ
cias, para todo lo q̃ no es fauorable pa
ra sentir esta aflicion; porq̃ el entendi-
miẽto está muy viuo para entender la
razõ q̃ ay de dolor, de verse el alma au
sente de su Dios, y auiua su Mageſtad,
con vna tan viua noticia de si en aq̃l
tiẽpo, de manera que acrecienta la pe-
na en tanto grado, q̃ suele hazer a quiẽ
la tiene, dar grandes vozes, aunque sea
muy sufrida, no puede entonces ha-
zer mas. Yo vi a vna persona en este
termino, que verdaderamẽte pẽse que
se

se le acabaua la vida, y no fuera mucho; porque cierto es gran peligro de muerte, y aunque dura poco dexa el cuerpo descoyũtado, y a vezes los pulsos tan abiertos, como si quisiera morirse.

Esta pena, ni la podemos traer nosotros, ni venida, la podemos quitar, sino que muchas vezes viene vn deseo, que no se como se mueue. Y deste deseo q̃ penetra el alma, en vn punto se comiẽça tanto a fatigar, que sube muy sobre si, y de todo lo criado: y ponele Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acõpañe, parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar, aprouecha poco, que su espiritu aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerla, que està entonces lexissimos de Dios, a vezes comunica sus grãdezas, por vn modo el mas

estra-

estraño que se puede pensar. Y assi no sabrè dezir, ni creo lo creerà, ni entẽderà, sino quien huuiere passado por ello; porque no es la comunicaciõ para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse de estar ausente de bien, que tiene en si todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el estremo y el deseo de soledad, en que se vee con vna pena tan delgada y penetratiua, q̃ aũq̃ el alma se estaua puesta en aquel desierto, q̃ al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como a Santo se la daria Dios a sentir en mas excessiua manera. *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Assi parece està el alma, no en si, sino en el texado, o techo de si mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que està.

Otras vezes parece, que anda el alma como necessitadissima, diziendo, y preguntando a si misma, Donde està tu Dios? y es de mirar, que el romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendi, me consolaua de ver que me lo auia traido el Señor a la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo, que està crucificado al mundo. No digo yo, que sea esto assi, que ya lo veo: mas pareceme, que està assi el alma, y que ni del cielo le viene consuelo, ni està enel, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo y la tierra padeciẽdo, sin venirle socorro de algun cabo. Por que el que le viene del cielo, que es como he dicho, vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento. Porque acreciẽta el deseo: demanera, que a mi parecer, la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino q̃ dura po-

co ſin el. Parecen vnos tranſitos de la muerte, ſalvo q̃ trae conſigo vn tã grã contento eſte padecer, q̃ no ſe yo a q̃ lo cõparar. Ello es vn rezio martirio ſabroſo; pues todo lo que ſe le puede repreſentar al alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo: ninguna coſa admite luego, parece lo lança de ſi. Bien entiende, que no quiere ſino a ſu Dios; mas no ama coſa particular del, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere. Digo, no ſabe; porque no repreſenta nada la imaginacion; y a mi parecer mucho tiempo de lo que eſtà aſsi, no obran las potencias, como en la vnion y arrobamiento. El gozo aqui, la pena las ſuſpende: en viẽdoſe el alma deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quãdo vee que comiençã; porque no ſe ha de morir, mas llegada a eſtar en ello lo que huuieſſe de viuir, querria durar en eſte padecer: aunque es tan exceſsiuo que el ſujeto lo puede mal lleuar.

Si algo le podria dar consuelo, es, tratar con quien huuiesse passado por este tormento, y ver q̃ aunque se quexe del, nadie le ha de creer: tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, q̃ no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se està ahogando, y procura tomar huelgo. Assi me parece, que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze) yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo que es este tan grande como todos. Assi el deseo, que el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el q̃ pide socorro para tomar huelgo, y cõ dezirlo y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra el espiritu, o contra lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si

atino a lo que digo, o si lo se dezir; mas a todo mi parecer passa assi. Pues que descanso puede tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion y soledad; porque alli me consolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este tormento? y es tan sabroso, y de tanto precio vee el alma que es; que ya lo quiere mas, que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y assi tiene vn gusto muy de valor a mi parecer; porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo y contento, que da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa.

Esta pena los que la sienten, tienen por tan gran merced, que no la trocarian por otra ninguna que haze el Señor, y assi me acaecio a mi, que estando a los principios con temor (como suele acaecer en otras mercedes, que me haze el Señor) me dixo su Magestad, *Vida c. 20.*

 tad,

tad, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced, que todas las que me auia hecho, que en esta pena se purificaua el alma, y se labra y purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purga alli lo que se auia de purgar en el purgatorio.

Vida c.20 Pero aduiertese, que esta pena en grado tan sumo, como hemos dicho, suele venir aun despues de los mas altos grados de oracion en que pone el Señor al alma.

Morada 6. c. 11. Y suele acabarse cõ algun arrobamiẽto, o vision, adonde el Señor consuela y fortalece al alma, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Morada 6 cap. 6. Entre estas cosas penosas, juntamẽte da Nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oracion estraña, que no sabe entẽder que es, es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa el Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y

a los

a los sentidos lo mismo, sin entẽder lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa asi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirle a todos, para que le ayudassen a alabar a Nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento.

O que de fiestas haria, y q̃ de muestras, si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo! parece q̃ se ha hallado asi, y q̃ con el padre del hijo prodigo, querria combidar a todos, por ver su alma en puesto, que no siente duda de q̃ està en seguridad por entonces: y tengo para mi, que es cõ razon; porq̃ tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su cõtento prouoca a alabãças de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando cõ este grã impetu de alegria, que calle y pueda dissimular, y no poco penoso: esto deuia sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones *Morada 6. c. 7.*

 que

que andauan por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan a los deſiertos, para poder pregonar lo que ſan Franciſco, eſtas alabanças de Dios.

Morada 6. cap. 11. Dos coſas me parece que ay en eſte camino eſpiritual, que ſon peligro de muerte: la vna es la pena arriba dicha: la otra, eſte muy exceſsiuo gozo y deleite, que es en tan grãde eſtremo, que parece deſfallece el alma; deſuerte que no le falta ſino muy poco, para acabar de ſalir del cuerpo. De aqui ſe entendera, que es meneſter animo (como deziamos al principio) para recebir eſtas mercedes.

CAPITVLO XIII.

De otro grado de oracion, en el qual ſe trata de quando Dios ſe comunica al alma por viſion intelectual.

En

EN. Los arrobamientos suelen ser *Vida c.21.*
las visiones y reuelaciones. Assi se
râ bien tratar algo desto, aunque no se *Vida c.27.*
si lo sabrê dar a entender. Acaece estã-
do vna alma descuidada de recebir tan
gran merced, ni auer jamas pensado
merecerla, sentir cabe si a Iesu Chris-
to Nuestro Señor, aunque no le vee
con los ojos del cuerpo, ni del alma: y
assi, como diximos arriba, que enseña
Dios al alma, y la habla sin hablar, po-
niendole el Señor lo que quiere, que
el alma entiende en lo muy interior
della; y alli lo representa sin imagẽ de
palabras: a la mesma manera passa quã
do el Señor declara alguna vision inte
lectual, y sin verse nada se imprime v-
na noticia muy clara de lo que quiere
el Señor representarnos, y suele ser cõ
tanta certidumbre, que no se puede du-
dar della, mas q̃ de lo q̃ se vee, ni tan-
to; porque en esto nos puede quedar
sospecha alguna vez, si es antojo. Aca
aunque de repente vẽga esta sospecha,
que-

queda por otra parte tanta certidũbre, que no tiene fuerça la duda.

Vida c.27 Es vna coſa tan de eſpiritu eſta viſiõ, que ningun bullicio ay en las potẽcias, ni en los ſentidos a mi parecer, por dõde el demonio puede ſacar nada, eſto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi, no eſtan ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino muy en ſi; porque no acaece eſto ſiempre en contemplacion, pero eſſas que ſon, todo lo haze, y obra el Señor. Es como quando eſtà pueſto el manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli; mas entiendeſe bien que eſtà, aun que no ſe entiende el manjar que es, ni quien lo puſo, ni como. Aca ſi, mas como ſe puſo no ſe ſabe, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe avrà mouido a deſearlo, ni aun a vezes ha venido a noticia de quien eſto tiene, q̃ era eſto poſsible.

Vida c.27 Yo ſe de vna perſona, que muy deſ-

cuidada de recebir esta merced, ni jamas pensar merecerla, que siente cabe si a Iesu Christo N.S. aunque jamas le vee, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, y pareciale andar siempre a su lado derecho, y que era testigo de quanto hazia, y que ninguna vez que se recogia vn poco, o no estaua muy advertida, no podia ignorar que estaua cabe si, y como no era vision imaginaria, no veia en q̃ forma. Esto le dio grã temor al principio, y fatigada, porque no podia entẽder como podia ser esto; pues no lo veia; y aunque le parecia cierto, era Christo Nuestro Señor, y por los efetos se mostraua, toda via andaua con miedo. Estando temerosa desta vision fue a su confessor, y dandole parte desto ella, pregunto, que si no veia nada, como sabia que era Christo nuestro Redentor? que le dixesse que rostro tenia? Ella respondio, q̃ no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho. Que lo que

sabia,

ſabia, que era el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian har tos temores, todavia muchas vezes nó podia dudar, en eſpecial quando la de zia, no ayas miedo que yo ſoy. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con eſtos ſentidos, que podemos ſentir que eſtâ cabe noſotros vna perſona; porque es por otra via mas delicada, q̃ no ſe ſabe dezir, mas es eſto con tanta certidumbre, y mucho mas. Preguntò le otra vez el confeſſor a eſta perſona, quien dixo que era Ieſu Chriſto? El me lo dixo muchas (reſpõdio ella) mas antes que me lo dixeſſe ſe imprimio en mi entendimiento que era el; porque le veia, y antes que tuuieſſe eſta viſiõ, me lo dezia, y no le veia.

Morad. 6. cap. 8. Otras vezes aun ſuelen ſer eſtas viſiones mas ſubidas; porque acaece quã do el Señor es ſervido, eſtando el alma en oracion, y muy en ſus ſentidos, venirle depreſto vna ſuſpenſion, adonde le da el Señor a entender grandes ſecretos,

cretos, que parece los vee en el mesmo Dios, adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho; porque aunque passa en vn momento, queda muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendiamos a Dios; porque en el mesmo estando dentro del, hazemos grandes maldades.

Otras vezes acaece muy depresto, y demanera que no se puede dezir, que muestra Dios en si vna verdad, que dexa escurecidas todas las verdades que ay en las criaturas, y da claro a entender, que el solo es verdad, que no puede mentir, y aqui se entiende bien lo q̃ dize Dauid en vn psalmo, que todo hõbre es mentiroso, y esto no se pudiera comprehender tambien, aunque muchas vezes se oyera dezir, que Dios es verdad, que no puede faltar. *Morada 6. cap. 10.*

Por estos exemplos se entenderâ al go; porque no ay comparaciones por don- *Morada 6. c. 10.*

donde esto se pueda dar mas a enten-
der, alomenos que mucho quadren; porque assi como esta vision es de las mas subidas (segū me dixo despues vn Santo hombre, y de gran espiritu llamado fray Pedro de Alcantara, y otros grandes letrados) y que es adonde menos se puede entremeter el demonio; assi no ay terminos para dezirla aca, en especial los que sabē poco, como yo. Porque si digo, que con los ojos del alma, ni del cuerpo no se vee nada, como se puede dezir y afirmar, con mas claridad que està cabe nosotros, que si le vieramos?

Auisos y dotrina deste modo de vision. §. II.

Vida c.27 HA se de advertir, que no es este modo de oracion, como vna presencia de Dios, que se siente muchas vezes, en especial los q̄ tienē oracion de vnion y quietud, que parece en q̄riendo començar a tener oracion, hallamos

llamos con quien hablar; y parece entendemos nos oye por los efetos, y sentimientos q̃ tenemos de grande amor, y fè. Esto aunque es gran merced del Señor, pero no es vision; porque aqui solamente se entiende que està Dios, por los efetos que haze; porque por aquel modo se quiere su Magestad dar a sentir. Acà veele claro, està aqui Iesu Christo hijo de la Virgen; en la vnion, o quietud, representanse vnas influencias de la diuinidad: en la vision, juntamente con estas se vee acompaña, y nos quiere hazer mercedes la humanidad sacratissima.

Algunas vezes esta visiõ intelectual suele ser de algun Santo, o de la Virgẽ gloriosa, y es tambien de grande prouecho. Quando es de Christo, y habla su Magestad, mas facil parece de entẽderse la vision, mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma, y compañia: es mas de marauillar. *Morada 6. cap. 8.*

A quien

Morada 6.c.8. A quiẽ Dios comunicare estas mercedes, no ande assombrada, bien es q̃ aya temor, y no ande muy confiada por verse tan fauorecida, y le parezca que por esso se podrà descuidar, que esto serà señal no ser esto de Dios, es biẽ, que a los principios se comunique con el confessor, o muy letrado, o muy espiritual, debaxo de confessiõ, y tratando con el se quiete, y no ande más dando parte della, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca experiencia, y està temeroso, y le haze q̃ lo comunique con otros. Vienese a publicar, y de aqui podian suceder muchas cosas trabajosas para la persona, y podrian suceder para la comunidad donde viue, segun andan los tiempos.

Morada 6.c.8. No piense, quien tuuiere estas visiones, que por esso es mejor; porque el Señor

Señor lleua a cada vno como vee que es menester, que aunque es gran aparejo para venir a ser muy siervo de Dios si se ayuda; mas a las vezes suele Dios lleuar por este camino a las mas flacas, y no ay en esto porque aprouar, o condenar, sino mirar las virtudes, y quien con mas mortificacion, humildad y limpieza de conciencia, sirve a Nuestro Señor, q̃ esse serâ mas santo.

Esta vision intelectual, no es como la imaginaria, que passa de presto, suele durar mucho tiempo, y aun años.

Efetos desta Oracion. §. III.

Estas visiones vienen con grandes ganancias, y efetos interiores, que no los pudiera auer, si fuera melancolia, ni tampoco el demonio haria tãto bien, ni andaria el alma con tanta paz, ni con tan continuos deseos de contẽtar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo q̃ no lleua a el. Es esta vna mer- *Morada 6. cap. 8.*

ced de Dios,q̃ trae consigo cõfusion y humildad, quãdo naciesse del demonio, seria todo al cõtrario: y como es cosa,q̃ notablemente se siente ser dada de Dios,q̃ no bastaria industria ninguna humana,para poderse a si sentir; en ninguna manera puede pensar quiē lo tiene, q̃ es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunq̃ esta no es delas mayores mercedes que haze el Señor, ni llega algunas de las dichas,trae empero consigo vn particular conocimiēto de Dios,y desta compañia tan cõtinua nace vn ternissimo amor con su Magestad,y vnos deseos mayores de entregarse toda su vida en su servicio, vna limpieza de cõciencia grande;porque para todo esto la dispone la presencia del Señor que trae cabe si.

Morada 6. cap.8. Es esta grande merced y mucho de estimar,y assi la precia el alma tanto,q̃ por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde, quando el Señor es servido se le quite;anda cõgrã soledad,

mas

mas aunq̃ haga todas las diligẽcias posſibles, para tornar a aquella cõpañia, aprouecha poco, q̃ la da el Señor quãdo quiere, y no ſe puede adquirir.

Eſtos efetos haze quãdo es de Dios: y como he dicho, no tengo por poſsible durar tanto ſiendo antojo, ni q̃ ſea demonio, y haga tan notable prouecho, trayendo al alma con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni aun puede coſa tan mala, hazer tanto bien; porque luego avria vnos humos de propia eſtima, y penſar era mejor que los otros, y eſte andar el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiento en el, le haria tanto enojo al demonio, que aunque lo intentaſſe, no tornaria muchas vezes, y es Dios tan fiel, que no permitirà que tenga tanta mano, con alma que no pretende otra coſa, ſino agradar a ſu Mageſtad, y poner la vida por ſu honra y gloria, ſino que luego el ordenarà como ſea deſengañada. *Morad. 6. cap. 8.*

CAPITVLO XIIII.

De otro grado de Oracion, por donde Dios ſe comunica al alma, que es viſion imaginaria.

Vida c. 28 Morada 6. c. 9.

ESta ſe llama viſiõ imaginaria; porque no ſe vee con los ojos corporales, ſino con los del alma, dizen los que lo ſaben, que es mas perfeta la paſſada, y eſta mucho mas, que las que ſe veen con ojos corporales; porque eſta dizen es la mas baxa, y adonde puede el demonio hazer mas iluſiones, y en las imaginarias, aun ſe puede entrar mas el demonio, que en las intelectuales; con todo eſſo me parece a mi, q̃ quando eſtas imaginaciones ſon de Nueſtro Señor, en alguna manera ſon mas prouechoſas q̃ las intelectuales; porque ſon mas cõforme a nueſtro natural (ſaluo las que dirê en los vltimos grados de oracion, que a eſtas no llegã nin-

ningunas) porque es gran cosa quedar representada, y puesta en la imaginacion esta vision, para que dure mas la memoria della, conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pẽsamiento, y quando la vision es de Christo, vienen de ordinario juntas la vision imaginaria, e intelectual; porq̃ en la imaginaciõ se representa, y se vee la excelencia, hermosura, y gloria de la santissima humanidad, y por la manera que arriba queda dicha, se nos da a entender, como es Dios, y poderoso, que todo lo puede, manda, y gouierna.

Lo que yo agora quisiera dezir; es, como el Señor se muestra en estas visiones imaginarias, no digo que dirè, como puede ser poner vna luz tã fuerte, como entonces se pone en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que verdaderamente parece que està alli; porque esto con mi rudeza yo no lo he podido entender, *Vida c. 28 Morada 6 c. 9.*

solo dirê lo que he visto por experien cia, q̃ es el como suele el Señor mos. trarse, y hazer esta merced. Pues supõ. gamos agora, como hemos dicho arri ba, que el Señor está dentro de lo mas intimo del alma, y que alli tiene su morada, o q̃ vna alma tiene alguna vision intelectual de Christo nuestro Redentor: y digamos, q̃ es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima. Sabemos certissimo, q̃ la piedra está alli, aunq̃ nũca la hemos visto, mas sus virtudes no nos dexã de aprouechar, si la traemos con nosotros; y mas quando tenemos por experiencia, q̃ hemos sanado de algunas enfermedades para q̃ es apropiada, mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porq̃ la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò, para q̃ nos aprouechassemos della, el se q̃dò con la llaue, y como cosa suya abrirà quando vos la quisiere mostrar, y aun

la

la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues pōgamos aora, que la quiere alguna vez abrir de presto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està, que le serà despues de mucho mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra en su memoria. Pues assi es aca, quando Nuestro Señor es servido de regalar mas a vna alma, muestrase claramente su sacratissima humanidad, en la manera que su Magestad es servido, o como andaua en el mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es cō tanta presteza, que la podiamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por impossible quitarse della, hasta que la vea, dōde sin fin la tiene de gozar. Aūque digo imagen, entiendese, no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y alguna vez se està hablando con el alma, y mostrandole grandes secretos.

Vida c. 28 Viene algunas vezes con tan gran Mageſtad, que no ay quien pueda dudar, ſino que es el miſmo Señor; en eſpecial en acabando de comulgar.

Morada 6. c. 9. Y ha ſe de entender, que aunque eſta viſta, o imagen dure algun eſpacio, no ſe puede mirar mas que al ſol, y aſſi eſta viſta paſſa muy de preſto, no porque ſu reſplãdor de pena (como el del ſol) a la viſta interior, que es la que vee todo eſto; porque eſte reſplandor es como vna luz infuſa, y aſsi no es reſplandor que deslumbra, ſino vna blancura ſuaue, antes da deleite grandiſsimo a la viſta, y no la canſa, ſino porq̃ es tanta la Mageſtad y grandeza (algunas vezes) que aqui ſe mueſtra del Señor, que ſeria impoſsible ſufrirla ningun ſujeto, y aſsi ſe queda el alma en arrobamiento, caſi todas las vezes que recibe eſta merced, adonde pierde el ver aquella viſion de la diuina preſencia con gozarla, que no puede ſufrir nueſtra baxeza tan eſpantoſa viſta: di-

to espantosa, que cõ ser la mas hermo
sa, y de mayor deleite, que podria vna
alma imaginar, aunque viuiesse mil a-
ños, y trabajasse an pensarlo. Es su pre
sencia de tan gran mageſtad, que cau-
sa tan grande espanto al alma, que no
es menester preguntar aqui quien es;
que se da bien a conocer, que es el Se-
ñor del cielo, y de la tierra. Yo digo de
verdad, que con quan ruin soy, no he
tenido miedo a los tormentos del in-
fierno que fuessen nada, en compara-
cion de quãdo me acordaua, que auiã
de ver los condenados airados estos
ojos tan hermosos, y mansos, y beni-
gnos del Señor, que no parece lo po-
dria sufrir mi coraçon, y esto ha sido
toda mi vida: pues quanto mas lo te-
merà la persona a quien assi se le han
representado; pues es tanto el sentimiẽ
to, que le dexa sin sentir? y esta deue ser
la causa de quedar en suspension, que
ayuda Dios a su flaqueza, con que se
junte con su grandeza, en esta tan su-
bida

bida comunicacion con Dios.

Morada 6 cap. 9. Dedonde se entienda, que quando el alma pudiere estar por mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo será vision, sino alguna vehemente cõsideracion, fabricada en la imaginaciõ: alguna figura, o imagẽ muerta, será en comparacion desta otra; porque acaece a algunas personas, y aun a muchas ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no se que es, que se embeuen demanera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizẽ claramente que lo veen, segun les parece, aunque si huuieran visto la verdadera vision, entendieran sin duda su engaño; porque van ellas mesmas cõponiendo lo que veèn con su imaginacion, y no haze despues ningũ efeto de los que diremos, sino que se quedan frias, mucho mas que si viessen vna imagen de bulto. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se olvida mas que si fuesse cosa soñada.

da. La que es verdadera vision, no es assi, sino que estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni passarle por el pensamiento; de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias y sentidos, con vn gran temor y alboroto, para ponerlos luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto del cielo. Assi acaece en este mundo interior, hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester maestro.

Auisos y dotrina desta vision.

§. XII.

LOS confessores que tratan a las almas, que Dios lleua por este camino, es bien que teman, y vayan con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones; y ir poco a poco, mirando la humildad, cō *Morada 6. c. 9.*

que

que dexa al alma, y la fortaleza en la virtud, que ſi es demonio preſto darà ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confeſſor tiene experiencia, preſto lo entenderà, que luego en la relacion verâ ſi es Dios, o imaginacion, o demonio; en eſpecial ſi tiene donde conocer eſpiritus, aunque no tenga experiencia le conocerà. Lo que es muy neceſſario, que las perſonas que tienen eſtas coſas, anden con mucha llaneza y verdad con el confeſſor. No digo en dezir los pecados, que eſto claro eſtà, ſino en cõtar la oracion; porque ſino ay eſto, no aſſeguro van bien, ni que es Dios el que les enſeña; porque es mui amigo, que al que eſtà en ſu lugar ſe trate con la verdad, y claridad, que cõſigo meſmo. Haziendo eſto, no ay q̃ tener inquietud, que aunque no fueſſe Dios, auiendo humildad, y buena cõciencia no dañarà; que ſabe ſu Mageſtad ſacar de males bienes, y por el camino que pretende hazerlos perder el

de-

demonio, los ganarâ Dios. Porque pẽ-
ſando que les haze Dios tan grandes
mercedes, ſe esforçaran a contentarle
mas, y andarâ ſiempre ocupada la me-
moria en ſu figura, o imagen, que aun-
que ſea contrahecha del demonio no
dañarà; porque (como dezia vn gran
letrado) que el demonio es gran pin-
tor, y ſi le moſtraſſe muy al viuo la i-
magen del Señor, no le peſaria para cõ
ella auiuar la imaginacion, y hazer al
demonio guerra con ſus meſmas ar-
mas. Que aunque vn pintor ſea muy
malo, no por eſſo ſe ha de dexar de re-
uerenciar la imagen que haze, ſi es to-
do nueſtro bien. Pareciale muy mal lo
que algunos aconſejan, que le den hi-
gas; porque donde quiera que veamos
pintado a nueſtro Rey, le deuemos re-
uerenciar.

Vna gran ganancia ſaca el alma deſ-
ta merced, que es, quando pienſa en la
paſsion del Señor, acordarſe de ſu mã
ſiſsimo y hermoſiſsimo roſtro, que es
gran-

grandissimo cõsuelo: como aca nos le daria mayor, auer visto a vna persona q̃ nos ha hecho mucho bien, q̃ si nũca la huuiessemos conocido. Es de harto prouecho esta memoria, y trae cõsigo otros efetos q̃ diximos, pero auiso que ninguno jamas suplique al Señor, ni desee que le lleue por este camino, que no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos se os dè lo q̃ nunca merecistes, y assi creo no tẽdra mucha quien lo deseare. Porq̃ assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendole impossible; porq̃ no lo merece: assi lo està el humilde de cosas semejantes, y creo yo que nũca se darã, sino al q̃ lo fuere. Porque primero da el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes; pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos.

La segunda, porque està muy cierto ser engañada, o muy a peligro; porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos.

La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la mesma persona se haze entender que vee aq̃llo que desea, y lo oye, como los que andan entre dia, con mucho deseo de vna cosa, y pensando mucho en ella acaece soñarla.

La quarta, es muy gran atreuimiento querer escoger camino, no sabiẽdo el que os conuiene mas: sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que el fuere seruido.

La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen, a quien Dios haze estas mercedes? Sõ grandissimos, y de muchas maneras: que sabeis vos, si seriades para sufrirlos?

La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar perdeis, como hizo Saul, por *Morada 6. c. 9.*

por ſer Rey, en fin ſin eſtas ay otras. Y ſin duda es lo mas ſeguro, no querer ſino la voluntad de Dios; põgamonos en ſus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, ſi cõ determinada voluntad eſtamos ſiempre en eſto: y aueis de aduertir, que por recebir muchas mercedes deſtas, no ſe merece mas gloria; porq̃ antes q̃dan mas obligadas a ſervir. En lo q̃ es mas merecer, no nos lo quita el Señor; pues eſtà en nueſtra mano, y aſsi ay muchas perſonas ſantas, que jamas ſupieron q̃ coſa era recebir vna deſtas mercedes, y otras q̃ las reciben, no lo ſon. No penſeis, q̃ es continuo, antes por vna vez que la haze el Señor, ſon muchos los trabajos, y aſsi el alma no ſe acuerda ſi las ha de recebir mas, ſino como las ſervir. Verdad es, que deue de ſer grãde ayuda, para tener las virtudes en mas ſubida perfecion. Mas el que las tuuiere con auerlas ganado a coſta de ſu trabajo, mucho mas merecerà.

Efetos por donde se puede conocer quando estas visiones son de Dios.
§. XIII.

AQui se puede, como hemos dicho, entremeter el demonio, o la imaginacion, y assi se ha de entender, q̃ quando esta vision es de Dios, no dura mucho, sino que passa depresto. Viene cō tal magestad, que rebuelve a todas las potencias y sentidos, con grande alboroto y temor al principio. Representa se el Señor, no como imagen, o retrato muerto, sino como imagen viua: espanta su vista, y las mas vezes dexa al alma en arrobamiento: esto se colige de lo que hemos dicho. *Morada 6. c. 9.*

Queda tā imprimida aq̃lla Magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor, que padezca el alma vna soledad y sequedad grande. Queda el alma otra, y siempre embeuida: pareceles se le *Vida c. 28*

comunica de nueuo, amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer.

Morada 6. cap. 9. Dexa esta vision en el alma gran certidumbre, de que puede Dios, y dura esta por algun espacio de tiempo: y assi aunque mas la dixessen en contrario, entonces no le podian poner temor de que era engaño, despues poniendosele el confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando, en que por sus pecados seria possible: mas no es desuerte, que crea lo està, sino que es a manera de tẽtaciones de fê, que puede el demonio alborotar; pero no dexa de estar el alma firme en ellas, antes mientras mas la combate, queda con mas certeza de què el demonio no la podria dexar con tantos bienes como la dexa. Podralo el demonio representar, mas no cõ esta magestad y operaciones.

Vida c. 28 & 29. Morada 6. cap. 9. Echarse ha de ver, quando esta visiõ es de Dios, y no de la imaginacion. Primeramente, en que la imaginacion no pu-

pudiera, aunque estuuiera muchos a-
ños imaginado, figurar cosa tan her-
mosa; porque excede a todo lo que a-
case puede imaginar, y assi lo tengo
por impossible; porque sola la hermo
sura y blancura de vna mano, excede
toda imaginació. Demas desto la ima
ginacion va poco a poco fabricando
lo que quiere componer, y representa
lo, y puedela estar mirando algun es-
pacio la blancura que tiene, y otras fa
ciones, y poco a poco irlas perfecio-
nando mas, y encomendando a la me
moria aquella imagen; pero aca no
ay ningun remedio desto, antes sin
acordarnos desto, ni auerlo jamas pẽ
sado, se veen en vn punto presentes
tales cosas, que en gran tiempo no pu
dieran concertarle en la imaginacion.
Y quando es de Dios la hemos de mi
rar, quando el Señor la quiere repre-
sentar, y como quiere, y lo que quie-
re, y no ay quitar, ni poner, ni modo
para ello, ni verlo quando queremos,

ni para dexarlo de ver, y todo es con tanta presteza, como suele passar vn relampago, demas que queda el alma fria, y sin ninguna operacion.

Vida c.28 Echase tambien de ver en los efetos, que no es demonio lo vno; porque el no puede contrahazer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, e inquieta, y pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. Es cosa tan diferente, que quien no huuiere tenido mas que oracion de quietud, creo lo entenderâ, por los efetos q̃ arriba quedan dichos en las hablas.

Vida c.28 Quien ha tenido verdaderas visiones de Dios, desde luego casi lo siente; porque aunque comiença con regalo y gusto, el alma lo lança de si, y a mi parecer, aun deue ser diferente el gusto, y no muestra aparencia de amor puro, y casto, y muy en breue da entẽder quien es.

Prin-

Principalmente se mire si dexa con fusion y humildad, y las otras ganãcias dichas, que entõces en ninguna manera se puede dudar. Y assi acaece a vna persona a quien Dios hazia estas mercedes, que poniẽdole mucha duda los confessores, en si era demonio, les respondio que si, ellos que le dezian aquello, le dixeran que vna persona que huuiera acabado de hablar con ella, y la conociesse mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, y que ellos sabian que era antojo, sin duda que ella lo creyera mas, que lo que auia visto. Mas si esta persona le dexara algunas joyas, y se le quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y q̃ ella antes no tenia ninguna, y agora se veia rica, siẽdo pobre, que no podria creerlo, ni dudar en lo que auia visto, aũque ella quisiesse: y assi viendo trocada su alma, y con estas joyas y prendas de Dios, no podia dudar, sino que era el: y que no era possible, q̃ si el demonio *Vida c. 28*

hazia esto para engañarla, y lleuarla al infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarle los vicios, y ponerle las virtudes y fortaleza, con las quales quedaua otra.

CAPITVLO XV.

De otro grado mas alto de Oracion, donde el alma se vne cõ Dios en matrimonio espiritual.

Morada 7.c.1.

PVes la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le tendrã sus obras, quiẽ acabarà de cõtar sus misericordias y grãdezas? y assi no ay que espantarse de lo que queda dicho, ni de lo que se dixere; porque es vna cifra de lo que ay que contar en Dios: plegue a su Magestad menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo, de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien llega a este estado.

Quan-

Quando el Señor es servido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma, a la qual ya espiritualmente ha tomado por esposa; primero que se celebre y consuma el matrimonio espiritual, aunq̃ en esta vida esta gran merced no se cumple con perfecion; pues siempre se puede el alma apartar de Dios, metela en su morada; el qual assi como la tiene en el cielo, deue de tener en el alma vna estancia adõde su Magestad mora; y digamos es otro cielo, y quiere su Magestad q̃ no sea como otras vezes, q̃ la ha metido en los arrobamientos dichos. Porq̃ aunque es verdad, q̃ en estos, y en la oracion de vnion que queda dicha, la entra Dios en esta morada, y la vne consigo por entõces; no le parece al alma està llamada para entrar en su centro, como a quien esta otra, sino solamẽte a la parte superior. Mas en esto va poco, sea de vna manera, o de otra, lo que importa saber, es, que ay gran

Morada 7 c. 1. & 2.

diferencia del matrimonio eſpiritual, al deſpoſorio, como la ay entre dos deſpoſados, a los que ya no ſe pueden apartar. Pongo eſtas comparaciones, no porque aqui aya memoria de cuerpo, mas que ſi el alma no eſtuuieſſe en el, ſino ſolo eſpiritu, y en el matrimonio eſpiritual mucho menos; porque paſſa eſta ſecreta vnion en el centro interior del alma, que deue ſer adonde eſtà el miſmo Dios.

Pues la primera diferencia es, que en el arrobamiento, o vnion, ſe pierdẽ las potencias, y queda el alma ciega y muda, y ſin poder ſentir como, o de q̃ manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que hemos dicho arriba que ſiente el alma, es, quando ſe vee acercar a Dios, mas quando ya la junta conſigo, ninguna coſa ſiente; porque todas las potencias ſe pierden. Aca es muy diferente; porq̃ quiere ya aqui el Señor quitar las eſcamas de los ojos, y que ſe vea, y entienda el

alma algo de las mercedes que le haze, aunque es por vna manera estraña, porque metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de la representacion de la verdad, se le muestra la santissima Trinidad, todas tres personas, con vna inflamacion, q̃ primero viene a su espiritu a manera de vna nube de grandissima claridad, y entiende por vna noticia admirable, que todas tres personas son vna sustãcia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios. De manera, que lo que entendemos por fe, alli lo entiende el alma, podemos dezir, como por vista, aunq̃ no es con los ojos corporales esta vista; porque no es vision imaginaria; y no solo esto, sino que aqui se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender lo que dize el Euangelio: Yo y mi Padre vẽdremos a morar en el alma, que guardare mis mandamientos, y vee quanta verdad sea esto; porq̃ nunca mas le parece se apartaron

taron estas tres personas della, sino antes notoriamente vee, de la manera q̃ queda dicho, que està esta compañia en lo interior de su alma en vna cosa muy honda, y lo siente assi.

Morada 7. c. 1. Aunq̃ el traer esta presencia de contino, no es con tanta claridad como la vio, y sintio la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo. Porque si esto fuesse, seria impossible poder atẽder a otra cosa alguna. Mas aunque no es con tanta luz: siempre que advierte se halla con esta compañia, como si vna persona estuuiesse en vna pieça muy clara cõ otras, y cerrassen la ventana, y se quedassen a escuras; no porq̃ se quitò la luz para verlas, dexa de entender estan alli.

Morada 7. c. 2. Ay otra diferencia del matrimonio espiritual a la vnion, o desposorio espiritual; porque todas las mercedes q̃ haze su Magestad en el desposorio, o vnion, parece que van por medio de los sentidos y potencias; pero esta vnion

nion del matrimonio espiritual passa en el centro interior del alma, adonde se aparece el Señor por vision intelectual, aunque mas delicada que las dichas en los grados passados, como se aparecio a los Apostoles, sin entrar por las puertas, quando dixo, *Pax vobis.*

Tambien ay otra diferencia, que en el matrimonio espiritual, demas del grandissimo deleite que se siēte, queda el espiritu del alma hecho vna cosa con Dios; el qual como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el grande amor q̄ tiene a la criatura; pues ha tenido por bien de jūtarse de tal manera cō ella, q̄ assi como los que no se pueden apartar, ya no quiere apartarse de su cōpañia. El desposorio espiritual es diferente, q̄ muchas vezes se apartan, y la vniō tābien lo es; porq̄ aunque vnion es juntarse dos cosas en vno, en fin se puedē diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordi·

Morada 7. cap. 2.

ordinariamẽte, que passa de presto esta merced, y despues se queda el alma sin esta compañia; digo demanera que lo entienda. Aca siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Pongamos vn exẽplo, y digamos, que sea la vnion, como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, o que el pauilo, la luz, y la cera es todo vno, mas despues biẽ se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como, si cayẽdo agua del cielo en vn rio, o fuente, adõde queda todo hecho agua, que no podran ya diuidir qual es el agua del rio, o la que cayò del cielo: o como si en vna pieça estuuiessen dos ventanas, por dõde entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda vna. Quiçà serà esto lo q̃ dize san Pablo, que el que se llega a Dios se haze vn espiritu con el: aludiẽdo a este soberano matrimonio, en el qual se presupone, auerse llegado su

Ma-

Mageſtad al alma por vnion.

Ay mas en eſte grado de oracion,q̃ en los demas,y es,que en eſte caſi nũca ay ſequedad, ni alborotos interiores,de los que auia en otros grados a tiempos:ſino que eſtà el alma caſi ſiẽpre en quietud, y paſſa con tanta quietud, y ſin ruido, todo lo que el Señor aprouecha,y enſeña aqui al alma, que parece a la edificacion del templo de Salomon:aſsi eneſte templo de Dios, que es eſta morada ſuya, adonde el, y el alma ſe gozan con grandiſsimo ſilẽcio,no tiene para que bullir, ni buſcar nada el entendimiento, que el Señor que le criò le quiere ſoſſegar aqui, y por vna reſquicia pequeña, mire lo q̃ paſſa;porque aunque a tiempos ſe pierde eſta viſta,y no le dexan mirar,es poquiſsimo intervalo;porque a mi parecer no ſe pierden aqui las potencias, mas no obran,ſino eſtan como eſpantadas.

Aqui ſe le quitan al alma todos los *Morada 7.c.3.*

arro-

arrobamientos, ſiño es alguna vez, digo ſe le quitan quanto a los efetos exteriores de perderſe los ſentidos, y el calor (dizen algunos, que eſto es acidente dellos, y que no ſe quitan, pues lo interior ſe acrecienta) aſsi que eſtos ceſſan en la manera dicha, y aſsi meſmo el buelo del eſpiritu, ni le hazen al caſo grandes ocaſiones de deuociõ; ni la pobre mariposilla, que ſolia antes oyendo vna palabra deuota, o viendo vna imagen bolar, que como andaua tan anſioſa, todo la eſpantaua, y la hazia tomar buelo, aora, o es, porque hallò ſu repoſo, o porque el alma ha viſto tanto en eſta morada, que no ſe eſpanta de nada, o porque no ſe halla con aquella ſoledad, pues goza deſta compañia: en fin, yo no ſe que ſea la cauſa, que en metiendo el Señor al alma en eſta morada, y moſtrando lo que ay en ella, ſe le quita eſta flaqueza, y fortalece, y enſancha el alma.

Auisos y dotrina deste grado de Oracion. §. XV.

PArecerà a alguno, que quando el alma llega a este estado, andarà tã embeuida, que no puede entender en nada, y no es assi; porque mucho mejor que antes, puede andar ocupada en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltandole las ocasiones se queda con aquella agradable compañia, y si no falta el alma a Dios, el nunca jamas faltarà a mi parecer, en darle a conocer tã notoriamente su presencia. Pero entiendase, que esta presencia no es tã enteramente, y claramente, como se manifiesta la primera vez; porque si esto fuesse, no podria entender en otra cosa alguna; mas aũque no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla cõ esta cõpañia. Yo conoci vna persona, que le parecia por trabajos y negocios que tuuiesse, que lo essencial de su *Morada 7. cap. 1.*

ſu alma jamas ſe mouia de aquel centro, o apoſento, demanera que le parecia auia diuiſion de ſi, y de ſu alma: y muchas vezes teniendo trabajos, ſe quexaua del alma, a manera que Marta ſe quexaua de Maria, que ſe eſtaua ella gozando de aquella quietud a ſu plazer, y la dexaua en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Morada 7.c.1. Eſto que he dicho parecerá deſatino, mas verdaderamēte paſſa aſsi; porque aũque ſe entiende que el alma eſtá toda junta; pero conoceſe vna diuiſion tan delicada, y diferencia del alma al eſpiritu: que algunas vezes parece obra diferentemēte lo vno de lo otro.

Morada 7.c.4. Ha ſe de advertir, que la primera vez que haze el Señor eſta merced de juntarſe con el alma por via de matrimonio eſpiritual, quiere ſu Mageſtad moſtrarſele primero, por viſiõ imaginaria de ſu ſantiſsima humanidad; para que lo entienda bien, y no eſtê ignorante

de

de tan soberano don; y aunque otras vezes antes se le aya mostrado: pero esta suele ser muy diferente: lo vno, porque viene con gran fuerça esta vision: lo otro, porque se le suele representar en lo interior del alma, adonde las passadas no se representan, y alli dize el Señor al alma palabras, que son mas para sentir que escriuir.

No se ha de entender, que estas almas esten siempre en vn ser; porque algunas vezes las dexa el Señor en su natural, y parece que entonces se juntan todas las passiones para hazerle guerra. Verdad es, que dura poco, vn dia, o poco mas: pero en estas ocasiones no pierde el alma la compañia q̃ tiene, y de aqui le nace vna gran entereza para no torcer nada en el seruicio de Nuestro Señor. *Morada 7. c. 4.*

Tampoco se ha de entender, q̃ aunque sientan esta entereza y determinacion, para no hazer vna imperfecion, dexen de hazer muchas, y aũ pecados, *Morada 7. c. 4.*

pero no de advertencia; porq̃ el Señor les deue de dar para esto particular ayuda; digo veniales, q̃ de los mortales, de los quales aunq̃ entienden estan libres; pero no seguras que tendran algunos, q̃ no entienden, y esto les suele ser grã tormẽto: y aunq̃ en alguna manera tienen gran esperança, que no serã de los que se pierden; pero quando se acuerdan de algunos, que dize la Escritura, q̃ eran fauorecidos del Señor, y que cayeron, no pueden dexar de temer: y assi, quien le pareciere tiene mas seguridad, esse tema mas, y la mayor que aca podemos tener, es suplicar a su Magestad nos tenga siempre de su mano.

Morada 7 c.2.

Por donde quando digo, que el alma a quien Dios haze estas mercedes està segura; no quiero dezir lo estè de su salvaciõ, y de no tornar a caer, y en quantas partes tratare desta materia, q̃ parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras su diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le

ofen-

ofendiere: y yo se cierto, q̃ aunq̃ se vea en este estado, y le aya durado años, no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes, en guardarse de qualquier ofensa de Dios.

Efetos deste grado de Oracion.
§. *II.*

POr donde se puede echar de ver, que ha llegado el alma a este diuino matrimonio, y se ha vnido ya con Christo; desuerte, que se pueda ya dezir, que su vida es ya Christo, es por los efetos que diremos; porque se vee claro por vnas secretas inspiraciones ser Dios el que da vida a esta alma; las quales muchas vezes son tan viuas, q̃ no se puede dudar; porque las siente muy bien el alma, aunque no las sabe dezir. Mas llega a tanto este sentimiẽto, que produze algunas palabras regaladas, que parece no se pueden dexar de dezir: y assi como sentiria el agua vna persona que està descuidada, *Morada 7. cap. 2.*

si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidũbre se siente, q̃ de aquel rio caudaloso que está dẽtro de nosotros, adonde se consumio esta fuentezita pequeña, salir algunas vezes vn golpe de aquel agua, que cõforta, y sustenta todas las potencias y sentidos; las quales tãbiẽ parece quiere el Señor gozen de lo que goza el alma, y los q̃ en lo corporal han de servir a los desposados participen deste gozo: de suerte, que assi como no pudieramos sentir vn golpe de agua, sin entender claro que tiene principio; assi en lo interior se entiende claro que ay quien arroje saetas, y de vida a esta vida, y que ay sol de donde procede vna gran luz q̃ alumbra a las potẽcias desde lo interior del alma.

Morada 7. c. 2. En metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que en su cẽtro della, assi como dizẽ, que el cielo Empireo, adonde está Dios, no se mueue como

los

los demas: afsi parece no auer los mo-
uimientos en efta alma entrando aqui;
que fuele auer con las potēcias, o ima
ginacion, demanera que le prejudiquē
y quiten fu paz, demanera, que aūque
a las potencias le falte, y aya fatigas y
trabajos, nūca el alma la pierde. Es co-
mo, fi el Rey eftandofe en fu palacio
huuieffe muchas guerras en fu Reyno,
mas no por effo dexa de eftarfe en fu
puefto. Afsi aca, aunque en las poten-
cias aya muchas barahūdas, y guerras,
y fe oiga el ruido donde eftâ el alma;
pero nadie entra alla que la haga qui-
tar de alli: y aunque la da alguna pena;
pero no es demanera que le quiten, o
perturben la paz.

Ay otros efetos aū mas conocidos: *Morada 7. c. 2.*
el primero, vn olvido de fi, que verda-
deramēte parece que ya no es; porque
toda eftà demanera que no fe conoce,
ni fe acuerda, que para ella ha de auer
cielo, ni vida, ni honra; porq̄ toda eftâ
empleada en mirar por la de Dios: y

 afsi

aſsi de todo lo q̃ puede ſuceder, no tiene cuidado, ſino vn olvido tan eſtraño (q̃ como digo) parece q̃ ya no es, ni q̃rria ſer nada, ſino es para quando entiẽde, que de ſu parte puede acrecẽtar vn punto la honra y gloria de Dios: y aſsi todo lo q̃ entiende es ſeruicio de Dios, no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra.

Morada 7.c.3. Lo ſegundo, vn deſeo grande de padecer, pero no demanera q̃ la inquiete como ſolia; porque es tanto el deſeo, que eſtas almas tienen que ſe haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze, tienẽ por bueno, ſi quiere que padezcã en hora buena, y ſino, no ſe matan, como otras vezes: y lo que me eſpanta es, que los trabajos y afliciones que antes tenian, por morirſe para gozar de Dios, agora es tan grande el deſeo que tienen de ſervirle, y que por ellas ſea alabado; y de aprouechar a alguna alma, ſi pudieſſen, que deſeã viuir muchos años

pa-

padeciendo grandissimos trabajos, a trueco de que el Señor fuesse alabado por poca cosa que fuesse; y aunque supiessen, que en muriendose auian de gozar de Dios: no les haze al caso; porque toda su gloria tienen puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando veen es tan ofendido, y los pocos que ay que buelvan deveras por su honra. Verdad es, que alguna vez se olvidan desto, y tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le sirvẽ; mas luego buelven sobre si, y se ofrecen a querer viuir.

Los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo a su Magestad, y el es el q̃ agora viue; claro està, que su vida no fue sino vn continuo tormẽto, y assi haze que sea la desta alma, alomenos en los deseos, que nos lleua como a flacos, y siempre anda con vna ternura; *Morada 7. cap. 3.*

y memoria de Nuestro Señor, que nũca querria sino darle alabanças; y quãdo se descuida el Señor, la despierta de tal manera, que se vee claro, que procede aquel impulso de lo interior del alma.

Morad. 7. cap. 3. Dexa esta merced temor enel alma, de ver que podrian carecer de tan grã bien, esto les haze andar con mas cuidado pa procurar agradar mas a Dios, y mientras mas fauorecidas, andã mas acouardadas, y temerosas de si. Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan como el Publicano, que no osan alçar los ojos, y con deseo de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Otras vezes las muchas mercedes les hazen andar mas aniquiladas, y temen, que como vna nao mui carga la se va a lo hondo, no les acaezca assi.

Estos efetos, y todos los demas que auemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios quando llega al alma, y la vne consigo con este osculo, que pedia la Esposa. Yo entiẽdo aqui se le cũple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierva que va herida: aqui se deleita en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma q̃ embiò Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal q̃ ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus, y quiẽ supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para acertar a dar a entender esta paz del alma! Dios mio pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla, y a los que se la aueis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia, hasta que los lleueis a la eterna, que nunca se puede acabar. *Morada 7. c. 3.*

AVI-

AVISOS DE LA B.M. Tereſa de Ieſus, para perſonas que tratan de Oracion.

LA Tierra que no es labrada, lleuarâ abrojos y eſpinas, aũ que ſea fertil, aſsi el entendimiento del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien, como de Religioſos, Sacerdotes, y Ermitaños.

Entre muchos, ſiempre hablar poco.

Ser modeſta en todas las coſas que hiziere y tratare.

Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie ſin diſcrecion y humildad, y confuſion propia de ſi miſma.

Acomodarſe a la cõplexion de aquel con

cõ quien trata: cõ el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.
Nũca hablar sin pẽsarlo bien, y encomẽdarlo mucho a Nuestro Señor, para q̃ no hable cosa q̃ le desagrade.
Iamas escusarse, sino en muy prouable causa.
Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciẽcia, virtudes, linage, sino tiene esperança q̃ avrá prouecho; y entõces sea con humildad, y consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.
Nũca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo q̃ siente.
En todas las platicas y cõuersaciones, siẽpre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaran palabras ociosas y murmuraciones.
Nũca afirme cosa sin saberlo primero.
Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.
Quan-

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfeciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viẽdo a su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma; y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra q̃ hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino cõ alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierva de todos; y en todos considera a Christo Nuestro Señor, y asi le tendras respeto y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiẽto de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor; y por este camino alcançaras la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimiẽtos à Dios de si, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grã de prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion leala muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuociõ defuera, que no aya dentro: pero bien podrà encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necessidad: mi secreto

ereto para mi, dize ſan Franciſco, y ſan Bernardo.

De la comida ſi eſtà bien, o mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuante los ojos à mirar a otra.

Conſiderar la meſa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados que ſon los Angeles: alce los ojos a aquella meſa, deſeando verle en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a IESV Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y cõ grã reuerencia.

Iamas hagas coſa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparaciõ de vno a otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quãdo

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo q̃ le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de

amor, porque encienden y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las coſas al Padre eterno, juntamente con los meritos de ſu hijo Ieſu Chriſto.

Con todos ſea manſa, y conſigo rigurosa.

En las fieſtas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pida al Señor ſe las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia q̃ comulgare, la oracion ſea ver que ſiendo tan miſerable, ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca ſiendo ſuperior reprehenda a nadie con ira, ſino quando ſea paſſada; y aſsi aprouechará la reprehẽſion.

Procure mucho la perfecion y deuocion, y con ellas hazer todas las coſas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cō su confessor, espiritual y docto, a quien las comunique y siga en todo.

Cada vez que comulgare pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

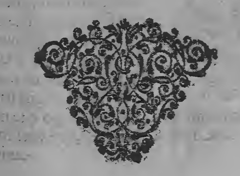
Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de san Ioseph, que alcāça mucho de Dios.

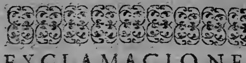
En tiempo de tristeza y turbacion, no dexes las buenas obras, que solias hazer de oracion y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones e imperfeciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino cõ las mas perfetas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede lleuar alla, y viuiras cõ gran paz.

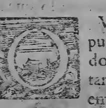




EXCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.

Compuestas por la B. Madre Teresa de Iesus, quando salia de la Oracion.

I.



VIDA, Vida, como puedes sustentarte, estãdo ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes: pues todas tus obras son imperfetas y faltas? que te consuela, o anima mia, en este tempestuoso de mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros cami-

caminos son suaues,mas quien caminará sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto: y quãdo bien cõsidero mi miseria,veo, que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio, misericordia mia,que harê para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria,pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento,quexase la voluntad;porqué querria que nadie la estoruasse a amaros,pues no puede el entendimiẽto en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios,y deseale gozar,y no vee como,puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua,aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas,

adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para que he dicho esto mi Dios? a quien me quexo? quiẽ me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necessidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino.

Mas ay, Dios mio, como podré yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te deseará, pues la ganãcia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

MVchas vezes, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad; porq̃ descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormẽto, mas el que da el auer

de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleite.

Mas que es esto, mi Dios, q̃ el descãso causa al alma, que solo pretende cõtentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferẽtes son tus efetos del amor del mundo. Este no quiere compañia, por parecerle que le hã de quitar de lo q̃ possee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiẽde que ay, mas crece, y assi sus gozos se templan, en ver, q̃ no gozan todos de aquel bien. O biẽ mio, que esto haze, que en los mayores regalos y contentos, que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siẽpre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para

quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor que teneis a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor y ganancia, y entonces sois posseido mas enteramente; porq̃ aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcã dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis a los hijos de Adam.

III.

CONsiderando la gloria, que teneis Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò

nò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se oluide todo esto, y que tan oluidados esten los mortales de vos, quando os ofenden? O Redentor mio, y quan oluidados se oluidã de si, y que sea tan grande vuestra bondad, q̃ entonces os acordeis vos de nosotros; y que auiendo caìdo por heriros a vos de golpe mortal, oluidado desto nos torneis a dar la manò, y desperteis de frenesi tan incurable; para que procuremos, y os pidamos salud? Bẽdito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O que a los que son desagradecidos, la grandeza dela merced les daña. Remediadlo vos

mi Dios. O hijos de los hōbres hasta quando sereis duros de coraçon, y le tẽdreis para ser contra este mansissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerâ nuestra maldad contra el? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen a dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aũ que no queramos nos aueis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contẽto para aquella hora. Mas quien, quien no querra juez tan justo? Bienauenturados los q̃ en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor mio, al que vos aueis leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor, pues no faltais bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexais de respōder a quien os llama, que remedio, Señor, para poder despues viuir,

uiuir, que no sea muriendo, cõ la memoria de auer perdido tanto biẽ como tuuiera, estando en la innocencia quẽ quedó del baptismo? La mejor vida q̃ puede tener, es morir siempre cõ este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto, Señor mio? parece que tengo oluidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mũdo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, cõ sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, cõ que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quiẽ os ama, solo cõsuela, q̃ será alabada para siempre vuestra misericordia, quãdo se sepa mi maldad: y con todo no se si quitarán esta fatiga, hasta que con veros a vos, se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

IIII.

PArece,Señor mio, que deſcanſa mi alma,conſiderando el gozo que tẽdrà,ſi por vueſtra miſericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero ſeruiros, pues ha de gozar de lo que vos ſiruiendola a ella le ganaſtes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde ſe han encẽdido mis deſeos,y que temprano andauades vos Señor grangeando,y llamando, para que toda me empleaſſe en vos. Por ventura,Señor, deſampaſtes al miſerable, o apartaſtes al pobre mendigo,quando ſe quiere llegar a vos? Por ventura,Señor, tienen termino vueſtras grandezas, o vueſtras magnificas obras? O Dios mio, y miſericordia mia, y como las podreis moſtrar aora en vueſtra ſierua! poderoſo ſois gran Dios: aora ſe podra entender ſi mi alma ſe entiende a ſi, mirando el tiempo que ha perdido,y como en vn punto podeis vos Señor ha-

zer,

ṕer,que le torne a ganar. Pareceme q̃ deſatino,pues el tiempo perdido,ſuelẽ dezir que no ſe puede tornar a cobrar. Bendito ſea mi Dios. O Señor, confieſſo vueſtro gran poder,ſi ſois poderoſo,como lo ſois, que ay impoſsible al que todo lo puede?

Quered vos, Señor mio, quered, q̃ aunq̃ ſoy miſerable,firmemẽte creo, que podeis lo que quereis,y mientras mayores marauillas oyo vueſtras, y conſidero que podeis hazer mas, mas ſe fortalece mi fê, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y q̃ ay que marauillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeis vos mi Dios,que entre todas mis miſerias nũca dexê de conocer vueſtro gran poder y miſericordia. Valgame Señor eſto,en que no os he ofendido.

Recuperad, Dios mio, el tiẽpo perdido con darme gracia en el preſente, y por venir, para que parezca delante de vos con veſtiduras de bodas, pues ſi quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os osa pedir mercedes quien tan mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo que le aueis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traidor? Pues q̃ hare consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necessidades, esperãdo que vos las remedieis? No por cierto, q̃ vos, Señor mio, y deleite mio, sabiẽdo las muchas q̃ auiã de ser, y el aliuio que nos es contarlas a vos: dezis, q̃ os pidamos, y q̃ no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marta, que no solo se quexaua de su hermana; antes tengo por cierto, q̃ su mayor sentimiẽto, era, pareciẽdole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le parecio no era tanto el amor que la teniades como

a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos, Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuidado; y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue a amar es lo masnecessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el q̃ vos me teneis no le jũta consigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razõ; porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor: de lo q̃ yo he sabido pedir, ni desear, sino me quexo de lo mucho q̃ vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podrà

pedir

pedir vna cosa tā miserable como yo, que me deis Dios mio, que os dê con san Agustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo, que os acordais que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

Deseos de Dios.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarê ver vuestra presencia? que remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se viue, o que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harê bien mio, que harê? por ventura desearê no desearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se vee la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis como poderoso. Pues vn gusano tan despre-

ciado,

ciado mi Dios,quereis ſufra eſtas contrariedades? ſea aſsi mi Dios,pues vos lo quereis,que yo no quiero ſino queros. Mas ay,ay Criador mio, que el dolor grande haze, quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querais. Y alma tan encarcelada deſea ſu libertad,deſeando no ſalir vn punto de lo que vos quereis. Quered gloria mia,que crezca ſu pena,o remediadla del todo. O muerte, muerte, no ſe quiẽ te teme, pues eſtâ en ti la vida: mas quien no temerâ auiendo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios? y pues ſoy eſta,que pido,y que deſeo? por ventura el caſtigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos,bien mio,que os coſtô mucho mi reſcate. O anima mia dexa hazerſe la volũtad de tu Dios,eſſo te conuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, que remediarà tu pena,quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar ſin padecer.

O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grãdeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor y hermano, quando considero, en como dezis, q̃ son vuestros deleites cõ los hijos de los hombres: mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscais vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyò, quando el baptismo, dize, que os deleitais con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y q̃ todo esto oluidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de

todo

todo sois sabidor. O anima mia considera el gran deleite, y gran amor q̃ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con q̃ el Espiritu santo se jũta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiẽto; porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se amã, y vnas con otras se deleitan. Pues que menester es mi amor? para que le quereis Dios mio? o que ganais? O bẽdito seais vos. O bendito seais vos, Dios mio, para siempre: alaben os todas las cosas Señor, sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conocẽ su bondad y valor. Dale gracias, q̃ nos dio en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Mageſtad se deleita contigo, q̃ todas las cosas de la tierra no sean

baſtantes a apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ſer amado, y alabado: y que te ayude, para que tu ſeas alguna partezita para ſer bendezido ſu nombre, y que puedas dezir con verdad; Engrandece y loa mi anima el Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida; adonde todos los mortales hallaran lo q̃ deſean, ſi lo quiſieremos buſcar. Mas que marauilla, Dios mio, que oluidemos vueſtras palabras con la locura, y enfermedad que cauſan nueſtras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, ſi vos Señor quiſieſſedes criar mas? Sois todo poderoſo, ſon incomprehẽſibles vueſtras obras. Pues hazed, Señor, que no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los que trabajais, y eſtais carga-

dos.

dos,que yo os conſolarê. Que mas q̃-
remos Señor? que pedimos? que buſ-
camos? Porque eſtan los del mundo
perdidos, ſino por buſcar deſcanſo. Va
lame Dios, o valame Dios, que es eſto
Señor? o que laſtima, o que gran ce-
guedad, que le buſquemos en lo que
es impoſsible hallarle. Aued piedad
Criador deſtas vueſtras criaturas, mi-
rad q̃ no nos entendemos, ni ſabemos
lo que deſeamos, ni atinamos lo que
pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad
que es mas meneſter, que al ciego que
lo era de ſu nacimiento: que eſte de-
ſeaua ver la luz, y no podia: aora, Se-
ñor, no ſe quiere ver. O que mal tan
incurable! aqui Dios mio ſe ha de moſ
trar vueſtro poder, aqui vueſtra miſe-
ricordia. O que rezia coſa os pido ver
dadero Dios mio, que querais a quien
no os quiere, que abrais a quien no os
llama, que deis ſalud a quien guſta de
eſtar enfermo, y anda procurando la
enfermedad. Vos dezis, Señor mio, q̃

venis a buſcar los pecadores: eſtos, Señor, ſon los verdaderos pecadores: no mireis nueſtra ceguedad mi Dios, ſino a la mucha ſangre que derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandezca vueſtra miſericordia en tã crecida maldad; mirad, Señor, que ſomos hechura vueſtra, valganos vueſtra bondad y miſericordia.

IX.

O Piadoſo y amoroſo Señor de mi alma: tambien dezis vos: venid a mi todos los que teneis ſed, que yo os darê a beuer. Pues como puede dexar de tener gran ſed, el que ſe eſtà ardiendo en viuas llamas, en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ay grãdiſsima neceſsidad de agua, para que en ella no ſe acabe de conſumir. Ya ſe yo, Señor mio, de vueſtra bõdad, q̃ ſe lo dareis: vos meſmo lo dezis, no puedẽ faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados a viuir en eſte fuego, y de criados en el, ya no lo ſiente,

ni

ni atinan de desatinados a ver su gran necessidad, que remedios Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tan grandes necessidades como estas: començad, Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resucitaran estos muertos. O vida que la dais a todos, no me negueis a mi esta agua dulcissima que prometeis a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vẽgo a vos: no os escondais, Señor, de mi, pues sabeis mi necessidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! o con quanta razon se

ha de viuir con temor: vnos consumẽ el alma, otros la purifican para q̃ viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irà por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustẽtarse deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay, Señor, para tã desatinado atreuimiento? si es el auer ya entẽdido vuestra gran misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, o, o, o que graue cosa es el pecado, que bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estais mi Dios dellos: adonde podeis ir, que no os atormenten? de todas partes os dã heridas los mortales. O Christianos, tiem-

tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo q̃ peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traidor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse bozes. O bien mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras vozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por

vna muger pecadora lo hizistes, veisla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia: yo, aũque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estais mostrados a deleites, y contentos, y regalos, y hazer siẽpre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos que aueis de estar sujetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el juez, que os ha de cōdenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porque no quereis viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormento es para mi, quando cōsidero que sentirà vn alma, que

que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada; quando en acabãdose de morir se vea ya perdida para siẽpre; y entiẽda claro q̃ no ha de tener fin, q̃ alli no le valdra querer no pensar las cosas de la Fè, como aca ha hecho, y se vea apartar de lo que le parecerâ, que aun no auia començado a gozar, y con razon; porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella cõpañia disforme, y sin piedad, cõ quien siempre ha de padecer: metida en aq̃l lago hediondo lleno de serpientes, q̃ la q̃ mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veran sino lo que la darà tormẽto y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O q̃ poco encarecido va para lo que es. O Señor quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se

ſe le auia dicho eſto, y la eternidad deſ tos tormentos? O vida que no ſe acabarà. O tormento ſin fin. O tormento ſin fin, como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, porno dar pena a ſu cuerpo. O Señor Dios mio, lloro el tiempo, que no lo entendi: y pues ſabeis mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo, ſiquiera vno Señor, ſiquiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que ſeria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo; mirad ſus llagas, Señor: y pues el perdonò a los que ſe las hizieron, perdonadnos vos a noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es eſto, Señor, q̃ para todo ſomos couardes, ſino es para contra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adam Y ſi la razon no eſtuuieſſe tan ciega, no baſtarian

rian las de todos juntos, para atreuer se a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quiẽ los puede hundir en los abismos en vn momento; sino como està ciega quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginaciõ les parece con ella ganar la vida, en fin como gẽte sin razon. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, assi es lo que se apartan de mi Dios: gente enferma, q̃ toda su furia es con vos, que le hazeis mas bien. O sabiduria, q̃ no se puede comprehender, como fue necessario todo el amor que teneis a vuestras criaturas, para poder sufrir tã to desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para irse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se

hazen

hazen entender á si mismos,q̃ no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adõde pierden el alma; y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad como sois vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el Capitan á quien siguē en esta batalla cõtra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno; porque se leuanta contra vos? como da animo el vēcido? como siguē al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tãta couardia contra el demonio? Aun si vos Principe mio, no fauorecierades a los vuestros: aun si deuieramos algo a este Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos

prometimientos falſos y traidores. Que ha de hazer cõ noſotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grãde ingratitud Rey mio, o q̃ incurable locura, q̃ ſiruamos al demonio, con lo que nos dais vos Dios mio: que paguemos el grã amor q̃ nos teneis; con amar a quien aſsi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiempre: que la ſangre q̃ derramaſtes por noſotros, y los açotes y grandes dolores q̃ ſufriſtes, y los grandes tormentos q̃ paſſaſtes, en lugar de vengar a vueſtro Padre eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdonaſtes) de tan grã deſacato, como ſe vio con ſu Hijo, tomamos por cõpañeros, y por amigos à los q̃ aſsi le trataron. Pues ſeguimos a ſu infernal Capitan, claro eſtà que hemos de ſer todos vnos, y viuir para ſiempre en ſu compañia, ſi vueſtra piedad no nos remedia de tornarnos el ſeſo, y perdonarnos lo paſſado. O mortales bolued, bolued ẽ voſotros: mirad

a vueſ-

a vueſtro Rey, q̃ aora le hallareis manſo: acabeſe ya tanta maldad, bueluanſe vueſtras furias y fuerças, cõtra quiẽ os haze la guerra, y os quiere quitar vueſtro mayorazgo: tornad, tornad en voſotros, abrid los ojos, pedid cõ grãdes clamores y lagrimas, luz, a quien la dio al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais a matar con todas vueſtras fuerças, a quien por daros vida perdio la ſuya: mirad que es quien os defiende de vueſtros enemigos: y ſi todo eſto no baſta, baſteos conocer q̃ no podeis nada contra ſu poder, y que tarde, o temprano, aueis de pagar con fuego eterno, tan gran deſacato y atreuimiẽto. Es porque veis a eſta Mageſtad atado y ligado cõ el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, ſino deſpues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios como padeceis por quien tan poco ſe duele de vueſtras penas. Tiempo vendra, Señor, donde aya de darſe a entẽ-
der

der vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a Nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor, que será de los que ayan merecido, que se execute y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embeuidas en alabanças de mi Dios; venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver q̃ no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienauen-

turadas animas celestiales, ayudad á nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras desse claro conocimiẽto que teneis. Dadnos, Dios mio, vos a entender, que es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcãçadnos, o animas amadoras, a entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, q̃ ni las conocen, ni las quierẽ conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora,

hora, y por vẽtura no será mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, o, o, o que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros, fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa, nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento: y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tã inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, que tanto bien os supistes aproue char, y comprar heredad tan deleitosa y permaneciente, con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tã sin fin. Ayudadnos pues estais tan cerca de la fuente: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio, quan espantoso serà el dia adõde se aya de executar vuestra justicia. Cõsidero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleitosos se muestran vuestros ojos à quiẽ os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor. Pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaue a las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios, que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaue es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conoced le, y no le menosprecieis, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terri-

terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal cõtra Dios de todos nueſtros ſentidos y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones inuenta contra ſu Rey. Ya ſabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme ſi auia de ver vueſtro diuino roſtro airado contra mi, en eſte eſpantoſo dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que ſe me repreſentauan, y os ſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tan laſtimoſa para mi, y aſsi os lo ſupli co aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a eſto? todo jun to lo quiero mi Dios, y librame de tan gran aflicion: no dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermoſura en paz: vueſtro Padre nos dio a vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan precioſa. Confieſſo, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay

Señor, remedio ay mientras viuimos en este destierro. O hermanos, o hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de auerle ofendido, no se acordarà de nuestras culpas y maldades. O piedad tan sin medida. Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiẽpo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro; pues quiere amistades quiẽ las negarà, a quiẽ no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor. O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan, que no aprouecha demas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el aire, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn

Rey-

Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que harâ vn alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue. Breue es mi Dios para ganar con ella vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma q̃ se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suaue descanso de los amadores de mi Dios, no falteis a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento, que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, cõtentaros, mas mi contento bien se que no está en ninguno de los mortales.

Siendo esto assi, no culpareis a mi deseo, veisme aqui Señor, si es necessario viuir para hazeros algun seruicio: no reuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador san Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireis a mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor: ya que se ha de viuir, viuase para vos, acabense ya los deseos y interesses nuestros: que mayor cosa se puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aũque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? anima mia espera, espera que no sabes quando vendra el

dia, ni la hora: vela con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira que miētras mas peleares, mas mostraras el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaras con tu amado, con gozo y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, q̄ le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la rezidumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, que aprouecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad; de manera q̄ no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite: porque el coraçon que mucho ama, no admite cōsejo, ni consuelo, sino del mesmo que le llagó; porque de ahi espera que ha

de

de ser remediada su pena. Quando vós
quereis, Señor, presto sanais la herida
que aueis dado, antes no ay que espe-
rar salud, ni gozo, sino el que se saca de
padecer tan bien empleado. O verda-
dero amador con quanta piedad, con
quanta suauidad, con quanto deleite,
con quanto regalo, y con que grandis-
simas muestras de amor curais estas
llagas, que con las saetas del mesmo
amor aueis hecho. O Dios mio, y des-
cāso de todas las penas, que desatinada
estoy. Como podia auer medios huma
nos, q̄ curassen los que ha enfermado
el fuego diuino? Quien ha de saber has
ta donde llega esta herida, ni de q̄ pro-
cedio, ni como se puede aplacar tā pe-
noso y deleitoso tormento? sin razon
seria tan precioso mal, poder aplacar
se por cosa tan baxa, como es los me-
dios que pueden tomar los mortales.
Con quanta razō dize la Esposa en los
Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi
amado, y mi amado a mi. Porque seme
jante

jante amor no es posible començarē de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porq̃ yo a mi amado? Vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, q̃ no parece otra cosa vn desassossiego, y desamparo de todas las potencias y sentidos q̃ salē por las plaças, y por los barrios, cōjurādo a las hijas de Ierusalē, q̃ le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla a quien hā de ir a cōbatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adōde morauā, q̃ es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para q̃ tornen a conquistar a su conquistador, y ya cā sadas de auerse visto sin el, presto se dā por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi.

Pues

Pues mi amado a mi,y yo a mi amado.
Quien ferà el que fe meta a defpartir,
y a matar dos fuegos tan encendidos?
ferâ trabajar embalde,porque ya fe ha
tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi fabiduria infinita,fin medida, y fin taffa, y fobre todos los entendimientos Angelicos y humanos. O amor q̃ me amas mas de lo que yo me puedo amar,ni entiendo. Para que quiero,Señor,defear mas de lo que vos quifieredes darme? Para q̃ me quiero canfar en pediros cofa ordenada por mi defeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar,y mi defeo defear,teneis vos ya entendido fus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En efto que mi alma pienfa falir con ganancia, por ventura eftarâ mi perdida. Porque fi os pido,que me libreis de vn trabajo, y en aquel eftà el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio?Si os fuplico

plico me le deis, no conuiene por ven
tura a mi paciencia, que aun eſtâ flaca,
y no puede ſufrir tan gran golpe : y ſi
con ella le paſſo, y no eſtoy fuerte en la
humildad, podra ſer, que pienſe he he-
cho algo, y hazeislo vos todo mi Dios.
Si quiero padecer, mas no querria en
coſas en que parece no conuiene para
vueſtro ſeruicio perder el credito, ya
que por mi no entienda en mi ſenti-
miento de honra: y podra ſer, que por
la meſma cauſa que pieſo ſe ha de per-
der, ſe gane mas para lo que pretendo,
que es ſeruiros. Muchas coſas mas pu
diera dezir en eſto, Señor, para darme
a entender, que no me entiendo : mas
como ſe que las entendeis, para que
hablo? Para que quando veo deſpierta
mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razõ,
pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcri-
to de mi mano. Que muchas vezes me
veo, mi Dios, tan miſerable y flaca, y
puſilanime, que ando a buſcar que ſe
hizo vueſtra ſierua, la q̃ ya le parecia
tenia

tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tẽpestades deste mũdo. Que no mi Dios, no no mas confiança en cosa, q̃ yo pueda querer para mi: quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiessedes contentar me a mi, cumpliẽdo todo lo que pide mi deseo, veo q̃ iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueis en darme lo que yo quiero, o deseo, si vuestro amor que en mi viua siempre, no lo deseare: muera ya este yo, y viua en mi otro, que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me de vida: el reyne, y sea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que de si no estuuiere ageno?

Que

Que mayor, ni mas miserable cautiuerio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios dela misericordia deDios se vierẽ presos e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quiẽ se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado eneste diuino infierno: dedõde, dedõde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse verse fuera. Mas ay đ mi Señor, que mientras dura esta vida mortal, siẽpre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi biẽ, y quiẽ tuuiesse licẽcia de acabarte. Sufrote porq̃ te sufre Dios; mãtengote, porq̃ eres suya, no me seas traidora, ni desagradecida. Cõ todo esto ay de mi Señor, q̃ mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, pa quien no sabe, y teme si os ha de ofender.

O li-

O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor y amor de quien te criô. O quando será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser; porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce y ama; y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entraras en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo q̃ entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança: porq̃ la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho participonera de su diuina naturaleza con tanta perfecion, que ya no puedas, ni

desees poder oluidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto cō su amor. Bienauenturados los que estā escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, porque estas triste, y me conturbas? espera en Dios, que aū aora me cōfessarè a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cātar de alabança cō suspiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio; podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaran todos los suspiros, y miedos: mas entretanto, en esperança, y silēcio, serà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir, en pretender y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas, y todos sus biēnes, que se han de acabar. No me desampares Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança, siruate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.



RELACION QVE la B. M. Tereſa de Ieſus eſcriuio para vnos confeſſores ſuyos: por la qual ſe echa de ver quan admirables fuerō las virtudes, y oraciones, de que el Señor la dotò.



NINGVNA coſa me parece mas a propoſito, para eſtimar eſte Tratado de Oracion en lo que es juſto, que dar vna breue noticia de la ſantidad y eſpiritu de la B. Madre Tereſa de Ieſus, que fue la autora de aqueſtos libros, donde yo lo he ſacado. Pero porq̃ deſto ay eſcritos algunos libros, ſolamente pondrê aqui para conſolacion de quien eſſo leyere, y para con-

fuſion

fusion mia, lo que ella escriue de si en vna relacion que dio a vnos confessores suyos; porque hablaua en ella clara y senzillamente, como a persona q̃ està en lugar de Dios: y a mi parecer, dize mas en estas breues relaciones, q̃ en todo quanto escriuio en el libro de su vida. En ellas se echara de ver como en vn espejo la alteza, y pureza grãde desta alma santa.

1 La manera de proceder en la oracion, que agora tengo, es la presente. Pocas vezes son, las que estando en oracion puedo tener discurso de entendimiento; porque luego comiença a recogerse el alma, y estar en quietud, o arrobamiento, de tal manera, q̃ ninguna cosa puedo vsar de los sentidos; tanto, que sino es oyr, y esso no para entender, otra cosa no aprouecha. *Oracion.*

2 Acaeceme muchas vezes, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratãdo de otras cosas, y pareciẽdome, que aunque mucho procurasse tener ora-

cion, no lo podria hazer por eftar con gran fequedad, ayudando a efto los dolores corporales; darme tan de prefto efte recogimiento y leuantamiento de efpiritu, que no me puedo valer, y en vn punto dexarfe con los efetos y aprouechamientos, que defpues trae. Y efto fin auer tenido vifion, ni entendido cofa, ni fabiendo dõde eftoy, fino que pareciendome fe pierde el alma, la veo con ganancias: que aunque en vn año quifiera ganarlas yo, me parece no fuera pofsible; fegũ quedo cõ ganancias.

Amor de Dios.

Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes cõ vn deshazimiẽto por Dios, que no me puedo valer; parece fe me va a acabar la vida, y afsi me haze dar bozes, y llamar a Dios: y efto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo eftar fentada, fegun me dan las bafcas, y efta pena me viene fin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria falir della mientras viuieffe. Y

fon

son las ansias que tengo por no viuir, y parecer que se viue sin poderse remediar; pues el remedio para ver a Dios es la muerte: y esta no puedo tomarla. Y con esto parece a mi alma, que todos estan consoladissimos sino ella; y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta este, que si el Señor no lo remediasse con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con grã quietud, y satisfecha algunas vezes con ver algo de lo que desea: otras con entender otras cosas, sin nada desto era impossible salir de aquella pena.

3 Otras vezes me vienen vnos deseos de seruir a Dios, con vnos impetus tan grãdes, que no lo se encarecer; y con vna pena de ver de quan poco prouecho soy. Pareceme entonces, q̃ ningun trabajo, ni cosa se me pondria delante, ni muerte, ni martirio, que no las passasse con facilidad. Esto es tambien sin consideracion; sino en vn

punto que me rebuelue toda, y no se donde me viene tanto esfuerço. Pareceme que querria dar bozes, y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien ay, que nos darà Dios en disponer nos nosotros. Digo, que son estos deseos demanera, que me deshago entre mi: pareceme, que quiero lo que no puedo. Pareceme, que me tiene atada este cuerpo, por no ser para seruir a Dios en nada, y el estado; porque a no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerças pueden, assi de ver me sin ningũ poder para seruir a Dios, siento demanera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelos de Dios.

Penitẽcia. 4 Otras vezes me ha acontecido, quando me dan estas ansias por seruir le, querer hazer penitencias: mas no puedo. Esto me aliuiaria mucho, y aliuia, y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si

me

me dexassen con estos deseos, creo ha ria demasiado.

5 Algunas vezes me da gran pena auer de tratar con nadie; y me aflige tanto, que me haze llorar harto; porq̃ toda mi ansia es por estar sola: y aunq̃ algunas vezes no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conuersacion, especial de parientes y deudos, me parece pesada, y que estoy como vẽdida; saluo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me con suelo y alegro: aunque algunas vezes estos me hartan, y no querria verlos, sino irme adonde estuuiesse sola; aunq̃ esto pocas vezes, especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras vezes me da grã pena auer de comer, y dormir, y ver q̃ yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagolo por seruir a Dios, y asi se lo ofrezco.

Despegamiento de cosas del mundo.

6 Todo el tiempo me parece breue, y que me falta para rezar: porque

de eſtar ſola nunca me canſaria. Siempre tengo deſeo de tener tiempo para leer: porque a eſto he ſido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo en contentandome, y aſsi ſe va la lecion en oracion: y es poco, porque tẽgo muchas ocupaciones: y aunque buenas, no me dan el contento que me daria eſto. Y aſsi ando ſiempre deſeando tiempo, y eſto me haze ſerme todo deſſabrido (ſegun creo) ver que no ſe haze lo q̃ quiero y deſeo.

7 Todos eſtos deſeos, y mas de virtud me ha dado Nueſtro Señor, deſpues que me dio eſta oracion quieta con eſtos arrobamientos; y hallome tan mejorada, que me parece era antes vna perdicion.

8 Dexanme eſtos arrobamientos y viſiones, con las ganancias que aqui dirè, y digo, que ſi algun bien tengo, de aqui me ha venido.

Pureza de alma. 9 Hame venido vna determinacion muy

muy grande de no ofender a Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes, que tal hiziesse, entendiendo que lo hago.

10 Determinacion de que ninguna cosa, que yo pensasse ser mas perfeciõ, y que haria mas seruicio a Nuestro Señor, diziendolo quien de mi tiene cuidado, y me rige, que no hiziesse, sintiesse qualquier cosa, que por ningun tesoro lo dexaria de hazer: y si lo contrario hiziesse, me parece no tendria cara para pedir nada a Dios Nuestro Señor, ni para tener oracion; aunque en todo esto hago muchas faltas e imperfeciones. *Perfecion.*

11 Obediencia a quien me confiessa, aunque con imperfecion; pero entendiendo yo que quiere vna cosa, o me la manda, segun entiendo, no la dexaria de hazer, y si la dexasse, pensaria andaua muy engañada.

12 Deseo de pobreza, aunque con *Pobreza.*

im-

imperfecion;mas pareceme, que aunque tuuiesse muchos tesoros, no tendria renta particular, ni dineros para mi sola,ni se me da nada: solo querria tener lo necessario. Con todo siento, tengo harta falta en esta virtud:porque aunque para mi no lo deseo: querrialo tener para dar; aunque no deseo renta,ni cosa para mi.

13 Casi con todas las visiones que he tenido;me he quedado con aproue chamiento,sino es engaño del demonio. En esto remitome a mis confessores.

Desprecio de las cosas de acá.

14 Quando veo alguna cosa hermosa,rica,como agua, campos, flores, olores, musicas, &c. pareceme no lo querria ver,ni oyr; tanta es la diferencia dello,a lo que yo suelo ver: y assi se me quita la gana dellas. Y de aqui he venido a darseme tan poco por estas cosas,que sino es primer mouimiẽto,otra cosa no me ha quedado dello; y esto me parece basura.

15 Si hablo, o trato con algunas perſonas profanas: porque no puede ſer menos, y aunque ſea de coſas de oracion, ſi mucho lo trato, aũque ſea por paſſatiempo, ſino es neceſſario, me eſtoy forçando, porq̃ me da gran pena.

16 Coſas de regozijo de que ſolia ſer amiga, y de coſas del mundo, todo me da en roſtro, y no lo puedo ver.

17 Eſtos deſeos de amar y ſeruir a Dios, y verle (que he dicho que tẽgo) no ſon ayudados con conſideraciõ como tenia antes, quando me parecia q̃ eſtaua muy deuota, y con muchas lagrimas: mas con vna inflamacion y feruor tan exceſsiuo, que torno a dezir, que ſi Dios no me remediaſſe con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma ſatisfecha) me parece ſeria acabar preſto la vida. *Amor de Dios.*

18 A los que veo mas aprouechados, y cõ eſtas determinaciones, y deſaſidos, y animoſos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece q̃ me ayudan. *Feruor de eſpiritu.*

19

19 Las perſonas q̃ veo timidas, q̃ me parece a mi van atentando en las coſas que conforme a razon aca ſe pueden hazer; parece que me congoxan, y me hazen llamar a Dios, y a los Santos, q̃ eſtas tales coſas que agora nos eſpantã acometieron. No porque yo ſea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios a los que por el ſe ponen a mucho: y que nunca falta a quien en el ſolo confia. Y querria hallar quien me ayudaſſe a creerlo aſsi, y no tener cuidado de lo que he de comer, y veſtir, ſino dexarlo a Dios.

(Aqui eſtauan añadidas de la letra de la B. Madre eſtas palabras.) No ſe entiende, que eſte dexar a Dios lo que he meneſter es demanera, que no lo procure, mas no con cuidado, que me de cuidado digo. Y deſpues que me ha dado eſta libertad, vame bien cõ eſto: y procuro oluidarme de mi quãto pue do. Eſto me parece aura vn año que me lo ha dado Nueſtro Señor.

20 Vanagloria, gloria a Dios, que yo entienda, no ay porque la tener; porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mi. Antes me da Dios a sentir mis miserias; que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en vn rato conozco. *Vanagloria, humildad.*

21 Quando hablo destas cosas de pocos dias aca; pareceme son como de otra persona: antes me parecia algunas vezes era afrenta que las supiessen de mi; mas agora pareceme que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprouecho con tantas mercedes: y cierto por todas partes me parece no ha auido otra peor en el mũdo que yo: y assi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recebir mercedes, y q̃ a los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar a mi: y suplicole no me quiera pagar en esta vida: y assi creo, que

de flaca y ruin me ha lleuado Dios por este camino.

Deseo de padecer. 22 Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aũque yo lo procurasse, no pue do pedir descansos, ni desear los de Dios; porque veo que no viuio el, sinó con trabajos: y estos le suplico me de, dandome primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeciõ, parece se me imprimen en la oracion; tanto que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo: y asi he menester cuidado para pensar, como me auia antes en las cosas del mundo, que me parece q̃ sentir las muertes y trabajos del, es desatino: alomenos que dure mucho el dolor, o el amor de los parientes, &c. Digo, que ando con cuidado, considerandome la que era, y lo que solia sentir.

24 Si veo en algunas perſonas algunas coſas que a la clara parecen pecados, no me puedo determinar, q̃ aquellos ayan ofendido a Dios: y ſi algo me detengo en ello, que es poco, o nada, nunca me determinaua, aunque lo via claro: y pareciame que el cuidado q̃ yo traigo de ſeruir a Dios, trae̅ todos. Y en eſto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en coſa mala, que ſe me acuerde deſpues: y ſi ſe me acuerda, ſiempre veo otra virtud en la tal perſona: aſsi que nunca me fatigan eſtas coſas, ſino es lo comun, y las heregias; que muchas vezes me afligen, y caſi ſiempre que pienſo en ellas me parece, que ſolo eſte trabajo es de ſentir. Y tambien ſiento ſi veo algunos q̃ tratauan en oracion, y tornan atras: eſto me da pena, mas no mucha; porq̃ procuro no detenerme. *Iuyzios.*

25 Tambien me hallo mejorada en curioſidades que ſolia tener: aunque no del todo, que no me veo eſtar en

eſto

esto siempre mortificada, aunque algũnas vezes si.

26 Esto todo que he dicho, es lo ordinario que passa en mi alma, segũ pude entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta: y esto no siempre, sino quando trate algunas cosas de importancia. Y esto gloria a Dios es a rato el pẽsarlo, y no me ocupa siempre.

Tentaciones que le venian.

27 Vieneme algunos dias, aũque no son muchas vezes, y dura como tres, o quatro, o cinco dias, que me parece q̃ todas las cosas buenas, y feruores, y visiones se me quitan, y aun dela memoria, que aunque quiera, no se que cosa buena aya auido en mi; todo me parece sueño, alomenos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiẽto, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni se en que ley viuo.

Si

Si leo no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece a la menor tentacion, y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofrece seme entõces, que no soy para nada; que quien me mete mas de en lo comun, tengo tristeza; pareceme tengo engañados a todos los que tienen algũ credito de mi, querriame escõder dõde nadie me viesse; no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad. Pareceme querria reñir con todos los que me contradixessen; traigo esta bateria, saluo que me haze Dios esta merced, que no le ofendo mas q̃ suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que estè assi siempre: que me tenga de su mano para que no le ofenda; y conformome con el de todo coraçon, y creo, que el no me tener siempre assi, es merced grandissima que me haze.

Paciencia en los trabajos.

Lo q̃ obraua en ella el ſanto Sacramento. 28 Vna coſa me eſpanta, que eſtando deſta ſuerte, vna ſola palabra de las que ſuelo entender, o vna viſion, o vn poco de recogimiento, que dure vn AueMaria, o en llegandome a comulgar, queda el alma, y el cuerpo tã quieto, tan ſano, y tan claro el entendimiẽto con toda la fortaleza y deſeos que ſuelo: y tengo experiencia deſto, que ſon muchas vezes, alomenos quando comulgo, ha mas de medio año, que notablemente ſiento clara ſalud corporal, y con los arrobamiẽtos algunas vezes; y durame mas de tres horas algunas vezes, y otras todo el dia eſtoy con gran mejoria, y a mi parecer no es antojo; porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta con ello. Aſsi q̃ quando tengo eſte recogimiento, no tengo miedo a ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la oracion, como ſolia antes, no tengo eſta mejoria.

29 Todas eſtas coſas que he dicho me hazen a mi creer, que eſtas coſas ſon

ſon de Dios; porque como conozco quien yo era, que lleuaua camino de perderme; y en poco tiempo cõ eſtas coſas, es cierto que mi alma ſe eſpantaua, ſin entender por donde me veniã eſtas virtudes; no me conocia, y veia ſer coſa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo cõ toda verdad, y claridad, y ſe que no me engaño, que no ſolo ha ſido medio para traerme Dios a ſu ſeruicio; pero para ſacarme del infierno: lo qual ſaben mis confeſſores, a quien me he confeſſado generalmente.

30 Tambien quãdo veo alguna perſona, que ſabe alguna coſa de mi, le q̃rria dar a entender mi vida; porque me parece ſer honra mia, que Nueſtro Señor ſea alabado; y ninguna coſa ſe me da por lo demas. Eſto ſabe el bien, o yo eſtoy muy ciega: que ni honra, ni vida, ni gloria, ni biẽ ninguno, en cuerpo, ni alma ay que me detẽga, ni quiera, ni deſee mi prouecho, ſino ſu gloria. No puedo yo creer, q̃ el demonio *Amor de Dios.*

Ff 2 ha

ha buſcado tãtos bienes para ganar mi alma,por deſpues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciesse andar engañada, aya dexado tãtas oraciones de tan buenos,como dos años ha ſe hazen: que yo no hago otra coſa ſino rogarlo a todos, para que el Señor me dè a conocer ſi es eſto ſu gloria,lo me lleue por otro camino. No creo permitiera ſu diuina Mageſtad,que ſiempre fueſſen adelãte eſtas coſas,ſino fueran ſuyas. Eſtas coſas,y razones de tantos Santos me esfuerçan, quando traigo eſtos temores de ſino es de Dios, ſiendo yo tan ruin. Mas quando eſtoy en oraciõ,y los dias que ando quieta, y el penſamiento en Dios: aunque ſe junten quãtos Letrados y Santos ay enel mũdo,y me dieſſen todos los tormẽtos imaginables,y yo quiſieſſe creerlo; no me podriã hazer creer, q̃ eſto es demonio; porq̃ no puedo. Y quando me quiſieron poner en

en q̃ lo creyeſſe; temia viendo quiẽ lo dezia, y penſaua q̃ ellos deuiã de dezir verdad: y q̃ yo ſiendo la q̃ era, deuia de eſtar engañada. Mas a la primera palabra, o recogimiento, o viſiõ, era deshecho todo lo que me auiã dicho; yo no podia mas, y creia que era Dios.

51 Aunque puedo penſar, que podria mezclarſe alguna vez demonio: y eſto es aſsi, como lo he dicho, y viſto, mas trae diferentes efetos: y quien tiene experiencia, no le engañan, a mi parecer.

32 Con todo eſto digo, q̃ aunq̃ creo que es Dios ciertamente, yo no haria coſa alguna, ſino le pareciеſſe a quien tiene cargo de mi, que es mas ſeruicio de Nueſtro Señor, por ninguna coſa. Y nũca he entendido ſino que obedezca; y que no calle nada, que eſto me conuiene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas; y de manera que llega a las entrañas, y auiſos, quando ay, o puede auer algun peligro en coſa

que trato, que me han hecho harto prouecho, trayendome los pecados passados a la memoria muchas vezes, que me lastima harto.

33 Mucho me he alargado, mas es assi cierto, que en los bienes que me veo, quando salgo de oracion, me parece quedo corta; despues cõ muchas imperfeciones, y sin prouecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze pensar.

34 En todo lo dicho, digo lo que me parece, que es verdad auer sentido. Estas son las perfeciones que siẽto auer el Señor obrado en mi, tan ruin, e imperfeta. Todo lo remito al juyzio de V.m. pues sabe toda mi alma.

Esta relaciõ estaua escrita de mano agena; aunq̃ despues como veremos, la misma B.M. dize, q̃ està como ella la escriuio. Lo que se sigue todo estaua de su misma mano, y dize assi.

SE

SEGVNDA relacion.

35 PAreceme ha mas de vn año q̃ eſcriui eſto que aqui eſtâ. Ha me tenido Dios de ſu mano en todo el, que no he andado peor; antes veo mucha mejoria en lo que dirè: ſea alabado por todo.

36 Las viſiones y reuelaciones no han ceſſado: mas ſon mas ſubidas mucho. Hame enſeñado el Señor vn modo de oracion, que me hallo en el mas aprouechada, y con muy mayor deſaſimiento en las coſas deſta vida, y cõ mas animo y libertad. Los arrobamiẽtos han crecido; porque a vezes cõ vn impetu, y deſuerte, que ſin poderme valer exteriormente ſe conoce; y aun eſtando en compañia; porque es de manera que no ſe puede diſsimular, ſino es con dar a entender como ſoy enferma del coraçon, que es algũ deſ- *Viſiones, y reuelaciones.* *Arrobamientos.*

Ff 4 mayo;

mayo; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio: algunas vezes no puedo.

Pobreza. 37 En lo de la pobreza, me parece me ha hecho Dios mucha merced: por que aũ lo necessario no querria tener, sino fuesse de limosna, y assi deseo en estremo estar dõde no se coma de otra cosa. Pareceme a mi, que estar adonde estoy cierta que no me ha de faltar de

Confiança. comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfecion el voto, ni el consejo de Christo; como adonde no ay renta, que alguna vez faltarà. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna fê tan grande muchas vezes, en parecer me no puede faltar Dios a quien le sirue, y no teniendo ninguna duda que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras: que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer: y assi siento mucho quando

me

me aconsejan tenga renta, y tornome a Dios.

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo vna lastima grande y deseo de remediarlos; que si mirasse a mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate y llegue a las manos; y esto veo es agora don de Dios, que aũque por amor del hazia la limosna; piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoria siento en esto. *Misericordia.*

39 En cosas que dizẽ de mi de murmuracion, que son hartas, y en mi perjuyzio, y hartos; tambien me siento mejorada, no parece me haze casi impression mas que a vn bobo; y pareceme algunas vezes tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer a Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hazen bien: y assi ninguna enemistad *Paciencia*

miſtad me queda con ellos en llegandome la primera vez a la oracion; que luego que lo oyo, vn poco de contradicion me haze, no con inquietud ni alteracion, antes como veo algunas vezes otras perſonas me han laſtima, es aſsi que entre mi me rio; porque parecen todos los agrauios de tan poco tomo los deſta vida, que no ay que ſentir, porque me figuro andar en vn ſueño, y veo que en deſpertando ſerâ todo nada.

Parientes. 40 Dame Dios mas viuos deſeos, mas gana de ſoledad, muy mayor deſaſimiento, como he dicho con viſiones, que ſe me ha hecho entender lo q̃ es todo, aunque dexe quantos amigos y amigas, y deudos, que eſto es lo de menos; antes me canſan muchos parientes, como ſea por vn tantico de ſeruir mas a Dios, los dexo con toda libertad y contento, y aſsi en cada parte hallo paz.

Oracion. 41 Algunas coſas que en oracion he

he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Assi que de parte de hazer me Dios merced, hallome muy mas mejorada, de seruirle yo de mi parte, harto mas ruin: porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas vezes me da harta pena, la penitencia poca, la honra que me hazen mucha, bien contra mi voluntad hartas vezes.

Aqui estaua echada vna raya como esta, y luego dize.

---

42 Esto que està aqui de mi letra ha nueue meses poco mas o menos q̃ lo escriui. Despues aca, no tornando atras de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recebido de nueuo a lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta agora pareciame auia menester a otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo: agora entiendo claro ser todos vnos palillos de ro- *Humildad*

mero seco, y que asiendose a ellos no ay seguridad, que en auiendo algun peso de contradiciones, o murmuraciones se quiebran. Y assi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer, es asirnos a la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero, y hallome con esto cō vn señorio, que me parece podria resistir a todo el mūdo que fuesse contra mi, con no me faltar Dios.

43 Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser muy amiga de que me quisiessen bien. Ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, salno con los que trató mi alma, o yo pienso aprouechar; que los vnos porque me sufran, y los otros porque cō mas aficion crean lo que les digo de la vanidad que es todo, querria me la tuuiessen.

Paciēcia. *Enemigos* 44 En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, ha me dado Dios gran

grã animo, y quando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que dezian mal de mi, no solo no estaua mal cõ ellas, sino q̃ me parece las cobraua amor de nueuo, no se como, era esto bien dado de la mano del Señor.

45 De mi natural, suelo quando deseo vna cosa, ser impetuosa en desear la, agora van mis deseos con tãta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar, y plazer, sino es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias. *Igualdad de animo.*

45 Los impetus que me dan algunas vezes, y han dado, de hazer penitencias, son grandes: y si alguna hago, sientola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular; aunque hago poca por ser muy enferma. *Penitẽcia.*

47 Es grandissima pena para mi muchas vezes; y agora mas excessiua, el *La pena q̃ le daua el comer.*

auer

âuer de comer, en especial si estoy en oracion, deue ser grande; porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de aflicion casi sin sentirme; lo que yo no suelo hazer por grandissimos trabajos que no he tenido en esta vida, no me acuerdo auerlas dicho, que no soy na da muger en estas cosas, que tengo re zio coraçon.

Coraçon y fortaleza.

Amor de Dios.

Deseo grandissimo mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le siruan, y que en nada de lo de acâ se detengan, como veo es todo burla; en especial Letrados, que como veo las grandes necessidades de la Yglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no hago sino encomẽdarlos a Dios; porque veo yo haria mas prouecho vna persona del todo perfeta con heruor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

Fê.

48 En cosas de la Fê me hallo a mi pa-

parecer con muy mayor fortaleza; pareceme a mi que contra todos los Luteranos me pondria yo ſola a hazerles entender ſu yerro; ſiento mucho la perdicion de tantas almas.

Amor de Dios.

Veo muchas aprouechadas, que conozco claro ha querido Dios que ſea por mis medios, y conozco que por ſu bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Vanagloria.

Humildad

Pareceme, que aunque con eſtudio quiſieſſe tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudieſſe penſar que ninguna deſtas virtudes es mia: porq̃ ha poco q̃ me vi ſin ninguna muchos años, y agora đ mi parte no hago mas de recebir mercedes, ſin ſeruir, ſino como la coſa mas ſin prouecho del mundo. Y es aſsi, que conſidero algunas vezes, como todos aprouechan ſino yo, que para ninguna coſa valgo. Eſto no es cierto humildad, ſino verdad; y conocerme tã ſin prouecho, me trae cõ temores algunas vezes de pẽſar no ſea enga-

engañada. Assi que veo claro que destas reuelaciones y arrobamiẽtos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que vna tabla) me vienẽ estas ganancias. Esto me haze assegurar, y traer mas sossiego, y pongome en los braços de Dios, y fio de mis deseos, q̃ estos cierto entiendo, son morir por el, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

Amor de padecer por Dios.

49 Vienenme dias en que me acuerdo infinitas vezes delo que dize san Pablo (aunque a buen seguro que no sea assi en mi) que ni me parece viuo yo, ni hablo, ni tengo querer; sino que està en mi quien me gouierna, y da fuerça: y ando como casi fuera de mi: y assi me es grãdissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran seruio es, como siendome tan penoso estar apartado del, por su amor quiero viuir. Esto querria yo fuesse cõ grandes trabajos y persecuciones, ya que yo no soy para aprouechar, q̃rria

Deseo de padecer.

ser

ser para sufrir: y quantos ay en el mundo passaria por vn tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la oracion; aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto cumplida. Son tãtas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienço a pensar en ello, que no me falte el entendimiento; como quien vee cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de maldades antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hazer. Y para lo que yo querria se supiessen, es, para que se entiẽda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamas, Amen. *Profecia.*

Acabado esto, comiença poniendo primero Iesus, como ella lo hazia sie̅pre que escriuia, desta manera.

I H̄ S.

ESTA Relacion que no es de mi letra, que va al principio, es, que la di yo a mi confessor, y el sin quitar ni poner cosa, la sacò de la suya. Era muy espiritual y Teologo, con quien trataua todas las cosas de mi alma, y el las trató con otros Letrados, y entre ellos fue el padre Mancio, ninguna han hallado que no sea muy conforme a la sagrada Escritura. Esto me haze estar ya muy sossegada: aunque entie̅do he menester mientras Dios me lleuare por este camino, no fiar de mi en nada, y assi lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire V. m. que todo esto va debaxo de confession, como lo suplique a V. m. Hasta aqui son

pala-

palabras de la B. Madre: la qual hizo estando en el monesterio de la Encarnacion, antes que saliesse a fundar la Nueua Reformacion, y la primera relacion fue bien al principio, quãdo cõ todas veras se començò a dar a Dios, y su Magestad a llouer sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir delos numeros 7.30.32.37.48.

La segunda relacion escriuio mas de vn año despues, como por el principio della parece. Y por esta se vee a quanta perfecion auia llegado en tan breue tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estaua tan enla cumbre a sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, adonde llegaria en mas de veinte y dos, o veinte y tres años, que despues viuio? con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias, y trabajos, con tantos monesterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta oraciõ, y mortificacion continua, y con tan

incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquirio? Que si los principios fueron tales, que sobrepujan a los fines de almas muy perfetas: donde podemos imaginar que llegarian los fines.



TRATADO DEL MODO DE Visitar los conuentos de Religiosas Descalças de Nuestra Señora del Carmen.

COMPVESTO POR LA santa Madre Teresa de Iesus, su fundadora.



CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Luis Sanchez. 1615.

SVMA DEL Priuilegio.

LA Orden de Carmelitas Descalços tiene priuilegio de su Magestad por diez años para imprimir este Tratado, firmado de su Real mano, y refrendado de Iorge de Tobar su secretario. Su fecha a tres de Abril, de mil y seiscientos y treze.

A LAS

A LAS RELIGIOSAS Descalças de Nuestra Señora del Carmen, fray Alonso de Iesus Maria su General, salud en el Señor.

COMO Sea cierto, que el bien de todas las comunidades, y principalmente el de las que professan mucha perfecion (como lo hazen las de vuestras reuerencias) dependa tãto de acertar los padres Prouinciales, y Visitadores, a proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia y espiritu; y del saber las subditas auerse con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas y perfetas hijas de obediencia, q̃ consideran en ellos a Christo Nuestro Señor,

cuyos vicarios ſon, y por cuyo medio ſu Mageſtad las gouierna: tuue por muy conueniente el hazer imprimir eſte breue tratado de las Viſitas, que yo hallè en el Eſcurial entre los originales que alli tiene el Rey nueſtro ſeñor, guardados de la mano de nueſtra ſanta Madre, por ſer ſu dotrina endereçada a eſte fin.

Dixo ſan Buenauentura, tratando de la diferente dotrina, que auian meneſter los Prelados y los ſubditos, conforme a las diferentes obligaciones q̃ les corren: *Magna enim differentia eſt inter ſcire humiliter ſubeſſe, pacificè coeſſe, & vtiliter praeeſſe*, que es muy grande la diferencia que ay, entre el ſaber ſer ſujetos y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiẽto docil y reſignado; y entre el ſaber viuir con amor y paz con los iguales; y el ſaber preſidir, gouernar, y concertar bien a los inferiores. Y eſta diferencia, en que eſtan encerradas diferentes

dudas y dificultades, tocò marauillosamente nueſtra ſanta Madre en eſte breue diſcurſo, enſeñando a los Prelados como ſe auian de auer con ſus ſubditas, y a las ſubditas como ſe auiã de auer, no ſolo con ſus Prelados; ſino tambien entre ſi, en ordẽ a las viſitas, que ſon las ocaſiones de mas importãcia entre las que ſe ofrecen en las comunidades, y que por ſer tales, encierran como eminentemente en ſi el acierto y buen endereçamiento de ſu corriente ordinario.

Los padres Prouinciales y Viſitadores, hallaran en eſte Tratado el modo, y el termino de que deuen vſar cõ las Religioſas en ſus viſitas, enſeñado por quien tan bien lo ſupo entender, y põderar, que pudo ſer Madre y reformadora del eſtado. Aqui aprenderan a ſer buenos paſtores, a imitacion de Chriſto Nueſtro Señor, en cumplimiento de la dotrina, que ſu Mageſtad nos enſeña por el Euangeliſta ſan Iuan en el capi-

capitulo decimo, diziendo: *Ego ſum paſtor bonus, & cognoſco oues meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis*. Yo ſoy buen paſtor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi, y pongo mi vida por mis ouejas: Pues aqui hallaran para eſto documentos y conſejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor a ſus ouejas, deſcubriendoles, y dandoles juntamente a conocer ſus entrañas llenas de zelo de ſu bien amoroſo y verdadero, el qual deue ſer poderoſo, para obligarles a poſponer al prouecho y conſuelo de ſus ſubditas, no ſolo el deſcanſo y guſto propio, ſino tambien la ſalud, y haſta la miſma vida.

Y es aqui mucho de aduertir, que el inſtar tanto la ſanta, en que ſe entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huuiere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme a lo que Chriſto

Nueſ-

Nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderò muy bien aquel gran padre de monges Basilio, en las Constituciones monasticas, diziendo: *Nouit enim, qui intelligens moderator est vniuscuiusque mores & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & adhæc accommodatum etiam in singulis remedium adhibere.* Que es propio del Prelado cuidadoso, que entiende bien las obligaciones de su oficio el examinar y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos, y costumbres de cada vno de sus subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios y medicinas, que son mas conformes y proporcionadas con sus necessidades; que este conocimiento, y esta prouidencia piden los oficios de Medico, de Iuez, y de Maestro, que deuen hazer los Superiores, que estan en lugar de Dios, para con sus inferiores y subditos, de los quales biē exercitados resul-

resulta despues el buen concierto, y la paz de las comunidades.

Las Religiosas hallaran asi mismo lo que deuen hazer con sus Prelados, en orden a que su gouierno les entre en buen prouecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, q̃ a ministros que representan la persona de Christo Nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les deue: manifestandoles con toda claridad todo lo q̃ nuestra santa Madre les encarga, para que asi el oficio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitã, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho prouecho, asi de las comunidades, como de los particulares. Y se deue notar, que esta dotrina de nuestra santa Madre es general para todos tiempos y coyunturas, y para con todos los q̃ propiamente fueren sus Prelados y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propie-

pie-

piedades y condiciones de cada vno, presuponiendo, que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, o Bernardos. Muy bien Gerson a nuestro proposito, poniendo vna tacita objecion, dixo en el tratado de la Preparacion de la Missa, en la consideracion tercera: ***Dicet aliquis ex simplicioribus, vtinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò dum Superioris mei paruam sapientiam inspicio, non audeo meam cõscientiam, & salutem suæ fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis & sapis, decipis, & erras. Non enim cõmisisti te, & salutem tuã in manibus hominis, quia prudens est, & plurimum literatus, aut deuotus, sed quia tibi est secundùm regularem institutionem Præpositus, & Prælatus; quamobrem obedias, si vis, non vt homini, sed vt Deo iubenti, si tamen non contra Deum.*** Dirà alguno (dize Gerson)

ſon)de los menos ſabios: Oxala yo tu-
uiera vn Prelado como ſan Bernardo;
que facilmente le creyera, y obedeciera;
pero ſi miro la corta ſabiduria del
que tengo, apenas me atreuo a entregarle
el gouierno de mi conciencia, y
a fiarme del todo del. Qualquiera que
deſta manera ſiente y habla, yerra, y ſe
engaña; porque no ſe puſo el ſubdito
en manos de otro hombre, fiado de ſu
prudencia, de ſus letras y deuocion, ſino
porque ſegun la regular diſpoſiciō,
y el orden diuino le fue dado por Prelado;
por lo qual le deue obedecer y
tratar, no como a hombre, ſino como
a Dios, que en el le manda, y lo gouierna
todas las vezes que no le māda
lo contrario de lo que ſu Mageſtad
tiene mandado.

Para auerſe las ſubditas entre ſi como
conuiene en eſtas ocaſiones de las
viſitas, juntando el zelo y la entereza
con la piedad, y con la prudencia, y eſcuſando
algunos peligros y inconuenientes,

uientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallaran vuestras reuerencias prudentissimos consejos y documentos. Reciban vuestras reuerencias este antiguo y nueuo beneficio de la que tantos han recebido, satisfechas, que aprouechandose del cõ cuidado, será (entre lo que nuestra santa Madre escriuio para su prouecho) lo que mas generales y comunes frutos causará en las comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las visitas en lugar de la lecion que vuestras reuerencias tienẽ cada dia, lo lean en comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades; y cõsejos santos, tan prouechosos como prudentes, y tan seguros quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras reuerencias al Señor: el qual les dê tanto de su espiritu como deseo.

BRE-

BREVE DISCVRSO, EN QVE se les aconseja a los padres Prouinciales, y Visitadores, como han de proceder cõ sus subditos en las visitas: y a ellos se les encarga lo que deuen hazer en estas ocasiones con sus Prelados, y entre si, para que dellas resulte mas prouecho.

Compuesto por nuestra santa Madre Teresa de Iesus.



ONFIESSO lo primero, la imperfecion q̃ he tenido en començar esto; en lo que toca a la obediẽcia, qne deseo yo mas tener que ninguna cosa esta virtud. Hame sido grandissima mortificacion,

cacion, y he hecho grandiſsima repugnãcia; plegue a Nueſtro Señor acierte a dezir algo; que ſolo confio en ſu miſericordia, y en la humildad de quiẽ me lo ha mandado eſcriuir, que por ella harà Dios como poderoſo, y no mirarâ a mi.

Aunque parezca coſa no conueniẽte començar por lo temporal; me ha parecido, que para que lo eſpiritual ande ſiempre en aumento, es importantiſsimo (aũque en moneſterios de pobreza no lo parezca, mas en todas partes lo es) el auer concierto, y tener cuenta con el gouierno de todo. Preſupueſto primero, que al Prelado le cõuiene grandiſsimamente auerſe de tal manera con las ſubditas, que aunque por vna parte ſea afable, y las mueſtre amor; por la otra, dê a entender, que en las coſas ſuſtanciales ha de ſer riguroſo, y por ninguna manera blandear. No creo ay coſa en el mundo, que tãto dañe a vn Prelado, como no ſer te-

mido, y que pienſen los ſubditos tratar con el, como con igual, en eſpecial para mugeres: que ſi vna vez entiendã que ay en el Prelado tanta blandura, que ha de paſſar por ſus faltas, y mudarſe por no deſconſolar; ſerá bien dificultoſo el gouernalas.

Es mucho meneſter, que entiendan ay cabeça, y no piadoſa para coſa que ſea menoſcabo de la Religion, y que el juez es tan recto enla juſticia, que las tenga perſuadidas, no ha de torcer enlo q̃ fuere mas ſeruicio de Dios, y mas perfecion, aunque ſe hunda el mundo, y que haſta tanto les ha de ſer afable y amoroſo, haſta que no entien da faltan en eſto: porque aſsi como tambien es meneſter moſtrarſe piadoſo, y que las ame como padre (y eſto haze mucho al caſo para ſu conſuelo, y para que no ſe eſtrañen del) aſsi es meneſter eſtotro. Y quando en alguna deſtas dos coſas faltaſſe, ſin comparacion es menos mal que falte en eſ-

ta poſtrera de ſer muy blando y amoroſo, qne en la primera de ſer recto y juſticiero. Porque como las viſitas no ſon mas de vna vez enel año, para con amor corregir, y quitar faltas, poco a poco: ſino entienden las monjas, que a cabo deſte año han de ſer remediadas, y caſtigadas las que hizieren: paſſaſe vn año, y otro, y viene a relajarſe la religion; demanera, que quando ſe quiera remediar, no ſe pueda. Y aunque la falta ſea de la Priora: moſtradas las monjas a la relaxacion, aun que deſpues pongan otra Priora, es terrible coſa la coſtumbre en nueſtro natural: y poco a poco, y en pocas coſas, ſe vienen a hazer agrauios irremediables a la Orden. Y darâ terrible cuenta a Dios el Prelado que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer les hago agrauio a eſtos moneſterios de la Virgẽ Nueſtra Señora, en tratar coſas ſemejantes; pues por la bondad del Señor, tan

lexos estan de auer ellas menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los monesterios, por no se mirar estos principios, me haze dezir esto: y tambien el ver, que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huuiera auido alguna quiebra, si los Prelados no huuieran hecho lo que digo, de ir con este rigor, de remediar cosillas pocas, y quitar las Preladas, q̃ entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no auer ninguna piedad: porq̃ muchas seran muy santas, y no para Preladas, y es menester remediarlo de presto, que adonde se trata de tanta mortificacion y exercicios de humildad, no lo tendra por agrauio: y si lo tuuiere, veese claro, q̃ no es para el oficio. Porque no ha de gouernar a las almas que tanto tratan de perfecion, la que tuuiere tan poca, que quiera ser Prelada.

Ha menester el q̃ visitare traer muy de-

delante a Dios,y la merced que haze a estas casas,para que por el no se dis-minuyan,y eche de si vnas piedades, q̃ lo mas ordinario las deue de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener para cõ sus subditas.

No es posible que todas las que eli gieren Preladas, tengan talentos para ello:y quando esto se entendiere , en ninguna manera passe del primer año sin quitarla. Porque en vn año puede hazer mucho daño,y si passan tres, po dra destruir el monesterio,con hazer-se de imperfeciones costumbre,y es tã en estremo importante hazer esto, q̃ aunque se deshaga el Prelado, por pa-recerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce a no dexarla con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de Nuestro Señor.Y quã do viere,que las que han de elegir,van con alguna pretendencia,y pasiõ(lo que Dios no quiera)les casse la eleciõ,

y les nombre Priora de otros monesterios, y dessos que elijan: porque de eleccion hecha desta suerte, jamas podra auer buen sucesso. No se si es esto que he dicho tẽporal, o espiritual. Lo que quise començar a dezir, es, que se miren con mucho cuidado y aduertencia los libros del gasto, no se passe ligeramente por esto, en especial en las casas de renta conuiene mucho, que se ordene el gasto conforme a la renta, aunque se passe como pudieren; pues gloria a Dios, todas tienen bastantemente las de renta: y si gastan con concierto, passan muy biẽ: y sino poco a poco, si se comiençan a adeudar, se iran perdiendo: porque en auiendo mucha necessidad, parecerà inhumanidad a los Prelados, no les dar sus labores, y q̃ a cada vna prouean sus deudos: y cosas semejantes, que aora se vsan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el monesterio sin comparacion, que no que
venga

venga a este estado: y por esso dixe, q̃ de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual: y assi es importantissimo esto.

En los de pobreza, mirar y auisar mucho que no hagan deudas, porque si ay fè, y siruen a Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros muy particularmente la comida que se da a las monjas: y como se tratan las enfermas, y mirar que se dè bastantemente lo necessario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya se vee por experiencia.

Aduertir en los vnos, y en los otros, la labor que se haze, y aun contar lo que han ganado de sus manos, aprouecha para dos cosas. Lo vno, para animarlas (y agradecerlas lo q̃ hizieren:) lo otro, para que en las partes dõde no ay tãto cuidado de hazer labor, por no tener tanta necessidad: se les

diga lo que ganan en otras partes:que este traer cuenta con la labor, dexado el prouecho temporal,para todo apro uecha mucho: y es les consuelo quãdo trabajan,saber que lo ha de ver el Prelado, que aunque esto no es cosa importante, han se de lleuar mugeres tan encerradas, y que todo su consuelo està en contentar al Prelado, a las vezes condecendiendo en este modo a nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados, en especial es esto mas menester en las casas adonde ay renta, que podran hazer mas,y suelense venir a destruir los monesterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan a ser las Preladas gastadoras, podran dexar a las monjas sin comer,por darlo, como se vee en algunas partes. Y por esto es menester mirar, que es lo que se puede hazer, conforme a la renta y limosna que se puede dar, y poner tassa y razon en todo.

No

No conſentir demaſia en ſer grandes las caſas, y que por labrar vanidad en ellas, ſino fuere gran neceſsidad, no ſe adeuden: y para eſto ſeria meneſter mandar, no ſe labre coſa, ſin dar auiſo al Prelado, y cuenta de donde ſe ha de hazer, para que conforme a lo que huuiere, dè la licencia, o no. Eſto no ſe entiende por coſa poca, que no puede hazer mucho daño, ſino porq̃ es mejor que ſe paſſe trabajo de no muy buena caſa, que de andar deſaſſoſſegadas, mala edificacion, con deudas, y faltarles de comer.

Importa mucho, que ſiempre ſe mire toda la caſa, para ver con la clauſura y recogimiento que eſtà, porque es bien quitar las ocaſiones, y no ſe fiar de la ſantidad que viere, por mucha q̃ ſea, porque no ſe ſabe la por venir. Y aſsi es meneſter penſar todo el mal q̃ podria ſuceder, para como digo quitar la ocaſiõ, y en eſpecial los locutorios, que aya dos rejas, vna a la parte de afue-

afuera, y otra a la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los confessionarios, que esten con velos clauados, y la ventanilla de comulgar, que sea pequeña: la porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaues la de la claustra, como mandan las actas: la vna tenga la portera, y la otra la Priora. Ya veo se haze assi, mas porque no se oluide, lo pongo aqui, que son cosas estas, q̃ siempre es menester se miren, y veã las mõjas que se mira; porque no aya descuido en ellas.

Importa mucho informarse de los confessores, y aun del capellan, y que no aya mucha comunicacion, sino lo necessario, y informarse muy en particular desto de las monjas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna huuiere tentada, oyrla muy bien, que aunque hartas vezes le parecerà lo que no es, y lo encarecerà, puede se tomar auiso para saber la verdad

de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa dela Priora anduuiere alguna mirando en menudencias, o dixere las cosas encarecidas; es menester rigor con ellas, y darlas a entender su ceguedad, para q̃ no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprouechar, sino que son entendidas, sossegaran. Porque no siendo cosas graues, siempre se han de fauorecer las Preladas, aunque las faltas se remedien, porque para la quietud de las subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfeta obediencia. Porque podria tentar a algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Prelada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y assi hariã mucho daño. Esto entẽderà la discrecion del Prelado, para dexarlas aprouechadas, aunq̃ si son melancolicas, aurà harto que hazer. A estas

es

es meneſter no moſtrar blandura: porque ſi con algo piẽſan ſalir, jamas ceſſaran de inquietar, ni ſe ſoſſegaran: ſino que entiendan ſiempre que han de ſer caſtigadas, y que para eſto ha de fauorecer a la Prelada.

Si por ventura tratare alguna de q̃ la muden a otro moneſterio, demanera es meneſter reſponderla, que ella ni ninguna perpetuamente entienda, que es coſa poſsible. Porque no puede nadie entender, ſino quien lo ha viſto, los grandiſsimos inconuenientes que ay, y la puerta que ſe abre para el demonio, para tentaciones, ſi pienſan que puede ſer poſsible ſalir de ſu caſa, por grandes ocaſiones que para ello quieran dar. Y aunque ſe huuieſſe de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, ſino traer otros rodeos, porque aquella nunca aſſentarà en ninguna parte, y haraſe mucho daño a las otras: ſino que entiendan, que la monja que pretendiere ſalir de ſu

cafa,que nunca el Prelado tendra credito della para ninguna cofa:y que aũque la huuieffe de facar,por el mifmo cafo no lo haria,digo facar para alguna necefsidad,o fundacion : y es bien hazerlo afsi, porque jamas dan eftas tentaciones fino a melancolicas, o de tal condicion,que no fon para cofa de mucho prouecho : y quiça feria bueno antes que alguna lo trataffe,traerlo a platica, quan malo es, y lo mal que fentiria de quien tuuieffe efta tẽtaciõ, y dezir las caufas,y como ya no puede falir ninguna, que hafta aqui auia ocafiones de tener necefsidad dellas.

Informarfe fi la Priora tiene particular amiftad con alguna, haziendo mas por ella,que por las otras,porque en lo demas no ay que hazer cafo, fino fuere cofa muy demafiada: porque fiempre las Prioras han menefter tratar mas con las que entienden mejor, y fon mas difcretas. Y como nueftro natural no nos dexe tener por lo que fo-

ſomos, cada vna pienſa es para tanto: y aſsi podra el demonio poner eſtatẽtacion en algunas, que adonde no ay coſas graues de ocaſiones defuera, anda por las menudencias dedentro, para que ſiempre aya guerra y merito en reſiſtir: y aſsi les parecerâ que aquella, o aquellas la gouiernan, es meneſter ſe modere ſi ay alguna demaſia; porq̃ es mucha tentacion para las flacas, mas no que ſe quite, que como digo, podran ſer las perſonas tales, que ſea neceſſario, mas ſiẽpre es bien poner mucho cuidado en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego ſe entenderâ de la manera que va.

Ay algunas tan demaſiado de perfetas a ſu parecer, que todo lo q̃ veen, les parece falta: y ſiempre eſtas ſon las que mas faltas tienen, y en ſi no las veen, y toda la culpa echan a la pobre Priora, o a otras: y aſsi podrian deſatinar a vn Prelado en querer remediar lo que es bien hazerſe: por dõde

es

es menester no creer a vna sola, como
le dicho, para auer de remediar algo,
sino informarse de las demas. Porque
adonde tanto rigor ay, seria cosa
insufrible, si cada Prelado a cada visita
hiziesse mandatos: y asi sino fuere
en cosas graues: y como digo, informandose
bien de la misma Priora, y de las demas, de lo que quiere
remediar, y dè porque, o como se haze,
no se auian de dexar mandatos apretados:
porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo lleuar, se dexe
lo importante de la regla. En lo que
ha de poner el Prelado mucho cuidado,
es, en que se guarden las constituciones,
y adonde huuiere Priora, que
tenga tanta libertad que las quebrante
por pequeña causa, o lo tenga de costumbre,
pareciendole, que va poco en
esto, y poco en aquello; tengase por entendido
que ha de hazer gran daño
a la casa, y el tiempo lo dirâ, aunq̃ luego
no se parezca. Y esta es la causa,
por-

porque estan los monesterios, y aun las religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de cosas pequeñas: y de aqui vienen a que caigan aun en las muy grandes.

Auisar mucho a todas en publico, que digan quando huuiere falta en esto en el monesterio: porque si lo viene a saber, a la que no lo huuiere auisado, castigarâ muy bien. Con esto temeran las Prioras, y andaran con cuidado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadũbre, o no, sino que entiendan que ha de passar assi siempre, y que lo principal para que le dan el oficio, es para q̃ haga guardar regla y constituciones, y no para que quite y ponga de su cabeça, y que ha de auer quien la mire, y quien le auise al Prelado.

La Priora que hiziere cosa alguna que le pese de que la vea el Prelado, tengo por impossible hazer su oficio; porque señal es, que no va muy recto en

en el seruicio de Dios lo que yo quie-
ro que no sepa el que està en su lugar.
Y asi ha de aduertir mucho el Prela-
do, si ay llaneza y verdad en las cosas,
que se tratan con el, y si no la huuiere,
reprehendalo con gran rigor, y procu-
re que la aya: disponiendo como con-
uiene en orden a esto la Priora, y ofi-
cialas, o haziendo otras diligencias.
Porque aunque no digan mentira, pue
dense encubrir algunas cosas, y no es
razon, que siendo la cabeça, por cuyo
gouierno se ha de viuir, lo dexe todo
de saber. Porque mal podria hazer co
sa buena el cuerpo sin la cabeça, que
no es menos, encubriendole lo que ha
de remediar. Concluyo en esto, que
como se guarden las constituciones,
andarà todo llano: y si en esto no ay
grande auiso, y en la guarda de la regla,
poco aprouecharan visitas, porq̃ han
de ser para este fin, sino fuere mudãdo
Prioras, y aun las mismas mõjas, si en
esto huuiesse ya costumbre, y traer

otras, que eſten enteras en la guarda de la religion; ni mas ni menos que ſi ſe hizieſſe de nueuo, y poner a cada vna de por ſi en vn moneſterio, repartiendolas, que vna, o dos podran hazer poco daño en el que eſtuuiere biē concertado.

Ha ſe de aduertir, que podra auer algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas coſas, que ſean contra conſtituciones, y dará por ventura ocaſiones baſtantes a ſu parecer, porque ella no entenderá mas, o (lo q̃ Dios no quiera) querra hazer entender al Prelado que conuiene. Y aũque no ſean contra conſtituciones, de arte pueden ſer, que haga daño aceptarlas; porque como no eſtá preſente, no ſabe lo que puede auer, y ſabemos encarecer lo que queremos. Por eſto quiça es lo mejor no abrir puerta para ninguna coſa, ſino es conforme a como aora van las coſas, pues ſe vee quã bien vã, y ſe tiene por experiēcia: mas vale

uale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Prelado, y no se le dar nada de dezir de no, sino con esta libertad que dixe al principio y señorio santo, de no se le dar mas contentar, que descontentar a las Prioras, ni monjas, en lo que pudiesse andando los tiempos auer algun inconueniente: y basta ser nouedad, para no començarse.

En dar las licencias para recebir las monjas, es cosa importantissima, que no la dê el Prelado, sin que se le haga gran relacion. Y si estuuiere en parte que pueda informarse, el mismo lo haga: Porque puede auer Prioras, tan amigas de recebir monjas, que de poco se satisfagan. Y como ellas lo quieran, y digan, que estan informadas, las subditas casi siempre acuden a lo que ellas quieren, y podria ser, por amistad, o deudo, o otros respetos aficionarse la Priora, y pensar q̃ acierta, y errar. Y aun al recebirlas, podra se

mejor remediar: mas para professarlas, es menester grandissima diligẽcia, y que al tiempo de las visitas se informasse el Prelado, si ay nouicias, de la manera que son: porque si no conuiene, estè auisado al tiempo del dar la licencia para la profession. Porque serà possible, la Priora estar bien con la monja, ò ser cosa suya, y no osar las subditas dezir su parecer, y al Prelado diranle. Y assi si fuesse possible, seria acertado q̃ se aguardasse la profession, si fuesse cerca, hasta q̃ el Prelado fuesse a la visita: y aũ si le paresciesse dezir que le embiassen los votos secretos, como de elecion, que importa tanto no quedar en casa cosa que les dè trabajo, y inquietud toda la vida: que qualquiera diligencia serà bien empleada.

En el recebir freilas es menester aduertir mucho. Porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas freilas, y carganse las casas, y a las vezes

res con las que pueden trabajar poco. Y assi es menester mucho no condecẽ der luego con ellas, sino se viere notable necessidad, informarse de las que estan, que sino se va con tiento, puede se hazer mucho daño. Siempre se auia de procurar en cada casa, no se hinchesse el numero de las monjas, sino que quedassen algunos lugares. Porq̃ se puede ofrecer alguna monja, q̃ este muy bien a la casa el recebirla, y no auer como. Porque passar el numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruicion de los monesterios. Y por esto vale mas que se quite el prouecho de vno, que no que a todos se hagã daño. Podriase hazer, si en alguno no està cumplido, passar alla vna monja, para que entrasse otra: y si traxo algun dote, o limosna, la que lleuan, darsela, pues va para siempre. Y assi se remediaria; mas si esto no huuiere, pierdase lo que se perdiere, y no se

comience coſa tan dañoſa para todos. Y es meneſter, que ſe informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que cõuiene, que coſa tan importante no es razon ſe fie de la Priora.

Es meneſter informarſe, ſi las Prioras añaden mas de lo que eſtan obligadas; aſsi en rezado, como en penitencias. Porque podria ſer añadir cada vna a ſu guſto coſas tan particulares, y ſer tan peſadas en ello, que cargadas mucho las monjas, ſe les acabe la ſalud, y no puedan hazer lo que eſtan obligadas. Eſto no ſe entiende, quando ſe ofreciere alguna neceſsidad por algun dia, mas pueden ſer algunas tan indiſcretas, que caſi lo tomen por coſtumbre, como ſuele acaecer, y las mõjas no oſaran hablar, pareciendoles poca deuocion ſuya, ni es razon que hablen, ſino con el Prelado.

Mirar lo que ſe dize en el coro, aſſi cantado, como rezado, y informarſe

se si va con pausa; y el cantado, que sea en voz baxa, conforme a nuestra professión, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el vno, que parece mal, como no va por punto: el otro, que se pierde la modestia y espiritu de nuestra manera de viuir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quitarán la deuocion a los q̃ las oyen, sino que vayan las vozes mas con mortificacion, que con dar a entender que miran en parecer bië a los que las oyen, q̃ esto es casi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, segun està la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho.

Las cosas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caso mandar a vna en obediencia delante de la Priora, que quando no se hizieren, se lo escriua: y q̃ entienda la Priora que no puede hazer menos: en parte seria esto como estar presente el Prelado, porque andaria con mas cui-

dado y auiſo en no exceder en coſa alguna.

Harà al caſo tratar, antes que ſe comience la viſita, encarecidamente quã to mal es, que las Prioras tomen deſſabor con las hermanas que dixeren las faltas a los Prelados, ſi es que ſe les ofrecen, aunque no acierten; porque, conforme a ſu parecer, eſtan obligadas a eſto en conciencia, y donde ſe trata de mortificacion: eſto ha de dar contento a la Prelada, porque la ayudan a hazer mejor ſu oficio, y ſeruir a Nueſtro Señor. Y ſi es parte para q̃ ſe deſabra con las monjas, cierta ſeñal es, que no es para gouernarlas; porq̃ otra vez no oſaran hablar, pareciendoles q̃ ſe va el Prelado, y ellas ſe quedan con trabajo, y podraſe ir relaxando todo: y para auiſar deſto, por mucha ſantidad que aya en las Preladas, no ay q̃ fiar, q̃ eſte nueſtro natural es deſuerte (y el enemigo quando no tiene otras coſas en que reparar, carga aqui la mano)

que

que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conuiene mucho gran secreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quien la acusa; porque, como he dicho, aun estan en la tierra: y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas q̃ pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dizen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se pueden auisar, sin que entienda las han dicho las monjas: que miẽtras mas se pudiere dar a entender que no dizen nada, es lo que mas conuiene. Mas quando son cosas de importãcia, mas va en que se remedie, que no en darla gusto.

Informarse si entra algun dinero en manos de la Prelada sin que lo vean las clauarias, que importa mucho (q̃ sin aduertir en ello lo podrian hazer) ni que ella lo possea jamas, sino como manda la constitucion. En las casas de

po-

pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y assi seran otras cosas, sino como passan dias, oluidase me, y por no me ocupar en tornarlo a leer se queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor se le darà, quando vea el desaprouechamiento, si esto no se haze. Y, como tengo dicho, por santas que sean (lo principal de todo, como dixe al principio, para gouierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mouer por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuidado desto en cada casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hazen cada dia, y con esto antes irâ aumentandose la perfecion, que no disminuyēdose; por q̃ las mugeres por la mayor parte son hon-

honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuidar: y q̃ alguna vez, quãdo sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, q̃ en vna escarmentarã todas. Y si por piedad se haze lo cõtrario, o por otros respetos a los principios, que aurà pocas cosas, serà forçado hazerlo despues cõ mas rigor, y seran estas piedades grandissima crueldad, y tendran gran cuenta q̃ dar a Dios Nuestro Señor.

Ay algunas con tanta simplicidad, que les parecera mucha falta suya, dezir la de las Prioras, en cosas que se han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es menester aduertirlas lo que han de hazer. Y tambien que con humildad aduiertã a la Prelada, antes quando vean que falta en la constitucion, o en algunas cosas q̃ importen, y puede ser no caiga en ellas, y acaecerâ que aquellas mesmas que le dizen que lo haga; despues si estan disgustadas con ella, la acusen. Ay mucha

igno-

ignorancia en saber lo que han de hazer en estas visitas, y assi es menester que el Prelado con su discrecion las vaya aduirtiendo y enseñando.

Mucho es menester informarse de lo que se haze con los confessores, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano que se les da, que pues no es Vicario, ni le ha de auer, y se quita esto porque no la tengan, es menester q̃ no aya comunicacion con ellos, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos se tenga gran auiso, aũque alguna vez no se podrâ escusar alguna cosa.

Tambien es menester auisar a las Prioras no sean muy largas y cumplidas, sino que traigan delante, que estã obligadas a mirar como gastan, pues no son mas de como vnas mayordomas: y no han de gastar como cosa suya propia, sino como fuere razon con mucho auiso, que no sea cosa demasiada,

da, dexado a parte por no dar mala edificacion, estan obligadas a esto en cõciencia, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llaue de algun caxõcillo para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos auisos de Prelados, es razon no se vean.

Mirar el tocado, y vestido, si va cõforme a la constitucion: y si huuiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, o no de tanta edificaciõ, hazerla quemar delante de si. Porque de hazer vna cosa como esta, quedales espanto, y emiẽdanse entonces, y acuerdanse para las que estan por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y religion, que lleue mas estilo de ermitaños, y gente retirada, que no ir tomãdo vocablos de nouedades y melindres (que asi creo que los llamã en

el mundo) que siempre ay nouedades. Preciense mas de grosseras, que de curiosas en estas cosas.

Lo mas que fuere posible escusar que no tengã pleitos, sino fuere a mas no poder, lo hagan: porque el Señor les darâ por otro cabo lo que per dieren por este. Allegarlas siempre a que guarden lo mas perfeto, y mandar que ningun pleito se ponga, ni sustente, sin auisar al Prelado, y con particular mandato suyo.

Y assi a las que recibiere, les vaya amonestando, que tengan en mas los talentos de las personas, que lo q̃ traxeren: y por ningun interesse reciban, sino conforme a lo que mandan las cõstituciones, en especial si es con alguna falta en la condicion.

Es menester lleuar adelante lo que aora hazen los Prelados, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que

que con ninguna hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella a solas, ni escriuirla, sino a todas juntas mostrar el amor como verdadero padre. Porque el dia que en algun monesterio tomare particular amistad, aunque sea como la de san Geronimo y santa Paula, no se librara de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo harâ daño en aquella casa, mas en todas, que luego lo harâ saber el demonio, para ganar algo; y por nuestros pecados estâ el mundo tan perdido en esto, que se seguirian muchos inconuenientes, como aora se vee. Por el mismo caso se tiene en menos el Prelado, y se quita el amor general, que todas le tendran siempre, si es el que deue, pareciendoles, que el tiene el suyo solo en vna parte, y haze gran prouecho ser muy amado de todas. No se entien de esto por algunas vezes que se ofreceran ocasiones necessarias, sino por

cosas notables, y demasiadas.

Aduierta quando entrare en los monesterios dentro de la casa a visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y que vaya su cõpañero siempre juntamẽte cõ la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede a comer en el monesterio, aunque se lo importunassen, sino que mire à lo que va, y se torne luego a ir; que para hablar, mejor està en la red. Porq̃ aunque se pudiera hazer con toda bõdad y llaneza, es començar, para que por ventura andando los tiempos vendra alguno, que no conuenga darle tanta libertad; y aunq̃ se quiera tomar mas, plegue al Señor q̃ no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificaciõ, y todo lo demas como aora se haze. Amen, Amen.

No consienta el Visitador demasias en las comidas que le dieren los dias q̃ estu-

estuuiere visitãdo, sino lo que es conuiniente. Y si otra cosa viere, reprehẽdalo mucho. Porque ni para la profession de las Preladas, que es de ser pobres, conuiene; ni para la de las mõjas, ni aprouecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se da la edificacion que conuiene a las monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasia, creo aurá poco remedio; por el Prelado que tenemos, que no aduierte si le dan poco, o mucho, o malo, o bueno, ni se si lo entenderia, sino lleuasse muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo el, el que haze el escrutinio sin el compañero: porque no quiere, si ay alguna falta en las monjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerias de las monjas no se entiendan, aunque huuiesse alguna; que aora, gloria a Dios, poco daño haria, porque el Prelado miralo como padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la graue-

dad del negocio, porque eſtà en ſu lugar. A quien no lo eſtà, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le va tanto, mira poco en dezirlo, y vinieſſe a perder el credito del moneſterio ſin cauſa. Plegue a Nueſtro Señor miren en eſto los Prelados para hazerlo ſiempre aſsi.

No conuiene al que lo es, moſtrar que quiere mucho a la Priora, ni que eſtâ muy bien con ella, alomenos delante de todas, porque les pondra cobardia, para que no oſen dezirla ſus faltas. Y aduierta mucho, que es meneſter q̃ ellas entiendã, que no la diſculpa, y que las remediarà, ſi ay que remediar. Porque no ay deſconſuelo que llegue a vna alma zeloſa de Dios, y de la Orden, quando eſtà fatigada de ver que ſe va cayendo, y eſpera al Prelado para que lo remedie, y vee que ſe queda aſsi; q̃ en eſte caſo ſe torna a Dios, y determina callar de alli adelante, aũque todo ſe hunda, viendo lo poco q̃

le

le aprouecha. Y como las pobres no son oydas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quiça hazer a la pobre que lo dize apassionada, que poco mas a menos, aunque no se lo digan, entiẽde la que es, y el Prelado no ha de ser testigo, y van las cosas desuerte dichas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedase todo como estaua; que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dizen, sino q̃ es este nuestro amor propio. Desuerte, que por marauilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Esto me ha acaecido muchas vezes, y con Prioras harto sieruas de Dios, a quien yo daua tanto credito, que me parecia impossible auer otra cosa; y estando algunos dias en la casa, quedaua me espantada de ver tan al cõtrario de

lo que me auia dicho, y en alguna cosa importante, que me hazia entender que era pasion, y era casi la mitad del conuento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino a entender. Yo pienso que el demonio, como no ay muchas ocasiones, en que tentar a estas hermanas, tienta a las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como las sufren. Todo es para alabar a nuestro Señor. Assi tengo ya en mi, no creera ninguna hasta informarme bien para hazer entender a la que està engañada; como lo està, que sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graues, mas destas puede venir à mas, sino se va con auiso. Yo me espanto de ver la sutileza del demonio, y como haze parecer a cada vna que dize la mayor verdad del mundo; por esto he dicho, que ni se dè entero credito à la Priora, ni a vna monja particular, sino que se informe de mas,
quan-

quãdo sea cosa q̃ importe, porque se prouea acertadamente, el remedio. Ponga nuestro Señor el darnos siempre Prelados auisados y santos, que como esto tengan, su Magestad les darâ luz para que en todo acierten, y nos conozcan, que con esto irâ todo muy bien gouernado, y creciendo en perfecion las almas para honra y gloria de Dios.

(.·.)



TRATADO DE Oracion mental,

DE SVS PARTES Y ESTAdos; que comunmente llaman de principiantes, aprouechados, y perfetos.

Donde breuemente se declara, q̃ cosa sea Oracion mental, quales sus partes y grados, y los exercicios propios y acomodados para los que tratan de Oracion, segun el estado y aprouechamiento de cada vno.

Compuesto por el P. F. Tomas de Iesus, Religioso Descalço de la ordẽ de Nuestra Señora del Carmen.

EN MADRID,
Por Luis Sanchez, Año 1615.

I M P R I M A T V R, si videbitur R. P. M. Sacri Pal. Apostolici.
Cæsar Fidelis Vicesg.

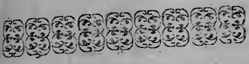
POr comission del Reuerend. P. F. Luis Ystella, Maestro del Sacro Palacio, he visto este Tratado de Oraciō mētal, cōpuesto por el muy reuerēdo P. F. Tomas de Iesus, Carmelita Descalço, y la dotrina del es sana, y catolica, y la obra me parece q̄ serà muy vtil para los q̄ tratan de Oracion; porq̄ en el està muy bien declarado lo q̄ para este exercicio conuiene que sepan, y reduzidas a breuedad, y con buen método las tres vias, y grados de la Oraciō, cōforme a la dotrina de los Sātos, y assi me parece q̄ se puede imprimir. En Roma a diez de Hebrero 1610.

El Doctor Aluaro de Villegas.

Imprimatur.

Fr. Thomas Pallauicinus Bonon. Magister, & Reuerend. P. Fr. Ludouici Ystella Sacri Palatij Apostolici Magistri Socius Ord. Prædicatorum.

PRO-



PROLOGO AL LETOR.



ESTE Tratado de Oracion mẽtal, se imprimio los años passados en nõbre de cierto autor, que ya era muerto: y aunque yo lo auia sido del, me fue de particular consolacion, pareciendome importaua poco saliesse a luz en nombre mio, o de otro, como se siguiesse algũ fruto y prouecho en las almas: pero despues q̃ lei en el, hallè que estaua tan lleno de errores y faltas, q̃ me obligò a declararme por autor, y reconocer le de nueuo, emendando, y corrigiẽdo muchos lugares, y perficionando otros, segũ la poquedad de mis fuerças.

He

He procurado juntar en el,con la breuedad posible, la dotrina mas apurada, assi de los Santos, como de otros Doctores y Maestros de mistica Teologia;aplicandola en particular al modo de Oracion , y aprouechamiento mayor,o menor de los q̃ van por este camino. Por donde lo que principalmente se pretende en este breue Compendio,es dar reglas y exercicios para encaminar vn alma, desde que renace espiritualmente a Dios;tomandola en los braços,dandole leche, y sacandola (como dizen de mantillas)y lleuando la como por la mano por todas las edades,que no son otra cosa,sino espirituales grados y escalones de su aprouechamiento,hasta que por sus passos contados llegue a la perfeta vnion y transformacion en Dios.

Y porque la Oracion mental es en dos maneras,vna sobrenatural y diuina,la qual infunde Dios a quien es seruido: y essa es gracia, y don particular.

suyo,

ſuyo,que por mas que vno trabaje,no merecerà alcançarlo, ſi el Señor por ſu diuina miſericordia no ſe lo concede: ſi bien es verdad,que de ordinario ſuele ſu Mageſtad hazer eſte fauor, a quien ſe exercita con feruor en la mortificacion,y negacion de ſi miſmo, y en la Oracion adquiſita,de que aora diremos. Pues deſta Oracion ſobrenatural y diuina, trata principalmente la B. Madre en ſus libros, como ya diximos en el prologo deſte Compendio. Otra manera de Oraciõ es la que cada vno con el fauor diuino puede, y deue tener(que de ordinario ſe llama adquiſita)y eſta es de la que aora auemos de tratar en eſta eſcritura. La qual no ſin gran fundamento juntamos en eſte libro,con el Tratado de Oracion,que la B Madre compuſo; para que en el, no ſolo las almas que buelan como aguilas caudales haſta perderſe de viſta,hallaſſen paſto conueniente en los documentos y reglas, que la Madre enſeña
de

de la Oracion infusa, y sobrenatural: sino tambien para que aquellas, que como animales terrestres van caminando con trabajo y fatiga (y por ventura alguna vez con mayor merito) tengan a mano exercicios proporcionados a su estilo y modo de orar, hasta que arriben a lo mas alto y encumbrado dela perfecion Christiana.

TRATADO de Oracion mental.

CAPITVLO PRIMERO, que cosa sea Oracion mental.



DIFINIENDO san Agustin la Oracion mẽtal, dize, que no es otra cosa, sino vna peticion y ruego que hazemos a Dios, pidiendole aquellas cosas, que tenemos necessidad. San Damasceno dize, que Oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios. Otros Santos dã otras muchas difiniciones de Oraciõ; pero todas ellas vienen a parar a vn mismo fin, si bien se entiende que es Oracion, y los diuersos actos de que consta: los quales declarados, se entenderâ facilmente, que cosa sea Oracion, y como auemos de orar.

Serm. 230 de temp.

Lib. 3. Orthod. fid. c. 24.

La

2.2.q.83. art.3. La Oracion, segũ enseña santo Tomas, es acto de la virtud de la Religion, con el qual reuerenciamos y hõramos a Dios: porque como la Oracion sea vn ruego, cõ que pedimos a Dios que nos ayude: por el consiguiente es vna sujecion, por la qual se confiessa el hõbre inferior a Dios, y necessitado del; y assi reconoce en Dios, poder, saber, y misericordia, para ayudarle y socorrerle, y con esta confession y reconocimiento de quien es Dios, le honra: y quiere Dios que oremos, y q̃ le honremos desta manera: no porque Dios S. Thom. vt sup. art. 3. tenga necessidad de ser honrado, sino por nuestro bien y prouecho; porque confessando en Dios aquel poder, y querer, y grandeza que tiene para ayudarnos, le reconocemos por nuestro Dios y Señor, de quien tenemos necessidad; y assi nos sujetamos, y arrimamos, y procuramos vnirnos y juntarnos con Dios; y en esta sujecion consiste nuestro bien y perfeciõ; assi como

lo

lo es en qualquiera cosa criada, estar sujeta y vnida con su principio, como el cuerpo con el alma.

Donde se colige, que en la Oracion concurren estas quatro cosas. La primera, conocer y experimentar falta y necessidad de alguna cosa. La segũda, deseo de alcançarla. La tercera, entender que solo Dios es el que puede cũplir nuestra falta. La quarta es, humillarse delante de Dios, reconociendo nuestra necessidad, y que el solo es el que por su bondad, y poder, nos puede socorrer: y juntamente pedirle su ayuda, y los bienes que nos faltan. Este manifestar a Dios nuestra necessidad y deseo, derramando nuestro coraçon delante del, pidiendole, y esperando de su Magestad el remedio, es Oracion. Assi como vn enfermo, que padece grande sed, primeramẽte reconoce en si la necessidad que tiene de agua; de la qual nace el deseo, y del beuer, y luego pone los ojos en quiẽ le podrà dar agua: y si-

y finalmente ſe declara ſu neceſsidad y deſeo, y pide la beuida. Eſte declarar ſu neceſsidad, y ſujetarſe a pedir la beuida, a quien entiende es poderoſo para darſela, eſta es propiamente la peticion y ruego del enfermo.

Y para que mejor ſe entienda lo q̃ es Oracion; ſe ha de notar, que aũque ſe pueda diuidir y ſeñalar muchas partes de la Oracion; pero por la breuedad, y no confundir al letor, põdremos aqui tres actos, que ſon las principales partes, que concurren en la Oracion mental. El primero es, ponerſe el alma delante de Dios, y en preſencia ſuya. El ſegundo es, captarle la beneuolencia, o dandole gracias por los beneficios recebidos, o alabandole, o honrandole de preſente. El tercero es, pedir remedio de ſus neceſsidades; aſsi como vn hõbre que va a pedir a otro alguna merced y beneficio. Lo primero que haze, es, ponerſe delante de aq̃lla perſona a quien tiene de pedir. Lo

ſegun-

ſegundo es, hazerle acato y reuerencia, humillandoſe delante del, ofreciendoſe a ſu ſeruicio, dandole gracias; ſi acaſo ha recebido del algun otro beneficio, o haziendo otros ſemejantes actos, mediante los quales procura ganarle la voluntad: y vltimamente repreſenta ſus menguas y neceſsidades; y pide le haga merced, alegandole algunas razones y titulos, por parte de ſu neceſsidad, o por parte de la grandeza y riqueza, o condicion de la perſona a quien pide. Lo meſmo paſſa en la Oracion: en la qual, lo primero que auemos de hazer, es, leuantar nueſtro coraçon a Dios, y ponernos en ſu preſencia: y eſto es el primer acto de Oraciõ, que llama ſan Iuan Damáſceno: Leuãtar la mente y eſpiritu a Dios.

El ſegundo acto es, reuerenciar y honrar a Dios, lo qual ſe haze reconociendo aquella gran Mageſtad, grandeza, y poder, delante quiẽ aſsiſtimos, y la gran baxeza nueſtra, reputãdonos

por indignos de eſtar delante de tan grande Dios: y principálmente dandole gracias por los infinitos beneficios que auemos recebido de ſu mano. Luego entra en tercer lugar el pedir remedio para nueſtras neceſsidades; en lo qual cōſiſte la eſſencia y perfecion de la Oracion. Porque propiamente hablādo, Oracion es derramar delante de Dios nueſtro coraçon, y nueſtra alma; eſto es todos nueſtros deſeos y neceſsidades, pidiendo el remedio dellas. Y aſsi dixo bien ſanto Tomas, que la Oracion era lengua, y interprete de nueſtros deſeos: porque con ella declaramos nueſtra neceſsidad en preſencia de Dios, y pedimos el remedio della.

Vbi ſupra art. 9.

De donde ſe entenderà, que la Oracion en rigor no es otra coſa ſino peticion, que es el tercero acto que auemos dicho. Pero tomada mas latamente, incluye qualquier buen penſamiento con afecto piadoſo para con Dios: y en

y en este sentido llamamos comunmente Oracion qualquier exercicio destos tres actos, o partes de Oraciō. Tambien se entēderà la diferencia que ay entre la Oracion, como es peticiō, y lo que de ordinario llamamos presencia de Dios; porque aunque es verdad, que la peticion incluye la presencia de Dios; pero el andar en presencia de tan gran Dios, no dize mas, que vn procurar vn alma recogerse, y leuātar el coraçon a Dios, y tenerle por objeto presente, o de nuestra consideraciō, o de nuestros deseos: porque diferente cosa es, pedir vn hōbre al Rey mercedes, o estar en su presencia reuerenciandole, tratando con el, o considerādo su grandeza y magestad, y holgando se de su gloria, y todo esto es presencia de Dios: y tambien se llama Oracion, aunque no en rigor, como hemos dicho.

A esta tercera parte se reduze, el alegar a Dios los titulos que ay, para que

nos oyga, y ayude en lo que pedimos; como quãdo orãdo, ponemos a Dios delante su bondad, su misericordia, y principalmente los merecimientos de Christo Nuestro Redentor. Y en este vltimo acto de la peticion (como auemos dicho) consiste principalmente la oracion, aunque hablando della generalmente, incluye todas estas tres partes.

Vt supra art.27. Destas tres cosas que concurrẽ en la Oracion, tenemos exemplo, como aduierte muy bien santo Tomas, casi en todas las Oraciones que haze la Yglesia a Dios; como se puede ver en esta Oracion de la santissima Trinidad: la qual dize desta manera. Omnipotente y eterno Dios, q̃ has hecho merced a tus sieruos, de conocer por Fè verdadera la gloria de la eterna Trinidad, y adorar en la potencia de tu Magestad, la vnidad de su essencia: humilmente te rogamos, que con la firmeza desta Fè, seamos defendidos de todas

las

las aduerſidades: lo qual pedimos por Ieſu Chrõ tu vnico Hijo y Señor nrõ. Dõde aq̃llas palabras primeras, Omnipotente y eterno Dios, pertenecen a la primera parte de la Oracion; que es leuantar el coraçon a Dios, y luego las que ſe ſiguen, que has hecho merced a tus ſieruos, pertenecen a la ſegũda; en las quales hazemos gracias a Dios, por auernos dado Fè para conocer el miſterio de la ſantiſsima Trinidad. En la tercera parte, en aquellas palabras, Humilmente, &c. entra la peticion, y el Per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, es el titulo cõ q̃ pedimos: y eſte modo de orarlo tomò la Yglesia de ſu Maeſtro y Doctor, q̃ fue Chriſto nueſtro bien; el qual en la Oracion del Padre nueſtro, encerrò y declarò eſtas tres partes de la Oracion; porque el primer acto, que es leuantar el coraçon a Dios, pone en aquellas palabras, Padre nueſtro, con que amoroſamente llamamos a Dios Padrê, y leuantamos

a el nueſtro coraçon, y reconocemos ſu caridad paternal para ſocorrernos. La ſegunda, que es captar la beneuolē cia, alabando a Dios, y confeſſando ſu grandeza, ſe vee en las palabras ſiguiē tes: Que eſtas en los cielos, como de-
2.2.q.23. art.9. clara ſanto Tomas. Luego pedimos el cumplimiento de nueſtros deſeos, y primero de los que tocan a ſu gloria, diziendo: Santificado ſea tu nombre, y deſpues lo que toca a nueſtro proue cho, y remedio de nueſtras neceſsidades eſpirituales y temporales,

El fin de la Oracion mental es, vnir ſe el alma con Dios, y eſto es lo que principalmente ſe ha de pretender en la Oracion. (La materia hablando dela Oracion generalmēte, como compre hende eſtas tres partes, que auemos di cho) es reconocimiento y dolor de nueſtras miſerias y neceſsidades, peticion de la diuina miſericordia, y otros muchos actos de religion, que in teruienen en la Oracion, quales ſon, el

el ſujetarſe a Dios, y el reuerenciarle, adorarle, alabarle, bendezirle, hazerle gracias: y aſsi miſmo los actos de todas las virtudes morales, y teologales, y las noticias y conocimientos, q̃ aſsi por Fê, como por meditacion y contẽplaciõ puede el alma formar de Dios: porque todas eſtas coſas, aunque no ſean la proxima materia de la Oracion (hablando della como es peticion) pero todas ſe incluyen debaxo de Oracion, y pertenecen y ſe reduzẽ a ellas; en quanto la Oracion incluye las tres partes que auemos dicho, y ſe ordena como a fin principal a la vnion y trãſformacion en Dios, y aſsi iremos tratando mas en particular deſtos actos y partes de la Oracion.

CAPITVLO II.
De la primera parte de la Oracion, que es leuantar el coraçon a Dios.

NO Será Oracion, si el hombre que ora, no procura hazerse presente a Dios: y assi se quexa Dios de aquellos que orando con la boca, no estan presentes a el con el coraçon, di-
Isai. 29. ziendo: *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Dando a entender de quan poco fruto sea la Oracion que desta manera se haze. Y por esto Dauid enseñandonos a orar
Psal. 106. como deuemos, dize: *Effundo in conspectu eius orationem meam.* Y en otra
Psalm. 61. parte dize: *Effundite coram illo corda vestra.* Sinificandonos, que para orar como conuiene, primero nos auemos de presentar, y poner delante de Dios, y leuantar la mente y coraçon a el, y estar con sentimiẽto de que estamos delante aquella grã Mageſtad de Dios, y que hablamos con el, y que el nos mira. Este modo de presentarse delante de Dios, puede ser de muchas maneras: vna es, poniendose delante de alguna imagen suya, leuantãdo por aqui el

el coraçon a lo que repreſenta la imagen, o delante del ſantiſsimo Sacramẽto, o imaginando a Chriſto dentro de nueſtro coraçon, o leuantando el alma a la diuinidad, poniendoſe delante de aquella gran Mageſtad diuina. Por dõde ſupueſto que Dios eſtâ en todas las partes preſente, como la Fê nos lo enſeña, para preſentarſe delante del, no ay neceſsidad de ir al cielo, ni a otra parte, ſino entrarſe dentro de ſi, creyẽdo que dentro de ſu alma ay vna capacidad infinita, donde el miſmo Dios mora. Eſte modo de entrarſe dentro de ſi, y ponerſe delante de Dios, es de grande fruto, y el mas prouechoſo de todos, aunque no es para los que comiençan. *De proceſſu religionis. c. 8.*

Para leuantar el coraçon a Dios, primero es neceſſario recogerlo, y retirarlo de las aficiones y ocupaciones q̃ tiene en las criaturas; para eſto ayuda mucho la lecion de los libros deuotos algunas Oraciones bocales, como

la

la del Padre nueſtro, y otras ſemejantes; las quales ſiruen (como dize ſan Buenauentura(como de vn baculo,cō el qual ſe ſuſtenta,y leuanta en alto el alma enferma; y para que arrimada y ſuſtentada en el, tenga la memoria en Dios,y el entendimiento rumie lo que la memoria le ofrece, y la voluntad ſe encienda con lo que el entendimiento medita. Y finalmente qualquiera otro penſamiento deuoto, ayuda para leuantar el coraçon a Dios, y principalmente para pedir el fauor a Nueſtro Señor,ſon muy buenas aquellas palabras de que tantas vezes vſa la Yglesià para eſte propoſito. ***Deus in adiutorium meum intende, &c.*** Y no ſolo al principio de la Oracion auemos de procurar eſto, ſino tambien todas las vezes que eſtando en ella nos diuirtieremos,y perdieremos de viſta la actual preſencia de Dios,procurando bolver a ella, como mejor pudieremos.

CAPITVLO III.

Del segundo acto, o parte de la Oracion mental, donde se trata de la preparacion.

LVego que el alma se pone delante de Dios, lo primero que ha de hazer, es, pedirle su gracia para estar en su santa presencia dignamente; y porque en el principio de la Oracion, el justo es acusador de si mismo: lo que entonces deue hazer, es, reconocer quien es el, mirando, y cotejando su baxeza con aquella inmensidad y grã deza, delante de quien estâ, considerando quien es Dios, y quiẽ es el, que es lo que muchas vezes repetia S. Fran cisco, Quien sois vos Señor, y quien soy yo? Y esto con el mas profundo sentimiento que pudiere. Este conocimiento de su baxeza tenia Abrahã; el qual auiendo de hablar con Dios, dezia: Como hablarê yo cõ el Señor, siendo poluo y ceniza?

Tam-

Tambien ayuda para esto hazer examen de conciencia, y dezir la confession general, haziendo algunos actos de dolor de sus pecados; para que assi estê el alma mas pura para tratar con Dios.

Dicha la confession, y hecho su examen de conciencia, desconfiando de si, pida a Nuestro Señor su gracia y ayuda para estar delante su Mageſtad, y hablar, y tratar con el con la deuida reuerencia; y rueguele que le embie fuego del cielo que abrase aquel sacrificio que le quiere ofrecer. Y despues de auer estado assi por algun breue espacio, deseando que baxe este diuino fuego, que abrase y de luz a su coraçõ, reconociendo que si Dios no haze esto, el no vale ni puede nada; luego cõ gran confiança en el Señor, podra passar adelante en la Oracion. Pero aduierta mucho, que ante todas cosas el que se pone en Oracion, conuiene retificar la intencion: esto es, q̃ despues

de

de auer pedido a Dios que abrase el sacrificio de su Oracion, que se resigne en sus manos, y diga: Señor, yo me põgo aqui por hazer vuestra diuina volũtad, hagase aquello que fuere mas gloria vuestra, reputãdose por indigno de que el Señor le oyga, comunique su gracia y don de Oracion. Y quãdo despues de grande rato se quedare seco, tenga por grã merced de Dios el auer le consentido estar delante de si.

A este segundo acto de la Oracion mental, diximos arriba, que pertenece todo aquello q̃ ayuda para captar la beneuolencia; esto es, para disponer la voluntad diuina, para que acepte nuestra Oracion y peticion, y nos de su ayuda para orar dignamente: y por esso aconseja el bienauenturado S. Basilio, que en la Oracion no entremos pidiendo; prouando esto con exemplo del que va a pedir a algun Principe alguna merced, que primero procura ensalçarle, y alabarle, y darle gracias de otros

Basil. de cõstit. monasti cap. 2.

otros beneficios que le ha hecho,y lue
go pide. Afsi dize auemos de hazer en
la Oracion;por donde a la peticion de-
ue preceder aquella parte de Oracion
que se ordena a las alabanças diuinas,
o hazimiento de gracias por los bene-
ficios recebidos,o al reconocimiento
de nuestra baxeza,y grandeza de Dios:
lo vno por la razõ que auemos dicho:
lo otro,porq̃ con esto se aficiona mas
la voluntad a Dios. De suerte, que es-
ta segunda parte de la Oracion contie
ne dos cosas. La primera es, hazimien
to de gracias, al qual pertenece saber
y entender los beneficios recebidos
de la mano de Dios: conuiene a saber,
quan notables,quan preciosos, y quan
prouechosos han sido para nosotros,
como son los de nuestra creacion,con
seruacion, y redencion, y otros parti-
culares que cada vno ha recebido: y
asi mesmo considerar al autor de los
beneficios,que es Dios,con quanto a-
mor y largueza nos ha hecho estos be
nefi-

neficios: y por otra parte quan indignos,y quã lexos eſtauamos noſotros de merecerlos: pertenece tambien el reconocerlos,cõſeruarlos,y correſpõder con el deuido agradecimiento. La ſegunda es,exercitarſe en alabar y enſalçar al Señor,de cuya mano auemos recebido tantas mercedes.

El afecto de las diuinas alabanças, nace de la conſideracion de la diuina bondad, de la admiracion de la profunda ſabiduria,y de la inmenſidad y alteza del poder de Dios. Alabar a Dios,es conocer queDios es digno de toda alabança, y engrandecer con admiracion ſu poder y grandeza: aſsi cõſiderandola en el meſmo Dios, como en todas ſus obras, por donde es ampliſsima eſta materia de las alabanças diuinas;porq̃ incluye, no ſolamente al miſmo Dios, ſino tambien todas ſus obras, las quales ſon dignas de toda alabança. Y aſsi, deſpues deſtã preparacion, y antes de la peticion, ponen los

los Santos la materia de la Oracion, q̃ es todo aquello en que el entendimiẽto se ocupa, meditando, o contemplãdo: qual suele ser la vida de Christo nuestro Saluador, el infierno, juyzio, la gloria, la fealdad del pecado, la hermosura de la virtud, las perfeciones diuinas, y otras cosas semejantes, de que adelante diremos. La razon es, porq̃ por esse camino se fixan mas las verdades en el alma, y la voluntad se aficiona mas a aquello que tiene mas põderado y conocido, y despues de bien encendida la voluntad, pide con mas feruor: como se verâ quando descendamos mas en particular a la pratica y modo de tener Oracion, cada vno segun su aprouechamiento.

CAPITVLO IIII.

De la tercera parte de la Oracion, ỹ es la Peticion.

LA Peticion, como auemos dicho, es la principal parte dela Oracion, con

con ella pedimos a Dios aquellas cosas de que tenemos necessidad para su santo seruicio. La peticion es lo vltimo de la Oracion; porque primero es leuantar el coraçon a Dios, y despues el humillarse delante de su Magestad, y cõsiderar algunos motiuos que puedan mouer a captar su beneuolencia, para que nuestra peticion sea mas biẽ oyda(y a esto se reduze, como acabamos de dezir, el hazimiento de gracias de los beneficios recebidos, porque el agradecerlos, es medio para alcançar mas)o que nos mueuan a pedir cõ mas Fè, con mas esperança de alcançar, o q̃ nos enciendan el coraçon en el amor de Dios: mediante las quales cosas el alma se haze mas capaz para pedir, y mas digna de ser oyda. Y assi en la tercera parte entra la peticion de aquello que tenemos necessidad. Y en la quarta el titulo cõ que tenemos de obligar a Dios para alcançar lo que pedimos: como quando pedimos a Dios q̃ nos

conceda alguna cosa por quien el es; por su bōdad, por su misericordia, por el infinito amor que nos tiene: o como quando pedimos al Padre por su Hijo, como vsa la Yglesia en todas las Oraciones: las quales acaban con aq̄llas palabras, *Per Dominum nostrum.* Y a Christo por los dolores y muerte q̄ padecio por nosotros, o por otros titulos, como son, *Per Natiuitatem tuã, Per Passionem tuam, &c.* Y es de gran importancia para hazer fuerça a Dios, que nuestras peticiones, y oraciones, y todas nuestras obras vayan juntas, y vnidas con las oraciones y obras de Christo.

En la peticion principalmente se hã de hallar dos cosas. La primera, grande humildad con que reconozcamos lo que nosotros somos; y quan indignos de ser oydos, ni que Dios se acuer de de nosotros, como lo hazia aquel Publicano, que no se atreuia a leuãtar los ojos al cielo; porque (como dize

la sagrada Escritura) la Oracion del que se humilla, penetra los cielos. La segunda, grande Fê de que el Señor es todo poderoso para dar todo lo que pedimos, y que desea que le pidan para darnos, y por esto el nos conuida a que pidamos : *Petite, & accipietis.* Y en otra parte dize el Señor: *Omnia quæcunque petieritis Patrem in nomine meo, credite quia accipietis, & fiet vobis.* Donde se pone en la peticion por principal requisito la Fê. Deste conocimiento de Fê viua, de la omnipotencia, bondad, y misericordia diuina, nace en nuestra anima vna gran confiança de que auemos de alcançar lo que pedimos. *Ioann. 16.*

Es tan necessaria la Fê para alcançar de Dios lo que pedimos, que enseñan los Doctores, que la Oracion, aunque tiene de la caridad el merecimiẽto; pero desta Fê tiene la eficacia, y fuerça para alcançar lo q̃ pide: porque la eficacia del impetrar lo que se pide,

es de la gracia de Dios,junta con ſu poder para concederlo;eſte poder y gracia nos enſeña la Fè. Y aunque el pecador no puede merecer por la Oració vida eterna, como merece el juſto, mas alguna vez no impetrarà el juſto lo que pide,y lo impetrarà el pecador; porque concurren en ſu Oracion las condiciones que ſon neceſſarias para impetrar,como enſeñò ſanto Tomas; conuiene a ſaber,que pida para ſi, ſea bueno lo que pide, neceſſario parà la ſalud eterna, y pida cõ perſeuerancia.

S. Tho. 2. 2. q. 83. artic. 5.

CAPITVLO V.

Donde ſe trata en general de algunos auiſos neceſſarios para los que tratan de Oracion.

EL Que quiere entregarſe a eſte exercicio de Oracion, cuya vtilidad es ineſtimable, deue ante todas coſas tomar eſte negocio de veras, y determinarſe

minarse a no faltar ningun dia enel, falte el comer, falte el beuer, y el dormir, que aunque todo esto falte, al q̃ quiere aprouechar de veras, no le ha de faltar tiempo para la Oracion; y no se deue escusar ninguno con la muchedumbre de ocupaciones: pues sabemos muchos Obispos, Pontifices, y Prelados, que con mayores negocios, no faltarõ a este exercicio, teniendolo por el mayor de los negocios: y el mas necessario, aun para los mismos negocios.

Lo que a muchos suele detener, no es tanto la falta del tiempo, quanto el tedio y dificultad que sienten en este exercicio; y viendose faltos de deuocion y de jugo; pareceles que siempre ha de ser assi, y que nunca han de salir con nada. Esto nace de dos cosas (de mas de ser clara tentacion del demonio, principalmente quando vee que es persona que si tiene Oracion, aprouechará mucho para si, y para otros.) La primera, que como no estan determi-

minados de veras a tener Oracion, cõ qualquiera ventezico los derriba el demonio, pintando grandes dificultades donde no las ay. Tambien nace de no estar determinados a seguir la Cruz de Christo, sino el consuelo y gusto; y assi como su seruicio es interessado en perdiendo de vista la gracia de deuocion, y no palpandola con los sentidos, luego creen que va todo perdido: y no aduierten, que el fin de la Oracion ha de ser el cumplir la santissima voluntad del Señor: y quando esto se haze mas a secas, y con menos gusto, es mas seguro y prouechoso: y assi el desmayar estos, nace de pusilanimidad, no teniendo animo para sufrir vn poco de trabajo por amor de Dios, y de amor propio, con el qual buscan lo que es suyo, y no la volũtad de Dios: finalmente de ignorancia, por no entender que el aprouechamiento en la oracion no está en gustos, sino en vn deseo y determinacion de cumplir la

voluntad de Dios Nuestro Señor.

Lo que a estos suele desmayar, es, el faltarles materia de Oracion, y assi luego que se ponen delante de Dios, se hallan divertidos en mil cosas, y a vezes muy contrarias a lo que es Oracion, y esto los turba mas, y haze dexar el estudio santo de la Oracion; y assi serà bien apuntar aqui breuemente, como se podrà vno ayudar en este caso, para que no le falte materia de Oracion.

El primer medio es, que los que comiençan a tener Oracion, tomẽ vn libro que haga a proposito dela materia que a ellos les cõuiene, como si comiençan la via purgatiua, leã vn libro que trate de los nouissimos, dela fealdad del pecado, &c. y la lecion no sea con curiosidad, sino con deuocion, como quien va oyendo a Dios que le va enseñando por aquel libro: y en llegando a qualquiera punto que le mueua a deuocion, cierre el libro, y leuãte

el coraçon a Dios,y rumie, y detenga ſe en aquello, y acabandoſele el hilo de la deuocion,proſiga la lecion,haſta encontrar otro punto,y haga entõces lo miſmo que en el paſſado: procurando ſiempre conſiderar y entrañar aquellas verdades en el alma: y aſſi poco a poco irà grangeando materia; deſuerte que para caminar en la Oracion,no tenga neceſsidad del libro;el qual haſta entonces le ſiruio de carretilla, como a niño que no podia andar por ſu pie.

Ayuda tambien mucho para los q̃ no pueden tener libro, como ſon los que oran en comunidad, el atarſe a alguna Oracion bocal, como la del Padre nueſtro, y rumiar cada palabra de por ſi,deteniendoſe en ella, y conſiderando todo aquello que le puede mouer a deuocion. Para eſto aprouecha auer antes leydo algunas declaraciones de las palabras del Padre nueſtro: porque aſsi mas facilmẽte ſe halla ma

teria de Oracion. Otras perſonas he conocido yo, que toman por materia los Articulos de la Fè, o otros miſterios della, y procuran pōderar mucho las verdades de la Fè, y con la luz que Nueſtro Señor da, hazen gran ponderacion de las verdades de la ſagrada Eſcritura, y de los demas miſterios, por cuyo medio aprouechan mucho; porque van deſterrando del entendimiento todas las falſas opiniones, y eſtima de las coſas del mundo, y con aquella gran luz y certidūbre de la Fê, ſe mue ue mucho la voluntad a obrar, y a trabajar, y pone en exercicio todo lo que la Fê nos enſeña. Por eſte camino, y por el meditar el Padre nueſtro, he co nocido almas que han ſubido a muy alta Oracion.

El tercer medio para los que no pueden diſcurrir facilmente en la Oraciō, es, rezar vocal, o mentalmente vn roſario, y a cabo de cada Aue Maria, me ditar algun miſterio de la vida y paſsiō

de

de Christo, començando desde el principio de su santissima Encarnacion, hasta la venida del Espiritu santo; y en fin de cada Aue Maria dezir vn Gloria Patri, &c. o hazer actos de Fè, Esperança, y Caridad, o de otras virtudes, de que tenga necessidad; y procure rezarlo mentalmẽte, que ayuda mucho para no diuertirse: y aduierta que esto no ha de ser por modo de tarea, sino adonde hallare mas deuocion, alli se deue parar, aunque el rosario no se acabe. Deste Rosario trata Ludouico Blosio, y el padre Arias: es este vn buẽ modo de orar, por el qual se puede tener larga Oracion, y con fruto.

Primera parte del aprouechamiento espiritual.

Tambien aun para los que esto no pueden hazer, serà de prouecho procurar ponerse delante de Christo nuestro Redentor, exterior, o interiormente, deseando tener sentimiento de su Passion, y Cruz, como imaginandole en la coluna, o en el huerto, procure sentir su soledad, su desprecio, y mire

le

le con los ojos del alma, o del cuerpo, con gran ſentimiento de ſus dolores. Otras vezes conſidere el amor inmenſo que en aquel pecho diuino ſe encierra; y quando deſto ſe diuirtiere, procure boluerſe al miſmo pueſto, y hazerſe a tratar con Nueſtro Señor ſus neceſsidades grandes y pequeñas: y agora ſienta guſto, agora no lo ſienta; perſeuere en eſto que al fin no dexarâ de ſacar mucho fruto, y tenga por cierto, que los que perſeueran quando les falta el jugo de la deuocion, lo ſuele el Señor comutar en otras virtudes de no menos importancia, como ſon humildad, temor de Dios, y otros efetos ſecretos, que aunque el alma no los conoce, los tiene, y a vezes ſon demas fruto que la deuociō ſenſible, y es cierto, que las almas a quien Dios lleua por ſequedades, ſuelen aprouechar mas, y llegar mas preſto a la perfecion de Oracion, y de las demas virtudes.

Otros, que para ninguna de las coſas dichas,

dichas, tienen imaginacion acomodada, se suelẽ exercitar en hazer algunos actos de las virtudes de que tienen necessidad, y principalmente de las tres virtudes Teologales, Fê, Esperança, y Caridad, deteniẽdose en cada virtud; como pongo exemplo en la Fê, dando gracias a Dios que se la ha dado, alegrandose de creer misterios tan altos q̃ no entiẽdẽ, proponiẽdo firmemente el dar la vida para qualquiera verdad della, y assi de los demas actos que ay en esta, y las demas virtudes, multiplicandolos, y continuandolos como pudieren: finalmente todo aquello que ata el entẽdimiento a alguna cosa, sue le ayudar para que no se diuiertan: y quando alguno con esto no se pudiere acomodar, elija aquella materia en q̃ halla mas deuocion: y si en ninguna la hallare, y ningun modo de los dichos le armare, no desmaye, sino pongase delante de Nuestro Señor, y ofrezca le su voluntad y deseo de estar delante

del,

del,como sea para mayor gloria suya, y estè seguro, que sino queda por el, q̃ el Señor le darâ Oracion, y por ventura mas auentajada que si tuuiera grandes deuociones; porque estas sequedades que en el principio se sienten, suele el Señor premiar despues con muy leuantada Oracion.

Finalmente aduierto a los que de vna manera,o de otra tuuieren Oracion,que no se contenten con exercitar solamente el entendimiento, pensando està la fineza dela Oració en nadar en grandes conceptos predicables, que esto suele ser antes daño, que de fruto,solo se ha de aprouechar del entendimiento,para arraigarse mas en la verdad,ponderarla mejor, y con esto mouer la voluntad; porque no auiendo exercicio de voluntad, y actos della, mas serà estudio que Oracion; y tẽga entendido, que la potencia de que mas se ha de ayudar,es, la voluntad; y si con sola ella pudiera, fuera grande

su

ſu aprouechamiento. Verdad ſea, que a los principios es neceſſario que el entendimiento trabaje, pero ſea deſuerte, que parta con la voluntad.

Muchas otras coſas auia que aduertir para los que tratan deſte exercicio; pero yo no trato aora mas de dar vn breue modo de tener Oracion, y aſsi me remito a los libros que deſto tratan. Solo aduertirê vna coſa, y es, que el orar no eſtâ ſolamente en penſar bien, y tener buenos propoſitos; ſino que es neceſſario que a la oracion acõpañen las obras: eſto es la mortificacion, y las manos que en la oracion eſtauan leuantadas orando, luego tomẽ el cuchillo, y comiẽcẽ a cortar y mortificar deſde los pies haſta la cabeça; començando deſde la propia volũtad, y propio juyzio, haſta los ſentidos exteriores, ſin que nada quede, que el hõbre no procure mortificar: y aſsi miſmo procure hazer las obras con perfecion: deſuerte, que por falta de las circun-

cunstancias deuidas, no se pierdan.

De la Oracion y mortificacion, y exercicio de virtudes, y de la materia della, trata muy biẽ el P. F. Luis de Granada en sus obras. De la mortificaciō, el padre Arias en el segundo tomo del aprouechamiento espiritual. Del modo de obrar y exercitar las virtudes, trata marauillosamẽte vn libro llamado Arte de seruir a Dios. Estos ha de leer el q̃ quisiere aprouechar mas en este exercicio, y tener siempre la mira en estas tres cosas, oracion, mortificaciō, y exercicio de virtudes, sin el qual la oracion será antes sueño, q̃ oraciō.

CAPITVLO VI.

De tres estados, o grados de los q̃ tienen Oracion, que son principiantes, aprouechantes, y perfetos, adonde se declara las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua.

Porque

POrque las dotrinas morales, quã to mas en particular, suelen ser mas prouechosas, parecio seria conueniente, despues de auer tratado de los principios generales de Oraciõ, decender en particular a la pratica y exercicio desta dotrina, enseñando co mo se aprouechara della cada vno, segun el estado y aprouechamiento de su alma, y aplicando a cada vno segun el modo de Oracion q̃ tiene los exercicios propios de aquel grado de Oracion.

Para lo qual es de saber, que el fin de la perfecion Christiana es la vnion con Dios, mediante la gracia y caridad; y porque esta caridad no es igual en todos los justos, antes tiene mucha latitud y grados, los Santos Doctores, principalmente ponen tres grados de la caridad; los quales se distinguen segun los diuersos efetos que la gracia y caridad causan en el alma.

El primer estado y grado, se llama de

de principiantes; esto es, de aquellos q̃ nacen de nueuo en Dios, y son hijos de adopcion. Otro es de aprouechantes, quales son, los que ya van saliendo de mantillas (como dizen) y entrando en edad y discrecion. El tercero es de perfetos, que son los que llegan ya a edad de varones. Y assi compara santo Tomas estos tres estados a las tres edades del hombre, la de principiantes a la de niños, antes que tengan vso de razon: la de aprouechantes quando les amanece el dia de la razon, que es, quando comiençan a tener conocimiento racional de las cosas: y la de perfetos a la edad viril, en la qual tienen ya el ser perfeto de hombre. San Bernardo, la primera edad, llama animal, por el poco conocimiento que el hombre tiene de las cosas espirituales. La segunda racional, porque ya aqui abre los ojos para conocer a Dios. La tercera espiritual, en la qual viue el hombre en espiritu, y sobre todo lo

2.2.q.24. art.9.

Ad frat. de Mōte Dei.

que el sentido, y la razon enseña. En el
Cap. 2. primer estado, lo que la caridad obra, es, apartar al hombre del mal, y del pecado, que es capital enemigo suyo: en el segundo, le inclina a seguir y abraçar el bien: en el tercero, le perficiona en el bien ya alcançado. Dios se ha en esto, como el agẽte natural, el qual primero introduze su forma, assi como el fuego el calor en el leño, y mediante el procura apartar la frialdad q̃ es contraria a si, luego fortifica y procura acrecentar el calor con que el leño se va disponiendo, y haziẽdose mas semejãte al fuego, y finalmẽte se trãsforma en fuego.

A estos tres estados corresponden tres vias, que llaman los Doctores purgatiua, iluminatiua, y vnitiua. La purgatiua es propia de los que comiençan, porque en ella se purgan los pecados: la iluminatiua, que es donde se adquiere luz, y virtudes de los aprouechantes: la vnitiua, cuyo efeto son

los actos encendidos de amor, y viuos deseos de Dios de los perfetos: por donde es necessario, antes que el alma llegue a la via vnitiua, adonde està la perfecion de la caridad, passe primero por la purgatiua donde purgue sus culpas: por la iluminatiua, donde adquiera virtudes, y se haga semejante a Dios, y por el consiguiente mas proporcionada y dispuesta a la transformacion de amor, que se haze en la via vnitiua. La razon desto es, porque el amor tiene tres principales oficios, y el vno es como disposicion para el otro, que son el primero aficionar la voluntad: el segundo assemejarse a la cosa que ama: el tercero vnirse y transformarse en ella. Estos se exercitã en estas tres vias, porque para assemejar Dios al alma a si, primero le quita las dessemejanças, que son los pecados, purgandola por contricion, luego la haze semejante, adornãdola cõ la perfecion de las virtudes: y assemejada la

vne y transforma en si mismo. Assi como el hierro viejo tomado del orin, primero que se conuierta en fuego, es purgado mediante la virtud del fuego del orin que tiene, luego con el calor que el fuego imprime en el, le haze semejante a si, quitandole el frio, introduziendo enel calor, ablandando su dureza, y encendiendole poco a poco, hasta que finalmente se vne y transforma en fuego.

5. par. breuiloq. c. 10. Considerãdo estos tres grados que la gracia obra en el alma segun el aprouechamiento de cada vno, puso S. Buenauẽtura tres operaciones, y oficios, que la gracia y caridad obra enel alma. El primero llama *Vigor virtutis*, que es como si dixera, fuerça de virtud: al segundo *Splendor veritatis*, luz y conocimiento de la verdad: al tercero *Feruor charitatis*, esto es, feruor y encendimiento de la caridad. El primer efeto es fuerça de virtud: y llamase assi, porque mediante el poder de la gracia

cia es el anima purgada y limpia de ſus pecados: lo qual pertenece a la via purgatiua, cuyo oficio es limpiar, purgar, y purificar el alma; y porque por eſto es neceſſario el braço fuerte de Dios, por eſſo llama vigor y fuerça de virtud. El conocimiento de la verdad pertenece a la via iluminatiua, porque mediante la mortificacion de las paſsiones, y el conocimiento de Dios, va el alma adquiriẽdo mucha luz. El feruor de la caridad a la vnitiua, dõde el alma ſe haze por el fuego, y transformacion del amor, vna miſma coſa con Dios.

A la purgatiua pertenece purgar y perficionar el ſentido; a la iluminatiua la razon; a la vnitiua el eſpiritu, o mẽte, que es la parte ſuperior del alma; porque primero combate Dios el ſentido, y la parte inferior, que ſon como los arrabales del anima: luego la razõ que es la muralla, y ciudad: y finalmẽte la inteligencia y volũtad, que es como el alcaçar, y la reyna y ſeñora de

todo el hombre: y aſsi ſe viene Dios a hazerſe ſeñor de todo el hombre, y de todo ſu reyno; y a clarificar y purgar eſtas tres partes que quedaron dañadas y inficionadas por el pecado. Finalmente ſe purga la concupiſcible y iraſcible, conſiderando la omnipotencia y juſticia de Dios, a quien ha ofendido; y procurando humillarſe, y dolerſe de las ofenſas contra el cometidas: ſe alumbra y purifica la potēcia racional, conſiderando la ſabiduria de Dios, y la voluntad, amando ſu bōdad: y aſsi la purgatiua mira a la omnipotē cia de Dios, la iluminatiua ſu ſabiduria, la vnitiua ſu bondad.

El fin de la purgatiua, es, expeler el pecado con lagrimas y contricion; y aſsi tiene propiamente por blanco la pureza y limpieza del anima. De la iluminatiua, la verdad y conocimiento de Dios; de la vnitiua el amor. La purgatiua ſe atribuye al padre, a quien ſe ſuele tambien atribuir el poder, y la juſ-

justicia: la iluminatiua al Hijo: lo vno, porque es la sabiduria del Padre: lo otro, porque principalmente consiste esta via en la imitacion de Christo: la vnitiua al Espiritu santo, cuyo efeto propio es ardor y fuego de la caridad. En la purgatiua se conoce el hombre a si mismo: en la iluminatiua conoce a Dios: en la vnitiua trata de vnirse y transformarse en el. Todos los exercicios de Oracion, se reduzẽ a estos tres puntos (como dize san Buenauẽtura) *Quid sit Deus, quid homo, & qualiter hæc duo sint copulanda?* Esto es, quien es Dios, y quien soy yo, y como seremos vna mesma cosa por amor; donde en breues palabras encerrò este Santo la sustancia de todo el camino espiritual. *De paruo bono.*

En todas estas tres vias, la guia ha de ser Iesu Christo, en la purgatiua representandonos sus dolores y passiõ, mouiendonos a compassion, y aborrecimiento del pecado, por cuyo remedio padecio. En la iluminatiua, sus vir-

tudes para imitarlas; en la vnitiua,el amor grãde que nos tuuo para mouernos a amor y transformarnos en el.

Segun estas tres vias, distinguieron tambien los Santos, tres estados, o gra dos en las virtudes, que son como tres escalones, por los quales sube el alma a la mas alta perfecion dellas. El primer grado es, aquella primera determinacion con que vn hombre se determina a abraçarse con la virtud, y caminar por el estrecho sendero della, mortificando sus passiones, hasta venir a alcançar la perfecion de la virtud: y este estado llaman de continentes, que son aquellos que andan en la pelea continua de sus passiones, a ratos venciendo, y a ratos siendo vencidos dellas: y estos tales estan en la via purgatiua, porque no han passado de los primeros vmbrales de las virtudes.

Otro estado es, de aquellos que tienen echadas tan firmes rayzes en la virtud, que en las tentaciones y dificultades

des no ſon vencidos de las paſsiones contrarias, y eſtos ſon los que ya tienen adquiridas las virtudes; porq̃ con ellas, y con el exercicio ordinario de ſus actos, eſtã no ſolo mas facilitados, ſino mas fortalecidos: y tãto mas, quãto las virtudes eſtuuierẽ en grado mas perfeto. Pues eſte perficionarſe en las virtudes, es el eſtado de la iluminatiua.

El tercero eſtado de la virtud, es, quando la virtud, que antes a nueſtra naturaleza era aſpera, y amarga, por eſtar corrõpida con el pecado original, comiença ya a ſer ſuaue y ſabroſa, que es quando exercitamos ſus actos con guſto, alegria, y ſuauidad, que es lo q̃ los Santos llaman, quando la virtud *Tranſit in affectum cordis*: y eſte grado pertenece a la via vnitiua, en la qual ſe obra por puro amor, y eſte haze todas las coſas aſperas, ſuaues, y guſtoſas; porque ya aqui obra el alma mediante el don de la ſabiduria; el qual todas las coſas por aſperas que ſean, las haze

ſa-

ſabroſas,como mas largamente enſe-
Ser.85. in Cantica. ña ſan Bernardo.

Eſtos grados que aora auemos dicho,ſuelen algunos Santos diſtinguir, para darnos a entender la diferencia q̃ ay entre las obras que nacen de los habitos de las virtudes, a los que cauſa el Eſpiritu ſanto, mediante ſus dones en el alma del juſto; porque propio es de la virtud dar al hombre fortaleza para vencer ſus paſsiones, pero los dones dan alegria y ſuauidad, pues le diſponen a que con promptitud y facilidad ſe dexe mouer de Dios al biẽ eterno;y las bienauenturanças,que ſon los principales actos de los dones, grande hambre y deſeo de exercitar los actos de las virtudes, aun aquellos que ſon mas aſperos a la carne,por la ſuauidad y guſto que en ellos halla el eſpiritu, como en fruto dulce y ſabroſo:lo qual proſigue mas a la larga el glorioſo Doctor ſan Bernardo, y ſan Gregorio en ſus Morales.

Vt ſupra. Lib.2. Moral. c,21. & 22.

Tam-

Tambien se ha de aduertir, que aun que estas tres vias las distingamos por tres oficios y exercicios diferentes; cõuiene a saber, pureza, luz, y amor: pero no se ha de entender desuerte, que en cada via no se exerciten tambiẽ los exercicios y actos de otras vias; porque claro està que en la purgatiua no solamente ay dolor y purgacion de pecados, sino que ay luz y conocimiento de verdades, y amor de Dios. En la iluminatiua ay luz, purgacion, y amor diuino. Y en la vnitiua se halla todo esto con mas perfecion. Pero distinguimos, y apropiamos a cada estado su exercicio; para dar a entender, que aquel es el mas propio y mas essencial, y en que de ordinario se deue exercitar el que està en aquel grado; por donde en cada via y estado, estan los exercicios de todas tres encerrados; porque en cada vna ay purgaciõ, luz, y amor: y quanto mas excelente es la via, tanto mas excelentemente

ſe exercitan eſtos actos; y aſsi como cõparados eſtos caminos entre ſi, primero es la purgatiua, y pureza, luego la luz: finalmente la vnion y transformacion en Dios: por el conſiguiente dentro de los limites de cada via, el primer exercicio ha de ſer la pureza, el ſegundo la luz, el tercero la vniõ como mas en particular diremos adelante. Pero haſe de notar, que en cada via, los exercicios que ſon de otras vias, ſe hã de ordenar en cierta manera al propio exercicio que cada vna tiene, como en la purgatiua, la luz, y el amor a la purgacion; en la iluminatiua el amor y purgacion, a la luz y exercicio de virtudes; en la vnitiua la pureza, y lux al amor. Y aſsi en cada eſtado ay principio, medio, y fin; eſto es grados de mas, o menos perfecion, como veremos quando trataremos de los exercicios de cada via, donde diremos en particular como ſe ha de exercitar todo lo dicho.

CAPITVLO VII.

De los exercicios de los que comiençã a tener Oracion, que son los que pertenecen al primer estado de la via purgatiua.

EL Primer grado y escalon dela via purgatiua es, *Deploratio miseriæ, & imploratio diuinæ misericordiæ*; esto es, llorar pecados, y pedir a Dios misericordia, como aduierte bien san Buenauentura: a esto se reduze primeramente, el conocer vn hombre la muchedũbre, la grauedad y deformidad de sus pecados; porque deste conocimiento deciende la penitencia y dolor dellos, y por consiguiente el alcançar perdõ de Dios: y assi vemos, que aquel gran penitente Dauid repite tantas vezes, y pone a Dios delante los ojos para q̃ le perdone su pecado, diziendo: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & pecca-*

5. par. breuiloq.

Psalm. 50.

peccatum meum contra me eſt ſemper. La grauedad del pecado ſe pondera principalmente, porque por el ſe pierde la gracia, caridad, virtudes, y dones, y el derecho que para la gloria teniamos; y lo que mas es, el perder el alma a Dios, y hazerſe enemiga ſuya, y auerle hecho el mayor agrauio y ofenſa, que ninguna criatura le pudiera hazer. Aſsi meſmo ſe pondera por los daños que conſigo trae temporales y eternos, como es la inquietud de la conciencia, la condenacion eterna: y finalmente la fealdad miſma y enormidad del pecado baſta para ponderar lo que es.

A eſte conocimiento ha de acompañar el dolor y contricion de auer ofendido a Dios, por quien Dios es, y no tanto por lo que puede dar, o quitar; aunque es verdad que la atricion que es vn dolor imperfeto de pecados, por miedo de las penas del infierno, juntamente con el Sacramento dela Con-

fesion, basta para dar gracia: pero todo quanto fuere possible, ha de procurar el hombre disponerse para alcãçar vn dolor que llegue a contricion; porque este dolor y detestacion del pecado, es de suyo eficaz para purgar y limpiarle el alma de los vicios, y el que es el fundamento y sustancia dela via purgatiua; y assi el exercicio propio y ordinario de los que comiençan, es dolor intimo, lagrimas, y gemidos por los pecados cometidos, procurando jũtamente hazer penitencia, y satisfazer por ellos, castigando con abstinencias, cilicios, diciplinas, vigilias, y otras asperezas su carne.

Quando la contricion es perfeta, nace della vn profundo conocimiẽto de si mismo, reputandose el hõbre por vilissima, y indignissima criatura, poniendose debaxo delos pies, aũ de los gusanos de la tierra mas viles: el qual (como luego diremos) es vno de los principales exercicios deste camino.

Aſsi miſmo nace vn grande aborrecimiento de ſi miſmo, con que el hōbre ſi le fuera dado, ſe quiſiera deſpedaçar y hazer en ſi vna gran carniceria, por ſatisfazer lo que ha ofendido a Dios. Pero ya que no ſe le da licencia para q̄ ſe quite la vida y ſalud, fuera deſto en todo lo demas ſe trata como a vn enemigo, no perdonando en coſa ninguna, ni a ſu guſto, ni a ſu deleite, ni a ſu regalo, ni a ſu honra, quanto la diuina ley le conſiente. Finalmente en todo ſe haze guerra, y ſe pone por cōtrario de ſi miſmo, y comiença a mortificar todas las ſinieſtras y malas inclinaciones, y peruerſas coſtūbres, deſeos deſordenados, con que antes ſe buſcaua a ſi miſmo, y eſte es el principio de la via purgatiua, y la puerta por donde han de entrar los que quieren aprouechar en la Oracion.

El medio y ſegundo eſcalon de la via purgatiua (que es lo que llamamos luz) es el conocimiento y aniquilaciō

de ſi miſmo. Eſte conocimiento propio,es el termino y blanco que ha de ſacar el alma deſta via purgatiua, y dõde principalmente ſe ha de procurar fundar,ſi quiere aprouechar en el camino eſpiritual. Tambien ſe reduze a eſte medio,el conocimiento y meditacion,aſsi de la diuina miſericordia,como de la diuina juſticia en ordẽ a caſtigar y perdonar el pecado: porque en eſte camino y principios de la conuerſion,en lo que mas ſe ha de ocupar el alma,es, en conocer eſtos dos atributos de Dios: el de juſticia,conſiderãdo como caſtiga el pecado con eterna pena,para que deſta manera põdere mas el la grauedad del pecado, y ſe vaya fundando en vn temor de Dios,que es principio y fundamento,y como apoſentador de la diuina gracia. Para arribar a eſte ſanto temor, y ponderacion de los pecados,ayuda la conſideracion del infierno,del luyzio final,đla muerte: y ninguna coſa haze conocer mas

la grauedad del pecado, que ver el caſtigo que hizo Dios en ſu vnigenito Hijo por nueſtros pecados.

Todo eſto que auemos dicho del conocimiento y meditacion de la juſticia diuina, ſe ordena a la deteſtacion, contricion, y abominacion del pecado, que es la parte primera y principal de la via purgatiua: y porque el hombre no deſeſpere, conſiderando el rigor de la diuina juſticia, es bien q̃ nos ocupemos en conocer ſu miſericordia, con grande confiança que Dios nos ha de perdonar nueſtros pecados. Aqui entra la conſideracion y ponderacion de quan bueno es Dios, y quan miſericordioſo para los que ſe conuierten a el: y aſsi auemos de eſperar vſarà con noſotros eſta miſericordia; lo vno, por ſer el quien es, y lo otro, por los merecimientos de la muerte y paſsion de ſu Hijo.

Para eſte efeto de confiança en la miſma miſericordia diuina ayuda mu-

cho el meditar los dolores, afrentas, y trabajos q̃ Christo padecio por nosotros; considerando, quan dolorosa, quã afrentosa, quan prolixa y larga fue su santissima muerte y passion; procurãdo sacar de aqui afectos de cõpassion, como quien viesse padecer a otra persona que el mucho ama, los trabajos y muerte que el merecia por su culpa; y principalmente sacãdo vn afecto de esperança en la diuina misericordia, en la qual confia le ha de perdonar sus pecados; esperãdo gracia para no caer en otras ofensas: y assi camina el alma entre estos dos nortes de misericordia, y justicia, y entre temor, y esperança. Y porque para conocer mejor por los efetos estos dos atributos de Dios, no ay medio mas proporcionado, que mirar la vida y passion de Iesu Christo Nuestro Señor, en la qual tanto resplandece la diuina justicia y misericordia: por tanto deue el que desea aprouechar, exercitarse cõtinuamẽte

en mirar eſtos dolores,y compadecer ſe dellos,y aficionarſe todo quanto le fuere poſsible a la ſanta humanidad de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto; porque eſte ha ſido el camino pordonde los Santos han caminado.

El fin de la via purgatiua,es el amor a Ieſu Chriſto Nueſtro Redentor:porque conſiderando el hombre los bienes que ha recebido de ſu mano,las miſericordias que cõ el ha vſado,el amor que nos ha tenido, y lo que ha padecido y hecho por noſotros, dandoſe en precio y paga de nueſtras deudas;y quã liberal es en perdonarnos,concibe vn afecto de amor, y vn firme propoſito de amar a Dios ſobre todas las coſas criadas, y no dexarle, ni apartarſe del por ninguna dellas. A eſte amor ayuda algunas Oraciones jaculatorias,proporcionadas a los exercicios deſta via purgatiua, como ſon: O Señor quien nunca os huuiera ofendido, o quiẽ començaſſe deſde agora a ſeruiros, y amaros

maros de veras. O quien sintiesse de coraçon las ofensas que contra tan buen Dios ha cometido: o quien se hiziesse vn rio, y fuente de lagrimas: o quien se viesse hollado y menospreciado de todas las criaturas; pues assi menospre cio al Criador de todas ellas: o Dios mio, o Dios mio, no soy digno de ser perdonado; pero mayor es vuestra diuina misericordia, que mis pecados, &c. Con estas y otras semejantes Oraciones, que cada vno exercitarâ, segun el afecto que Dios le diere, se auiua el amor, y los demas exercicios cõ que se perficiona esta via purgatiua.

De todo lo que auemos dicho se colige, que los que comiençan se han de exercitar en el conocimiento de la grauedad del pecado, en el dolor y contricion del, en la satisfacion y penitencia con obras penales, en el conocimiento propio, en el aborrecimiento de si mismo, y mortificacion de todo deleite y gusto, en la ponderacion de la di-

uina justicia y misericordia; sacando afectos de temor y esperança; y principalmente en la meditacion dela passion, y dolores de Christo, procurando sacar afecto de compassiõ dellos: y vltimamente enel amor deste mismo Señor, mirãdo quãto hizo, y padecio por nosotros. Y esta es la suma delos exercicios de los q̃ comiençã Oraciõ.

Presupuesto que estos sean los exercicios deste camino, la Oracion, la lecion, el estudio, y principal conato delos que comiençã, todo se ha de ordenar a ellos, y principalmente al de la contricion, de la qual como de raiz nacen todos los demas exercicios. Porque della nace, y prouiene el conocimiento, y aborrecimiento de si mismo, el proposito de la emienda, y satisfacion, el temor de la diuina justicia: ella nos prouoca a la esperança de la diuina misericordia, y a mirar a Christo por nosotros tan lastimado, y a compadecernos del, y a amarle como

mo aquien tanto nos amò, y hizo por nuestro amor.

Ha se tambien de aduertir, q̃ aũque en este camino ponemos tres principales exercicios, que son de purgaciõ, de luz, de amor, y juntamente ponemos en primer lugar la purgacion por medio de la contricion, y en el medio el conocimiento, y en el fin el amor, no se entiende que ha de ir vno tan atado, q̃ no se ha de exercitar en el medio, o en el fin, sino es auiendose exercitado perfetamente en el principio; porq̃ aunque es verdad, que segun la naturaleza de las cosas tengan el ordẽ dicho; pero segũ la pratica y execuciõ destos exercicios, no ha de ir vno muy atado a este orden; mas antes deue el hombre indiferentemẽte aprouecharse de vnos, o de otros, segun su deuocion, y el Espiritusanto le enseñare; y lo mesmo queremos se entiẽda en los demas exercicios que señalaremos en la via iluminatiua, y vnitiua.

Antes que passemos a la via iluminatiua, será bien que digamos quando estará vn alma suficientemēte purgada, para que pueda con aprouechamiē to suyo passar a los exercicios dela via iluminatiua. San Buenauentura pone por indicio de la perfeta purgacion, quando aquellas cosas que antes mouian al hombre a dolor y compūcion, ya le mueuē a agradecimiento y amor de Dios. Assi mesmo, suele ser muy buena señal vn grande aborrecimiento propio, de tal manera, que todo el hombre assi superior como inferior sienta vna tan gran detestacion y auersion del pecado, que por todo el mundo no bolueria al vomito: tābien quā do siente vna nueua luz de Nuestro Señor que le leuanta, y mueue mas de ordinario al conocimiento de si, y de sus grandezas, que al de si mismo, y de su miseria, y al exercicio de las virtudes mas que al dela compuncion, y halla como vna manera de tedio en los exer-

De mistica Teologia.

exercicios de la purgacion,auiendolos antes exercitado con diligencia y feruor, entonces es conjetura cierta,que le conuiene paſſar a la via iluminatiua: pero aſsi en eſtas ſeñales, como en las demas,deue ſeguir el juyzio y parecer del maeſtro eſpiritual,y no hazer nada de por ſi miſmo, ſino quiere errar,y deſpeñarſe penſando aprouechar.

No ſolo ſe contentan algunos Doctores en querer dar algunas ſeñales para paſſar a la via iluminatiua, ſino q̃ tambien tratan de limitar y determinar el tiempo, que vno con mediana diligencia y feruor, ſe ha de exercitar en la via purgatiua: y dexando agora a parte lo que Dios extraordinariamente haze(en cuyas obras no ſe deue poner regla,ni limite; porque en vn momento enriquece al pobre, y paſſa de vn eſtremo a otro, como hizo con la Madalena,con ſan Pablo, y con otros Santos, a los quales puſo luego en la

via vnitiua;y lo mismo es de creer que harà tãbien agora con algunas almas) y boluiendo a lo que de ordinario passa, a vnos les parece que tres meses es suficiente tiempo, a otros mas, y a otros menos. Pero parece, que supuesto que algunos graues autores dizen, que para allegar a la perfecion de la via vnitiua, es suficiente tiempo vn año, que para la purgacion bastaran seis meses. Pues como arriba auemos dicho, el principal exercicio deste camino, que es la compuncion,no se ha de dexar,aunque vno passe a la via iluminatiua: y asi andando mezclados los dos caminos de via purgatiua, y iluminatiua,se puede con mas seguridad,aunque no aya tanta certidumbre de la purgacion, passar a la iluminatiua.

(.·.)

CAPITVLO VIII.
De la via Iluminatiua, que es el estado de los que van aprouechando en la Oracion.

LA Via iluminatiua es la proxima disposicion para la vnitiua, porque para amar a Dios y vnirse con el, ninguna cosa mas aprouecha que el conocerle: y assi este camino se llama via iluminatiua, porque ya aqui va el hombre abriendo los ojos para conocer a Dios, y trata de mortificar, y moderar las passiones, que son las que ciegan los ojos espirituales del alma, y ganar las virtudes; con las quales, lo vno se ayuda este conocimiento, moderando las passiones: lo otro se haze el hombre mas semejante a Dios, y mas proximo a la transformacion en el: y assi podemos dezir, que este camino contiene dos principales exer-

exercicios; el vno es mortificar pafsiones, y adquirir virtudes; el otro es, conocer verdades, y grãgear luz de quiẽ es Dios.

El blanco de la via iluminatiua es la pureza de coraçon, como confifte en eftas dos cofas, que fon mortificacion y abnegacion de los vicios y pafsiones, y adquificion de las virtudes, tomando por dechado las virtudes q̃ refplandecen en la vida, y pafsion de Chrifto: lo qual ayuda, afsi para adquirir perfetamente las virtudes verdaderas, como para venir a la perfeta pureza, vnion, y transformació en Dios.

Para andar perfetamente efte camino, ninguna cofa mas nos puede ayudar que la confideracion y imitacion de la vida de Chrifto nueftro Redentor y fu pafsion; porque ninguna cofa mas nos defcubre quien es Dios y fus perfeciones, y atributos, que Chrifto, en el qual refplandece marauillofamẽte la omnipotencia, grandeza, fabiduria,

tia,bondad,misericordia,y justicia diuina: y asi mismo ningun dechado podemos tener delante de los ojos, ni tã perfeto,ni que asi mueua y enseñe las obras y exercicios de todas las virtudes,como es la vida de Christo: y por tanto toda esta via iluminatiua,principalmente consiste en conocer y imitar a Iesu Christo,como vnico y principal medio para venir a alcançar vn altisimo y perfetisimo conocimiẽto de Dios,y perfetas virtudes,que son el medio para el perfeto amor, y vnion con Dios: y el que no fuere por este camino,se puede despedir de llegar a esta vnion perfeta con Dios;porq̃ si Iesu Christo es la puerta para el Padre,el q̃ no entrare por esta puerta, se despida de alcançar perfeta Oracion.

Es la meditaciõ y imitaciõ de Christo prouechosisima, segurisima, y de gran merecimiento,y el camino muy breue,y mas alto de todos: y asi mientras viuieremos, no cõuiene dexar este

te camino; de lo qual podriamos dezir mucho, si la breuedad deste tratado nos diera lugar.

El primero grado de la via iluminatiua, es la mortificacion y abnegacion de las passiones del alma, procurando vn hombre hazer guerra a sus passiones, a sus gustos, comodidades, descanso, sentidos, propio juyzio, propia voluntad, honras, prouechos, consuelos, y todas las demas desordenes de la razon, con vna abnegacion total del amor propio, y de si mismo, moderando, y rigiendo todas sus passiones con el freno de la razon: y porque en esta moderacion de passiones consiste la essencia de las virtudes morales: por esto exercitandose esta mortificacion, juntamente se van exercitando, y introduziendo las virtudes en el alma: y assi toda la dificultad deste negocio està en esta mortificacion, y negacion de si mismo. Por lo qual dixo bien Cassiano, que era doblado mas trabajo el mor-

mortificar y desarraigar passiones, que el alcançar virtudes.

En el mortificar las passiones, ha de procurar cada vno començar (como aconseja el mesmo Cassiano) de aquellas que hazen mas guerra, y son mas poderosas; las quales son de ordinario las que capitanean a las demas; y assi vencida la principal, desfallecen las otras.

Ha de procurar tambien no cansarse, y pensar que este no es negocio de vn dia, sino de años, y que es hazienda que se ha de hazer poco a poco con continuacion y perseuerancia; con la qual vna gota de agua caua, y cõsume vna piedra; y vna pequeña lima vna muy gruessa cadena, y particularmente no deue desmayar, porque le falte la deuocion sensible; la qual suele faltar muchas vezes en este camino, mucho mas que en el passado; porque assi como a los arboles rezien plantados hasta que se arraiguen en la tierra, es ne-

neceſſario regarlos muchas vezes;pe-
ro deſpues que eſtan arraigados, baſta
de tarde en tarde, porque ellos con ſu
virtud ſe ſuſtentan del humor dela tie-
rra. Aſsi a los principios da Dios en
abundancia el agua de la deuocion y
ternura, pero deſpues de tarde en tar-
de, porque quiere que como arboles
ya arraigados a coſta de ſu virtud y tra
bajo ſe ſuſtenten;pero aunque ellos no
lo ſienten,no por eſſo les falta el agua
neceſſaria de la gracia y deuocion ſuſ-
tancial,con la qual ſin ſentirlo crecẽ.
Lo miſmo que hemos dicho de las paſ
ſiones,ſe ha de entẽder en el exercicio
de las virtudes, principalmente ha de
procurar exercitar entre las morales,
la humildad,paciencia, y obediencia:
y aſsi en las virtudes, como en las paſ-
ſiones, no ſe deue alguno aſſegurar q̃
tiene vencidas las vnas, y alcançadas
las otras, por ſentir en ſi grandes de-
ſeos, y hazer interiormente muchos
actos, haſta que ſe prueuen con ſus cõ
trarios:

trarios: porque las ocasiones es el perfeto crisol de lo que cada vno es: y no basta vna, o dos ocasiones, sino muchas, y de mucho tiempo: y aquella es la mas fina prueua quando el hõbre se halla en ellas sin deuocion sensible, sino antes cõ tedio y sequedad: porque si tiene habito de virtud obrara cõforme a el: y si entõces falta en hazer lo q̃ deue, echara de ver q̃ no le tiene. Esto es lo q̃ pertenece al primer exercicio de la iluminatiua, q̃ es de purgacion de passiones, mediãte el exercicio de las virtudes, y abnegacion total de si mismo, porq̃ esto es lo que el hombre ha de fixar en su alma, si quiere aprouechar, y a esto se ha de dedicar cõ todas sus fuerças, y determinarse a no buscarse a si en cosa alguna, y a no tener elecion, ni gusto en cosa criada, sino abraçarse con el beneplacito y voluntad diuina, y con fuerte animo tomar la cruz de la mortificacion, trabajos y tribulaciones, y seguir a Christo.

El segundo exercicio es de conocimiento de Iesu Christo, y este es el principal oficio de la via iluminatiua: este conocimiento puede ser en dos maneras, o conociendo a Christo en si mesmo, segun que por la Fê y contemplacion enesta vida se alcança, o conociendole en orden a nosotros, en quanto es autor de todo nuestro biẽ. Aqui entra el conocimiento del beneficio de nuestra creacion, conseruacion, redencion, vocacion, y otros particulares. El primer conocimiẽto es mas alto y perfeto; pero el segundo, a los que van por este camino, mas prouechoso, mas propio, y mas acomodado para encẽder el alma en amor de Dios, cuya leña suelen ser los beneficios: y assi en la via iluminatiua comiença el alma a alçar los ojos a conocer el principio, de su ser natural, y al cõseruador del, y a mirar como en todas estas criaturas ay vnas como escaleras, para conocer el poder, saber, y bõdad de Dios,

 y co-

y como las tiene Dios ordenadas al seruicio del hombre, para que conozca y ame mas a Dios. Pero entre todas las obras de Dios, la mas excelente, y la que mas aficiona al hombre, es el beneficio de la Redencion, y el auernos dado Dios a su vnigenito Hijo, para maestro y hermano nuestro, y para q̃ no solo sea nuestra redencion y salud, sino vn medio principalissimo para conocer a Dios. Y assi ha de echar el hōbre el resto de la consideracion, en cōtemplar, o meditar la vida de Christo, procurando rastrear por aqui el grande amor que Dios nos tuuo, la gran misericordia que vsò con nosotros: y por el consiguiente la gran bondad q̃ aurà en este Dios, la sabiduria y prudēcia en auer hallado vn medio tan proporcionado para nuestro remedio y su gloria. Y principalmente acerca de Christo deue ponderar quanto nos ha estimado y amado, quanto ha hecho y padecido por nosotros, y quantos be-

neficios nos han venido de ſu mano;
y para eſto deue meditar principalmente
eſtas cinco coſas. La primera,
quien es el que padece. La ſegunda,
que padece. Tercera, quan grandes ſon
los dolores que padece. Quarta, por
quien los padece. Quinta, el amor con
que los padece. Porque todas eſtas
ſon centellas que encienden, y abraſan
el alma. Y aſsi miſmo ha de mirar las
virtudes de Chriſto, mirando el modo
que guardò en ſu vida, y en ſu paſsion:
conuiene a ſaber, la obediencia en que
viuio, y murio; la reſignacion, la humildad
y paciencia con que padecio,
procurando quanto le fuere poſsible
imitar eſtas, y las demas virtudes. Y ha
ſe de exercitar continuamente en eſtas
ſantas meditaciones haſta tanto
que venga a hazer vn habito, y grangear
vna preſencia de Chriſto tan ordinaria,
que ſiempre tenga a Chriſto
crucificado delante los ojos interiores,
y eſtê como transformado en ſu
ima-

gen,y virtudes. Para ayudar a esta con siderацion ha de leer los libros mas deuotos que tratan de las considera-ciones y meditaciones de la vida de Christo, y ha de procurar que su oracion sea siempre en la humanidad de Christo, sacando della luz de conocimiento de Dios, y agradecimiento de los beneficios recebidos de su mano, y vn gran deseo de imitar sus virtudes, y en particular vn grande afecto, acerca de Iesu Christo.

El tercer exercicio desta via se ordena al amor, este amor (como dicho es) se ha de exercitar principalmente acerca de Christo, procurando que nazca de la consideracion de los beneficios recebidos de su mano. Tābien se ha de exercitar en aspiraciones de amor, principalmēte acerca del agradecimiento, diziēdo desta, o de otra manera semejāte: Quādo, Señor, serê agradecido a tāto amor y tātos beneficios? quādo pagarè con obras, y cō amor tāto amor?

 o Se-

o Señor, quiẽ se entregasse todo a vos, y ya que no puedo pagar lo que deuo, pagasse lo que puedo: y finalmente ha de ir quando estuuiere bien exercitado en este camino, procurando sacar de todas las cosas amor, como lo enseña san Buenauentura, leuantando en cada ocasion la voluntad con actos anagogicos a Dios. Pongamos exemplo en esta palabra, Padre nuestro que estas en los cielos. O Padre de amor y misericordia, o quien fuesse fiel hijo, y os amasse como deue. Que estàs en los cielos: donde sois amado, Señor mio, de los bienauenturados, con tanto excesso y gloria: o quien os amasse Señor, en este destierro sobre todas las cosas. Y lo mismo ha de procurar en qualquiera criatura que el hõbre vee, o en qualquiera accion que haze, como quando va a comer, leuante el coraçon, y diga: Quando comerè yo, Señor, aquel pan de hartura, aquel pan de los Angeles: o si beue, quando beuerè

En el tratado de mistica Teologia.

yo

yo aquella agua viua, aquel amor que apaga el amor de todas las cosas de la tierra. Desta manera se va disponiendo el alma, y preparando para la via vnitiua, a la qual ninguno deue passar, hasta que aya alcançado vitoria de sus passiones, y los habitos de las virtudes; de suerte que sienta facilidad y fortaleza en obrarlas, aunque no deleite; porq̃ el obrarlas con deleite y gusto, es de perfetos.

CAPITVLO IX.
De la via vnitiua, que es el estado de los perfetos.

EL Fin de la via vnitiua, es vna intima vnion y transformacion en Dios: los medios son vnos viuos y encendidos deseos de ajũtarse en amor, y vnirse con Dios. En esta via se puedẽ distinguir los tres exercicios, como en los demas desta manera. El primero,

es pureza de coraçõ; porque para ver a Dios, y gustarle experimentalmẽte, es necessario que primero el coraçon estè puro y limpio: a esta pureza de coraçon se endereçan todos los demas exercicios que preceden a la via vnitiua; porque alcançada esta, luego es cierto inflamarse el coraçon en amor de Dios. Esta pureza se alcança primeramente por la compuncion cõtinua, por la mortificacion de las passiones de la propia voluntad, propio juyzio, y propio sentido: y finalmente de qualquiera otra cosa en que el hombre se busca a si. Por donde hasta que muera el hombre a los deseos y gustos de todas las cosas criadas, no alcançarâ perfetamente esta pureza. Para la qual tambien es necessario el abstenerse de todas las cosas que no le tocan, ni estan a su cargo, de los cuidados y solicitud, de la demasiada familiaridad y conuersacion, y de qualquier ocupacion inutil y superflua: y finalmente

de todas aquellas cosas que distraen y enlaçan el coraçon, o le pintan y ocupan con sus representaciones y images, principalmente quando en las tales cosas no se busca la gloria de Dios, o no son encargadas por la santa obediencia.

Por tanto ha de procurar el alma vna santa igualdad y paz entre las cosas tristes y alegres, prosperas y aduersas, y estar con grande libertad, sin apegarse a criatura alguna, sin rendirse a ningun deseo, ni admitir ningunas imagenes, ni representaciones de cosas q̃ no sea Dios, o encaminada a el, procurando que su cõuersacion y trato, sea solamente con Dios: y porque esta pureza de coraçon es de tanta importancia para la vida espiritual, pondrê aqui las palabras que dize vn Doctor hablando della desta manera: Para alcançar, dize, la pureza y perfecion de coraçon, en breues palabras dirè muchas cosas, elige vna vida abstraida y soli-

ſolitaria, quanto tu eſtado lo permitiere de toda conuerſacion humana. Demas deſto, no ſolamente de los hombres, ſino tambien de las ocupaciones, de los cuidados del alma, de las platicas no neceſſarias, y de todos los negocios del mundo te deues abſtraer y enagenar, para que aſsi puedas mejor vacar a mi con ſilencio y humildad de coraçon, dexa todos los deleites y guſtos de los ſentidos, ſino fuere en caſo de neceſsidad, o enfermedad. Aſpira ſiempre a eſta pureza de coraçon; y para que mejor la alcances, pon todos tus ſentidos debaxo dela diciplina de la mortificacion, ten cerrada con gran vigilancia la puerta de tu coraçon, y no permitas que entre enel coſa que le aficione, que le perturbe, que le enſuzie, o que le fatigue. Aſsi miſmo has de procurar grandemente tener el entendimiento deſnudo, y deſocupado de las formas y imagenes de las coſas criadas; y el afecto de toda vicioſa incli-

clinació, y libre de toda criatura, para que asſi todo tu eſpiritu, junto y adunado, ſe conuierta a mi; y toda el alma ſe junte conmigo, toda deſcãſe en mi, y tranſcendiendo toda criatura a mi ſolo, y continuamente, y ſin ceſſar, me mire y me ame, y ſolo buſque, oluidado de ſi, a mi ſolo; eſto es mi beneplacito en todas las coſas, tomando, y aceptando de mi mano qualquiera coſa q̃ yo ordenare acerca de ti, con pleniſsima abnegacion y mortificacion de ti miſmo, con perfetiſsima humildad, paciencia, y hazimiento de gracias.

Eſta pureza de coraçon ſe conſerua, procurando algun ſanto exercicio, cõ el qual el coraçon ocupado, no de lugar ni entrada a ningun penſamiento que pueda manchar eſta pureza. Eſtos exercicios han de ſer, o de ſantas meditaciones, o cõtemplacion de la vida de Chriſto Nueſtro Redentor, o de ſu diuinidad, o de continuas aſpiraciones. Lo primero pertenece al ſegundo

exer-

exercicio deste camino, que es la luz: lo segundo al tercero, que es la vnion, como adelante iremos declarando.

El segundo exercicio desta via vnitiua es la luz y conocimiento de Dios. Este conocimiento puede ser en tres maneras: la primera vna contemplacion delas perfeciones diuinas, dela bõdad, de la grãdeza, y de la magestad del mismo Dios, segun que la Fê, y luz del Señor nos las enseña: el segundo conocimiento tambien de Fè, no de misterios en particular, sino del mismo Dios; en quanto por la Fè conocemos que ay Dios, pero por ella no alcançamos quien sea Dios; y assi acerca de la essencia de Dios està nuestro entendimiento como el ojo del ciego acerca dela luz; porque solo nos dize la Fè, q̃ es este Dios sobre todo lo q̃ podemos conocer y entender; Dios, pero no dize ni puede dezir quien sea, o como sea en si mesmo.

El tercer modo de conocer a Dios

es,

es, por cõtemplacion negatiua, que es el modo que enseña S. Dionisio Areopagita, y despues del todos los que hã escrito mistica Teologia: el qual no es otra cosa mas q̃ mirar el alma a Dios con vna simple vista; conociendo que es inefable, o incomprehensible, y para nosotros en este estado inintelegible, como el es en si. Porque aqui no conoce a Dios como es su sustancia, ni essencia, ni bondad, sino como es incõprehensible: esto es, vna cosa sobre todo lo q̃ podemos imaginar, y assi se llama conocimiento negatiuo, no porque niegue en Dios predicados por donde pueda ser conocido, sino porque niega en Dios las imperfeciones que en las criaturas conocemos, y en nosotros en esta vida possibilidad de concepto para concebirle como el es. Assi como no poder ver vn hombre el sol, no es porque el sol no sea visible, sino que el està priuado de fuerça bastãte en la potẽcia visiua, para verle fixa-

fixamente: pues quando el alma ſe le-uanta a eſte altiſsimo conocimiẽto de Dios, ſe dize: *Intrare radium tenebrarum, & intrare caliginem diuinam*: porq̃ pueſto a mirar eſta luz inacceſsible, no puede hazer pie en ella, ni concebir coſa particular de Dios, mas de que es incomprehenſible, inuiſible, inefable, e inacceſsible. Eſtos tres conocimientos pertenecen a la Fê, quanto a la ſuſtancia, aunque el primero no ſiempre es ſola ſimple aprehenſion de los miſterios y verdades de la Fê, que a vezes ſe añade alguna conſideracion y diſcurſo propio para excitar mas la volũtad, ſolo difieren quanto al modo; porque en el de la Fè, conocemos a Dios de aquella manera, que en ella ſe nos reuela. Aca parece, que ſuponiendo ya eſta diuina reuelacion, el alma ſe leuanta con grande promptitud, admiracion y guſto experimental a mirar con vna ſimple viſta, y mayor penetracion, la grandeza y incomprehenſibili-

bilidad de Dios: y afsi efte acto pertenece al don del entendimiento, o de la fabiduria: y en efte acto pienfan algunos que confifte la Teologia miftica: como quiera que efta no fea mas de preambulo para la miftica Teologia, Demas defto, el conocimiento de Fè, parece que es como general, y confufo: y efte tercero fe llega mas a negatiuo; pero el vno y el otro fe puede dezir conocimiẽto abftractiuo, y confufo de Dios; pero en el tercero no conocemos cofa particular del, ni hazemos noticia particular de ningun atributo.

Dedonde fe figue, que para llegar a efta vnion con Dios, deftos conocimientos el primero ayuda mucho para el amor de Dios; porque conociendo las perfeciones diuinas, el alma fe aficiona, y fe enciende en el amor de Dios: pero mucho mas en la via vnitiua ayudan el fegundo, y el tercero que es el general, y confufo de Dios: porq̃ quanto menos la virtud del alma fe di-
uide

uide en el entendimiento y voluntad, ſino que toda ella carga a la voluntad, tanto mas fuertemente prorrumpe en actos de amor. Eſte es el camino que enſeña ſan Dioniſio en ſu miſtica Teologia, ſan Buenauentura, y todos los comentadores de ſan Dioniſio, q̃ ſon muchos y graues autores.

Dedonde ſe ſigue, que para llegar a eſta vnion con Dios, ay dos caminos, vno es de entendimiento, que es el de la contemplacion de los atributos y perfeciones diuinas: otro es de afecto, que es quando precediendo el conocimiento de la Fê, o de la contemplacion negatiua; o por mejor dezir, ſin conocimiento alguno particular de Dios: pero no ſin el general, el alma ſe exercita en actos anagogicos; eſto es, en aſpiraciones y viuos deſeos de vnirſe y ajuntarſe con Dios, auiendoſe en eſte camino, como el ciego que ſe aſsienta a la meſa a comer, que no trata tanto de ver los manjares, quãto

de

de guſtarlos,y comerlos. Aſsi el alma que camina por eſte camino, aſſentada vna vez en eſta verdad, q̃ la Fè nos enſeña,que en eſta vida no podemos conocer a Dios como el es,por ſer ineſable e incomprehenſible, y nueſtro entendimiento muy corto y deſproporcionado para conocerle, y que jũtamente Dios es infinitamente digno de ſer alabado y amado: cõ eſte conocimiento general de Dios, ha ſe de leuantar ſin acordarſe mas de conocimiento alguno, con aſpiraciones y encendidos deſeos á Dios, deſeando hazerſe vna miſma coſa, vna miſma voluntad,y vn miſmo eſpiritu con el.

Pero ha ſe de aduertir mucho, que aunque el principal exercicio dela via vnitiua, ſea eſte; no por eſſo ſe excluyẽ otros exercicios de particulares cõnocimientos de Dios, y de Chriſto nueſtro Redentor,y delos actos de las virtudes; y aſsi quãdo ſe ſintiere tibio, deue procurar inflamarſe, y leuantar

el coraçon mediante qualquiera noticia y conocimiento, que mas a su proposito le haga para encēder este fuego en el coraçon. Pero despues de encēdido ha de dexar estas noticias particulares, y entrar en el exercicio de los actos anagogicos; porque poco a poco, y en breue tiempo irà experimentando en si vna sed y hambre de Dios, y destos actos sueltos y interrūpidos, subirà en breue tiempo a vn acto continuado de amor, y a vna pura contēplacion, hasta tanto que llegue a la perfeta vnion con Dios.

Tambien es necessario que no siēpre se exercite en estos actos anagogicos: lo vno, porque con su violencia debilitan mucho las fuerças y cabeça: lo otro, porque no le acaezca que oluidado del exercicio de las virtudes morales, se halle quando menos se piēse sin ellas, y sin lo que pretende; y assi ha de exercitarse, y salir destos actos, con que se entra en Dios al exercicio

de las virtudes, y actos dellas; en particular de la humildad, de la resignació, de agradecimiento, y a mirar la vida de Christo; y particularmente el grande amor que nos tuuo, que es la materia mas propia de la via vnitiua; porq̃ auiendo esto, sin duda quando buelua a entrarse en Dios, con el exercicio del amor vnitiuo, estara mucho mas dispuesto, y mas assemejado a Dios; y por el consiguiente mas dispuesto a la diuina vnion, y transformació del alma: por donde los que no salen a este exercicio de virtudes, suelen parar en vn falso ocio y quietud natural, donde les parece que está su alma con descanso y sossiego, y muy cerca de Dios, como quiera q̃ no lo está sino de si mismos, y muy lexos de las verdaderas virtudes; y assi es necessario que se vayan renouando en el alma alternatiuamen te, estos dos exercicios; conuiene a saber, el amor vnitiuo, y el exercicio de las virtudes, y de la mortificacion de si

miſmo,mirando para eſto por dechado la vida de Chriſto nueſtro Redentor.

Finalmente eſta via vnitiua conſiſte principalmente en dos coſas,que ſon, la primera vna auerſion de todo lo tẽporal y ſenſible, por medio de la contricion, mortificacion, y abſtraciõ de todas las coſas,en las quales tres coſas diremos,que conſiſte la pureza del cõraçon: y eſta auerſion ſe exercita dando vn hombre de pie à todas las coſas del mundo,y a todas las criaturas,y como boluiendoles las eſpaldas, renunciar a todas ellas, diziendo aquellas palabras de Dauid: *Renuit conſolari anima mea:* o aquellas: *Ecce elongaui fugiens,& manſi in ſolitudine:* o las de Iob: *Suſpendium elegit anima mea, & mortem omnia oſſa mea,&c.* Con las quales parece que vn hombre ſe deſpide de todos los guſtos, contentos, trato, y familiaridad de las coſas de la tierra. La ſegunda es, vna fuerte conuerſion

uersion a Dios mediante las aspiraciones y exercicios que auemos dicho. Estos son los dos nortes, entre los quales de ordinario se ha de caminar en esta via vnitiua. Pero para que mejor se alcance esta vnion, ayuda tambien (como auemos dicho) el exercicio de las virtudes, y el tener siempre los ojos en la vida de Christo nuestro Saluador, y en sus perfeciones.

CAPITVLO X.

Que ha de procurar el que quisiere aprouechar, continuar vna misma manera de exercicios, desde que comiença la via purgatiua, hasta que se perficione en la via vnitiua.

VNA de las principales causas de nuestro poco aprouechamiento en el camino espiritual, suele ser el no perseuerar en vnos mesmos exerci-

cios,sino andar(como dizen)mudãdo hitos, y començando oy vn exercicio y mañana otro,y dexando este y abraçando aquel,y al cabo del año se sale sin ninguno. Son algunos como los q̃ en las llagas mudan facilmente remedios,sin dar lugar a que obrẽ: y assi les acaece como a los q̃ prueuan muchos vinos,y de ninguno comprã,que todo se les va en gustaduras:tras de qualquiera ventezico de deuocion,de qualquiera palabra que leen, de qualquiera cosa que oyen se dexan lleuar, y luego quierẽ seguir aquel camino,como vn nauio sin lastre. Desta instabilidad les nace no poder grangear ningun habito bueno de virtud,ni de costumbres buenas; porque como para esto se requiere tiempo, y perseuerancia en los mismos exercicios,y ellos no la tienẽ, no pueden salir con ninguna empresa de importancia, y al cabo de muchos años se hallan con muchos comienços,sin auer començado,ni gustado el

fruto

fruto y ſuauidad dela Oracion. Por dõde ſerà neceſſario dar vn modo conueniente, para que deſde el principio de ſu conuerſion lleue vn hombre los exercicios mas ſuſtanciales del camino eſpiritual, ſeguidos y continuados por toda la vida.

Ya diximos en el capitulo 6. que en cada vna deſtas tres vias auia tres exercicios principales; conuiene a ſaber de pureza de luz y de amor: pues eſtos miſmos exercicios deſde el principio que vna alma comiença, ſe van continuando en eſtos tres eſtados, y perficionandoſe, y leuantandoſe de punto: porque ſi bien lo conſideramos, eſtas tres vias y eſtados que ponemos, todo es vn meſmo camino: y en realidad de verdad todo va a parar a vn fin, que es la juſticia y perfecion Chriſtiana; pero diſtinguimos tres, ſegũ que ay mayor aumento y crecimiento en vnos meſmos exercicios y efetos que nacen de la gracia; aſsi como los Filoſofos y los

Santos, vna mifma virtud moral la diftinguieron en tres efpecies de virtud; conuiene a faber, en virtud politica, purgatoria, y de animo purgado: folamente por la mayor perfecion que vna mefma efpecie de virtud tiene en vn acto mas que en otro. De la mifma manera paffa en eftas tres vias; en las quales quanto a la fuftancia, el amor de Dios es el mifmo, la mifma Fè y Efperança; la humildad y conocimiento de fi mifmo, es el mifmo Dios, y fu vnigenito hijo IESV Chrifto, a quien meditamos, o contemplamos: pero quanto a los grados de perfecion es diferente: como el mifmo hombre es vno mifmo, quando nace, quando crece, y quando llega a edad perfeta de varon, aunque las edades y perfecion fean diferentes. Supuefto efto, digamos aora que exercicios feran aqllos, que defde el principio defte camino efpiritual, fe han de exercitar y conti-

nuar por toda la vida; porque asi tenga el hombre puestos señalados, donde se aya de acoger y ordenar sus espirituales exercicios; que esto es lo que pretendemos aqui, poner vnas como colunas espirituales, sobre las quales aya de ir siempre el hombre edificando y trabajando, hasta la consumacion y perfecion del edificio. Estas se deuen reduzir necessariamente a los tres exercicios que auemos dicho; conuiene a saber, el primero de pureza, o purgacion, que es lo mismo: el qual propiamente es exercicio de expulsion de contrarios, y libertad de impedimentos: los quales ha de ir el alma quitando en todos los estados, como auemos dicho. A esta pureza se camina por contricion de pecados, por abnegacion y mortificacion de passiones, por abstraccion de imagenes y de cuidados, y de todas las cosas q̃ no son Dios, hasta alcançar aquella pureza de coraçon, que merece ver a Dios.

Vees pues aqui, hermano, vn exercicio de pureza y purgacion; el qual has de poner delante los ojos, luego que caminas al camino eſpiritual, y has de ir proſiguiendo y continuando en el por todo el eſpacio de tu vida; en el qual por muy perfeto que ſea vno, ſiempre tiene que purgar, y que vencer contrarios, y quitar impedimentos: y aſsi es el exercicio en que primero auemos de poner los ojos, purgando el coraçõ de pecados en la via purgatiua, por cõtricion de las paſsiones y afectos enla iluminatiua por la mortificacion y exercicios de virtudes, y en la vnitiua por la abſtraccion de todas las imagenes y ocupaciones, que ocupan y diſtraen el coraçon: deſuerte que en todas las vias ſiempre ſe camina a la pureza de coraçon, y a quitar impedimẽtos y medios entre el alma y Dios.

El ſegundo exercicio es de luz; eſte conſiſte principalmẽte en conocer vn hombre a ſi, y conocer a Dios, que es

es en lo que puso san Agustin la Filosofia Christiana: ***Nouerim me, & nouerim te.*** Y lo que repetia san Francisco: Quien sois vos, y quien soy yo? Este conocimiento comiença de la via purgatiua, y se va perficionando en todas tres vias; porque el principio conocemos nuestros pecados, y la grauedad dellos, y quan ingratos auemos sido a Dios. Y a Dios le començamos a conocer por su justicia y misericordia: y en Christo los dolores q̃ padecio por nosotros, con q̃ nos mouemos a compassion. Pues en el segũdo grado, que es en la via iluminatiua, crece este conocimiento propio, y conuiertese en la virtud de la humildad, acompañando a este conocimiento el deseo de ser menospreciado, y el conocimiento de Dios, se va estendiẽdo y dilatãdo mas, conociendo las perfeciones diuinas, mirãdo en particular como todas resplandecẽ tã admirablemẽte en Christo: y meditando tambien las mismas per-

perfeciones y virtudes de Christo. En la via vnitiua, el conocimiẽto propio crece hasta llegar a vna aniquilacion profunda, sumiendose en el abismo de la humildad, deseando, y holgandose con el menosprecio: y por el cõsiguiẽte, tambien el conocimiento de Dios passa de las perfeciones à poner los ojos en el mismo Dios, y escurecerse, y anegarse en aquella inmensa claridad, y a entrarse en aquellas diuinas tinieblas que auemos dicho.

Dedõde sacamos, que assi en la via purgatiua, como iluminatiua, y vnitiua, son vnos mismos exercicios, solo se diferencian, segun la mayor, o menor perfecion: y para dezir esto mesmo que auemos dicho mas claro y distintamente, podemos reduzir todos los exercicios a quatro maneras de mouimientos, hablando agora assi, mas para dar a entender lo que dezimos, q̃ para seguir en rigor las reglas de Filosofia. El primer mouimiento y mas

principal ha de ser entre dos terminos, que es de auersion y conuersion. La auersion es de todo pecado, y de toda desorden, de todo gusto, y de todo cō suelo, de todo cuidado, y de todas las imaginaciones de cosas criadas. La cō uersion es a Dios, procurando entrar se en el por amor; el camino y espacio deste mouimiento es Christo nuestro Redentor, cuyo conocimiento e imitacion de sus virtudes, son en el medio para llegar a esta vnion. Esta auersion es lo mismo que compuncion, mortificacion, abnegacion, hasta venir a alcançar la verdadera pureza del coraçon. La cōuersion no es otra cosa sino el amor, y vnion con Dios. Estos dos puntos son dos polos de nuestra vida espiritual: quien en esto se exercitare, alcançara la perfecion della, y todo se reduze a salir vn hombre de si, y entrar en Dios: y assi a estas dos cosas se ordenā la purgacion, el conocimiento, el amor; porque el purgarse el

alma

alma de todas las cosas de la tierra, nō es otra cosa sino apartarse dellas; y el boluerles la cabeça, y el coraçon; y para esto ayuda el conocimiēto de Dios, y el propio de si mismo: porque con este echa de ver vno, que es indigno de darse gusto en nada, con el de Dios, q̄ solo el es digno de ser amado, querido, y buscado: y assi para entregarse todo a el dexa a si, y todas las cosas, y las niega por el; y el amor claro està que no es otra cosa sino esta conuersion a Dios, con todo coraçon, cō toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerças. Y porque ay otros exercicios anexos a estos, se pueden reduzir todos (o alomenos los principales) a dos, que son a subir el coraçon a Dios, y baxarle a si mesmo. Subirle reconociendo los beneficios recebidos, haziendole gracias infinitas por ellos alabandole, bendiziendole, y glorificādole: el baxarle es al conocimiēto de su propia vileza, de su indignidad y miserias.

Eſtos ſon los quatro principales exercicios; conuiene a ſaber, el primero a ſalir de ſi, y de todas las coſas: el ſegundo, entrarſe por amor en Dios: el tercero, leuantar el coraçon con agradecimiento y alabanças diuinas: el quarto, el baxarſe al propio conocimiento en que ſe incluye toda la perfecion de la vida eſpiritual: en la qual importa grandemente, que el alma tẽga algun arrimo, y que ſepa de cierto en que coſa ſe ha de exercitar con fruto, para q̃ aſsi pueda lo vno durar mas en la Oracion, y lo otro para que no ande vacilando con la multiplicidad de coſas que ſe ofrecen, y ande como el marinero, que no ſabiendo donde eſtá, o al puerto que va, no ſepa elegir viento ninguno; y lo que mas es, que ſe exercita en los mas ſuſtanciales puntos de la perfecion; y como comiença, y media, y acaba en vna miſma coſa, aunque con diferentes exercicios, neceſſariamente en breue tiempo ha de

eſtar muy aprouechado: y con eſta diuerſidad de materia de afectos, ay paſto para todos, y podraſe cada vno exercitar en aquella coſa q̃ mas deuocion le diere, o que mas neceſsidad tuuiere, o por la perſona, o por el oficio; pero ha ſe de aduertir, que como vno va aprouechando y ſubiendo en eſtas vias, no ha de dexar los primeros exercicios, ſino que antes los ha de juntar cõ los que de nueuo comiença; ſaluo que quãto va mas el alma aprouechãdo, ſe va exercitando con mas perfecion, como la contricion, conocimiento y aborrecimiento propio, que ſon de la via purgatiua, no ſe dexan en las demas vias, antes ſe perficionan, y las virtudes y mortificacion de la iluminatiua, mucho mas ſe han de exercitar en la vnitiua; y aſsi ſiempre el hombre va caminando con vnos miſmos exercicios.

Pues para que nadie, ſegũ el eſtado de ſu aprouechamiento pueda ignorar

quales ayan de ser en aquel estado estos quatro exercicios, serà bien apuntarlos aqui breuemente.

En la via purgatiua la auersion ha de ser de los pecados, y del gusto y deleite de los sentidos, mediante la contricion y displicencia dellos, y vn aborrecimiento grande de si mismo: la conuersion ha de ser a Dios con vna esperança grande del perdon y misericordia, proposito de seruirle y amarle perpetuamente, y no dexarle mas por cosa criada: el medio ha de ser de la compassion de los dolores de Christo: y los merecimientos de su passion: el leuantar el coraçon ha de ser dando gracias a Dios, porque le ha dado conocimiento del camino de la verdad, porque le ha sacado del pecado y ocasiones del, porque espera en su bondad y misericordia el perdon de sus pecados y culpas: el baxar ha de ser el propio conocimiento de quien ha sido para con Dios.

En la via iluminatiua, la auersion es de los pecados veniales, y imperfeciones, que causan los desordenes de las passiones mal mortificadas, principalmente el amor propio, que es la raiz de todas ellas, y esta ha de ser mediante la abnegacion y mortificació de las passiones. La conuersion ha de ser puramente hecha a Dios, por quiẽ Dios es, la guia y camino; assi para mortificar el amor propio, y perfeta negació de si mismo, como adquirir las virtudes, y entrarnos mas en Dios, ha de ser la meditacion continua, juntamente con la imitacion de la vida de Christo. El leuantar el coraçon a Dios, ha de ser, haziendole gracias por todos los beneficios particulares, y generales, q̃ el alma ha recebido: el baxar ha de ser a adquirir y buscar perfetamẽte la virtud de la humildad.

En la via vnitiua, la auersion es de todo pensamiento, memoria de qualquiera gusto, y apegamiento a las criaturas,

turas, mediante la pureza y limpieza de coraçon; la qual consiste en tener ocupado el coraçon en Dios, y vazio de todas las criaturas, y cerrada la puerta, no solamente a las cosas que le pueden manchar, sino a todas las que le pueden ocupar, y pintar el alma con su memoria y representacion. La conuersion ha de ser a la vnion y transformacion con Dios, deseando hazerse vn mismo espiritu, y vna misma cosa por amor con el: el medio ha de ser Iesu Christo, cõsiderando el amor grã de que nos tuuo, y procurãdonos trãsformar en su espiritu: el baxar el coraçon ha de ser al abismo de su nada, poniendose debaxo de los pies de todas las criaturas, humillandose sobre todos los modos posibles de humillacion y desprecio. El leuantar el coraçon ha de ser dando infinitas gracias a Dios por los beneficios, que assi a el como a todo el mundo ha hecho; y de-

y deſeando que ſea alabado, y enſalçado, y glorificado de todas las criaturas por todos los ſiglos y eternidades ſin fin.
Amen.



CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,

ESCRITOS POR LA B. M. Teresa de Iesus, sobre algunas palabras de los Cantares de Salomon.

Con vnas anotaciones del P. M. F. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Carmelitano.

Van añadidas en esta impression siete Meditaciones sobre el Padre nuestro, de la misma Madre Teresa de Iesus.

EN MADRID,
Por Luis Sanchez, año 1615.

PROLOGO A LOS Religiosos y Religiosas, Carmelitas Descalços, fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios.

S.

POR Quatro razones las perso nas espirituales suelen escriuir los buenos cõceptos, pensamiẽtos, deseos, visiones, reuelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque *cantan eternamẽte las misericordias del Señor*, dexandolas escritas, para que se lean y sepan en los siglos venideros; a fin que este Señor sea mas glorificado y ensalçado. La segunda, porque teniendolos escritos, los tornã a traer a la memoria, quãdo quisieren refrescar su espiritu: y esta escritura les causa mas prouecho, deuocion, oracion, y feruor, q̃ otros libros; por la qual causa los antiguos padres del yermo trahian siẽpre cõsigo estos

ſus conceptos de oracion, o algunos nombres dellos que llamauan *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerça a no eſconder la luz y talentos recebidos en la oracion, *ſino ponellas ſobre el candelero*, para alumbrar otras almas, eſpecialmente de ſus ſubditos. La quarta, porque ſus ſuperiores mandaron les eſcriuieſſen, y aunque por humildad los quiſieran callar, la obediencia las fuerça a manifeſtarlos. Por eſtas cauſas eſcriuio la glorioſa ſanta Hildegardis, Abadeſa de vn conuento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de ſus conceptos y reuelaciones. Y eſta dotrina y libros aprueuan los Papas Eugenio Tercero, Anaſtaſio Quarto, Adriano Quarto, y el glorioſo S. Bernardo, como ſe colige de ſus epiſtolas eſcritas a la meſma glorioſa ſanta. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros grauiſsimos autores dizen lo miſmo de lo q̃ eſcriuio ſanta

Bri-

Brigida, como se lee en las Bulas de su canonizaciõ, y en el prologo del libro de sus reuelaciones. En tiẽpo del mismo Papa Eugenio en la diocesis de Treueris, en vn monesterio llamado Sconaugia, huuo vna gran sierua de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152. demandò su Abad, llamado Hildelino, q̃ dixesse todas sus reuelaciones, y los cõceptos de su oraciõ al Abad Egberto, para que las escriuiesse: el qual Abad Egberto escriuio dellas vn libro muy prouechoso para las almas, muy agradable al Papa, y a toda la Yglesia. Y segũ escriue Iacobo Fabro, en vna carta a Machiardo, canonigo de Maguncia, y a otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado, *Libro de los tres varones, y tres virgenes espirituales.* El bienauenturado san Renano loa y engrandece mucho lo que escriuio la gloriosa santa Matildis, assi de sus extasis y reuelaciones, como de otras espirituales mercedes que de

de Dios recibio. Fue esta santa Alemana, de la orden de san Bernardo, en vn monesterio cabe del Rin, cerca de Flãdes. Pudiera dezir de otras muchas, pero basta lo que el Papa Pio II. escriue de la vida y dotrina de la gloriosa santa Catarina de Sena, a la qual fray Raimundo de Capua su confessor, y otros Prelados, mandaron escriuiesse lo que le passaua en la Oracion, de que quedaron libros de gran prouecho.

7 Esto mismo acaecio a la B.M. Teresa de Iesus, que (obedeciendo a sus cõfessores y Prelados) para *cantar eternamẽte las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para prouecho de su alma, y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recebido en el espiritu, que han hecho, hazen, y harã mucho fruto en la Yglesia de Dios; como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en q̃ cõfirma sus constituciones, y de los remissoriales, y rotulo, q̃ el

Papa

Papa Paulo V. ha embiado para hazer los processos de su canonizacion.

Entre otros libros que escriuio, era vno de diuinos conceptos y altissimos pensamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroicas, en que se declarauan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro como pareciesse a vn su confessor cosa nueua y peligrosa, que muger escriuiesse sobre los Cantares) se le mandò quemar, mouido con zelo; de que (como dize san Pablo) *Callen las mugeres en la Yglesia de Dios*, como quiē dize, no prediquen en pulpitos, ni leā en catredas, ni impriman libros. Y el sentido de la sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomō) es tan graue, profundo, y dificultoso, q̄ los muy grandes letrados tienen bien que hazer para entender del alguna cosa, quāto mas mugeres. Y como en aq̄l tiempo que le escriuio, hazia grā daño la heregia de Lutero, que abriò puerta a que

1. Cor. 14. *Mulieres in Ecclesia taceant.*

a que mugeres y hõbres idiotas leyeſſen y explicaſſen las diuinas letras; por la qual han entrado innumerables almas a la heregia, y condenadoſe al infierno; pareciole que le quemaſſe. Y aſſi al punto que eſte padre ſe lo mãdò, ella echò el libro en el fuego, exercitando ſus dos tan heroicas virtudes de la humildad y obediencia.

Bien creo yo, que ſi eſte confeſſor huuiera leydo con atencion todo el libro, y conſiderado la dotrina tan importante q̃ tenia, y que no era declaracion ſobre los Cantares, ſino cõceptos de eſpiritu que Dios le daua, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no ſe lo huuiera mãdado quemar. Porque aſsi como quãdo vn ſeñor da a ſu amigo vn precioſiſsimo licor, ſe le da guardado en vaſo riquiſsimo: aſsi quando Dios dà a las almas tan ſuaue licor como el eſpiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras dela ſagrada Eſcritura, que es el vaſo que viene bien para

para la guarda de tal licor: por lo qual dezia Dauid, *Confessarete, Señor, en los vasos del Psalmo*, llamando vasos a las palabras del Psalterio. *Psalm. 70 Confitebor tibi in vasis Psalmi.*

Permitio el diuino Maestro, que vna monja traslado del principio deste libro vnas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado a mis manos; con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me embiò escritas de su mano la misma B. Madre, y muchos q̃ supe de su boca, en todo el tiempo q̃ la tratè, como su Confessor y Prelado; que fueron algunos años, de q̃ pudiera hazer vn gran libro; mas cõtẽtome agora cõ hazer imprimir estos pocos conceptos del amor de Dios. Y assi como el platero (aunq̃ sea pobre, y no possea oro, perlas, ni piedras preciosas) puede (si le dan algunas riquissimas) labrar vna muy buena y preciosa joya, poniẽdo las piedras por orden en el oro, y adornandolas con algun esmalte; assi

yo (aunque pobre y miſerable de eſpiritu) del oro, perlas, y piedras precioſas que contienen eſtos conceptos de la B. M. Tereſa de Ieſus, diuidiendolos en capitulos: y añadiendo el eſmalte de algunas anotaciones a la margen; pienſo con el diuino fauor, que ſaldra vna joya agradable, y de mucho prouecho a vueſtras almas: y que eſtos conceptos que aquella buena monja librò del fuego, encenderan fuego de amor de Dios en vueſtros coraçones: lo qual haga Nueſtro Señor, como yo deſeo y rogarè.

SVMA DE LO QVE *en este tratado se contiene, para mayor claridad de la dotrina.*

EN Estos conceptos escriue la B. M. Teresa seis maneras que ay de amor de Dios, que nacen de otras seis maneras de oracion, y declara cinco autoridades de los Cantares de Salomon, y toda esta dotrina diuidirè en siete capitulos.

En el primero (para declarar bien este verso, *Beseme el Señor, &c.* y los demas) dize, quā dificultosa sea hallar el verdadero sentido de la sagrada Escritura, y que buscalle no es de mugeres, sino de hombres muy letrados: pero si Dios se le diere en su oracion y espiritu, no le han de desechar, sino manifestarle para mayor honra y gloria de Dios, y prouecho de las almas. Y que ay algunas palabras en los Cantares de Salo- *Cap. 1. del sentido de los Cātares*

Salomon, que aunque parezcã baxas y humildes, y no de tanta pureza, bien entendidas ſon de altiſsimos miſterios, dignas de la boca de Dios, y de la eſpoſa de Chriſto.

Cap. 2. del amor falſo.

En el ſegundo capitulo (porque el mejor camino de entenderſe vna coſa graue e importante, es por ſus cõtrarios, para declarar el verdadero amor de Dios, y la verdadera paz que el alma tiene con Chriſto, ſinificada por el beſo que pide la eſpoſa) declara nueue maneras de paz falſa, y amor engañoſo e imperfeto. Es dotrina muy importante para el examen de la conciencia del que quiſiere llegar a la perfecion, eſcardando de ſu alma las faltas que le impiden y detienen.

Cap. 3. del amor verdadero.

En el tercero declara, que ſea paz y amor de Dios verdadero, y la vnion y rendimiento de nueſtra voluntad con la de Chriſto, que nace de la buena y verdadera oracion, con que ſe declarã eſtas palabras, ***Beſeme el Señor cõ el beſo de ſu boca, &c.***

Deſ-

Deste verdadero amor, y asistencia de Dios en el alma, que siente ser amada del mismo Señor, nace vna dulçura, vn gusto, vna suauidad, y vn deleite tan grande en el coraçon, que no ay contẽto temporal, ni espiritual que se le compare: y el alma llega a la oraciõ de quietud, por donde esta dulçura se alcança: y assi se trata en el quarto capitulo deste amor dulce, declarandole en estas palabras de la Esposa, *Mejores son tus pechos que el vino que dan de si fragrancia de bonissimos olores.* *Cap. 4. del amor dulce.*

En el quinto capitulo se trata del amor seguro, firme, y perseuerante, que suele suceder al amor dulce. Porque assegurada ya el alma de que Dios la quiere bien, y viendose tan enriquecida de gustos y regalos diuinos, descãsa debaxo de la sombra y amparo de su amado, recibiendo frutos del arbol de la vida Christo Iesus: y quando aqui llega, auiendo passado por el rendimiẽto de su voluntad a la de Dios (que es *Cap. 5. del amor firme.*

el beso) y gozadose con los pechos del amor dulce, entra en vna oracion cõfiada y magnanima, y en vna alteza de coraçon, que qualquier cosa que pida a Dios, le parece alcançara: y con esta oracion cõfiada, y amor seguro, se declaran aq̃llas palabras delos Cantares: *Senteme debaxo de la sombra del que deseaua, y su fruta es dulce para mi gargãta.*

Cap. 6. del amor fuerte. No lleua Dios a todas las almas por vn mismo camino: porque reparte sus dones, y distribuye sus gracias a quien quiere, y como quiere. En algunas no ay arrobamientos ni extases, con alienacion de sentidos, como en las almas de Christo, de la Virgen Maria, y de otros Santos; mas en otras lleua esta orden, que del amor dulce, firme y seguro, les crece tanto el espiritu, y se viene a vn amor tan fuerte, que no lo pudiendo sufrir el natural, le saca de si, y dexa arrobada y enagenada.

Este amor fuerte prouiene de dos partes: la vna es, la fuerça y grandeza del

del espiritu, y la otra, la flaqueza del natural, que (como no puede sufrir tanta luz) queda ciega y deslumbrada, hasta que se le caen las escamas de los ojos, y buelue en si; como acontecio a san Pablo en su rapto: y entrando en la bodega deste vino diuino, es tan grande el tufo, quando hierue este amor en el coraçon, y la fuerça deste vino, de que se harta, que queda embriagada y fuera de si, y llega a la oracion que llaman extatica, o de arrobamiento: mas el entendimiento y voluntad siempre estan recibiendo luz, y amando, y Dios obrando la mas alta obra, y mas prouechosa, que es, ordenar la caridad: y assi se declara aquella autoridad: *Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad*: y desto trata el sexto capitulo.

El fin, cumbre y remate de todo el amor y perfecion, es, hazer obras grãdes por Dios, endereçadas a la pureza de la propia alma, gloria y honra *Cap. 7. del amor prouechoso.*

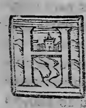
deste Señor, y prouecho de las almas de los proximos, y sufrir con paciencia y amor los trabajos quien los tiene, ó dessealos para imitar a Christo, quien no los tuuiere. Este es el amor prouechoso, que se declara con flores y mançanas, y viene en la oracion mas meritoria. Pide este amor la Esposa, quando dize: ***Sustentadme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.*** Del qual se trata en el septimo y vltimo capitulo.

CA-

CAPITVLO I.

En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las diuinas letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, o los que no fueren letrados, no han de trabajar en declaralle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca purissima de Dios, y de su esposa) contienen santissimos misterios y altissimos conceptos.

Beseme el Señor cō el beso de su boca, porque mas valen tus pechos que el vino, &c.



E Notado mucho, que parece que el alma está (a lo que aqui da a entẽder) hablando con vna persona, y pide la paz de otra.

A otra. Porque A. dize, *Beseme con el beso de su boca:* y luego parece que está diziendo a aquel con quien está, *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es: y el no entenderlo me haze gran regalo: porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto a su Dios, en las cosas que acá parece podemos alcançar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, o oyeredes algun sermon, o pensaredes en los misterios de nuestra sagrada Fê, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres (ni aun para hombres muchas vezes.)

Quando el Señor quiere dallo a entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y a los

los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque a los que el Señor tiene para declararnoslo a nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios y Señor, que vna palabra suya tendra en si mil misterios, y assi no la entendemos nosotras bien. Si estuuiera en Latin, o en Hebraico, o Griego, no era marauilla: mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalmos de Dauid, q̃ quando nos declaran el Romance solo, tan escuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare, cõ esto nos hara Dios merced.

B. Quando su Magestad quisiere B

darnoslo ſin trabajo, ni cuidado, noſo tras lo hallaremos ſabido: en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras ſuyas dichas en nueſtro Romance, no ſe pueden entender.

C. C. Pareceros ha que ay algunas en eſtos canticos, que ſe pudieran dezir por otro eſtilo, ſegun es nueſtra torpeza, no me eſpantaria, y aſsi he oydo á algunas perſonas dezir, que antes huyan de oyrlas. O valgame Dios, q̃ gran miſeria es la nueſtra: que aſsi como a las coſas ponçoñoſas quanto comen ſe buelue en ponçoña; aſsi nos acaece, que de mercedes tan grandes como aqui nos haze el Señor en dar a entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalarſe con ſu Mageſtad, de que auiamos de ſacar mayor amor de nueſtro Dios, damos ſentidos cõforme al poco ſentido del amor de Dios que tenemos. O Señor mio,

mio,que de todos los bienes que nos hizistes,nos aprouechamos mal! anda vuestra Magestad buscando modos y inuenciones, para mostrar el amor q̃ nos teneis,y nosotros como mal experimentados en amaros a vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos,adonde estan siempre : y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguage encierra en si, dicho por el Espiritu santo, vamos huyendo dellos. Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oyr a vn religioso vn sermõ harto admirable;y fue lo mas del,tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios,y huuo tanta risa en el auditorio,y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaua de amor,y fundò el sermon del Mandato, que predicaua en vnas palabras de los Cantares)que yo estaua espantada. Y

veo claro, que(como tengo dicho)es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar vna alma con Dios con ſemejantes palabras.

Mas algunas perſonas conozco yo, que por el contrario han ſacado tan gran bien, tan gran regalo y ſeguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanças a Nueſtro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan ſaludable para las almas, que con feruiente amor le aman; y que entienden y veen que es humillarſe Dios tanto: que ſi no tuuieran deſto experiencia, no dexaran de temer. Y ſe de alguna, que eſtuuo hartos años con muchos temores: y no huuo coſa que la aya aſſegurado, ſino que fue el Señor ſeruido que oyeſſe ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendio ir bien guiada ſu alma. Porque(como he dicho)entiendo que es, porque paſſa el alma enamorada con ſu

su esposo Christo, todos essos regalos, desmayos y muertes, y afliciones y deleites, y gozos con el, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y està del todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino cõ amor de toda verdad, consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis vn Señor y esposo, que no se le passa nada sin que lo vea y entienda: y asi aunque sean cosas muy pequeñas, no dexeis de hazer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagarà por grandes, que no mira sino el amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con esto, que jamas cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fè, os detengais mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais, que passa

Dios

Dios en el alma, no os espanteis: el a-
mor que nos tuuo y tiene, me espanta
a mi mas, y me desatina, siendo los q̃
somos, entendiendole ya, y viendo q̃
no ay encarecimiento de palabras, cō
que nos le muestre, que no le aya mos-
trado mas con obras. Quando llegais
aqui, os ruego que os detengais vn po
co en pensar lo que nos ha mostrado,
y lo q̃ ha hecho por nosotras: y vien-
do claro que el amor que nos tiene es
tan poderoso y fuerte, q̃ tanto le haze
padecer, con q̃ palabras se puede mos-
trar, que nos espanten de nueuo.
Pues tornando a lo que comencè a
dezir, grandes cosas deue de auer, y
grandes misterios en estas palabras, y
de tanto valor, q̃ me han dicho letra-
dos, rogandoles yo que me declaren
lo que quiere dezir en ellas el Espiritu
santo, y su verdadero sentido, dizen q̃
los Doctores escriuieron sobre ellas
muchas exposiciones, y que aun no
acaban de dar los sentidos que satis-
fagan.

figã. Y asi os parecerà demasiada soberuia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares: y no es mi inten to esse (por poco humilde que soy) ni pensar que atinare a la verdad.

Lo que aqui pretendo es, que asi como yo me regalo en lo q̃ el Señor me da a entender, quando algo dellos oyo, deziros lo, que por ventura os cõ solarà como a mi: y sino fuere a proposito de lo que quiero dezir, tomolo yo a mi proposito, q̃ no saliendo de lo que tiene la Yglesia, y los Santos (que para esto primero lo examinaran letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras) licencia nos da el Señor (a lo que pienso) como nos la da, que pensando en la sagrada Pasion, pensemos muchas vezes cosas de fatigas y tormentos, que alli deuia padecer el Señor, fuera de lo que los Euangelistas escriuen: y no siendo con curiosidad (como dixe al principio) sino tomãdo lo que su Magestad nos diere a enten-

der,

der; tengo por cierto, no le pesa nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras. Como se holgaria y gustaria el Rey, si amasse vn pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando que es aquello? y como se hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos a los letrados: y si nos las aprouaren, las comuniquemos. Assi que ni yo pienso acertar en lo que escriuo (bien lo sabe el Señor) sino harè como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como a hijas mias, deziros mis meditaciones, y seran con hartas boberias; y assi comienço, con el fauor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiessa: plega a el, que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, o su Magestad por mi (quiça

por ser para vosotras)atine en esto; y sino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escriuir y tratar cō mi pensamiento tan diuina materia, q̃ no la merecia yo oir.

Pareceme a mi en esto que dixe al principio, hablaua la Esposa con tercera persona, y es la mesma cō quien estaua, que da a entender el Espiritu santo, que ay en Christo dos naturalezas, vna diuina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprouecharnos los q̃ tratamos de oracion (aunque todo aprouecha para animar y admirar vn alma, que con ardiēte deseo ama al Señor) bien sabe su Magestad, que aunque algunas vezes he oydo la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco ni mucho no se me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y assi no podrè dezir sino lo que el Señor me enseñare,

ſeñare, y fuere a mi propoſito, y deſte principio jamas he oydo coſa que me acuerde.

Beſeme con el beſo de ſu boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras ſon eſtas, para que las diga vn guſano a ſu Criador! bendito ſeais vos Señor, que por tantas maneras nos aueis enſeñado: mas quien oſarà, Rey mio, dezir eſta palabra, ſino fuera con vueſtra licencia? Es coſa q̃ eſpanta, y aſsi quiçà eſpantarà dezir yo q̃ la diga nadie.

D. D. Diran que ſoy vna necia, q̃ no quiere dezir eſto, que tienen muchas ſinificaciones eſtas palabras, *Beſo, y boca*, que eſtà claro que no auiamos de dezir eſtas palabras a Dios: y por eſto es bien que eſtas coſas no las lean gente ſimple: yo confieſſo que tiene muchos entendimientos, mas el alma que eſtà abraſada de amor, que la deſatina, no quiere ninguno, ſino dezir eſtas palabras, Si que no ſe lo quita el Señor? Valame Dios, que nos eſpanta? no es

mas

mas de admirar la obra? no nos llegamos al ſantiſsimo Sacramento?

Y aun penſaua yo, ſi pedia la Eſpoſa eſta merced, que Chriſto deſpues nos hizo, que ſue quedarſe en manjar. Tambien he penſado, ſi pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerſe Dios hombre, y aquella amiſtad que hizo con el genero humano: porque claro eſtâ, que el beſo es ſeñal de paz y amiſtad grande entre dos perſonas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude a que lo entendamos. Vna coſa quiero dezir, antes que vaya adelante, y a mi parecer de notar, aunque viniera mejor a otro tiempo: mas porque no ſe nos oluide, que tẽgo por cierto, y es, que aurâ muchas perſonas que lleguen al Santiſsimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graues: y ſi oyeſſen a vn alma muerta por amor de ſu Dios, dezir eſtas palabras, ſe eſpantarian, y tendriã por grande atreuimiento; alo-

menos estoy segura, que no lo diran ellos por estas palabras, y otras semejantes, que estan en los Cantares: dize las el amor, y como no le tienẽ, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitaran en ellas, ni aun las osaran tomar en la boca: que verdaderamente aun oyrlas, ponen temor, porque traen gran magestad consigo. Harta traeis vos, Señor, en el Santissimo Sacramento; sino como no tienen fè viua, sino muerta: estos tales, veen os tan humilde, debaxo de especie de pan, y no les hablais nada; porque no lo merecen ellos oyr, y assi se atreuẽ tanto.

Y assi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuuiesse en si quien las dize, tomadas a la letra; a otras no, a quien nuestro amor y Señor ha sacado de si. (bien perdonareis diga yo esto, y mas, aunque sea atreuimiento) Y Señor mio, si beso sinifica paz y amistad, porque no

os pediran las almas, la tengais con ellas: que mejor cosa os podemos pedir? lo que yo os pido, Señor mio, es que me deis esta paz *con beso de vuestra boca.* Esta, hijas, es altissima peticion, como despues os dire.

ANOTACIONES SOBRE *este capitulo primero.*

CON Razon llama el Espiritu santo a la sagrada Escritura, *Fuente de huertos, y pozo de agua viua,* en el capitulo 4. de los Cantares: porque quãdo su diuina Magestad quiere hazer merced, qualquier alma puede beuer y aprouecharse della, como de fuente, para regar los huertos de su conciencia: pero el que quisiere escudriñar y penetrar los inefables, profundos, y innumerables misterios q̃ ay en qualquier palabra de las diuinas letras (que contienen en si el agua viua de la sabiduria de Dios) es pozo que ningun entendimiento, ni todos los criados Cantic. 4.

pueden llegar al profundo del. Como el Autor de la sagrada Escritura es el mismo Espiritu santo, que alumbra y consuela a las almas deuotas;no es marauilla que los conceptos y pẽsamientos que les da en la oracion, sean los mismos que tiene escritos en la sagrada Escritura. Y esso es lo que quiere de-
Iob 33. zir Iob en el capitulo 33. en estas palabras, *Vna vez habla Dios*. Como quiẽ dize: Lo que el Espiritu santo tiene hablado en la Biblia, habla en el espiritu de los que tienen buena oraciõ. Y como este diuino Señor es infinito, y nadie le puede atar las manos, no es de espantar que dè a mugeres, que feruorosamente le aman, el sentido verdadero de la sagrada Escritura. Y assi dize la gloriosa santa Hildegardis al principio de su libro, llamado *Sciuias*, y en algunas cartas que escriue, que en vna reuelacion que tuuo el año 1141. (siendo ella de quarenta y dos años) le abriò el Señor el entendimiento, y le de-

declarò el sentido del Psalterio, y de los Euangelios, y de los demas libros del Testamento Nueuo y Viejo, y assi escriuio muchos libros sobre la Biblia. Dize Isaias en el capitulo 28. que *Para hazer Dios su obra, hizo obras agenas y peregrinas de si.* Como quien dize: La obra mas propia de Dios, que es amar y hazer misericordia a los hombres, la hizo con obras tã agenas y peregrinas a la diuinidad, como morir en Cruz, sufrir bofetadas, &c. Y assi para mostrar su excessiuo amor, dize a los hombres palabras tan baxas, humildes, agenas, y peregrinas de si, como, *Beso, &c.* Y en dezir la Esposa, Beseme el Señor: (hablãdo de tercera persona) y luego: Mas valen tus pechos, &c. da a entender auer en Christo dos naturalezas, humana y diuina, &c. Con esta palabra, *Beso*, declara Dios la Encarnacion del Verbo diuino, la redencion del mũdo, el auernos dado el Santissimo Sacramento, y el amor que tiene a las al- *Isai.28.*

mas: y la Espoſa da a entender la amiſtad, vnion, y paz que deſea tener con ſu Chriſto. Que aſsi como para moſtrar eſte encendido amor, vſa de palabras humildes, llamandole mi coraçon, mis entrañas, &c. aſsi para pedir le ſu verdadero amor, no halla palabras que mas le ſatisfagan, que cõ dezir: *Beſeme, &c.*

CAPITVLO II.

De las nueue maneras que ay de paz falſa, amor imperfeto y oracion engañoſa. Es dotrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarſe las almas, y ſaber las faltas que las eſtoruan de caminar a la perfecion que deſean.

A. A. DIOS os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexe prouar, que es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy

muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sossegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia:

Esta paz ya aueis leido, que es señal que el demonio y el estã amigos, y mientras viue no le quiere dar guerra; porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo a el, emendãdose: mas los que van por aqui, nunca duraron en seruirle: y como el demonio lo entiende, torna a dar gustos a su plazer, y tornãse a su amistad; hasta que los da a entender, quan falsa era su paz: en estos no ay que hablar, allà se lo ayan, que yo espero en el Señor no se hallarà entre nosotros tanto mal.

B. Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas: y siempre, hijas mias, mientras viuimos nosotros, auemos de temer: quando la religiosa comiẽça a relaxarse en vnas cosas, que en si parecen poco, y per- B.

ſeuerando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Aſsi como es el quebrantamiento de conſtitucion, que en ſi no es pecado, y no andar con cuidado en lo q̃ el Prelado le manda, aunq̃ no ſea con malicia. Porque en fin eſtà en lugar de Dios, y es bien ſiempre obedecerle, que a eſſo venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras coſillas muchas que ſe ofrecen, que en ſi no parecen pecado, y en fin ſon faltas, y ha las de auer, que ſomos mugeres: no digo yo que no: lo que digo es, que las ſientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque ſino (como digo) deſto ſe puede el demonio alegrar, y poco a poco ir haziendo inſenſible al alma. Deſtas coſillas yo os digo, hijas, que quando eſſo allegare a alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo paſſar adelante, por

esso miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de auer en esta vida, que con tantos enemigos, no es posible dexar nos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de auer cuidado, y traerle de como andamos en lo interior y ex terior: y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, sa lidas de alli, no os falten mil estropezi llos, y mil ocasionzillas, como es, quebrantar con descuido lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, o muy ordinario, y q̃ nunca ha de auer tentaciones y turbaciones, que antes algunas vezes es grandisima merced del Señor: y asi se ade lanta el alma, y no es posible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

Es asi que no me turba el alma, quã do la veo en grandissimas tẽtaciones: que si ay amor y temor de Nuestro Se ñor, ha de salir con mucha ganancia,

ya

ya lo ſe;y ſi las veo andar ſiempre quietas, y ſin ninguna guerra(yo he topado algunas, que aunque no las via ofender a Nueſtro Señor, ſiempre me trahian con miedo)nunca acabo de aſſegurarme,y prouarlas,y tentarlas yo, ſi puedo(ya que no lo haze el demonio, para que vean lo que ſon)pocas he topado; mas es poſsible, ya que llega el Señor vna alma a mucha contemplacion, alcançar eſte modo de proceder,y eſtarſe en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi,que no ſe entienden; y auiendolo apurado,veo,que algunas vezes tienē ſus guerrillas, ſino que ſon pocas.

Mas es aſsi,que no he embidia a eſtas almas,y que lo he mirado con auiſo. Y veo que ſe adelãtan mucho mas las que andan cõ la guerra dicha, y tener tanta oracion en las coſas de perfecion que acâ podemos entender.

Dexemos almas que eſtan tan aprouechadas y mortificadas, deſpues de auer

auer passado por muchos años esta guerra, que se hallã como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no demanera q̃ no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleua el Señor, mas siempre os temo (como he dicho) quã do no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria a Dios) creo lo sentis agora.

Notad vna cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si vna persona està viua, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? o vna espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no està muerta, sino que tiene viuo vn amor de Dios, no es merced grã de suya, que qualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O que es hazer la cama a su

Ma-

Mageſtad de roſas y flores el alma, à quien da Dios eſte cuidado: y es impoſsible dexar de venir a regalarſe cõ ella, aũque tarde. Valgame Dios, que hazemos los religioſos enel moneſterio, aunque dexemos el mundo? a que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer apoſentos en nueſtras almas a nueſtro Eſpoſo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profeſsion?

Entiendanme las almas de las que fueren eſcrupuloſas, que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas, que no ſe pueden entender, ni aun ſentir ſiempre, ſino hablo de quien las hazẽ muy ordinarias, ſin hazer caſo, pareciẽdola nada, y no la remuerde la conciẽcia, y procura emendarſe deſtas: torno a dezir, que es peligroſa paz, y que eſteis aduertidas dello.

Pues que ſerá de las que tienen mucha relaxacion de ſu regla? no plega a Dios aya alguna. De muchas maneras

la deue dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que tratar dello, que esto poquito os he querido aduertir.

Vamos a la amistad y paz, que nos comiẽça a mostrar el Señor en la oracion, y dirê lo que su Magestad me diere a entender: mas ha me parecido deziros vn poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra propia sensualidad. Porque (aunque en muchas partes està mejor escrito, que yo lo dí rè) quiçà no tendreis cõ que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estase en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno engañar en la paz que da el mũdo por muchas maneras: de algunas dirè, para lastimarnos y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos a la excelente amistad de Dios, y nos contentamos cõ poca. O Señor, no nos contentariamos y acordariamos, q̃ es mucho el premio, y

sin

ſin fin; y que llegadas ya a tan grande amiſtad, aca nos le da el Señor, y que muchos ſe quedan al pie del monte, q̃ pudieran ſubir a la cumbre! En otras coſillas que os he eſcrito, os he dicho eſſo muchas vezes, y agora os lo torno a dezir y rogar, que ſiẽpre nueſtros penſamientos vayan animoſos: que de aqui vendra. El Señor os de gracia, para que lo ſean tambien las obras: creed que va mucho en eſto.

C C. Ay pues vnas perſonas q̃ auian alcançado la amiſtad del Señor, porque confeſſaron bien ſus pecados, y ſe arrepintieron, mas no paſſan bien dos dias que no tornan a ellos: y a buen ſeguro que no es eſta la amiſtad y paz que pide la Eſpoſa. Siempre (o hijas) procurad no ir al confeſſor cada vez a dezir vna falta. Verdad es, q̃ no podemos eſtar ſin ellas: mas ſiquiera mudenſe, porque no echen raizes, que ſeran mas malas de arrancar, y aun podian venir dellas a nacer otras muchas.

chas. Que si vna yerua, o arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararseha tan grande, que para auerle de arrancar, sea menester despues pala y açadon. Assi me parece es hazer cada dia vna misma falta (por pequeña que sea) si no nos emendamos dellas: mas si vn dia, o diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aueis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos: y en aquel espantoso juyzio de la hora de la muerte, no se nos hara poco, especialmente a las que tomò por esposas el Iuez en esta vida. O grã dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! cõtentad a este Señor y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitarâ

de

de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amiſtad como antes: pues que de vezes ſeran las q̃ faltan en la de Nueſtro Señor, deſta manera, y quede años nos eſpera deſta ſuerte? Bendito ſeais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos lleuais, q̃ parece oluidais vueſtra grandeza, para no caſtigar como ſeria razon, traicion tã traidora como eſta; peligroſo eſtado me parece eſte: porq̃ aunque la miſericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirſe muchos ſin confeſsion: libre os Dios, por quien el es, de eſtar en eſtado tan peligroſo.

D. D. Ay otra amiſtad y paz del mundo menos mala que eſta, de perſonas que ſe guardã de ofender al Señor mortalmente (harto han alcançado los que han llegado aqui, ſegũ eſtã el mundo.) Eſtas perſonas aunque ſe guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando a lo que creo; porque no ſe les dà nada

de

de pecados veniales, aunque hagã mu chos al dia, y asi estan cerca delos mor tales: dizen, Desto hazeis caso? Y muchos (que yo he oydo) dizen: Para esso ay agua bendita, y los remedios q̃ tiene la Yglesia madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho; por amor de Dios, hijas, que tengais en esto grã auiso de nunca os descuidar de hazer pecado venial (por pequeño que sea) con acordaros que ay este remedio, q̃ es muy gran cosa traer siempre la cõciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorue a pedir a Nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa: la qual no es esta que queda dicha; que esta es amistad biẽ sospechosa, por muchas razones: porque llega a regalos que estoruan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabran si es pecado venial, o mortal el q̃ hazen: Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que veen a otros,

eſtan en eſta falſa paz. Y no es eſtado de perfeta humildad juzgar los proximos por muy ruines; que podra ſer que ſean muy mejores; porque lloran ſus pecados, y a vezes con gran arrepentimiento, y por vẽtura mejor propoſito que ellos, y daran con eſto en nunca ofender a Dios en poco, ni en mucho: eſtotros por parecerles no hazen ninguna coſa de aquellas graues, toman mas anchura para ſus contentos, y por la mayor parte tendran ſus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo lleuan por tan delgado.

E. E. Ay otra manera de amiſtad y paz, que comiẽça a dar nueſtro Señor a vnas perſonas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no ſe apartan tanto de las ocaſiones: y eſtos aunque muchas vezes tienen ſus ratos de oracion, y nueſtro Señor les da ternuras y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos deſta vida, ſino tenerla buena y concertada, que parece para

para viuir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanças, harto serà, si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos y gustos del mundo, presto tornaran a afloxar enel camino del Señor, que ay grãdes enemigos para defendernosle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais; apartaos siẽpre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y viuir cõ seguridad. No se para que os voy diziẽdo estas cosas, sino para que entendais los peligros q̃ ay en no desuiaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

F. Son tantas las vias por donde comiẽça Nuestro Señor a tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ser muger) que haran F.

los confeſſores, y perſonas que las tra-
tan mas particularmẽte, y algunas me
deſatinan: porque parece que no les
falta nada para ſer amigos de Dios. En
eſpecial os contarè de vna perſona q̃
ha poco tratè muy parricularmente.
Ella era muy amiga de comulgar muy
a menudo, y jamas dezia mal de na-
die; tenia ternuras en la oracion, y con
tinua ſoledad, porque ſe eſtaua en ſu
caſa de por ſi, tan blanda de cõdicion,
que ninguna coſa que ſe le dezia, la ha-
zia tener ira: (que era harta perfecion)
no dezia mala palabra, nunca ſe auia
caſado, ni era ya de edad para caſarſe,
y auia padecido hartas cõtradiciones
con eſta paz: y como via eſto en ella,
parecianme aſpectos de muy auenta-
jada alma, y de muy grã oracion; y pre
ciauala mucho a los principios, porq̃
no la via hazer ofenſa de Dios, y enten
dia ſe guardaua della. Tratada, comen
cè a entẽder que todo eſtaua pacifico,
ſino le tocauan en interes: mas llegado
aqui,

aqui, no yua tan delgada la concien-
cia, sino bien gruessa: y entendi q̃ con
sufrir todas las cosas que le dezian, te-
nia vn punto de honra, o estima, tan
embeuida en essa miseria q̃ tenia; y era
tan amiga de entender y saber lo vno
y lo otro, que yo me espantaua, como
aquella persona podia estar vna hora
sola; y era bien amiga de su regalo. To-
do esto q̃ hazia, lo doraua, y lo libraua
de pecado: y segun las razones que
daua en algunas cosas, me parece que
le hiziera agrauio, si se lo juzgara (que
en otras bien notorio era) aun quiça
por no se entẽder bien. Trahiame des-
atinada, y casi todas la teniã por santa.
Puesto que vi q̃ de las persecuciones
que ella contaua auer padecido, deuia
de tener ella alguna culpa, y no tuue
embidia a su modo y santidad.

Esta, y otras dos almas que he vis-
to en esta vida, de las que agora me
acuerdo, santas en su parecer, me han
hecho mas temor, que quantas peca-

doras he visto. Suplicad al Señor nos de luz: y alabad, hijas, mucho que os traxo a monesterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como a las que estã en su casa.

G. *7. De los q̃ siempre siguẽ su propio parecer.*

G. Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al cielo: porque en todo siguen la perfecion (a su parecer) mas no ay quien las entienda: porque en los monesterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo q̃ quieren, sino lo que les mandã: y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean cõtentar al Señor, no pueden, porque en fin hazẽ lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas, a quiẽ muchos años ha dado luz Nuestro Señor: que estas procuran tener quien las entienda, y a quien se sujeten; y la gran humildad

mildad trae poca confiança de si; y aunque mas letrados sean, se sujetan a parecer ageno.

H. Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hazienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quã miserables son: mas tienen mucha honra, no querrian hazer cosa q̃ no fuesse muy acepta a los hombres, tanto como al Señor: gran discrecion y prudencia, pueden se harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin q̃ ellos entiendan su imperfecion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios. Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas (aunque la tienen) les perturba, no abraçan la Cruz, sino lleuan la arrastrando: y assi los lastima y cansa, y haze pedaços; porque si es amada, es suaue de lleuar, y esto es cierto:

H. 8. *De los q̃ quieren agradar a Dios, y nũca desagradar a los hombres.*

tampoco no es esta la amiſtad que pide la Eſpoſa: por eſſo, hijas mias, mirad mucho (pues aueis hecho el voto que dixe al principio) no os eſteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cāſancio para voſotras, ſi aueis dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos y contentos, y riquezas, que aunque falſas, al fin aplazen. Que temeis? mirad que no lo entendeis, que por libraros de vn fauor que os puede dar el mūdo con vn dicho, os cargais de mil cuidados y obligaciones, que ſon tantas las que ay (ſi queremos cōtentar a los del mūdo) que no ſe ſufre dezirlas, por no me alargar, ni aun ſabria.

I. § I. Ay otras almas (y con eſto acabo) que (ſi vais aduirtiendo) entendereis en ellas muchas mueſtras, por dōde ſe vee que comiēçā a aprouechar, pero quedanſe en mitad del camino: a las quales tampoco ſe les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la hōra; mas no eſtan exercitadas en la mor-

tifi-

tificacion,y en negar ſu propia volun-tad: y aſsi parece que no les ſale el mũdo del cuerpo; y aunque parece que eſtan pueſtos en ſufrirlo todo, y ya eſtan ſantas; mas en negocios graues de honra del Señor, tornan a recebir la ſuya,y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden,ni les parece que temen ya al mundo,ſino a Dios,y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuoſa ſea principio de mucho mal,que parece que el demonio ſe lo enſeña, mil años antes profetizan lo que ha de venir. No ſon eſtas almas de las q̃ haran lo que S.Pedro; que fue echarſe en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arrieſgaron la quietud y vida por las almas. En ſu ſoſsiego quieren eſtas allegar almas al Señor, mas no poniendoſe en peligros, ni la fe en eſtos obra mucho, porque ſiempre ſiguen ſus determinaciones. Vna coſa he notado; que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de

Dios

Dios su mantenimiento: solas dos per sonas conozco, que sean tan cõfiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar: aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordara desto: mas quãtos aurà, hijas, que no dexarã lo que tenian, sino fuera cõ la seguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado auisos, he hablado mucho en estas almas pusilanimes, y dicho el daño que les haze, y el gran bien, que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor a tan grande estado, siruanle con ello, y no se arrinconen: que aunq̃ sean religiosos, sino pueden aprouechar a los proximos (en especial mugeres) cõ determinacioues grandes, y viuos deseos de las almas, tendra fuerça su oracion, y aun porventura querra el Señor, que en vida, o en muerte aprouechẽ, como haze agora el santo

fray

fray Diego, q̃ era lego, y no hazia mas que seruir: y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo, alabemos a su Magestad. Assi que, hijas mias, si el Señor os ha traido a este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dexeis de pedirla con lagrimas muy cõtinuas, y deseos: hazed lo que pudieredes de vuestra parte, para que nos la dé; porque se sabe que no es esta la paz y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor a quien llega a este estado; porque será con auerle ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes, sea siempre alabado el Señor, que todo lo da. Amẽ.

ANOTACIONES SOBRE *este capitulo segundo.*

DESTA paz que da el demonio a los que estan en pecado mortal, de

Prou. 2. de q̃ dize el Sabio en los Prouerbios, capitulo 2. *Alegranse quando hazẽ mal, y regozijanse en cosas malissimas.* Habla
Ezech.13 tambien Ezechiel, diziendo, que esta paz, *es como las almohadas, o cabeçales, que mete debaxo de los codos y cabeças de las plaças.* Que assi llama las almas de ancha conciencia, para engañarlas, q̃ sino las metiera, las piedras sobre que estan caidas (que son los pecados) con su dureza las mouerian a leuantarse, y dar la mano a Dios quando los llama. Los que sin ningun escrupulo de conciencia, sino que de proposito y a sabiendas viuen relaxadamente en la religion, y quebrantan las constituciones y mandatos de sus Prelados (que les parece no les obligã a pecado mortal) estan en gran peligro de su saluacion; porque con esta falsa paz puedẽ venir a menosprecio de su Orden: y como dizẽ los Teologos, este menosprecio (que se llama, *Contemptus regulæ*) es pecado mortal: y muchas constituciones

ticiones y mandatos son tan cercanos y necessarios para la guarda de los tres votos, que dificultosamente se quebrã tan sin quebrantarse algun voto: y el demonio pretende quitar este temor de quebrantar las constituciones, como sabe que se dize en el capitulo primero de los Prouerbios, *Que el temor es principio de la sabiduria.* Y en el capitulo 28. *Bienauenturado el varon que siẽpre anda temeroso.* De la manera que el perro buelue al vomito, ay muchos q̃ luego bueluen a los mismos pecados que confessaron (como se vsa en el mũdo) de los quales se dize aquel comun refran, *Dubitat Augustinus*. Duda san Agustin que estos se saluen, porque es gran duda, si la penitencia que hizieron fue verdadera; y si en pena del desagradecimiento que tienen a Dios, por averles perdonado (ya que fuesse verdadera la penitencia) permitirá su diuina Magestad que mueran sin confession.

Prouer. 1.

Prou. 28.

Prou. 26.

En

Prou. 24. En los Prouerbios, en el capitulo 24. dize el Sabio, acerca de caer en pecados veniales: *Siete vezes al dia cae el justo.* Y assi no es marauilla que a cada passo caigamos en ellos; mas es muy malo hazerlos de proposito, y cõ paz, y sin dessabrimiento del coraçõ; porq̃ los que assi viuen, pierden la suauidad y gusto del espiritu: que esso declara la
Eccles. 10 diuina Escritura, diziendo: *Las moscas que mueren destruyen la suauidad del balsamo*, en el Eclesiastico, cap. 10. y llama moscas que mueren a los pecados veniales hechos de proposito, y balsamo al espiritu. Y demas que estos tales no llegan a la dulçura del amor de Dios, ponense a peligro de juzgar a sus proximos en cosas graues.

El que ama el peligro perecerà en el, dize el Eclesiastes, capitulo 3. y quien no se guarda de las ocasiones de pecar, como algunas vezes acontece en los que se dan a los juegos, cõuersaciones con mugeres, comer, beuer, y bãque-

tar, porfiar, y altercar, y hablar palabras demasiadas, galas, y afeites, &c. (quando son ocasiones de caer) antes con mucha paz y quietud se estan en ellas, diziēdo, que no son pecados mortales, y asi no las quieren dexar, facilmente caerá: que como dize Dugo Filonio, en el libro que haze del arte de bien morir, estas ocasiones son los lazos, redes, y liga que pone el demonio para caçar almas.

Dugo Philonio, lib. de Arte bene morien di.

Dixo el Señor por san Mateo, cap. 10. hablando del fruto de la semilla, q̄ la que cae sobre piedra se pierde. Y es asi, q̄ quando vna alma está empedernida en algun vicio, como interes con auaricia, y en honra con soberuia, al tiempo que a esta le viene alguna tentacion del, bueluen luego atras, y pecan, por mas exercicios buenos que hagan, y ayan tenido.

Matth. 10

El propio parecer nace de ordinario del amor propio, que ciega a los q̄ por el se gouiernan. Porque de que apro-

aprouecha querer espiritu, quien no se rinde al consejo de los cōfessores, Prelados, y maestros espirituales, Doctores de la Yglesia, y Concilios? que aunque, segun su opinion, le parezca que va bien, sin duda vendra a dar en el despeñadero de mal espiritu, y aun de los errores, e ilusiones, como acaece a los hereges; de los quales dize san Pablo, *que como estan hinchados con el sentido de su carne* (que quiere dezir, que siguē su propio espiritu con soberuia) *toman la libertad por cubierta de la malicia.*

Coloss. 2.

No se puede seruir a dos Señores, ni se puede contentar a los hombres y a Dios; que, como dize san Pablo, si agradasse a los hombres, no seria sieruo de Christo.

Galat. 2. *1. Reg. 5.*

Dize san Gregorio en su Pastoral, q̄ al que Dios da talentos, oficio y aparejo para hazer fruto en las almas, si como pusilanime los esconde (aunque sea con titulo de conseruar su alma pura) Dios le quita el talento, y la gracia

Gregor. in Pastorali.

cia con el: y asi vemos que Christo, san Iuan Baptista, Elias, y los demas Sãtos de mayor espiritu que ha auido (a quien hemos de imitar) no se estuuieron arrinconados con pusilanimidad, sino que discurrieron a ganar almas por el mundo.

DE LOS CONTRARIOS DEL *amor y paz falsa, que son principios y caminos por donde se alcança el amor de Dios, y paz verdadera.*

QVando escriui estas escolias y anotaciones sobre los coceptos del amor de Dios, de la madre Teresa, no fue solo mi intento declarar sus palabras, sino tambien comprouar su dotrina con la sagrada Escritura: y lo principal guiar vn alma a la perfecion y amor de Dios verdadero: y porque se quanto importa declarar los caminos por donde se sale destas nueue maneras de paz falsa, y leo en Iob, *que es batalla*

Iob 7. *talla la vida del hombre sobre la tierra.*
2. Tim. 2. Y en san Pablo, *que no serà coronado si no el que peleare varonilmente.* Y en
Apocal 2. Christo, *que no vino à meter paz al mũ-*
Matth.10. *do sino cuchillo.* Pondrê aqui nueue generos de cuchillos, guerras y batallas en q̃ el alma se ha de exercitar, si quiere salir de la paz falsa, y alcançar perfe
Penitẽcia. ciõn. La primera, hazer verdadera penitencia, para salir de la falsa paz, que causan los pecados mortales; porque como dize el Señor a los pecadores,
Luc. 3. *Sino hiziereдes penitencia, todos perece-*
Obseruancia. *reis.* La segunda, obseruancia verdadera de todas las constituciones y mandatos de los Prelados, con remordimiento de conciencia, de quebrantar qualquiera, por minimo que sea, sabiẽdo, que (aunque no obliguen a pecado mortal) nacen de la voluntad de Dios,
Luc. 10. que dize: *El que a vosotros oye, a mi oye; y el que os menosprecia, menosprecia a mi.*
Temer. La tercera, temor de Dios para perse-
Mortificacion. uerar, y no tornar luego al vomito de los

los pecados, pues este *temor es principio de la sabiduria*, y con el y la frequẽcia de los Sacramentos, perseuera el alma en estado de gracia. La quarta, para contra los pecados veniales, que algunos hazen de proposito con falsa paz, es muy importante la mortificacion, y diligẽcia para no tornar a caer, *menospreciando las cosas pequeñas.* La quinta, contra las ocasiones es bueno el recato y recogimiento, que nos acõseja san Pedro, diziendo: *Hermanos sed sobrios, y velad, porque vuestro aduersario el demonio, como leon furioso, anda buscando a quien tragar.* La sexta, es el examen verdadero de conciencia, para entẽder los pecados ocultos, principalmente los de la auaricia y soberuia, en que algunas almas estan endurecidas, rogando a Dios con Dauid, q̃ les libre dellos. La septima, es la humildad profunda contra la falsa paz, de los que quieren contentar en todo juntamente a Dios, y a los hombres; q̃ por

Eccles. 19.
Recato.
1. *Pet.* 5.
Examen.
Psalm. 18.
Humildad

Isai.47. por esso dize el Profeta Isaias: *Deciende, sientate en el poluo, virgen, hija de Babilonia, &c.* La obediencia a los superiores es la octaua, y no seguir su propio

Obediẽcia

parecer: porque como dize Ieremias; *Obedeceremos, porq̃ todo se nos haga biẽ.*

Ierem.42.

La vltima y nouena, es el verdadero zelo de la saluacion de las almas, como aquel que tenia san Pablo, quando dezia: *Quien està enfermo sin estarlo yo? quien se escandaliza, y yo no me abraso?*

Zelo.

2.Cor.11.

Por estos nueue escalones ha de subir y vencer estas nueue guerras de penitencia, obseruancia, temor, mortificacion, recato, examen de cõciencia, humildad profunda, obediencia, y zelo verdadero, en honra de los nueue coros de los Angeles, el que quisiere leuantarse de la cama de hierro de Og Rey de Bassan, que tenia nueue codos en largo, y sinifica la paz falsa.

Num.21.

CAPI-

CAPITVLO III.

De la verdadera paz, amor de Dios, y vnion con Christo, que nace de la oracion vnitiua, y llama la Esposa, Beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su boca.

A. O Santa Esposa, vengamos a lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que haze auenturar al alma, a ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad y pacifica: o que dicha tan grande serà alcançar esta merced! pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios; demanera que no aya diuision entre el y ella, sino que sea vna mismavolũtad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiẽdo que sirue mas a su esposo en alguna cosa, aya tanto amor y deseo de cõtẽtarle, que no escuche las razones que le darà el entẽ-

A. *Que sea verdadero amor de Dios, y porque se llama beso.*

dimiento de la contraria: ni escuche los temores que le pondra, sino que dexe obrar a la Fê; demanera que no mire prouecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto està todo su prouecho.

Pareceros ha, hijas, que esto no va bien; pues es tan loable cosa hazer las cosas con discrecion: aueis de mirar vn punto, que es, entender que el Señor (a lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oydo vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efetos, no ay que deteneros en nada, sino oluidaros de vos, por contentar a tan dulce Esposo.

Su Magestad se da a sentir a los que gozã desta merced, cõ muchas muestras. Vna es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son. Y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad. No se alegrar sino con los q̃

aman a su Señor. Cansarle la vida. Tenera las riquezas en la estima q̃ ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejãte estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, sino es, no auer de merecer que Dios se quiera seruir della en darla trabajos y ocasiones, para que pueda seruirle, aunque sea muy a su costa. Asi q̃ aqui (como he dicho) obra el amor y la Fê, y no se quiere aprouechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcança, traele debaxo de los pies.

Exemplo de la verdadera renũciacion en la volũtad de Dios.

Pongamos vna comparacion para que lo entendamos. Està vno captiuo en tierra de Moros: este tiene vn padre pobre, o vn grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para auerle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir el a seruir por

el captiuo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya: mas luego viene la discrecion con muchas razones: y dize, que mas obligado està a si, y que podra ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fê, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas. O amor fuerte de Dios! y como no le parece que ha de auer cosa inposible a quien ama: dichosa alma, la q̃ ha llegado a alcançar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, para no seruir a tan buen Esposo y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente, o amigo que hemos dicho.

Ya aueis leydo, hijas, de vn san Paulino Obispo y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque deuia de auer llegado a esta ventura tan buena, de que le huuiesse Nuestro Señor

ñor dado esta paz, y por contentar a su Mageſtad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por noſotros, ſe fue a tierra de Moros, a trocar por vn hijo de vna viuda, que vino a el fatigada, y aueis leydo que bien le ſucedio, y con la ganancia que vino.

Agora en nueſtros tiempos conoci yo vna perſona, y voſotras la viſtes, que me vino a ver a mi, que la mouia el Señor con tan gran caridad, que le coſtò hartas lagrimas el poderſe ir a trocar por vn captiuo, El lo tratô conmigo (era de los Deſcalços del padre fray Pedro de Alcantara) y deſpues de muchas importunaciones, recaudò licencia de ſu General: y eſtando quatro leguas de Argel (que yua a cumplir ſu buen deſeo) le lleuò Dios conſigo. Y a buen ſeguro, que lleuò buen premio. Pues que de diſcretos auia q̃ le dezian, que era diſparate. A los que no llegamos a amar tãto a Nueſtro Señor, aſsi nos parece.

Y que

Y que mayor diſparate, que acabarſe nos eſte ſueño deſta vida con tanto ſeſo? y plega a Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ſer deſtos que tanto ſe adelantaron en amar a Dios.

Ya yo veo es meneſter grande ayuda ſuya para coſas ſemejantes, y por eſto os aconſejo, hijas, que ſiempre cō la Eſpoſa pidais eſta paz tan regalada, porque aſsi ſeñoreais todos eſtos temorzillos del mundo, y con todo ſoſſiego y quietud le dais bateria. No eſtâ claro, que a quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarſe cō ſu alma en tanta amiſtad, que la ha de dexar bien rica de bienes ſuyos? Porque cierto, eſtas coſas no pueden ſer nueſtras; ſino el pedir y el deſear nos haga eſta merced, y aun eſto con ſu ayuda: que en lo demas, que ha de poder vn guſano? pues que el pecado le tiene tan acouardado y miſerable, que todas las virtudes imaginamos taſſadamēte cō nueſ-

nuestro baxo natural. Pues que remedio, hijas? pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla se casasse con el Rey, y tuuiesse hijos, ya aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si a vn alma haze Nuestro Señor tanta merced, que tan sin diuision se junta con ella, que deseos, que efetos, que hijos de obras heroicas podran nacer de alli, sino quedare por su culpa?

Efetos del amor vnitiuo.

C. Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran fe y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas: sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos a el, y assi nos haze tan poco fruto. O miserable mundo, que assi tienes atapados los ojos de los que viuen en ti, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del cielo, y de la tierra, que es possible que aun estando en esta vida mortal,

C. Esta vnion y amor verdadero, nace de la perfeta comunion.

El comulgar biē, es principio de la vniō.

tal,

tal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad? y que tan a las claras lo diga el Espiritu santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Cãticos? que requiebros, que suauidades? Que auia de bastar vna palabra destas a deshazernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Que de caminos, porque de maneras y modos nos mostrais el amor? con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriẽdo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Canticos, y le enseñais que os diga, que no se como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para q̃ lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme a nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino q̃ me *beseis con el beso de vues*

tra

tra boca: y que sea demanera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y vnion, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra, que no aya cosa q̃ me impida. Pueda yo dezir (Dios mio y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

ANOTACIONES SOBRE este capitulo tercero.

ESTE Beso declarò mejor que nadie la sacratissima Virgen Maria en vna reuelacion a santa Metildis, dõde le dize, que la boca de Dios es su diuina voluntad, y la del alma su deseo: y assi beso de la boca de Dios, es la paz y amor con Dios, y el verdadero rendimiento de nuestra voluntad a la diuina: la qual tenia Christo, quando dixo a su Eterno Padre, *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* Y la Virgen Maria quando dixo al Angel: *Ecce ancilla,*

S. Methildis in suis reuelat. libro 1. c. 48

Luc. 22.

Luc. 1. *ancilla, &c.* Y san Pablo, quando ca-
Actor. 9. yendo del cauallo, dixo: *Señor que queréis hazer de mi?*

Y como esta diuina voluntad se nos declara en los mandamientos de Dios, este beso es lo mismo que lo que dize el mesmo Señor en el capitulo 14. de
Ioann. 14 san Iuan: *El que me ama, guardarà mis mandamientos, &c.* y esta es la verdadera y essencial vnion del alma cō Dios. Y aunque algunos (que no entienden esto de raiz) piensan que la vnion consiste en raptos, ó extases, &c. no consiste en ello la vnion, sino en el verdadero rendimiento de la voluntad, con obras, palabras, y pensamientos, quādo no quiere oyr razones contrarias a lo que Dios manda, por mas buenas q̄ parezcan: como acaece al que se trueca por su amigo que esta captiuo, y acaecio a san Paulino.

Assi como no podemos saber si estamos en estado de gracia, o de pecado, tampoco podemos saber con certidum-

tidumbre, si tenemos verdadero amor. Pero ay algunas señales y muestras de que le tenemos, y entre las que aqui se ponen, vna es, perder el hombre de si por el bien de las almas, como amaua san Pablo, quando dezia, *Querria ser yo hecho anatema por mis hermanos*, escriuiendo a los Romanos en el capitulo 9. Porque como dize la Escritura, Ecclesiastes 9. *Ninguno sabe si es digno de amor, o de aborrecimiento*: y el que supiesse que ama a Dios, sabria que es digno de ser amado; porque como dize en el capitulo 8. de los Prouerbios el Señor, *Yo amo a los que me aman.*

Rom 9.

Eccles. 9.

Prou. 8.

Si quando llegamos a comulgar nos dispusiessemos y aparejassemos perfetamente, de vna sola vez quedariamos enriquecidos con esta vnion, amor, y beso diuino: pues como se dize en la Missa, este diuino Sacramento es *Sagrado combite, en el qual se recibe Christo, y se haze memoria de su Passion, y el alma queda llena de gracia*: y si llena de gra-

Canon Missa.

gracia, llena de amor) *y se nos da prenda de la bienauenturança de la gloria.*

COMO SE ALCANZA EL verdadero amor de Dios.

Dion. lib. de diuinis nomin. COmo declara san Dionisio Areopagita, el amor de Dios es fuego: y assi como el fuego nace de tres causas, assi el amor de Dios de tres raizes. *Raizes del amor Oracion.* La primera, de la oracion, meditació, y contemplacion en el alma pura: de la manera que los rayos del sol recebidos y vnidos en vn antojo de cristal, enciendien fuego. Desta raiz habla el Real Profeta, quando dize, *Con mi meditacion se encenderà fuego.* *Psalm. 88* La segūda, assi como vn fuego se enciende con otro fuego, como haze la candela, quādo la llegan à la llama de candela encēdida: *Imitacion de Christo, y buena comunion.* assi de llegarse el alma al Santissimo Sacramento del Altar, comulgando bien, y de la imitacion de Christo (*que es fuego abrasador*) *y viene a poner*

en el mundo fuego de amor, se enciende en el alma el verdadero amor diuino, y alcança el beso de la esposa. La tercera, assi como con el mouimiento y golpes del eslauon en el pedernal se enciende fuego, assi de los actos interiores de amor de Dios, nace y crece este diuino amor; que esto quiso dezir san Lucas en aquellas palabras, *El que obra justicia, le es acepto.* *Deut. 4.* *Luc. 11.* *Actos de amor.* *Act. 10.*

CAPITVLO IIII.

Del amor de Dios dulce, suaue, y deleitoso que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, significada en esta palabra, pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, q̃ dan de si fragrancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que secretos tã grãdes ay en estas palabras, denoslo

Nuestro Señor a sentir, que harto mal se pueden dezir. Quando su Magestad quiere, por su misericordia, cũplir esta peticion a la Esposa, es vna amistad la que comiença a tratar con el alma, q̃ solas las que lo experimentais, lo entẽdereis. Como digo, mucho della tẽgo escrito en dos libros (que si el Señor es seruido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente: porque creo que los aureis menester, y assi aqui no haré mas que tocarlo: no se si acertaré por las mismas palabras, q̃ alli quiso el Señor declarallo.

A. El amor dulce de mayor dulçura, es el q̃ nace de la assistencia de Dios en el alma. Principio desta suauidad.

A. Iuntase vna suauidad en lo interior del alma, tan grande, q̃ se da bien a sentir estar Nuestro Señor bien vezino della.

B. Diuersas dulçuras y gustos del alma.

B. No es esta vna deuocion que ay que mueue a muchas lagrimas. Porq̃ estas, aunque causan ternura, quando se llora, o por la passion del Señor, o por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo

llamo yo de quietud, por el sossiego q̃ haze en todas las potencias: que parece la persona tiene a Dios muy a su voluntad: verdad es, algunas vezes se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada: pero en esta suauidad parece que todo el hombre interior y exterior se conforta; como si le echassen en los tuetanos del alma vna vnciõ suauissima, a manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte depresto, donde le huuiesse grande, no de vna cosa sola, sino de muchas, y ni sabemos que es, ni dedonde sale aq̃l olor, sino que nos penetra todas. Assi parece que este amor suauissimo de nuestro Dios, se entra en el alma con tan gran suauidad, que la contenta y satisfaze, y no puede entender q̃ sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa a mi proposito: *Mejores son tus pechos, q̃ dan de si olor, como los vnguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde

entra aquel bien, que querria no perderle;querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse.Y porque adõde he dicho escriuo lo que el alma ha de hazer aqui,para aprouecharnos (y esto no es sino para daros a entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas, de dezir q̃ en esta amistad ya el Señor muestra al alma,que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos; y aqui se le comunicã grandes verdades. Porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que està con ella : mas queda tan bien enseñada,y con tan grandes efetos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues;ni querria hazer, ni dezir otra cosa,sino alabar al Señor: y està quando està en este gozo tan embeuida y ab-

Efetos de la oracion dequietud.

Luz.

Desengaño.

Fortaleza en las virtudes.

absorta, que no parece que está en si, sino con vna manera de borrachez diuina, que no sabe lo que quiere, ni q̃ pide. En fin no sabe de si; mas no está tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa.

C. Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer y regalar mas, cōuiertelas tanto en si, q̃ como vna persona que el grã plazer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos diuinos braços, y arrimada a aquel diuino costado, y aq̃llos pechos diuinos, y no sabe mas de gozar, sustẽtada con aquella leche diuina con q̃ la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

C. De la suspension del alma, que nace desta dulçura de amor.

Embriaguez del espiritu.

Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embouada, y con vn santo desatino, que me parece a mi q̃ puede dezir estas palabras:

Mejores son tus pechos que el vino. Porq̃ quando estaua en aquella borrachez, pareciale que no auia mas que subir: mas quando se vio en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vee quedar mas sustentada, delicadamente lo cõparò a los pechos: y assi dize, *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque assi como vn niño no entiende como cre ce, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peçon dentro de la boca: assi es aqui, que totalmẽte el alma no sabe de si, ni si haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aq̃l bien tan grande.

Sabed que es el mayor q̃ en la vida se puede gustar, aũque se jũten todos los deleites y gustos del mundo. Veese criada y mejorada, sin saber quando lo merecio; enseñada a grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien

quien tan bien lo sabe, y puede hazer: no sabe a que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

O hijas mias, de os Nuestro Señor a entender, o por mejor dezir, a gustar (que de otra manera no se puede entẽder) qual es el gozo del alma quando està assi. Alla se auengan los del mundo con sus riquezas y señorios, y con sus deleites, y con sus honras y sus mãjares; que si todo lo pudiessen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es impossible) no llegarâ en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, a quiẽ el Señor llega aqui. Si san Pablo dize, que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*; yo digo, que no son dignos, ni puede merecer vna hora desta satisfacion, que aqui da Dios al alma; y ningun gozo y deleite tiene comparacion con ellos (a mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tan re- *Rom.* 8.

galado de Nuestro Señor, y vna v-
nion tan vnida; vn amor que tanto da
a entender, y gustar las baxezas de las
cosas del mundo. Donosos son sus tra
bajos para compararlos con esto; que
sino son passados por Dios, no valen
nada; y si lo son, su Magestad los da aũ
medidos con nuestras fuerças; que de
miserables y pusilanimes, los teme-
mos tanto.

No son los trabajos dignos de la gloria, ni deste regalo del alma.

O Christiano, o (hijas mias) despertemos ya por amor del Señor, deste
sueño del mundo, y miremos, que aun
no nos guarda para la otra vida el pre-
mio de amarle, que en esta comiença
la paga. O Iesus mio, quien pudiesse
dar a entender la ganancia que ay en
arrojarnos en los braços deste nuestro
Señor, y hazer vn concierto con su
Magestad, que *Yo para mi amado, y mi
amado para mi:* y mire el *por mis cosas,
y yo por las suyas:* y no nos queramos
tanto, que nos saquemos los ojos (co-
mo dizen. Y torno a dezir, Dios mio, y

a ſuplicaros por la ſangre de vueſtro hijo, que me hagais eſta merced, que alcãce que me *beſe cõ el beſo de ſu boca*, y dadme vueſtros pechos; q̃ ſin vos, que ſoy yo, Señor? ſino eſtoy junto a vos, que valgo? ſi me deſuio vn poquito de vueſtra Mageſtad, adonde voy a parar? O Señor mio, y miſericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en eſta vida yo, que eſtar tan junta a vos, que no aya diuiſion entre vos y mi? Con eſta compañia que ſe puede hazer dificultoſo? que no ſe puede emprender por vos, teniẽdo os tan junto? que ay q̃ agradecerme, Señor, ſino culparme muy mucho por lo q̃ no os ſiruo? Y aſsi os ſuplico con ſan Auguſtin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quiſieredes*: y no boluerè las eſpaldas jamas con vueſtro fauor y ayuda.

ANOTACIONES SOBRE este capitulo quarto.

AVnque ay muchas maneras de regalos, guſtos, y dulçuras eſpirituales; la mas ſubida y excelente es, la q̃ nace de la cercania de Dios en el alma, y de vna aſsiſtencia diuina, con que ſiente eſtar el Eſpoſo en ſu coraçon. Que aſsi como la ſuma excelencia de gozo y regalo de eſpiritu, fue, la que recibio la humanidad de Chriſto, viendoſe junta con la diuinidad en la vnió hipoſtatica, y la que ſintio la Virgen Maria quando recibio a Dios en ſus entrañas, y la que reciben los bienauenturados quando van al cielo, q̃ ſe juntan con la diuina eſſencia, mediante la lumbre de gloria: aſsi el mayor gozo del amor es, el que nace deſta cercania y aſsiſtencia de Chriſto, que ſe llama *Pechos*. Porque los penſamientos del alma eſtan en Dios, como en ſu centro,

tro, y el amor està como el fuego en su esfera, y el alma està gozosa, como el niño quando està a los pechos de su madre, y con la leche dellos se pone grandemente gozoso (como quando vno siente suauissima fragrancia de olores, que le penetra todos los tuetanos del espiritu.) Esta leche diuina cria, aumenta, y fortifica las virtudes heroicas: y assi este amor dulce es el que da Dios por premio del verdadero amor y paz que se tiene con el: y por essa causa, despues del beso, viene el alma a estos pechos.

Y aunque la Esposa declara bien este punto en los Cantares, con mas claridad lo dize el Esposo en el Euangelio de san Iuan, por estas palabras: *El que me ama, guardarà mis mandamientos, y mi Padre le amarà, y yo le amarè* (en estas palabras se declara el beso de la Esposa.) Y añade: *Y vendremos a el, y haremos morada en su coraçon.* En estas se declara este amor de pechos, y la *Ioann.3.*

sua-

ſuauidad, dulçura, regalo, y plenitud q̃ viene al alma de eſtar Dios en ella, y darle a guſtar eſta diuina leche.

Muchas maneras ay de dulçuras, guſtos, ternuras, y regalos eſpirituales, q̃ ſe llaman con diuerſos nombres: como jubilo, alegria eſpiritual, lagrimas, deuocion, &c. Pero eſta dulçura de pechos de Dios, es muy diferente de las demas, porque es gozo de plenitud e henchimiento. Como quãdo vn ſuaue olor, o vncion penetra todos los tuetanos del alma: y por eſſo dize, que los *pechos dan de ſi ſuauiſsimo olor de vnguentos:* la qual (por mas q̃ trabaje) no entenderà de raiz, ſino quien por ella paſſare, ſegun lo que dize S. Iuã en

Apoc. 2. el Apocalipſi, *Al que venciere* (la guerra que trae contra ſu amor propio, rindiendoſe de veras a la voluntad de Dios, en el beſo del amor perfeto) *darele el Manà eſcondido, y vna joya eſcrita con tal nombre, que nadie ſabe que es, ſino quien la recibe.* Y es aſsi verdad, q̃ eſte dul-

dulce amor de los pechos de Christo, quãdo Dios mora enel alma, es como Manâ, q̃ tiene sabor de todas las dulçuras, y de todas las virtudes: lo qual no tienen los otros regalos. Y por essa causa cõpara el Esposo a la Esposa, q̃ goza deste amor, a la *varita de humo hecha de mirra, y enciensо, y todo genero de olores,* porque nace de la mortificacion, sinificada en la mirra, y del enciẽso dela verdadera oracion, y del exercicio de todo genero de virtudes. Cant.3.

Dela suauidad que recibe el alma con estos pechos diuinos, viene algunas vezes a desmayarse, y quedar suspendida y arrobada: mas quando despierta deste sueño, hallase tan enriquecida, y con tanta luz (sin saber como la recibio) q̃ ella se espãta de si misma. Y assi en esta manera de amor de Dios ay tres partes. La primera, la dulçura de *los pechos,* que nace de la assistencia del alma en Dios, y de la de Dios en el alma. La segunda, la suspension, o arro

ba-

bamiento que suele causar esta dulçura, y se llama *vino*. La tercera, el despertar deste sueño, y embriaguez, y gozar los efetos deste amor, que se llama *Olores de vnguentos*. Destas tres cosas, la primera es buena, la segunda, q̃ es el arrobamiento diuino, es mejor, porque es señal de ser muy grande y fuerte el espiritu que Dios alli comunica: mas la tercera es muy mejor que todas; porque (como he escrito en mi Dilucidario) mejor es el espiritu que recibe el alma quando està despierta, y en si, que quando està arrobada y dormida (si llega a tanto punto de amor de Dios, estando despierta.) Pues vemos que Christo Iesus, y la Virgen Maria, y otros muchos Santos, sin estas suspensiones, enagenaciones de sentidos y arrobamientos, recibieron altissimo espiritu, y gozarō destos diuinos pechos: y por essa causa se dize, *Que quando dan fragrancia de olores, son mejores los pechos que el vino.*

De donde se sigue vn gran consuelo de muchas almas y desengaño de otras, que como no sienten en si estos arrobamientos, y les parece que sin ellos no pueden llegar a este grado de amor dulce, viuen con gran desconsuelo, y procuran arrobarse: lo qual no se alcança por industria: y en los que lo procuraren, suele ser trabajo engañoso.

DE LOS PRINCIPIOS, CAVSAS, *y caminos para alcançar las dulçuras, gustos, y regalos espirituales.*

EL Camino mas cierto que tiene el alma para ir a la gloria, y a la perfecion en esta vida, es el amor de Dios, con cruz y trabajos, que esto nos enseñò Christo, diziendo, *El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz, y sigame:* y los gustos y regalos espirituales, o tẽporales, no son necessarios para la perfecion, antes *Luc. 9.*

esta

Iob 28. *esta diuina sabiduria no se halla en la tierra de los que suauemente viuen:* pero (como somos flacos) suelē los regalos espirituales de Dios aumentar y conseruar en nosotros el diuino amor: y con este fin los podemos desear, pedir y procurar. Mas porque camino los procuraremos, que sea mas cierto en alcançarlos? (no ay camino mas derecho, que el de los trabajos, afiiciones, tribulaciones, y persecuciones, porque estas *rosas nacen entre espinas.* Y assi como las abejas que hieren con sus aguijones, labran la miel en las colmenas, assi los enemigos persiguiendo, labran en las almas que sufren las persecucio nes con paciencia, la suauidad del espiritu: y esso quiso dezir Dauid en estas palabras: (quando habla de los enemigos) *Rodearonme como abejas.* Y assi como no se goza la dulçura del açucar, suauidad del vino, y blandura del azeite, sin que las cañas, vuas, y azeitunas sean machacadas, estrujadas, oprimidas,

Por los trabajos se alcançan los consuelos espirituales.

Cant. 2.

Psalm. 117

das,

das,y deshechas en el molino y lagar: assi no gusta de la dulçura dela oració, suauidad de espiritu, y ternura de la deuocion, quien no fuere perseguido, atribulado,y deshecho *en el lagar dela Cruz*,que assi la llama Christo,y no senti rá la fragrãcia de los olores y diuinos vnguentos,que redũdan de los pechos de Christo, quien por los trabajos primero no passare. El ambar es vomito dela ballena, el algalia se saca del gato açotado,y el almizcle de vn animalejo como perrillo, podrido debaxo de la tierra: y assi quando los hombres vomitan, destierran y echan de si al sieruo de Dios, como mondaduras desechadas,que dize san Pablo, o le açotã con açotes de las lenguas, o le querriã ver enterrado, y fuera del mundo: entonces se goza de la suauissima fragrãcia de los pechos de Christo, *no alcançarà corona quien no peleare*: y al que viniere en las tribulaciones y trabajos que se le ofrecen,le darà Dios (como

Isai. 63. *1. Cor. 4.* *2. Tim. 1.*

Apoc.2 & 3. cap. dize san Iuã)por premio el comer del *arbol de la vida*, la *Manà escondida*, y alcançar poder sobre las gẽtes, la vestidura blãca, la estrella de la mañana, ser coluna en el templo de su Dios, y sentarse con el en el trono. Y asi el q̃ venciere en esta batalla del mundo, sufriẽdo con paciencia sus tribulaciones, comerà con gusto del arbol dela vida, sintiendo en su alma el sabor q̃ tiene Christo crucificado: gozarà del manà delos diuinos consuelos, principalmente del consuelo de plenitud y henchimiento de espiritu, con el asistẽcia de Dios en su alma, q̃ tiene sabor de todas las dulçuras espirituales: tendra poder sobre las gentes, porque es gran gozo no temer a nadie, vestirase de la vestidura blanca de pureza, cõ alegria de salir de la amargura del coraçon: serâ coluna enel templo de Dios, con el contento que nace dela firmeza, y sentarase cõ el en su trono, gozando de la asistencia y presencia diuina.

Quan-

Quando a vn niño persiguen y hazen llorar, sino se quiere defender, y bueltas las espaldas a los perseguidores, va con las lagrimas en los ojos, a quexarse a su madre, contandole sus agrauios, y pidiendo buelua por el: la piadosissima madre le toma en sus braços, limpiale las lagrimas con sus manos, dale el pecho; y con la dulçura de la leche el niño se queda dormido, y se oluida de los agrauios que recibio. De la misma manera, quando el alma que ha recebido afrentas, calumnias, y otras persecuciones, tribulaciones y trabajos, no se defiende (siguiendo las palabras del Apostol, *No os defendais carissimos, sino dad lugar a la ira*) y se va a llorar, y quexar a Christo crucificado: el piadosissimo Señor, que (como dize por Isaias) *nos ama muchomas q̃ ninguna madre, ni todas jũtas amarã a vn solo hijo*, toma el alma en sus braços; porq̃ ella *arrojò sus cuidados en el Señor*, limpiale las lagrimas d̃ sus ojos, Rom. 12. Isai. 49.

dale el pecho abierto cō la lança, y cō la suauissima leche de su sangre, recibe tan gran gusto, que se queda dormida en vna suauissima oracion de quietud, oluidandose de todos sus trabajos, y no se acuerda de los que le persiguē, sino para encomendarlos a Dios: y assi por este camino de las persecuciones y trabajos se alcança la dulçura de los pechos de Christo, que dize la Esposa: pero que trabajos sean estos, y como se han de sufrir, diremos en el capitulo vltimo, declarãdo las mãçanas.

Psalm. 54

CAPITVLO V.

Del amor firme, seguro, y de assiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la diuinidad, y de ordinario la suele Dios dar a los que hãperseuerado en su amor, y padecido trabajos por el, y del fruto grande que deste amor viene.

Sen-

Senteme a la sombra del que deseaua, y su fruto es dulce para mi garganta.

AGora preguntemos a la Esposa, y sepamos desta bẽdita alma, llegada a esta boca diuina, y sustentada a estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez a tan grã merced) que hemos de hazer? o como hemos de estar? que hemos de dezir? Lo que nos dize es: *Assenteme a la sombra de aquel a quien deseaua, y su fruto es dulce para mi garganta: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad:* dize, Assenteme a la sombra del que auia deseado.

A. O valgame Dios, que metida està esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dize que se assentò a la sombra del que auia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, o mançano: y dize, que es su fruta dulce para su gar- *A. Declaranse estos nõbres arbol y sombra.*

ganta. O almas que teneis oracion, guſtad de todas eſtas palabras. De que manera podemos conſiderar a Nueſtro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer del? Es manâ, que ſabe conforme a lo que queremos que ſepa. O que ſombra eſta tan celeſtial, y quien ſupiera dezir lo que deſto le da a entender el Señor! Acuerdome quãdo el Angel dixo a la Virgen ſacratiſsima Nueſtra Señora: *La virtud del Altiſsimo te harà ſombra.* Que amparada ſe deue ver vn alma, quando el Señor la pone en eſta grandeza? con razon ſe puede aſſentar y aſſegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y caſi ſiempre (ſino es alguna perſona, a quiẽ quiere Nueſtro Señor hazer algun ſeñalado llamamiento; como hizo a ſan Pablo, que le puſo luego en la cumbre de la contemplacion: y ſe le aparecio, y hablò demanera, que quedò bien enſalçado) deſde luego no da Dios eſtos regalos tan ſubi-

ſubidos, ni haze tan grandes mercedes; ſino a perſonas que han mucho trabajado en ſu ſeruicio, y deſeado ſu amor, y procurado diſponerſe, para que ſean agradables a ſu Mageſtad en todas ſus coſas, y canſadas en grandes años de las coſas del mundo, que eſtas tales ſe aſsientan en la verdad: no buſcan en otra parte ſu conſuelo, ſoſsiego, ni deſcanſo, ſino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponenſe debaxo del amparo del Señor, no quierẽ otro. Y que bien hazen de fiarſe de ſu Mageſtad, que aſsi como lo han deſeado, lo cumple. Y q̃ venturoſa es el alma que merece llegar a eſtar debaxo de ſu ſombra, aun para coſas que ſe pueden aca ver, que para lo que el alma puede entender, es otra coſa (ſegun he entendido muchas vezes.) Parece que eſtando el alma en el deleite que queda dicho, ſe ſiẽte eſtar toda engolfada y amparada con vna ſombra y manera de nube de

A quien haze Dios ordinariamẽte eſta merced.

Como eſtà el alma q̃ aquilega.

la diuinidad, dedonde vienen influencias, y rozio tan deleitoso, que bien, y con razon, quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la cansa el auer de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas y quietas, q̃ aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni leuantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado y guisado, y aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano a que le compara su amada, y assi dize, *que su fruto es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo, de las potencias, y esta sombra de la diuinidad; que bien se dize sombra, porque con claridad no la podemos aca ver; sino debaxo desta nube, hasta que el Sol resplandeciente em-

Porque se llama sombra.

embia, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Mageſtad, que no ſe puede dezir, ni es poſsible. Se yo, que quien huuiere paſſado por ello, entenderà quan verdaderamente ſe puede dar aqui eſte ſentido a eſtas palabras que dize la Eſpoſa.

B. Porque eſte afecto de eſpiritu ſe atribuye al Eſpiritu ſanto.

B. Pareceme a mi, que el Eſpiritu ſanto deue ſer medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueue con tan ardientes deſeos, que la haze encender el fuego ſoberano que tan cerca eſtà. O Señor, que ſon aqui las miſericordias que vſais con el alma! ſeais bendito y alabado para ſiempre, que tan buen amador ſois. O Dios mio, y criador mio, es poſsible q̃ ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa ſus ramas eſte diuino mançano, para que coja el alma las mãçanas, conſiderando ſus grãdezas, y las muchedumbres de ſus miſericordias que ha vſado cõ ella, y que vea y goze del fruto que ſacô IESV Chriſ-

Christo Nuestro Señor de su passion, regando este arbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

ANOTACIONES SOBRE *este capitulo quinto.*

Regaladissimos son los nõbres, cõ q̃ el Espiritu santo llama al Señor en las diuinas letras, y de muchos dellos escriue san Dionisio Areopagita en su libro de Diuinis nominibus, y en cada vno se declara vna excelencia de Christo, y vn diuerso afecto con que el alma le puede amar. Llamale ***Sol*** el Psalmo 18. por la luz y conocimiento que da para ser amado. ***Oriente***, le llama el Profeta Zacarias; porque del nos viene todo bien ***Cordero*** se llama por su mãsedumbre. ***Leon*** por su fortaleza, &c. Aqui se llama Christo crucificado arbol, y arbol mançano, por los frutos que del nos vienen, y los principales son doze, como los que da el arbol del Apocalipsi capitulo 21.

Dionyss. libro de diu. nom. *Nõbres de Christo* *Sol.* *Psalm. 18.* *Zach. 6.* *Cordero.* *Leon.* *Arbol.* *Apoc. 21.*

Som-

Sombra se llama la diuinidad, y el amparo y fauor que Dios nos haze, y la Fê viua; y porque el conocimiento della es escuro, el Profeta Isaias le llamò *humo*, diziendo, *que quedò toda la casa llena de humo, quando vio a Dios en el trono leuantado*. Y san Dionisio Areopagita, *Silencio escondido; y luz que deslumbra*. Y el Real Profeta Dauid, *Tinieblas adonde se esconde Dios.* *Sombra.* *Isai. 6.* *Dion. lib. de mystica Theolo.* *Psalm. 17.*

Y es mucho de notar lo q̃ aqui dize la bendita Madre, que esta sombra nace del sol: porque asi como el sol deslumbra, asi quando el alma conoce la grãdeza de Dios, queda deslumbrada, y como en sombra y tinieblas: de la manera q̃ quedan los ojos quãdo mirã al sol de hito en hito. Tambiẽ sombra es el amparo y fauor q̃ Dios da, segun aquellas palabras del Psalmo, *Defiende me Señor debaxo de la sombra de tus alas:* y las q̃ el Angel dixo a la Virgẽ, *La virtud del Altissimo te harà sombra:* porque quãdo el alma llega a esta manera de ora- *Psalm. 16.* *Luc. 1.*

oració firme y segura (despues de auer passado por el beso de la vnion, y los pechos dela dulçura del amor) recibe tan grandes frutos de Dios, que son mayores de lo que pedia y podia desear: y assi esta sombra (assi como nace del Sol que deslumbra) nace del arbol que ampara y hazê sombra. El Espiritu santo (que es medianero entre Dios y el alma) haze al alma que leuãte los deseos a Dios, el qual le da mas de la q̃ deseaua: y por esta causa dixo el Señor por san Iuan (despues de auer dicho, que el que le amare, guardarà sus mãdamientos, &c.) estas palabras,
Ioan. 6. *El Espiritu santo, que embiara el Padre en mi nombre, os enseñarà, y os dirà todas las cosas que yo os he dicho a vosotros, &c.* Assi que esto que es estar sentada la esposa a la sombra, es gozar de la seguridad del amparo de Dios, y exercitar de assiento las virtudes, y viene del Espiritu santo. Què assi como vn hombre que camina en mitad del

Estio con el ardor del sol, y va muy cãsado, quando halla vn arbol fresco, cõ vna fuente fria, donde se sienta, beue, como el cieruo que (dize Dauid, que herido y acossado de los caçadores, *desea las fuentes de las aguas*) se refrigera, recibe amparo y descanso: assi el alma (auiendo passado muchos trabajos y contradiciones) llega a esta sombra del diuino amor, firme y seguro. *Psalm. 41.*

DE LA MAGNANIMIDAD *del espiritu, y como se alcança.*

CAda vno ama a su semejãte (dize el Espiritu santo) y Dios como es infinito, inmenso, y omnipotẽte, ama los coraçones grandes, y a los animos magnanimos, y es glorificado, quãdo el alma *sube a la alteza de coraçon*, y aborrece, y le enfadan las almas pusilanimes, couardes, ceuiles, y apocadas, q̃ no se atreuen a pedir cosas muchas y grandes, y se contentan con poco, co- *Ecclef. 13* *Psalm. 63*

mo

mo si Dios fuesse pobre, y no tuuiesse que dar, o auariento, que no quisiesse hazer mercedes a quien se las demanda: *teniendo en su mano* (como tiene) *todos los fines de la tierra*: y siẽdo (como es) *rico en misericordia*. De aqui se sigue, q̃ el alma q̃ de veras ama a Dios, y perseuera en la oracion, no se contẽta con menos que *con tres panes*, q̃ quiere dezir tres todos, y assi desea y pide tres todos. El primero, todo lo q̃ fuere gloria y honra de Dios. El segundo, la saluacion de todas las almas criadas, o que se criaren hasta la fin del mundo. El tercero, todas las virtudes y perfeciones que el alma propia puede tener para mas agradar a Dios.

Psalm. 64 *Ephes. 2.* *Luc. 11.*

Esta grandeza de coraçon y magnanimidad de alma, nace de tres principios. El primero es, la Fè viua, que por la escuridad que tiene, se llama sombra, cõ la qual el alma cree firmemente, que Dios es infinito y todo poderoso: y quando en vna oracion regalada

lada le descubre el Señor esta su grandeza, no le contenta el Espiritu con menos que los tres panes. El segundo principio es, la verdadera confiança y amparo que siente, viendose fauorecida, y debaxo de la sombra de Christo, y esta nace del beso del verdadero amor, y de gozar de los pechos de la suaue, dulce y tierna oracion. Porque assi como quando el enemigo va a pedir mercedes al Rey, llega con temor, y pide que le perdone, pareciẽdole que alcançar este perdon, es gran merced: y assi no se atreue a pedir mas: pero quando la esposa querida y amada del Rey, se vee en sus braços, y que el mismo Rey le combida a pedir quanto quisiere, diziendo, *Abre tu boca, que yo te la llenarè*: entonces pide los tres panes con magnanimidad. Verdad es, que al principio es bien entrar en la oracion con aquel temor, reconociendonos por pecadores y enemigos, y parecernos, que nos harâ Nuestro Señor *Psal. 8.*

Dios gran merced, si alcançamos del, que no nos echen en el infierno, poniẽdo los ojos en nosotros, y lo poco q̃ merecemos: pero poniendo los ojos en la grandeza de Dios, y en el infinito amor que nos tiene, vamos entrando en la alteza de coraçon, como aquel q̃ pidio a Alexandre vna casa, y Alexandre le dio vna ciudad, diziendo: Tu pides como quien eres, yo doy como quien soy. El tercero principio desta alteza de coraçon, es la vnion que tiene el alma de la Esposa con Christo, q̃
Galat. 2. quando se pone a orar (*como ya ella no viue, sino Christo en ella, y el Espiritu santo pide por nosotros*, y dentro de vosotros, *con gemidos inenarrables*) ya entõces la peticion que el alma haze a Dios Padre, le parece que no sale solamẽte
Roman. 8. della, sino de Christo, y del Espiritu santo, de la Virgen Maria, y de todos los Santos, y Angeles del cielo: y q̃ pues quien pide es tan agradable al Padre eterno, qualquier cosa que pide alcançarà,

çarâ, por grande que sea. Esto dixo
Nuestro Señor por estas palabras: *En* *Ioann.16.*
*verdad os digo, que todo lo que pidiere-
des al Padre en mi nombre, os lo darà:
hasta agora no aueis pedido en mi nom-
bre; pedid, y recibireis, y vuestro gozo se-
rà cumplido.* Y este pedir en nombre
de Christo, es pedir como si pidiesse
Christo en mi. De la manera que vn
procurador pide en nombre de su par-
te; y como en Christo està la diuini-
dad de Dios, y sus llagas, y toda la Cor
te celestial con sus merecimientos, es
grande la boca que se abre en el alma
para pedir a Dios cosas grandes: y en
cierta manera en algunas almas les da
gusto, quando van à la oracion, verse
ignorantes, flacas, y malas, y que no
son nada: porque entonces ellas veen
que no pueden pedir, ni alcançar na-
da de Dios: y llaman a Christo, que pi
da dentro dellas, y por ellas todo lo
que el puede pedir: y assi (sin saber co-
mo) puestas *debaxo desta sombra*, se
Aaa les

les baxa el fruto del arbol *dulce para su garganta*, y alcançã la magnanimidad, y coraçon alto.

CAPITVLO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamietos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de q̃ manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas, con aprouechamiento grande de su espiritu.

Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recebir estas mercedes, y la sustentaua el Esposo: agora va ya mas crecida, y va la mas habilitando para darla mas: mã tienela cõ mançanas; quiere que vaya en-

entẽdiendo lo que eſtà obligada a ſeruir, y padecer. Y aũ no ſe contenta cõ ſolo eſto (coſa marauilloſa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiẽde que vn alma es toda ſuya, y que le ſirue ſin otro interes, ni coſas q̃ la muevan para ſi ſola, ſino por quien es ſu Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca ceſſa de comunicarſe con ella, de tantas maneras y modos, como el q̃ es la miſma ſabiduria. Parecia que no auia mas que dar, q̃ el beſo en la paz, y lo que queda dicho dela ſombra, que es muy mas ſubida merced (aunq̃ queda mal dicho, porque no he hecho ſino apuntarlo.)

En el libro que os dixe, hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, ſi el Señor es ſeruido que ſalga a luz. Pues que no podremos ya deſear mas? o valame Dios, y que no nada ſon nueſtros deſeos para llegar a vueſtras grandezas, Señor! que baxos quedariamos, ſi cõforme a nueſtro pedir fueſſe vueſ-

tro dar! Agora miremos lo que dize adelante desto la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino.*

Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desear a vna alma que llega aqui? sino es que no le falte aquel bien para siempre. A ella no le parece que ay mas que desear; mas a nuestro Rey sacratissimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra cosa, si hallasse a quien. Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deseo, hijas, que nunca se os oluide) no se contenta el Señor con darnos tan poco, como son nuestros deseos: yo lo he visto acà en algunas cosas, que comiença vno a pedir al Señor, que le dè en q̃ merezca, y como padezca algo por el; no yendo su intẽto a mas de lo que le parece sus fuerças alcançã (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por el, le da

Dios haze al alma mas mercedes de las que ella le pide.

da tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes: O Señor, q̃ no queria yo tanto. Mas daua su Mágestad de tal manera la fuerça, y la paciẽcia, que aũ agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

Dize la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar. Y el alma quando está assi, a buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien assegura todo lo que es possible en esta vida mortal.

A. Dize, *Metiome en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza desta merced. Porque assi como se puede dar a beuer de vn vino, mas, o me- *A. Tratase de la suspension y arrobamiẽto que sea,*

sea, y porq̃ llama bodega del vino a este amor fuerte.

o menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar y emborrachar a vno mas, o menos: assi es en estas mercedes del Señor, que a vno da poco vino de deuocion, a otro mas, a otro crece de manera, que le comiença a sacar de si, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: a otros da feruor grande en su seruicio: a otros da impetus, a otros gran caridad con los proximos: de manera que en esto andan tan embeuidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui passan: mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *meterla en la bodega*; para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexar la de dar nada, sino que beua y coma conforme a su deseo, y se embriague bien, beuiendo de todos essos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze dessos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, o de beuer tanto, que sea sobre la flaqueza de su natu-

naturaleza; muerase en esse parayso de deleites: bienauenturada tal muerte, que assi haze viuir. Y verdaderamẽte assi lo haze: porque son tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tan fuera de si, como ella misma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad.*

O palabras que nunca se auian de oluidar al alma, a quien nuestro Señor regala: o soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no da grã caudal para ello.

Bien es verdad que aun para amar, no se halla despierta, mas bienauenturado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al esposo lo que el alma no puede, que es dar orden marauillosa, para que estando todas las potencias muertas, o dormidas, quede el amor viuo, y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan marauillosamente, que estè hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, q̃ es

El entendimiento recibe luz, y entiende, mas

mas no diſcurre, la voluntad ama, mas no eſcoge: y aſsi el alma obra cō el amor y merece el libre aluedrio.

es Dios, con vna limpieza grande: por que no ay nadie que le eſtorue, ni ſentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco, la voluntad ſola ſe entiēde. Penſaua yo agora, ſi aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que ſi (no ſe ſi es bouería) pareceme que es el amor como vna ſaeta que embia la voluntad: la qual ſi va con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las coſas de la tierra, empleada en ſolo Dios, muy de verdad deue de herir a ſu Mageſtad; deſuerte que metida en el miſmo Dios (que es amor) torna de alli con grandiſsimas ganancias (como dirè:) y es aſsi, que informada de algunas perſonas, a quien ha llegado Nueſtro Señor a tan gran merced en la oracion, que los llega a eſte embeuecimiento ſanto con vna ſuſpenſion, que aunque en lo exterior ſe vee que no eſtan en ſi, preguntados lo que ſienten, en ninguna manera lo ſaben dezir, ni ſupieron, ni pudieron en-

entender como obra alli el amor.

Entiendenſe bien las grandiſsimas ganancias que ſaca el alma de alli por los efetos, y por las virtudes, y viua Fè que le queda; y el deſprecio del mundo. Mas como ſe le dieron eſtos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna coſa ſe entiende, ſino es al principio quando comiença, que es grãdiſsima la ſuauidad. Aſsi que eſtà claro ſer lo que dize la Eſpoſa: porque la ſuauidad de Dios ſuple aqui por el alma, y el ordena como gane tã grandiſsimas mercedes en aquel tiempo.

Frutos de la ſuſpenſion.

B. Pero puede auer duda, ſi eſtando tan fuera de ſi, y tan abſorta, que ninguna coſa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es poſsible que la haga Dios merced tan grande para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciẽdo en el, no es de creer. O ſecretos diuinos; aqui no ay mas de rendir nueſtro enten-

B. Como obra y merece el alma quãdo eſtà en la ſuſpenſion.

tendimiento, y penſar que para entē
der las grandezas de Dios,no vale na-
da. Aqui viene bien el acordarnos, co
mo lo hizo la Virgen Nueſtra Señora
cō toda la ſabiduria que tuuo,y como
preguntò al Angel,Como ſerà eſto? y
en diziendola, *El Eſpiritu ſanto ſobre-
uendra enti, y la virtud del Altiſsimo te
harà ſombra*,no curò de mas diſputar;
y como quien tenia gran fê y ſabidu-
ria,entendio luego q̄ interuiniēdo eſ-
tas dos coſas,no auia mas que ſaber,ni
dudar. No como algunos letrados, q̄
no les lleua el Señor por eſte modo de
oracion, ni tienen principio del, que
quieren lleuar las coſas por tāta razō,
y tan medidas por ſus entendimiētos,
que no parece ſino que con ſus letras
han de comprehender todas las gran-
dezas de Dios. O ſi deprendieſſen al-
go de la humildad de la Virgen ſacra-
tiſsima! O Señora mia,que al cabal ſe
puede entender por vos lo que paſſa
Dios con la eſpoſa ! conforme a lo q̄
dize

dize en los Canticos: y asi podeis(hijas mias)ver en el oficio que rezamos de Nuestra Señora cada semana,lo mucho que està dellos en las antifonas y liciones. En otras almas podralo entender cada vna, como Nuestro Señor se lo quisiere dar a entender, que muy claro podra ver si ha llegado a recebir algo destas mercedes, semejantes a esto que dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.* Pero declaremos aora, como estando las almas en aquella embriaguez y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben adonde estuuieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hizieron, pues no le dauan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente, como veras con muchas palabras que dize en los Canticos a la Esposa: como quando le dize, *Toda eres hermosa amiga mia:* y otras muchas, en q̃
mues-

mueſtra el contẽto que tiene della, de creer es, que no conſentirà que le deſcontente a tal tiempo, ſino que la ayudarà a lo que ella no ſupiere para contentarſe della mas. Vee la perdida, y de ſi enagenada por amarle, y que la miſma fuerça del amor le ha quitado el diſcurſo del entendimiento, para poderle mas amar, pues ha de ſufrir dexar de darſe a quien ſe le da toda? no ſuele hazerlo ſu Mageſtad.

Pareceme aqui que va ſu Mageſtad eſmaltando ſobre eſte oro (que ya tiene aparejado) cõ ſus dones, y prouado para ver de que quilates es el amor q̃ le tiene, y labrando en el por mil maneras y modos, q̃ el alma que llega aqui podra dezir. Eſta alma es el oro; eſta ſe en eſte tiempo ſin hazer mouimiento, ni obrar mas por ſi, que eſtaria el meſmo oro, ſino rendida a lo que della quiſiere hazer el diuino platero, y la diuina ſabiduria, que contento de verla aſſi (como ay tan pocas, que cõ eſta fuer

ça le amen] va aſſentando en eſte oro muchas piedras precioſas, y eſmaltes con mil labores. Pues eſta alma que haze en eſte tiempo? Eſto es lo que no ſe puede bien entẽder, ni ſaber mas de lo que dize la Eſpoſa, *Ordenò en mi la caridad.*

Ella alomenos ſi ama, no ſabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandiſsimo amor que la tiene el Rey, que la ha traido a tan grã eſtado, deue de auer juntado el amor deſta alma a ſi, de manera que no lo merece entender el entendimiento: ſino eſtos dos amores ſe tornã vno, y pueſto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? pierdele de viſta en aquel tiempo, que nunca dura mucho ſino cõ breuedad: y alli le ordena Dios, de manera que ſabe bien contentar a ſu diuina Mageſtad entonces, y aun deſpues, ſin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entien

delo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *Quien es esta q̃ ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de po neros este nõbre; pues en vn momento podeis dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre: que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podrè dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la dio el Señor bienes, que si la experiencia de auer ya algunos años en q̃ la exercita (y siempre ha ido mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia possible; a otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podria dezir: y esto auiso, porque he escri to aqui, que son pocas las almas, que sin

sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze Nuestro Señor estas mercedes, para que se entiẽda que son algunas. No se ha de poner tassa a vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega a vn alma a hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones o melancolias, o ensayos que haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene a descubrir, y aũ essotro tambien) q̃ quedã las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, q̃ no se encubre, porque siempre (aun sin querer) aprouechan a algunas almas: y assi dize la Esposa, *Ordenò en mi la caridad.*

C. De la orden de la Caridad.

C. Y tan ordenada, que el amor q̃ tenia al mũdo, se le quita, y se le buelue en desamor, y el que a sus deudos y parientes, queda desuerte, que solo los quiere por Dios, y el amor que tiene a los proximos, y a los enemigos, no

no se podra creer sino se prueua: el q̃ a Dios es muy crecido, y tan sin tassa, q̃ la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como vee que ya desfallece, y va a morir de amor, dize, *Sostenedme con flores, y fortaleced me con mançanas, que me desmayo de amor.*

ANOTACIONES SOBRE este capitulo sexto.

Apoc.19. REY *de Reyes, y Señor de Señores,* llama san Iuan en el Apocalipse a Nuestro Señor, porque es tan *rico en misericordias,* y tan poderoso, que no contento con dar a algunas almas su amor verdadero, suaue, y seguro, las suele dar vn espiritu tan fuerte, que no pudiendole resistir las flacas fuerças de las potencias naturales, las saca de si, y sin que ellas obren, metidas en las extases y arrobamientos, *ordena el Señor en ellas la caridad:* y esta orden es principio de las virtudes heroicas.

San

San Pedro,y Pablo(como ſe dize en *Actor.c.8.*
los Actos de los Apoſtoles)vinieron a *& 9.*
tener raptos y extaſes, y de otros mu
chos Santos ſe eſcriue lo meſmo en
ſus vidas. Eſta extaſis y rapto declara
muy bien la Eſpoſa, diziendo, que la
metio el Rey en la bodega *del vino:*
porque alli le dan ſin taſſa de todo
genero de vino de eſpiritu, con que ſe
embriaga, como quedaron los Apoſ-
toles, quando vino ſobre ellos el Eſpi- *Act. 1.*
ritu ſanto, que dezian los de Ieruſa-
lem que eſtauan embriagados : y dize
Dauid: *Embriagaranſe de la abundãcia* *Pſalm. 35*
de tu virtud, y daras les a beuer del rio
de tus deleites.

Aunque parece que el alma no o-
bra quando eſta en eſta diuina embria
guez, nunca eſtà ocupada en obras
mas altas, que las que entonces haze.
Porque ſi bien los ſentidos exterio-
res, la imaginacion y apetitos eſtan
dormidos,y ſin hazer nada(como quã
do ſan Pablo en ſu rapto quedô ciego)

el entendimiento, y la voluntad, eſtan obrando altiſsimamente. Porque el entendimiento eſtà entendiendo a Dios, y atentamente eſcucha lo que Dios alli le habla, y recibe la luz diuina, y conoce el orden de la caridad que Dios en aquel punto le mueſtra. Verdad es, que no obra con diſcurſo ni meditacion, buſcando y coligiendo vnas razones de otras, pero eſtà entendiendo con atencion. Y eſta es la cauſa, porque algunas vezes la beata Madre Tereſa, y otras perſonas eſpirituales dizen, que el entendimiento eſtâ atado, y que no obra. Quieren dezir, no diſcurre, ni medita, ni obra, como ſuele obrar, quando no ay arrobamiento. Aſsi como quando vno entra en la eſtancia de vn pintor donde ay excelentes pinturas, anda diſcurriendo de vna en otra, y hablando de cada vna lo que le parece: mas quando llega a vn quadro excelentiſsimo, quedaſele mirãdo, ſuſpẽſo, y la boca abierta, ſin poder

Que haze el entendimiento en la extaſis.

poder hablar nada, pero al fin le mira.

La voluntad està amarido, pero detenida en solo amor a Dios, sin andar haziendo actos diuersos de amor. Porque si la voluntad no amasse, y el entendimiento no entendiesse, el alma no mereceria, y el tiempo del arrobamiento seria tiempo perdido y ocioso. No ay mejor exemplo para esto, que el del niño, que estando dormido; le mete la madre el pecho en la boca. Porque este niño verdaderamente chupa, traga, y mama la leche: aunque por estar dormido, no sabe como. Y el exemplo de quādo el arco ha tirado la saeta, q̄ aunque aquella saeta sale del arco, quādo Eliseo pone la mano sobre la mano de Ioas, el mismo Ioas tira, aunque la saeta sale de la mano de Eliseo y Ioas juntos, como se dize en el quarto libro de los Reyes: y assi es quando Dios arrebata la voluntad y entendimiento, y aunque el orden de la caridad que alli se le pone,

Que haze la voluntad.

4. Reg. 5.

principalmente sea de Dios, el libre al uedrio obra en aquel tiempo, recibien do este orden.

El orden de la caridad es este, el pri mer grado, amar a Dios, y a sus cosas: el segundo, desear la saluaciõ de su alma propia: el tercero, la saluacion de las almas de sus proximos, aunque sean infieles, o enemigos: el quarto, su propia vida y salud: el quinto, la vida y salud de sus hermanos: el sexto, su honra: el septimo, la honra de sus proximos: el octauo, su hazienda: el noueno, la hazienda de sus hermanos: por estos grados sube la caridad. Nace esta orden, de que Dios (como infinito) es sobre todo, y despues de Dios
Matth.16 (como dizen) ***La caridad bien ordenada comiença de si mismo.*** Y como dize el Señor, q̃ le aprouecha al hõbre, aun que gane todo el mundo, si su alma padece detrimẽto: y assi precede el amor de su alma a la del proximo.

Por no entender ni guardar esta orden,

den,ſe han condenado,y condenã muchas almas: porque vnos aman mas ſu honra,reputacion, o hazienda, que la Fè, ley,y honra de Dios,como los Ateiſtas,y Politicos. Otros engañados con el amor de las almas de los proximos,ſe ponen a peligro de perder las propias,&c. Y aſsi la mayor merced q́ Dios haze a las almas de buen eſpiritu (agora eſten arrobadas, agora en oracion deſpierta y ſobria) es ordenar en ellas la caridad.

DEL RECOGIMIENTO INTERIOR, *ſilencio,atencion, y arrobamiento, o ſuſpenſion.*

MVchos ay, que por no entender los terminos y vocablos , pierdē el aprouechamiento de ſu eſpiritu, y ponen dificultad en las dotrinas eſpirituales que leen. Y mi oficio es declararlos,y buſcar los nombres con que los Doctores , y la ſagrada Eſcritura

llamã a eftas efpirituales riquezas,que quien paffa por ellas (como la Madre Terefa de Iefus, y otras almas de oracion)que no tienen letras,no pueden, ni eftan obligadas a efto. Digolo porque ay quatro cofas en el trato amoroso del alma con Dios. La primera, recogimiento interior: la fegunda filencio de coraçon: la tercera atencion del alma: la quarta fufpenfion, o arrobamiento.

El recogimiento interior es, quãdo el alma entra dẽtro de fi mifma a meditar,contemplar, y amar las cofas diuinas. Los dos pies del alma fon entendimiento, y voluntad, y con ellos anda,y entra dentro de fi. Porque(como dize el Señor)***El Reyno de Dios eftà dentro de vofotros.*** Pues quando el alma no confidera las cofas fuera de fi,y en el lugar donde ellas eftan,fino como fi eftuuieffen dentro de fi, entonces tiene oracion de recogimiento interior. Pongamos exemplo;Puedo

Luc.17.

do contemplar a Christo crucificado en el monte Caluario, o al santissimo Sacramento en el altar: consideralo como si dentro de mi mismo estuuiesse sin diuertir la imaginacion a lugares de afuera. Este es recogimiento, y muy buen modo de contemplar: porque de la cercania y vnion de Christo con mi alma nace mayor amor de Dios, y el alma está mas recogida. Esto parece que dio a entender el Real Profeta en estas palabras, *Abri mi boca, y atraxe*(o meti dentro de mi)*el espiritu, porque deseaua yo tus mandamiẽtos*; porque assi como quien respira, mete dentro de si el aire con que refrigera el coraçon, y engendra los espiritus vitales, que conseruan la vida: assi quien mete dentro de si estas consideraciones espirituales con el recogimiento interior, alcança vida del espiritu, y grandes bienes de oracion. *Psal.* 118.

Silencio interior se dize, quando el alma de su voluntad calla, y cessa de la oracion. *Que sea silencio interior.*

oracion vocal, del discurso del enten. dimiento, y indeliberacion de la volun tad, de las operaciones de los sentidos exteriores, y de la imaginacion y apetito: y puesta en la presencia de Dios, no osa hablar, ni rebullirse, ni hazer estruendo alguno, por la gran reuerencia que tiene a su Criador. Assi como los pages y criados quando estan delãte del Rey, que no hablan palabra, por que le tienen respeto. O por causa la admiracion de la grãdeza y magestad diuina (como le acontecio a la Reyna Sabà, quedar en silencio, admirada de la grandeza del Rey Salomon.) Habla diuinamente deste silencio el grã Dionisio Areopagita, en el libro de la Mistica Teologia, y Mercurio Trimegisto en el principio de su Pimandro, y parece que el Real Profeta lè da a entẽder por estas palabras, *Yo enmudeci, y me humillè, &c.* Y desta humildad y silencio, proceden grandes bienes en el alma. Verdad es, que no estâ siempre en nues-

De donde nace.

3. Reg. 10.

Dionys. de mist. Theolog.

nuestra mano quietar y hazer callar las potēcias;porque algunas vezes los desuera nos estoruan la memoria de los negocios, las pasiones y tentaciones nos perturban: y lo principal es, el no estar exercitada el alma en guardar este silencio. A todos estos embaraços llama el Esposo hijas de Ierusalem, quando dize, *Yo os conjuro hijas de Ierusalem, que no desperteis, ni hagais velar a mi amada, hasta que ella quiera.* Y en dezir aquella palabra, *hasta que ella quiera:* da a entender ser este el sueño de que hablamos, y no el arrobamiento, de que despues trataremos: pues en este sueño del silencio interior tiene el alma libertad para despertar quādo quisiere, y en el arrobamiento no despierta, hasta que Dios quiere. *Cant. 2.*

Atencion interior del alma es, quādo estādo en este silencio (que hemos dicho) atiende y pone los oydos y los ojos en lo que Dios le habla, haze señas, y le da a entender. Assi como quādo *Que sea atencion.*

do vn amigo (que eſtà hablando con otro deſpues de auer dicho ſu razon) eſpera atentamente lo que el amigo le reſponde, y percibe muy bien ſus palabras: y en el percebir, oyr y guardar eſtas palabras interiores que entonces Dios nos habla, y recebir eſta luz, que alli nos da, y ordenar nueſtra vida cõforme a ella, conſiſte nueſtro aprouechamiento, ſegun aquellas palabras de

Pſal. 118. Dauid: *En mi coraçon eſcondi yo Señor tus palabras, para no pecar cõtrati.* Deſta atenciõ interior habla el miſmo Pro

Pſalm. 84 feta, diziendo, *Oyrè lo que hablare dentro de mi, mi Señor Dios, porq̃ habla paz con ſus ſieruos, y en aquellos que ſe conuierten al coraçon.* Es mucho de notar que entonces habla Dios interiormẽte, quãdo el alma eſtá atenta, y quando ſe *conuierte al coraçon,* que quiere dezir: quãdo entra dentro de ſi: y lo que habla es paz de amor, o viene con paz, ſoſsiego y quietud del alma, como el azeite quando ſe derrama, que cũde la tierra con

con silencio: y por esso lo llama la Es- *Cant. 2.*
posa, ***Azeite derramado***, dedonde nace
el amor de las almas: que las ilusiones
y engaños del demonio, vienen cõ al-
boroto, inquietud y estruendo.

Suspension y arrobamiento es, per- *Que sea*
der el alma la operacion de los senti- *suspension.*
dos, los discursos del entendimiento y
voluntad, con la violencia y fuerça q̃
le causa el espiritu que nace del amor
fuerte, y entonces no està en su mano
(aunque quiera) diuertirse ni boluer en
si: aunque estuuo en su mano (algu-
nas vezes) disponerse para recebir es-
ta merced: y digo algunas vezes, por-
que otras da Dios este arrobamiento
sin disposicion, como a san Pablo. No
se puede declarar mejor que sea esta
suspension, que con las palabras de la
Esposa, quando dize, ***Metiome el Rey*** *Act. 9.*
en la bodega del vino, porq̃ de dos ma-
neras se puede embriagar el alma, quã-
do entra en esta bodega (y no ay co-
sa mas parecida al arrobamiento, que
la

la embriaguez.) La primera, quando del vino, que está hiruiendo en las tinajas de la bodega, sale tan grã tufo, que saca de sentidos al que en ella entra: y assi acaece entrar el alma en tan feruoroso amor, que con la fuerça del espiritu que de alli sale, queda sin sentido. Esta manera de embriaguez, dio a entender el Patriarca Iob por estas diuinas palabras, *Mi vientre està como el mosto sin respiradero, que rompe las tinajuelas nueuas.* Llama vientre al libre aluedrío, donde se engendran y cõcibẽ los buenos conceptos y deseos de amor, como de los que tratamos en este libro; dize que està enagenado, absorto, suspenso, y arrobado, como està el que sin tener donde respirar, ha recebido el tufo del mosto que hierue; dize que rompe las tinajuelas nueuas, porque a los nouicios en este espiritu les suele hazer perder la salud del cuerpo, y les causa algunas exterioridades, que no son prouechosas para el alma.

Iob 32.

La

La ſegũda manera de embriagarſe, enagenarſe, y arrobarſe, es quando entra en eſta bodega de vino, que es abundãcia de eſpiritu, donde ſin taſſa beue del vino del eſpiritu, vno mejor que otro, quando quiere, y quanto quiere, haſta que cae en la ſuſpenſion; y eſta declara aqui la madre Tereſa de Ieſus.

En toda eſta materia es mucho de notar, que el recogimiento, ſilencio y atencion, de que hemos hablado, eſtà en nueſtra mano, con el fauor de la diuina gracia (q̃ ſin ella nada podemos) y es neceſſario que nos exercitemos en ello, y lo deſeemos y pidamos a Dios, y ſon afectos muy ſeguros y prouechoſos: mas la embriaguez de la ſuſpenſion y arrobamiento, ni es tan ſegura, ni es bien que la deſeemos, procuremos, ni pidamos a Dios: porque del procuralla ſuelen nacer muchos incõuenientes. Y bien ſe vee, que no es la q̃ mas haze al caſo para nueſtra perfeciõ y ſaluacion; pues a las almas muy eſpi-

rituales,

rituales, quando van mas aprouechadas, se la quita Dios, como quitò a la bendita madre Teresa de Iesus, los arrobamientos algunos años antes q̃ muriesse, aunque en su mocedad auia tenido muchos.

CAPITVLO VII.

Del amor de Dios prouechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar a Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su seruicio; principalmente el viuir con pureza, glorificar, y adorar a Dios, y el zelo de lleuar al cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado (que se llama mançano) pide y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones: y si los tiene, los lleua con paciencia.

Suf-

Sustentadme con flores, fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.

A. O Que lenguage tan diuino es- te para mi proposito. Como Esposa santa, mata os la suauidad (por que segun he sabido, algunas vezes es tan excessiua, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay pa ra viuir) y pedis flores? que flores son estas? porque este no es el remedio, sal- uo si no las pedis para acabar ya de mo rir: que a la verdad no se desea cosa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene biẽ, porque dize, *Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida seruir en algo a quien tan- to vee que deue. No penseis, hijas, que es encarecimiento dezir que se des- maya, y muere, sino que (como os he dicho) passa en hecho de verdad.

A. De la primera manera de amor prouechoso, q̃ es hazer obras heroicas.

Que

Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerças del sujeto natural, que se de vna persona, que estando en oracion semejante, oyò cantar vna buena voz; y certifica, que a su parecer (si el canto no cessara) yua ya a salirsele el alma, del grã deleite y suauidad que Nuestro Señor le daua a gustar: y assi proueyò su Magestad que dexasse el canto quien cantaua: que la que estaua en esta suspension, bien se podia morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el mouimiento exterior estaua sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se vehia, entendia biẽ: mas como quiẽ està en vn sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran cõtentamiẽto, que esso es lo que desea. Y que dichosa muerte seria a manos deste Señor,

La fuerça del amor, mata algunas vezes.

Muerte dulce la de amor.

ñor, y su diuino amor! Y si algunas vezes no le diesse su Magestad luz, de que es bien que viua, y lo lleue, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo: y assi dize, *Sostenedme con flores.*

B. Que seã flores, y es mejor el amor del q̃ haze obras por Dios, q̃ del que recibe gustos y regalos ẽ la oracion.

B. De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiẽdo yo aqui, que pide la Esposa hazer grandes obras en seruicio de Nuestro Señor, y del proximo; y por esto huelga de perder aquel deleite y cõtentamiento: (que aũque estas flores son de vida mas actiua, que contemplatiua, y parece perder en ello) assi se la concede esta peticion; porque quãdo el alma está en este estado, nunca dexa de obrar: casi andan juntas Marta, y Maria. Porque en lo actiuo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras actiuas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores; porq̃ proceden deste arbol de amor de Dios, y se hazen por

Las obras de vida actiua quãdo

do andan juntas con la contem platiua, y nacen del amor, son la suma p-fecion.

solo el; sin ningun interes propio; y estiendese el olor destas flores, para aprouechar a muchos: y es olor que dura, y no passa presto, sino que haze gran operacion.

Quiero me declarar mas, para que lo entendais. Predica vno vn sermon, con intento de aprouechar a las almas; mas no està tan desasido de prouechos humanos, que no lleua alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, o credito: o que si està opuesto a alguna canongia? Assi son otras cosas, que hazen muchos en prouecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho auiso de no perder por ellos nada, ni descontentar a los hombres. Tienen persecuciones; quieren tener gratos los Reyes y señores, y al pueblo: van con la discrecion que el mũdo tanto honra, (que esta es amparadora de hartas imperfeciones) porque le ponen nombre de discrecion, y plega al Señor que lo

lo sea. Estos seruiran a su Magestad, y aprouecharan mucho : mas no son essas las obras que pide la Esposa, y las flores (a mi parecer) sino vn mirar a sola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas q̃ el Señor llega aqui (segun he entendido) creo no se acuerdan mas de si, que sino fuessen, para ver si perderan, o ganaran, solo miran a seruir y contentar al Señor: y porque saben el amor que tiene Dios a sus criados, y hijos, gustã de dexar su fauor y bien, por contentarles y seruirles, y dezirles las verdades, para que se aprouechẽ sus almas, por el mejor termino q̃ pueden, ni se acuerdã (como digo) si perderan ellos: la ganãcia de sus proximos tienen presente, y no mas; por contentar mas a Dios, se oluidan de si por ellos: y pierden la vida en la demanda, y embueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aq̃l vino celestial, no se acuerdan: y si se

acuerdan, no ſe les da nada de conten tar a los hombres; eſtos tales aprouechan mucho.

Exemplo de la Samaritana

Acuerdome agora lo que muchas vezes he penſado, de aquella ſanta Samaritana; q̃ herida deuia de eſtar deſta yerua, y que bien auia comprehendido en ſu coraçon las palabras del Señor, pues dexò al miſmo Señor, porq̃ le ganaſſen, y ſe aprouechaſſen del los de ſu pueblo; que da bien a entender èſto que voy diziendo: y en pago deſta gran caridad, merecio ſer creida, y ver el gran bien que hizo Nueſtro Señor en aquel pueblo. Pareceme que deue de ſer vno delos grandiſsimos cõſuelos q̃ ay en la tierra, ver vnas almas aprouechadas por medio ſuyo. Entonces me parece ſe come el fruto guſtoſo deſtas flores. Dichoſos a los que el Señor haze eſtas mercedes, bien obligados eſtã a ſeruirle. Yua eſta ſanta cõ aquella borrachez diuina, dãdo gritos por las calles. Lo que me eſpãta a mi

es,

es,ver como la creyeron,que era vna muger (y no deuia de ser de mucha suerte, pues yua por agua) de mucha humildad si: pues quando el Señor la dixo sus faltas,no se agrauio (como se haze agora en el mundo,que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que deuia de ser Profeta: en fin la dieron credito,y por solo su dicho, salio gran gente de la ciudad a ver al Señor. Assi digo, que aprouechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recebir regalos y deleites suyos, no quieren dexar de seruir en las cosas penosas,aunque se estoruẽ estos deleites y contentos: digo que estas flores y obras subidas,y produzidas del arbol de tan feruiẽte amor,dura su olor mucho mas, y aprouecha vn alma destas con sus palabras y obras mas,que muchos que las hagan con el poluo de nuestra sensualidad, y con algun interes propio.

C. Destas procede la fuerça, para sufrir persecuciones: y estas son las mançanas que luego dize la Esposa, *Fortalecedme con mançanas.* Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones: y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque (como ya no mira su contento, sino el contentar a Dios) su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo viuio. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz; porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mançano te resucitè:* y vn alma que està rodeada de cruzes y trabajos, gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleite de la contẽplacion, tienele grande en padecer, mas no la consume y gasta la virtud, como lo deue de hazer si es muy ordinario, la suspẽsion de las potencias en la contẽplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siẽpre gozar sin seruir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con aduer-

tencia

tencia en algunas perſonas (que muchas no las ay por nueſtros pecados) que mientras mas adelante eſtan en eſta oracion, y regalos de Nueſtro Señor, mas acuden a los regalos y ſaluacion delos proximos, en eſpecial de las almas: y por ſacar vna de pecado mortal, parece daran muchas vidas, como dixe al principio.

Quien harà creer eſto a los que Nueſtro Señor comiença a dar regalos? ſino que quiçâ los parecera traen eſtotras la vida mal aprouechada, y q̃ eſtarſe ellos en ſu rincon gozãdo deſto, es lo que haze al caſo. Es prouidẽcia del Señor (a mi parecer) no entender eſtos adõde llegan eſtotras almas: porque con el feruor de los principios, querrian luego dar ſalto haſta alli; y no les conuiene, porque aun no eſtã criados, ſino que es meneſter que ſe ſuſtenten mas dias con la leche, que dixe al principio. Eſtenſe cabe aquellos diuinos pechos, que el Señor ten-

dra cuidado, quãdo esten ya con fuerças de sacarlos a mas, porque entõces no harian el prouecho que piensan, antes dañarian a si. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis vn alma deseosa de aprouechar a otras, y el peligro que es salir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en esto; pues mi intento fue (quando lo comence) daros a entẽder como podreis regalaros quãdo oyeredes algunas palabras de los Canticos: y pensar (aunque seã a vuestro parecer escuras) los grandes misterios que ay en ellas; y alargarme mas, seria atreuimiento. Plega al Señor no lo aya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer a quien me lo ha mãdado. Siruase su Mageſtad de todo, que si alguno bueno va aqui, bien creereis que no es mio; pues veen las hermanas que estan conmigo, la priessa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico a su Mageſtad, que

que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega a Nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre a cumplir su santa voluntad. Amen.

ANOTACIONES SOBRE este capitulo septimo.

EL Alma que ama a Dios de veras con el *beso* de la esposa, y goza del amor dulce de sus *pechos*, y perseuera firme y constante debaxo *de la sombra* de su amparo, y alcança el amor fuerte de la alienacion de espiritu, entrãdo en la *bodega del vino*, suele crecer tãto en ella este afecto, que le acabaria la vida, y moriria de amor, sino le templasse con hazer obras grandes para consigo, para con Dios, y para con el proximo; y padecer, y desear trabajos y persecuciones. A la gloriosa santa Metildes

Methildis lib.1. c.46 tildes reuelô la Virgen Maria, que la enfermedad de que murio, fue impetu de amor de Dios, y *deseo de verse con Christo:* que esta muerte deseaua S. *Philipp.1.* Pablo. Y la B M. Teresa de Iesus reuelò a la Priora de Beas (llamada Catalina de Iesus) el mismo dia que subio al cielo, que con vn impetu de amor de Dios, y oracion, se le arrancò el alma. Y por esta causa los que desean (para mas seruir a Dios) conseruar la vida, por distraerse deste impetu, suelen pedir flores y mançanas.

27 Christo se llama Nazareno, q̃ quiere *Isaia 11.* dezir florido: y (como dize Isaias) *es flor que sube de la raiz de Iesse:* y assi nacen de Christo tres maneras de flores; vnas blancas, que son las obras heroicas que conseruã la propia alma en pureza, como penitencias, asperezas, mortificaciones, &c. otras azules, que son las obras que nacen del zelo de la saluacion de las almas: y otras coloradas, que son las de la mayor gloria y hon-

honra de Dios (aunque tambien estas coloradas sinifican el martirio.) Y assi como en este genero de amor prouechoso, da Dios al alma estas tres maneras de flores en esta vida, en la otra la corona con tres guirnaldas, o laureolas: a las Virgenes de rosas blãcas, a los Confessores de rosas azules, y a los Martires de coloradas.

Ay algunos que no entendiendo de raiz esta materia del amor de Dios, tienen en mas estima las maneras de amor con arrobamiento, amparo, y dulçura, &c. de que hemos hablado, que no esta de las flores y mançanas, que vamos diziendo; y persuadense en esta opinion por tres razones. La primera, porque este amor de hazer obras, es de vida actiua, y los otros amores son de vida contemplatiua; y es mejor la contemplatiua, que la actiua. La segunda, porque en las otras maneras de amor està el alma mas sin peligro, q̃ en esta tercera en que se ha de tratar cõ hom-

hombres para hazer en ellos fruto, segun aquellas palabras de san Mateo: Matth.16 *Que aprouecha al hombre, aunque gane todo el mundo, si su alma padece detrimẽto?* La tercera, porque son mas estimadas, y tenidas por mas santas las almas a quien Dios lleua por arrobamiẽtos, que no las que entienden en obras de saluacion de proximos, o padecen trabajos y persecuciones.

Los que esto piensan, se engañan: porque estas flores y mãçanas no son de pura vida actiua, sino de la actiua y contemplatiua juntas, y nacen del arbol de amor de Dios; y lo mas perfeto es contemplar obrando, y obrar cõ espiritu contemplando. Y aqui no tratamos de las almas que no estan bien fundadas en la virtud: y que tratando con proximos, se distraen y destruyen, sino de las que estan bien fundadas en amor de Dios, y del proximo: de quiẽ Basilius. dize san Basilio, que las mismas obras que hazen para el bien de sus hermanos,

ños, aumentā enellos el amor de Dios: asi como la mano q̄ vnta al enfermo, queda vntada primero. Y si los hōbres del mundo estiman en mas, y se van tras los que tienen arrobamientos y visiones, &c. y no hazen tāto caso de los que padecen, y ayudan al proximo, y ganan almas, no ay que hazer caso desta razon; porque *si a los hombres agradasse*, dize san Pablo, *no seria sieruo de Christo:* al qual (aunque saluò al mundo y padecio insufribles trabajos) tuuieron los Iudios en tan poca estima, que le crucificaron. *Galat. 1.*

Del zelo de las almas.

ASsi como deziamos (declarando el beso de la Esposa) que ay dos maneras de amor de Dios, y paz con Christo; vna paz falsa, y otra verdadera: assi ay dos maneras de zelo de las almas, zelo falso, y zelo verdadero: el zelo falso es de quatro suertes. La primera, zelo indiscreto, de aquellos que sin tener *Las quatro maneras de zelo falso.*

talen-

talentos, y sin prudencia y sabiduria de Dios se quierē ocupar en aprouechar almas: de los quales dize el Apostol:
Rom, 10. *Zelo tienen, pero no segun ciencia.* La segunda, del zelo *peligroso*, de aquellos q̄ por ganar otras almas, ponē a peligro de condenar las suyas, o padecer detrimento en su perfecion: de los quales
Marc. 16. dize el Señor: *Que aprouecha al hōbre, si ganare todo el mundo, y su alma padece detrimento?* La tercera es, zelo contencioso. Habla san Pablo, diziendo: *Pues*
1. Cor. 3. *ay entre vosotros zelo y contenciones, no està claro que viuis segun la carne, y que sois hombres? &c.* Y el idolo deste zelo
Ezech. 8. es aquel, de quien dize Ezequiel, que estaua a la puerta del cierço de la Ierusalem destruida. Y la quarta es, del zelo dañoso: quando con titulo de hazer bien en las almas, y enseñarles la dotrina, se quebranta algun mandamiento, o estatuto de regla y constituciones, o precepto de Prelado, y se falta a la obligacion del estado de cada

vno; como si la monja, o Cartuxo saliessen de la clausura que professan, y otros semejantes en proporcion (sin licencia de quien se la puede dar) para ganar almas. Deste zelo dize Christo Iesus: *El que quebrantare vno de los minimos preceptos, y enseñare a los hõbres, serà minimo en el Reyno de los cielos.* *Matth.6.*

El verdadero zelo contrario a este, es el zelo discreto, seguro, caritatiuo, y obseruante. Este tuuo la B. Madre Teresa de Iesus, y le enseñò en sus libros y escritos (como se colige del articulo 79. del rotulo que embio el Papa Paulo V. para su canonizaciõ.) Fue su zelo discreto, porq̃ nacio de la luz de la oracion, donde se aprende la diuina prudencia y sabiduria, que la *prudencia y sabiduria humana*, no es a proposito del zelo verdadero, pues es muerte (como dize el Apostol.) Esta sabiduria de oraciõ, era con q̃ ella deseaua la salud de las almas, la conuersion de los hereges y pecadores, y rogaua a Dios *Que sea zelo verdadero.* *Rom.8.*

a Dios por los miniſtros que podian hazer fruto en la Ygleſia, y ſe entriſtecia quando alguno dellos moria, y por veinte años anduuo fundando moneſterios, enſeñando la perfecion a las eſpoſas de Chriſto, y conuirtiendo muchas almas con ſus palabras, libros, y exemplos, y la conſultaua con los hõbres mas doctos, mas eſpirituales, y experimentados que auia en Eſpaña: y aſsi ſu zelo fue diſcreto, como cõprouado y con conſejo de hombres tan ſabios y diſcretos. Su zelo fue ſeguro, acompañado ſiempre con recato; por q̃ (como ſe prueua en el articulo 52.) quando ſalia a las fundaciones, caminaua con tanta honeſtidad, recogimiẽto y recato, como quando eſtaua dentro del conuento. Fue tambiẽ ſu zelo de caridad y paz, y no contencioſo: porque jamas por hazer ſus moneſterios, y conuertir almas, dezia mal, ni calumniaua a ſus proximos, fundada en el amor de Dios, y humildad, virtu-

des heroicas suyas. Tambien su zelo fue obseruante a la ley, porque jamas quebrantò mãdamiẽto, ni precepto de sus superiores por entender en fundaciones, ni salir de su conuento en prouecho de almas, que siempre salia con licencia de quien se la podia dar: y quando vna vez le mandò el General (estando ella en la fundacion de Seuilla) que se encerrasse en vn conuento, de donde no saliesse a fundar, y vn cõfessor le mandò quemar este libro de los Cantares, luego al pũto obedecio.

Y porque se vea con quanta razon se dize, que estas flores del amor de Dios con zelo de almas, exceden al amor de Dios vnitiuo, regalado, firme, y fuerte, se aduierta q̃ este mandamiento del zelo de las almas, es fin de la ley, y de todas las perfeciones. Porque es la parte principal de la caridad del proximo: de la qual dize el Apostol, *El fin del precepto es la caridad de coraçon puro, &c.* Y el Real Profeta dize, *Vi el* *El amor de Dios cõ zelo de almas excede al amor vnitiuo, dulce, firme y fuerte.* *1. Tim. 1.* *Psal. 118.*

fin de toda la perfeciõ, q̃ es este mãdamiẽto ancho: llama asi al zelo y amor del proximo, porque llega hasta el amor de los enemigos. Y pues no ay cosa mas clara que este mandamiento, *Amaras a tu proximo como a ti mismo*, y yo para mi mismo deseo, pido, procuro, y exercito mi saluacion: el desear y pedir, procurar, y exercitarme en la saluacion de mis proximos con el zelo de las almas, es clarissima cosa, ser de los mas altos grados de amor que puede auer.

Por este zelo, que (como dize Christo Iesus por Dauid) *le comio las entrañas*, baxò del cielo el mesmo Señor *por nosotros los hombres, y por nuestra salud*, y murio en la Cruz por saluarnos.
Psalm. 68.

Y el *que dixere, que ama a Dios a quiẽ no vee, y no ama a su proximo a quiẽ vee, miente por la boca* (dize san Iuan) y no puede amar al proximo, quien le vee que cae en el hoyo del infierno, y no le da la mano para detenelle que no cai-
1. Ioan. 4.

caiga: pues con este amor quien vee caer en el hoyo *al buei, o asno de su proximo, le saca del, aunque sea en Sabado,* como dize el Señor. *Luc. 14.*

El zelo entre otros bienes que trae, diuierte del impetu de la oracion para que el alma guarde su salud, y vida, para mas seruicio de Dios: y por esta causa (sin las otras muchas que he dicho) pide la esposa las *Flores* del zelo delas almas.

Partes del zelo.

Tiene el zelo verdadero tres partes. La primera, desear y pedir, que todas las almas del mundo se saluen: y esta pueden tener todos los Christianos en qualquier estado que esten (aunq̃ professen estar encerrados, como Cartuxos, o monjas.) La segunda, procurar esta saluacion, por medio de los minis tros que la Yglesia tiene para ello, y esta propiamente pertenece a los Prelados: y quando della se descuidan, los reprehende Dios por Ezequiel, diziendo, *Ay de los Pastores de Israel, que se* *Ezec. 34.*

apacientan a si mismos, y no tienen cuidado de sus ouejas, &c.

La tercera, exercitar estas conuersiones tratando con almas. Todas estas tres partes tuuo el zelo de la bendita madre Teresa: ella deseaua, y rogaua a Dios con muchas lagrimas por la saluacion de las almas: procuraua cõ los ministros que podia q̃ se exercitassen en saluarlas, y por su persona yua a fundar los monesterios, escriuia libros, aconsejaua, amonestaua, &c.

DE LOS TRABAIOS Y CRUzes del alma, que se llaman mançanas del arbol de la Cruz.

ASsi como ay dos maneras de paz, la vna falsa, y la otra verdadera, y dos maneras de zelo verdadero y falso, assi tambien ay dos maneras de trabajos y cruzes, vnas prouechosas, y otras sin prouecho. Las cruzes sin prouecho son de quatro suertes. La primera, quan

Quatro suertes de cruzes sin fruto.

do Dios las dà a los pecadores por pena y castigo, y como principio de infierno, como los dolores de Antioco, los açotes de Eliodoro, y la mala muerte de Iuliano Apostata, &c. La segunda, los trabajos que el hombre se toma con sus manos, siguiendo sus apetitos; como los dolores de las enfermedades contagiosas que nacen de sensualidad demasiada, las pobrezas del jugador, los temores, desasossiegos, y heridas del que anda enemistado, y en vandos, &c. La tercera, los trabajos que vienen a las almas inorantes, quãdo no se recatã, y se ponẽ ellas mismas enlos peligros, q̃ (como dize san Iuan Chrysostomo) quien entra a nauegar en Inuierno, de q̃ se espanta si padece tempestades? La quarta, los trabajos q̃ no se lleuan cõ paciencia, y causan en el alma desesperacion, blasfemias, o qualquier pecado. No se entiende que pierde la paciencia quien siẽte los trabajos, y se quexa dellos (que sino se

2. Mach. 5

sintiessen,no serã cruzes) como Iob, que aunque los sentia, y se quexaua, diziendo, *Maldito sea el dia en que yo naci, &c. En ninguna cosa destas pecò, ni dixo necedades contra Dios.*

Iob 3.

Doze generos de trabajos y cruzes prouechosas.

Los trabajos con fruto(que son verdaderas mançanas de la Cruz) son de tres maneras, y en cada vna ay quatro generos, que por todos hazen doze, conforme a los doze *frutos del arbol del Apocalipsi.* Los primeros, los que el alma padece por conseruar en si misma la pureza y rectitud, que se pueden propiamente llamar afliciones corporales, o tribulaciones exteriores: y el primer genero destos es, lo que el alma se toma por sus manos, para hazer penitencia,como ayunos, cilicios, diciplinas, asperezas de vestido,y cama, &c. El segundo, los que Dios da, y el alma sufre con paciencia, como enfermedades, dolores, flaquezas, &c. El tercero,los que prouienen en el alma de seruir a Dios,como cansancios,vigilias,

Apoc. 21.

Penitēcia.

Enfermedad.

Cāsancios.

gilias,&c. El quarto, los que nacen de la pobreza y necefsidad, y el alma los ſufre con paciencia y amor, y los ofreçe a Dios, como hambre, ſed, deſnudez, frio, calor,&c. *Hambre, &c.*

Los trabajos interiores(que cõ mucha propiedad ſe puedẽ llamar aflicciones, congoxas, y tribulaciones del alma)ſon de otras quatro ſuertes. La primera, compaſsion de las penas, dolores, y paſsion de Chriſto, y de lo mucho que padecen los condenados en el infierno: y eſtos padecio la Virgen Maria en tan alto grado, que por ellos merecio mas que los Martires, que ſufrieron grandes martirios. La ſegunda, impetus de la fortaleza de amor de Dios y ſaluacion de las almas, que aprieta tanto, que con razon llama el diuino Eſpoſo al amor, *fuerte como la muerte*; *y al zelo, duro como el infierno, y dize, que ſus lamparas ſon como de fuego y llamas, y que ninguna agua las baſta apagar.* Eſta pena ſe aliuia con los otros trabajos, y *Cõpaſsiõ.* *Impetus de amor.* *Cant. 8.*

con entender en la saluacion de las almas. La tercera, son tristezas, temores, tribulaciones, soledad, sequedad de espiritu, melãcolias, desamparo de Dios, y semejantes congoxas. De las que no lleuan ninguna imperfecion consigo, padecio la Virgen cõ su niño perdido, y quando le dexò sepultado, y Christo Iesus, pues se quexa en la cruz, diziẽdo a su eterno Padre, *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* La quarta, tentaciones del demonio y sus malos tratamientos, assi interiores como exteriores, como los que pad[...]o san Anton, que pues Christo fue tentado en el desierto, no ay porque piensen sus sieruos, que no lo han de ser.

Tristezas.

Tentaciones.

Matth. 4.

Los trabajos y persecuciones de los hombres son de otras quatro suertes. La primera, murmuraciones, falsos testimonios, juyzios temerarios y calumnias, de que se quexaua el Real Profeta, diziendo, *Señor libra mi alma de malas lenguas, &c.* La segunda, desamparo

Murmuraciones.

Desamparo.

amparo y desprecio de los hombres, que algunas vezes (aunque sean parientes y amigos) se apartan y dexan padecer, o en lugar de consolar descon suelan como los amigos de Iob : y Christo quando se vio desamparado de sus dicipulos: y dize con Dauid, *Busquè quien me consolasse, y no le hallè.* La tercera, afrentas y malas palabras que los hombres dizen con odio, rancor y enemistad, como las que los Fariseos deziã a Christo, *llamandole engañador, embriago y beuedor de vino, &c.* La quarta, quando [illegible] gan a hazer malas obras, o en la [illegible]azienda, parientes, o en la propia persona, atreuiendose a poner las manos en quien persiguen : como lo que padecierõ los martires y Christo de los sayones que se atreuieron a le açotar, coronar de espinas, y poner en la Cruz.

Afrentas.

Martirios.

Lo que padecio la santa madre Teresa de Iesus.

Seria hazer vn largo processo si yo contasse todos estos trabajos que padecio la santa madre Teresa de Iesus: por-

porque ninguno ay, de que no aya guſ tado. Las aſperezas de ſu penitencia fueron grandes, los dolores y enfermedades continuos, los canſancios y vigilias por eſtremo, el frio, calor, y las demas incomodidades del cuerpo, que padecio en ſus fundaciones, no tienen numero. Pues ſi hablamos de las tribulaciones interiores, como de la compaſsion, impetus de amor, temores, no aſſegurandoſe con ſu eſpiritu, y lo que los demonios la atormentaron, ſeria nunca acabar, y no la faltaron perſecuciones de hombres, como murmuraciones, afrentas, y deſamparalla ſus amigos, y aun auer pueſto en ella algunos las manos: pero porque todo eſſo ſe prueua en los articulos 65. 66. 67. 68. 69. del rotulo de ſu canonizacion, a ellos, y a lo que dello ſe eſcriue en ſus libros me remito.

Y quiero concluir eſte punto de las mançanas de la cruz, con apuntar los grandes bienes y frutos que ſe ſiguẽ de

los

los trabajos, que de todos los Santos han eſcrito largo, mas contentame mucho la dotrina de ſan Anaſtaſio Niceno, en la queſtion 14. y 15. ſobre la ſagrada Eſcritura que cita a Neemeſio Obiſpo Emiſſeno, a ſan Iuan Chryſoſtomo, y a ſan Iſidro, y lo que eſcriue ſan Anton el Griego en ſu Meliſa, que cita a ſan Ignacio, ſan Baſilio, ſan Gregorio Naziãzeno, ſan Nilo Abad, y a Pitagoras, Glaucon, Metrodoro, y Ioſefo, que de todos ellos he colegido doze frutos de los trabajos.

Santos que han eſcrito los prouechos de los trabajos.

Purgan al alma de pecados mortales, de veniales, de imperfeciones y paſſiones. Cauſan paciencia, luz interior, imitacion de Chriſto, dã gloria a Dios. Aumentan y conſeruan la gracia, aplacan las penas del purgatorio, templan los impetus del amor, y por ellos ſe alcança mayor gloria en el cielo: la qual nos dè el Señor, Amen.

Doze frutos y prouechos de los buenos trabajos.

EPI-

EPILOGO Y RECAPITVLACION DE TODA LA DOTRINA DEL AMOR DE DIOS.

Que sea amor de Dios.

ES El amor de Dios el hijo primogenito de la gracia, vida del alma, tesoro escondido, preciosa margarita, oleo de las lamparas de las virgenes prudentes, medida de la gloria, vestidura de bodas, oro encẽdido, escala de Iacob, fin delos mãdamientos, cũbre de las perfeciones, y el primero y mayor delos preceptos, como dize el Espiritu santo en muchos lugares. Los sagrados Doctores le ponẽ muchos nõbres. Sã Agustin le llama fuẽte dedõde manan todas las virtudes y perfeciones de la cõciẽcia. S. Prospero Aquitanico, calor natural q̃ da vida al alma: y el mismo dize, q̃ es la librea delos justos, en q̃ se conocẽ y distinguẽ delos pecadores. Sã Maximo, termino dela cõtẽplaciõ, y de todo buẽ conocimiento. San Gregorio Naziãzeno le llama piedra imã, q̃ atrae los coraçones de los hõbres a Dios.

August super Psalm. *Prosper. libro de vita contemplatiua.* *Idem.* *Maximus lib. 2. de charit.* *Greg. Nazian. orat. de seipso.*

Dios. Sā Basilio, lazo con q̃ Dios enlaza el coraçõ de su Esposa cõ Christo. San Doroteo, circulo cuyo centro es Dios, dedõde salẽ todas las lineas d̃ los actos amorosos. Casiodoro le llama fuego q̃ se enciẽde de la leña de todas las virtudes y buenos deseos. S. Bernardo dize, q̃ es el amor de Dios moneda, q̃ cõ sola ella podemos pagar a Dios todo lo q̃ deuemos, pues no quiere de nosotros otra paga, sino ser amado. Eusebio Emiss. le llama vinculo de perfeciõ para cõ Dios, y cõ los hõbres. Y Lorẽço Iustin. le cõpara a los clauos cõ q̃ se fabrica la morada de Dios en el alma.

Basil. epist. 63.
Dorot. doctrin. 6.
Cassiod. super Psalm. Diligā te Domine.
Bernar. super Cant.
Euseb. Emissen. super illud quassa. a-rund. &c.
Laurē. Iustin. c. 22. de discipl. Monast.

Todos estos nõbres, y otros innumerables tiene el amor de Dios, y del proximo: y dame gusto llamarle arbol de la vida enmedio del Paraiso terrenal, o arbol plãtado a las corriẽtes del rio de agua viua, enmedio de la ciudad de Ierusalẽ, q̃ este sentido se puede dar a los dos lugares del Genesis, y Apocalipsis (aũq̃ buscar los sentidos de la sagrada Escri-

Genes. 2. Escritura no es de mugeres, ni de los q̃ no fueren letrados; mas quando Dios *Apocal. 21* los da graciosamente, bien se pueden recebir y comunicar.) Tiene este arbol *Cap 1.* seis partes; conuiene a saber, raizes, tronco, ramos, hojas, flores, y fruto, que se llama mançanas.

Cap. 2. De las nueue raizes del amor de Dios.

Las raizes son las virtudes y disposiciones, por donde se alcãça la gracia y el amor, contrarias a la falsa paz, cõ que se quitan los estoruos y estropieços de caminar a la perfecion. Y aunq̃ ay muchas, quiero contar nueue. La primera, verdadera penitencia, y frequencia de Sacramentos, con q̃ se quita el pecado mortal. La segunda, obseruancia de leyes y constituciones religiosas, que nace del remordimiẽto de conciencia, contraria a la relaxacion. La tercera, temor de Dios, que procura el alma, para no tornar luego a caer en los pecados que cõfessò. La quarta, mortificacion de passiones y apetitos, para no hazer de proposito pecados

veniales. La quinta, recato y recogimiento cõ q̃ se aparta delas ocasiones. La sexta, verdadero examen de cõciẽcia, para entẽder los pecados ocultos, en que suele estar endurecido el coraçon. La septima, humildad profunda con que se huye de agradar a los hombres. La octaua, obediencia y rẽdimiẽto a los Superiores, siguiendo parecer ageno, y no el propio. La nouena y vltima, misericordia y cuidado delos hermanos, de donde nace el zelo de almas, cõtrario al menosprecio de su saluacion.

El trõco deste arbol es el verdadero rendimiento de nuestra voluntad a la voluntad de Dios, que pide la Esposa, diziendo, *Osculetur me osculo oris sui*, Beseme con el beso de su boca: q̃ este beso es la vnion de las dos voluntades q̃ viene de Christo, pues la Esposa no tiene valor natural para llegar a ella. *Cap. 3.*

Los ramos deste diuino arbol se cogen destas palabras, *Sub vmbra illius* *Cap. 4.*

quem desiderabam sedi; & fructus eius dulcis gutturi meo. Debaxo de la sombra del que deseaua me senté, y su fruto es dulce para mi garganta. Porque sombra que nace del Sol, que deslumbra, se llama el primer ramo, que es la *fe viua:* y el segundo ramo es, *la confiança verdadera,* que nace del amparo de Dios, que (como arbol fresco) haze *sombra* al alma, que en el confia. La tercera manera de ramos, son los encendidos deseos, firmes propositos, y actos interiores que el alma continuamente haze, para venir al verdadero amor diuino: y esso quiere dezir, *quem desiderabam.* El quarto ramo es, la *perseuerancia,* y constancia en el amor cõ que el alma se asienta debaxo deste arbol, porque de asiento, y de proposito
Luc.17. (y no como *caña heja mouida a todo viẽto*) perseuera en el amor de Dios. El quinto ramo es, mostrar el amor con *obras,* que son la fruta; pues como se dize, Obras son amores, y haziẽdolas nace

nace mayor amor. El sexto es el *gusto* y contento cõ que el alma sirue a Dios con alegria cõtrario a la tristeza y dessabrimiento que sienten en el seruicio de Dios los que no le aman de veras. Y por essa causa se llama *fruto dulce*. Y assi como la gargãta que no està sana, no gusta la dulçura del buen manjar; assi el alma que no es pura no recibe en si este verdadero amor, y por essa causa la *pureza* del alma es el septimo ramo deste diuino arbol.

Las hojas que (aunque no son essenciales al arbol) adornan mucho, son las nueue gracias gratis datas, y dulçuras interiores, que el alma enamorada recibe, sinificadas en los pechos del Esposo, de quien la Esposa dize, *Meliora sunt vbera tua vino, fragrantia vnguentis optimis*, Mejores son tus pechos q̃ el vino, que dan fragrancia de bonissimos olores. De las nueue gracias gratis datas habla la Escritura diuina, y hemos escrito largo en otras partes. Las Cap. 5.

dulçuras interiores son de muchas maneras, entre otras se cuentan los jubilos; alegria espiritual, ternuras, lagrimas dulces, y sobre todas ellas es la dulçura de plenitud, que nace del assistẽcia de Christo en el alma, declarada por los pechos del Esposo.

Cap. 6. Tambien son hojas las *extases y raptos*, con alienacion de sentidos, que declara la Esposa en estas palabras, *Introduxit me Rex in cellam vinariam*, metiome el Rey en la bodega del vino: y llamò a todas estas cosas hojas; porq̃ en el Inuierno, de la sequedad de espiritu, y tribulacion interior, se caen estas mercedes (como se caen las hojas del arbol) quedando entero el amor de Dios, si queda entera la gracia.

Cap. 7. Las flores deste arbol son las obras y virtudes heroicas, que el alma enamorada tiene, assi las flores blancas, q̃ pertenecen al bien de la propia cõciencia, como son los tres votos religiosos de obediencia, castidad, y pobreza, como

mo tambien las coloradas de la honra y gloria de Dios, quales son la oracion vocal y mental, alabanças diuinas, y el sacrificio, y las azules del zelo de las almas con que se gouiernan los subditos, y se exercitan las siete obras de misericordia corporales, y las siete espirituales: y destas flores pide la Esposa, quando dize, *Fulcite me floribus*; sustentadme con flores.

Las mançanas finalmente, que es el fruto deste diuino arbol, son los trabajos, afliciones, tribulaciones, y persecuciones que el alma sufre cō paciēcia, quando Dios se las da, o procura algunas dellas para mas le seruir, imitando a Christo en el padecer, y destas habla la Esposa, quando dize, *Stipate me malis, quia amore langueo*; fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor; denosle Nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia.

Conceptos del

AVISOS DE LA B. M. Teresa de Iesus, que despues de muerta ha comunicado en reuelacion a algunas personas de la misma Orden.

1 LOS del cielo, y los de la tierra seamos vnos en *pureza, y amor.* Nosotros gozando, vosotros *padeciendo*: y lo que acà en el cielo hazemos con la essencia diuina, hazed vosotros allâ cõ el sãtissimo Sacramento: y di esto a todas mis hijas.

2 Procura exercitarte, y alcançar las virtudes q̃ mas me agradaron quando yo viuia, que las principales fueron. 1. Presencia de Dios, procurando hazer las obras en vnion de Christo. 2. Oracion perseuerante, sacando por fruto della caridad. 3. Obediencia. 4. Humildad profunda, acompañada cõ la confession de auer ofendido al Señor. 5. Pureza de conciencia, sin consentir en

en pecado mortal, ni venial hecho de proposito. 6. Zelo de las almas, procurando traer a Dios las mas que pudieres. 7. Affecto al santissimo Sacramento del Altar, y comulgar con el mayor apercebimiento que ser pueda. 8. Particular deuocion al Espiritu santo, y a la Virgen Maria. 9. Paciencia y sufrimiento en dolores y trabajos. 10. Claridad de alma, y llaneza de espiritu, jũta con discrecion y desenfado. 11. Verdad en las palabras, sin dezir ni consentir se diga mentira alguna. 12. Verdadero amor de Dios, y del proximo, q̃ es la cumbre de toda perfecion.

Procura tener la mayor atẽciõ q̃ ser pudiere a la Missa, y al diuino Oficio. 3

O quan pequeñas parecen muchas faltas e imperfeciones que se hazen en la vida, y que ligeramente juzgamos dellas, y quan graues se descubren, y quan de otra manera las juzga Dios, especialmente las que impiden el aumento de la caridad. 4

5 No se asseguren las almas con las visiones y reuelaciones particulares, ni pongan la perfecion en alcançarlas; que aunque ay algunas verdaderas, ay muchas engañosas y falsas; y quanto mas se pretendieren y estimaren, mas se va desviando de la Fè viua, caridad, paciencia, humildad, y guarda de la ley, camino que Dios tiene puesto por mas seguro para la justificacion del alma.

6 En el libro de la Cartilla, o Catecismo, que contiene la dotrina Christiana, quiero que lean siempre mis hijas, meditando de dia y de noche en la ley del Señor.

7 Quando de algun afecto de amor de Dios dulce, o ternura de espiritu, redunda qualquier rebelion de la sensualidad, no nace de Dios, sino del demonio; porque el espiritu de Dios es casto, y la mucha familiaridad entre hombres y mugeres, no es buena: que no todos son como la Virgen Maria, y S.

Ioseph,

Ioseph,en quien la familiaridad causaua mayor pureza,porque tenian cōsigo a Christo.

Prediquese con mucha instancia 8
contra las confessiones mal hechas; que lo que el demonio mas pretende en estos tiempos, y por donde mas almas se van al infierno,es, las malas cōfessiones, poniendo ponçoña en la medicina.

A los conuentos que procuraren 9
mayor pobreza, Dios les irá haziendo mayores mercedes en lo espiritual y temporal,y darà su espiritu doblado a los que fueren más pobres.

Mientras durare la alegria en Dios, 10
durarà en el alma el verdadero espiritu:y no es bien apretar los religiosos y religiosas,mas de lo que mandan sus reglas y constituciones:y conuiene dexarles alguna recreacion honesta y santa, porque no procuren las dañosas.

El dar cuenta de su espiritu a la 11

Prelada, guardando las religiosas la constitucion que tienen de darla cada mes, sin encubrirle cosa alguna, importa mucho para la perfecion: y quãdo esto faltare, irà faltando el verdadero espiritu que se pretende.

12 Los impetus que yo tuue en la vida en el deseo de morir, procura tener tu en hazer la volũtad de Dios, y no salir vn punto de sus mandamientos, y tu regla y constituciones, y procura las virtudes mas agradables al Señor, quales son pureza, humildad, obediencia y amor.

Otras muchas reuelaciones, con dotrinas importantissimas han tenido de la B. M. Teresa de Iesus, muchos de sus deuotos: pero por ser estas las mas prouechosas y comunes, y las otras tratan de cosas mas particulares, me parecio no escriuir mas destas doze.

FINIS.

SIETE MEDITACIONES SOBRE el Pater noster.

Acomodadas a los dias de la semana por la santa madre Teresa de Iesus, fundadora de las monjas Carmelitas Descalças.



En Madrid, por Luis Sanchez,

Año M. DC. XV.

ESTAS Meditaciones sobre el Padre nuestro, son de vn quaderno de las obras de la santa Madre Teresa de Iesus, que tenia en su poder doña Isabel de Auellaneda, muger de dõ Iñigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual quaderno estaua lo que la mesma santa Madre escriuio sobre los Cãtares, de que no se haze mencion en su vida, como de cosa que se auia perdido, &c.



COMO conoce nueſtra hechura el Hazedor della, y ſabe, que por ſer la capacidad de nueſtra alma infinita, cada dia pide coſas nueuas, y no ſe quieta con recebir vna ſolamente. Manda el meſmo Señor en el capitulo ſexto del Leuitico, que porque no ſe acabaſſe el fuego del Altar, cada dia le ceuaſſe el Sacerdote con nueua leña; como ſinificando (en figura) que para que el calor de la deuocion no ſe muera, ni resfrie, cada dia le ceuemos cõ nueuas y viuas conſideraciones. Y aũque eſto podria parecer imperfecion, es diuina prouidencia, para que ſiguiendo el alma ſu condicion, ſiempre ande inueſtigando las infinitas perfeciones de Dios, y no ſe contente con menos, pues ſolo el puede henchir ſu capacidad.

VNa coſa es la que ſe pretẽde ſuſtentar, que es el fuego del amor de

de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renouar; porque el calor y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue a ceuarse del mesmo fuego (bien infinito) que solo satisfaze y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar viuo este fuego diuino, porq̃ de la frequente repeticion, no venga a entibiarse la voluntad; parece que será conforme a razon, buscar algũ modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento (con nueua consideracion) y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete peticiones del por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo y nombre diferente, que a cada vna le quadre: a la qual reduzgamos todo lo que en aquella peticiõ pretendemos, y lo que ay en todo lo
que

que de Dios deseamos alcançar.

Los peticiones ya se saben; los titulos y nombres de Dios, son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Medico, y Iuez: demanera que el Lunes despierte cada vno, diziẽdo: *Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga a nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, haga se tu voluntad.* El Iueues: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danos lo oy* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Iuez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

Para el Lunes.

AVnque el nombre de Padre, es el q̃ mejor quadra a todas estas peticiones, y el que nos da mayor confiança; y por

y por el qual se quiso obligar el Señor a darnos lo que le pedimos, con todo esto no haremos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demas titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demas de que con ellos la deuocion se despierta, y se auiua el fuego del altar de nuestro coraçon con renouarle la leña, y toma esfuerço nuestra confiança; considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tã gloriosos titulos, y a nosotros tã fauorables. Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera peticion: Considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en essencia, principio y autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa y autor de todos los seres, por quien nos mouemos, y en quien viuimos, y por quien somos; q̃ todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese a si que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos

finitos mundos; y tan ſabio, que los ſa bra regir a todos ellos, como ſabe regir eſte, ſin faltar ſu prouidencia a ninguna criatura, deſde el mas alto Serafin, haſta el mas baxo guſanillo de la tierra; tan bueno, que debalde ſe eſtà ſiempre comunicando a todas, ſegun ſu capacidad. Y en eſpecial conſidere el hombre, y diga, Quan bueno es eſte Padre para mi, pues quiſo que tuuieſſe yo ſer, y gozaſſe deſta dignidad de hijo ſuyo, dexandoſe por criar a otros hombres, que fueran mejores que yo; ponderando aqui lo que merece ſer amado y ſeruido deſte Padre, que por ſola ſu bondad, criò para mi todas las coſas, y a mi para que le ſiruieſſe y gozaſſe del. En tal ocaſion pedirà para todos los hombres luz, con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y q̃ ſean todos tales, tan virtuoſos y ſantos, que en ellos reſplãdezca la imagẽ de Dios ſu Padre, y que ſea en todos glorificado,

do, y santificado su nombre paternal, como nõbre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre q̃ los criò.

Tras esto se sigue luego (trayendo a la memoria los muchos pecados de los hombres) vn graue dolor de auer ofendido tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya sieruos de Dios, en quien resplãdezca la santidad de su Padre; entristeciendo se de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere y oyere; dãdo gracias a Dios, porque criô los santos Martires, Confessores, y Vírgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre. Luego tras esto se sigue la confusion de auerle en particular ofendido; de no auerle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que deue engendrar pechos reales y generosos, considerandose aqui las condiciones delos padres, como aman a sus hijos,

hijos,aunque ſean feos,como los mãtienen,aunque ſeã ingratos, como los ſufren,aunque ſeã viciosos;como los perdonan quando ſe bueluen a ſu caſa y obediencia; como eſtando ellos de todo deſcuidados,los padres les acrecientan ſus mayorazgos y haziendas. Conſiderando, como todas eſtas condiciones eſtan enDios con infinitas vẽtajas; lo qual es cauſa de enternecerſe el alma,y cobrar confiança de nueuo, de perdon para ſi, y para todos; y no menoſpreciar a nadie, viendo que tiene tal Padre,que es comun a hõbres,y a Angeles.

El dia que anduuiere con eſta peticion,ha de reduzir todas las coſas a eſta conſideracion : como las imagenes que mirare de Chriſto,diga:Eſte es mi Padre: el cielo que vee, eſta es caſa dẽ mi Padre : la lecion que oye, eſta es carta que me embia mi Padre: lo que viſte,lo que come,lo que le alegra,todo eſto viene de la mano de mi Padre:

lo que le entristece, lo que le da pena y trabajo, todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona; y assi diga con afecto, *Santificado sea tu santo nombre.*

Con esta consideracion y presencia de Dios, se esfuerça el alma a parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria, verse hija de Dios, hermana de Iesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mesmo Christo: y como vee que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos seã santos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrà a ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz; Padre perdonalos que no saben lo que hazen, porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en este passo

actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirſe el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy a propoſito la hiſtoria del hijo prodigo, adonde ſe pinta mas al viuo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y deſpues ganado y reſtituido en ſu dignidad.

SEGVNDA PETICION para el Martes.

Rey nueſtro, venga a nos el tu Reyno.

HEcho eſte examen de parte de noche, de la manera que ſe ha hecho el Lunes; ſigueſe entrar el alma con ſu padre Dios: (y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por ſu honra, gloria, y ſantificacion) apercibaſe el dia ſiguiente (que es el Martes) para tratar eſte dia como a Rey, al que el paſſado trató como a padre; y aſsi en deſpertando ſaludele, diziendo, *Rey nueſtro, venga a nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta peticion tras de la passada, pues a los hijos se deue el Reyno de su Padre, diziendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de auaricia, soberuia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta peticion; o pidiendo al Señor, que nos dè la possessión del Reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece, como a hijos suyos; o pidiendole, que el reyne en nosotros; y que nosotros seamos reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y cõforme a la santa Escritura, y assi me lo dizen Teologos, porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dize san Iuan, que diran los Santos en la gloria: Redimiste nos Señor con tu sangre, y hiziste nos Reyno para tu Padre, y Dios nues-

nueſtro. En eſtos ſentidos ay vn admirable primor, y es, que quãdo Dios habla cõ noſotros, dize, que es el Reyno nueſtro; y quando noſotros hablamos con el, le bendezimos; porque ſomos Reyno ſuyo, y aſsi andamos trocãdo nos con eſtos comedimientos celeſtiales. Yo no ſe qual ſea mayor dignidad del hombre, o que ſe precie Dios de tenernos por Reyno, y ſatisfazer ſu Mageſtad con eſta poſſeſsion, ſiẽdo el quien es, o querer el ſer Reyno nueſtro, y darſenos en poſſeſsion; aunque por aora, mas me ſatisfaze el ſer noſotros Reyno ſuyo, pues de aqui nace el ſer el Rey nueſtro. Dixo a ſanta Catalina de Sena; Pienſa tu de mi, q̃ yo penſare de ti: y a cierta Madre, Tẽ tu cargo de mis coſas, que yo le tẽdrè de las tuyas. Pues tomemos a nueſtro cargo el hazemos tales, que ſe precie ſu Mageſtad de reynar en noſotros, que el le tendra de que noſotros reynemos en el. Y eſte es el Reyno de quien el meſ-

mo Señor dixo en su Euāgelio; Buscad primero y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demas; pues lo tiene a su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo san Pablo, q̃ era gozo y paz en el Espiritu santo.

Consideremos pues, q̃ tales es razõ que seã aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, q̃ cõpuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que māsedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz y trãquilidad en todos sus mouimientos, que sin embidia vnos de otros, y que deseosos del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vassallos con su Rey, y de aqui leuantaremos el pẽsamiento al del cielo, y sabremos como deuemos auernos con el nuestro; y lo que pedimos,

diziendo, que *venga a nos el su Reyno.* Todos viuimos debaxo de vnas leyes, obligados a guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan a los otros. Estamos obligados a poner las haziēdas y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agrauios acudimos a el por justicia; en las necessidades por remedio: todos le siruen (cada vno en su manera) sin embidia vnos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labrāça, el cauallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le vio [illegible] procura seruir, y le desea ver, y [illegible]egador que està sudando enel A[illegible]ito, huelga q̄ el Rey tenga sus pr[illegible]ados cō quien se huelgue y desca[illegible]y porque el Rey quiere biē a vn[illegible] todos le siruen al tal, y le respetan: todos estan a desear y procurar la paz y quietud entre si, y que su Rey sea bien seruido de todos.

Vamos aora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicãdolas a nuestro proposito, y veremos, que lo que pedimos a Dios, es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien seruido, y sus vassallos viuan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dẽtro de las quales està el Reyno de Dios) esten tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su Fè, la voluntad determinada de guardar sus leyes santas (aunque le cueste la vida;) las potencias tan conformes, que no resistan a su voluntad diuina; nuestras passiones y deseos tan pacificos, q̃ no murmuren de los preceptos que se les ponen de car[illegible]d; y tan sin embidia del bien ageno, que no me comunicare Dios a mi tanto como a otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra, y en el cielo, y me dè yo por cõ-

tento

tento de ſeruirle, como ſegador, o como otro comun oficial, y me dè por bien pagado de ſeruir en algo en eſte Reyno. Finalmente, que ſea el ſeruido y obedecido, y reyne entre noſotros, y diſponga de noſotros, de mi, y de cada vno, como Rey y Señor vniuerſal de todos.

Todo lo que en eſte dia hiziere, o oyere, ſe ha de referir a eſta cōſideracion de Dios, Rey nueſtro, como ſe refirio en la paſſada, a Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel paſſo, quā do Pilatos, deſpues de acuſado nueſtro Redentor, le ſacò delante del pueblo coronado de eſpinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diziendo: Veis aqui el Rey de los Iudios. Y deſpues de auerle adorado con ſuma reuerencia (en lugar de las blasfemias y eſcarnios que le hizieron los ſoldados, y Iudios, quando le ... actos de hunuella diſpoſicion) hazer ... on deſeos de q̃ las

hon.

honras y alabanças del mundo nos seã a nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION para el Miercoles.

LA Tercera peticion es: *Hagase tu voluntad:* deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aũ pedimos mas, que se cumpla, *En la tierra como en el cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa que se cumpla en todo perfetissimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos a este Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y a quien con atẽciõ el re siderare este nombre, y del se cõprehẽ- galo y fauor ... de,

de, ſin duda ſe leuãtaran en ſu coraçon increibles deſeos de cũplir la volũtad de aquel Señor, q̃ ſiendo Rey de la Mageſtad (reſplãdor del Padre, abiſmo de ſus riquezas, y pielago de toda hermoſura, fortiſsimo, poderoſiſsimo, ſapientiſsimo y amabiliſsimo) quiere ſer de noſotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por eſte dulce nombre ſe ſinifica.

Preciaſe mucho ſu Mageſtad deſte nõbre, y aſsi a Ieruſalẽ, ſiẽdo fornicaria y adultera, cõbidãdola a penitẽcia, le ruega q̃ ſe buelua a el, y q̃ le llame Padre y Eſpoſo, por darle confiança y ſeguridad, que ſerà del recebida.

En eſte nombre ſe eſpecifican todas las prendas del regalado y confiado amor, cr[illegible]ueco e igualdad de las voluntades; pide todo el amor y todo el cuidado, y todo el coraçon: aſsi deſpues q̃ Dios hizo el concierto, y la eſcritura del deſpoſorio con Iſrael, en el deſierto, le pidio y mandó q̃ le amaſſe

con

con todo su coraçon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada pues ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior e interior?

Considere las joyas y adereços con que este Esposo suele adornar a sus Esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni desnuda, ni desatauiada, y pidale las q̃ mas agradan a su Magestad. Pongase a sus pies con humildad, q̃ alguna vez tendra por bien este Señor de leuantar la con soberana clemencia, y recebirla en sus braços, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del dote que ella lleua a este despo[illegible]io, y la riqueza del dote del Es[illegible]io, y como por virtud de su san[illegible] compró de su Padre nuestras [illegible]nas para Esposas suyas (siendo primero esclauas de Satanas) y como por esta causa (cõ mucha razon)

razon)se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo en el Baptismo, dandonos su Fé, con las de mas virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas; y como todos los bienes de Dios son nuestros, por este desposorio; y todos nuestros trabajos y tormentos son deste dulcisimo Esposo: que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con que dolor verá ofenderle, y con q̃ alegria seruirle? quiẽ podrá sin lastima ver tal Esposo a la coluna atado? en la Cruz enclauado? y puesto enel Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? y por otra parte, quiẽ podra verle triũfante resucitado y glorioso, sin alegria incomparable?

Este dia vendra biẽ considerarlo en el huerto, prostrado delante de su eterno Padre (sudando sangre) y ofreciendose a el con perferissima resignacion, diziendole: No se haga mi voluntad, sino

ſino la tuya. Los actos deſte dia han de ſer de gran mortificacion, contradiziẽdo ſu propia voluntad, y renouando los tres votos de religion, dandoſe por muy contento de auerlos hecho, y de auerle tomado por Eſpoſo, y renouado, y confirmado eſte deſpoſorio en la religion: y los no religioſos, tãbien ſus buenos propoſitos, fidelidad, y palabras tantas vezes pueſtas, con Eſpoſo de tal autoridad.

QVARTA PETICION
para el Iueues.

LA Quarta peticion es: *El pan nueſtro de cada dia da nos lo oy.* El Iueues quadra muy bien eſta quarta peticion con el titulo de Paſtor, a quien pertenece apacentar ſu ganado, dãdo nos el pã de cada dia; porque al Padre, Rey, y Eſpoſo, muy bien le viene ſer paſtor; y por derecho natural le podemos dezir ſus hijos, vaſſallos, y eſpoſas, que nos mantenga y apaciente cõ

manjares, conforme a ſu Mageſtad, y a nr̃a grãdeza, pues ſomos hijos ſuyos; y aſsi no dezimos q̃ nos lo preſte, ſino que nos lo dè; no dezimos ageno, ſino nueſtro; q̃ pues ſomos hijos, nueſtros ſon los bienes de nueſtro padre.

No me puedo perſuadir que en eſta peticion pedimos coſa temporal, para ſuſtento de la vida corporal, ſino eſpiritual, para ſuſtento del anima; porque de ſiete peticiones que aqui pedimos, las tres primeras ſon para Dios, la ſantificacion de ſu nombre, ſu Reyno, y ſu voluntad; y de las quatro que pedimos para noſotros, eſta es la primera, en la qual ſola pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal; pues vna coſa ſola q̃ pedimos a nueſtro Padre que nos dê, no ha de ſer de coſa tẽporal para el cuerpo, demas de que a hijos de tal Padre, no les eſtà biẽ pedir coſas tan baxas y comunes, q̃ las da el a las criaturas inferiores,

y al

y al hombre sin que se las pidan,y espe cialmente teniendonos su Magestad a-uisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno(que es lo que toca a nuestras almas)que delo demas su Magestad tiene cargo : y por esso declarò por san Mateo: El pã nuestro sobresustancial danos lo oy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la dotrina Euangelica, las virtudes,y el santissimo Sacramento : y finalmente todo lo que mantiene,y cõforta nuestras almas para sustento de la vida espi ritual.

Pues a este soberano Padre, Rey, y Esposo,considerémosle Pastor, cõ las condiciones de los otros pastores,y cõ tantas ventajas quantas el mismo se po ne en el Euangelio, quando dize : Yo soy buen pastor,que põgo mi vida por mis ouejas: y assi vemos con quanta eminencia estan en Christo las condiciones de los pastores excelentes,de q̃ haze memoria la diuina Escritura; Ia-

cob, y Dauid: de Dauid dize, q̃ siendo muchacho, luchaua con los ossos y leones, y los desquijaraua, por defẽder dellos vn cordero. De Iacob dize, que nunca fueron esteriles sus ouejas, y cabras, que guardò, q̃ nunca comio carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, o el ladron le hurtaua: que de dia le fatigaua el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansaua de dia, por dar a su amo Laban buena cuenta de sus ganados. Facil cosa serà leuantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro diuino Pastor, q̃ tan a su costa desquijarò el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oueja fue jamas esteril en su poder? Con que cuidado las guarda. Y quando perdonò à trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comio el lobo infernal, el la pagò con su sangre: nunca se aprouecha de los esquilmos dellos: todo lo

que gana, es para ellos mismos: y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ouejas, que por vna que se le murio, se vistio de su misma piel, por no espantar a las otras con habito de Magestad. Quien podrà encarecer los pastos de la dotrina celestial con que las apaciẽta? la gràcia de las virtudes con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oueja se desmanda a lo vedado, procura apartarla, y reduzirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar. A las flacas espera. A las enfermas cura. A las q̃ no pueden caminar, las lleua sobre sus ombros, sufriendo sus flaquezas. Quã do despues de auer comido, reposan y rumian la comida, y lo que han cogido de la dotrina Euangelica; el les guar-

guarda el sueño: y sentandose enmedio dellas (con la suauidad de sus consolaciones) les haze musica en sus almas; como el pastor con la flauta a sus ouejas. En el Inuierno les busca los abrigos, adonde descansen de sus trabajos; recatalas de las yeruas ponçoñosas, auisandolas, que no se pongan en ocasiones; lleualas por las florestas y dehesas muy seguras de sus consejos; y aunque andan por poluaredas y toruellinos, y otras vezes por barrancos: pero en lo que toca a las aguas, siempre las lleua a las mas claras y dulces, porque estas sinifican la dotrina, que siempre ha de ser clara y verdadera.

Vido san Iuan a este diuino Pastor, como cordero enmedio de sus ouejas, que las regia y gouernaua, y guiãdolas por los mas frescos y hermosos jardines, las lleuaua a las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al pastor hecho cordero! Pastor es porque apacienta; y cordero, porq̃ es el mismo

pasto. Pastor es, porq̃ mantiene, y cordero porque es manjar; Pastor, porque cria ouejas; y cordero, porque nacio dellas. Pues quando le pedimos, q̃ nos dè el pan cotidiano, o sobresustancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale a su Magestad cõsiderarle como se representò a vna su sierua (en habito de pastor) cõ vn suauissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando a vnas de sus ouejas, y silvando a otras. Y mas agradable es, cõsiderarle, y mirarle enclauado en la misma Cruz, como cordero assado y sazonado para nuestra comida, regalo y cõsuelo. Dulce cosa es verle lleuar la Cruz acuestas (como cordero) y verle lleuar la oueja perdida sobre sus ombros. Como pastor, nos abriga y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus llagas; y como cordero se encierra dentro delas nuestras. Consideremos,

quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ouejas q̃ andã cerca d̃l Pastor; y procuremos no apartarnos del nr̃o, ni perderle de vista, porq̃ las ouejas q̃ andan cerca del pastor, siẽpre son mas regaladas, y siẽpre les da bocadillos mas particulares, de lo que el mesmo come: si el pastor se escõde, o duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece, o despierta el pastor, o ella misma balando con perseuerãcia, le despierta; y entonces con nueuo regalo es del acariciada.

Considerese el alma en vna soledad, sin camino, en tinieblas y escuridad, cercada de lobos, d̃ leones, y ossos, sin fauor del cielo, ni de la tierra, sino es solo el deste pastor, q̃ la defienda, o guie. Desta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos visibles e inuisibles, dõde no ay otro remedio, sino llamar aq̃l diuino pastor, q̃ solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el misterio del santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que (encareciendo esta merced hecha a los hõbres) dize Dauid, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, q̃ el hazerse Dios hõbre, porque en la Encarnaciõ no deificò mas q̃ su alma y su carne, vniendola cõ su persona; pero en este Sacramẽto quiso Dios deificar a todos los hõbres: los quales se mantienẽ mejor cõ los manjares con q̃ se criarõ de niños, y como fuimos engẽdrados en el Baptismo de todo Dios, quiso q̃ de todo el nos mantuuiessemos, conforme a la dignidad que nos dio de hijos.

Hase de considerar el amor cõ que se da, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le auian de comer en pecado mortal, con todo esso es tã vehemente y eficaz el amor que nos tie-

tiene,q̃ por gozar del amor cõ que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tãtas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso cõsagrar, e instituir este diuino manjar, quando y al tiempo q̃ era entregado a la muerte por nosotros: y con estar su carne y sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso q̃ se consagrasse cada cosa de por si; porq̃ en aquella diuision y apartamiento nos mostrasse, q̃ tantas vezes muriera por los hombres (si fuera menester) quantas vezes se consagran, y quantas Missas se dizen en la Yglesia.

Este amor cõ q̃ se nos da, y el artificio q̃ aqui vsò el amor diuino, es inefable; porq̃ como no se puedẽ vnir dos cosas, sin medio q̃ participe; q̃ hizo el amor para vnirse cõ el hõbre? tomò la carne de nr̃a massa, juntãdola cõsigo, en ser personal de la vida deDios, y asi deificada, bueluenos la a dar en mãjar, para vnirnos cõsigo, por medio nr̃o.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos, quādo comulgamos, y aqui han de ir a parar todos nuestros pensamientos, y a este quiere que lleuemos: y este agradecimiento nos pide, quando māda que comulgādo nos acordemos q̄ murio por nosotros; y bien se vee la gana con q̄ se nos da, pues llama a este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de aduertir la limpieza y virtudes que han de tener los que assi le comen. Deseando vna gran sierua suya comulgar cada dia le mostrò Nr̄o Señor vn globo hermosissimo de cristal, y le dixo; Quando estes como este cristal, lo podras hazer: pero luego le dio licēcia para ello. Este dia se puede cōsiderar la palabra q̄ dixo en la Cruz (sed tengo) y la beuida amarga q̄ le dierō; y cotejar la suauidad y dulçura cō q̄ el Señor nos mantiene, y da de beuer; cō la amargura que nosotros respondemos a su sed, y sus deseos.

QVIN-

QVINTA PETICION, para el Viernes.

Perdonanos nuestras deudas.

PAra el Viernes viene muy biẽ a proposito la quinta peticion, que dize; ***Perdonanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros deudores;*** jũta con el titulo de Redentor; porq̃ (como dize san Pablo) el hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados cõ su sangre; el es el q̃ nos libró del poderio de Satanas, a quiẽ estauamos sujetos, y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en el tenemos redẽciõ: quiero dezir, perdõ de nr̃os pecados, y el precio q̃ se dio por el rescate dellos.

Todos los bienes q̃ podemos desear para nosotros se cõprehenden en la peticion passada, y de todos los males de que podemos ser librados, se cõtienen en las tres peticiones siguiẽtes; y la primera es esta: Perdonanos Señor lo q̃ te deuemos, por quien tu eres, q̃ eres Dios,

Dios,Señor vniuersal; y lo que te deuemos por los beneficios,y lo q̃ te deuemos por nr̃as ofensas; y esto Señor sea como nosotros perdonamos a los q̃ nos ofenden, q̃ son nuestros deudores. Y porque parecerà a alguno, seria muy limitado este perdon, si fuesse cõforme a lo q̃ nosotros perdonamos: se ha de aduertir,q̃ de dos maneras se puede esto entender. La primera, que auemos de imaginar, que siempre que dezimos esta oracion, la dezimos en cõpañia deChristo N.S.el qual està anro lado siempre que oramos,y en su nõbre pedimos, y dezimos, Padre nuestro. Siẽdo esto assi, bien cumplido serà el perdon, pues tan cumplido le hizo el mesmo hijo de Dios por los hõbres. Pero tambien se pueden entẽder en rigor(como las palabras suenan)pidiendo q̃ nos perdone,como nosotros perdonamos; porque todo hõbre que ora,se presume que tiene perdonados de coraçon a sus ofensores: y en la mis

ma

ma manera de pedir, ſinificamos, y nos notificamos a noſotros miſmos, como auemos de pedir, y como auemos de llegar; y q̃ ſino auemos perdonado noſotros, damos ſentencia cõtra noſotros, q̃ no merecemos perdon. Dixo el Sabio, Como es poſsible que el hõbre no perdone a ſu hermano, y pida perdõ a Dios? El q̃ deſea vengarſe, tomarà Dios vengãça del, y guardarà ſus pecados ſin remiſsiõ. La materia deſta peticion es generaliſsima, y abraça infinitas coſas, porque las deudas ſon ſin cuento la redencion copioſiſsima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y paſsion de Chriſto.

Aqui ſe han de reuocar, o traer a la memoria los pecados propios, y los de todo el mũdo, la grauedad de vn pecado mortal, q̃ por ſer ofenſa cõtra Dios, no puede ſer por otro redimido, ni pagado; la reſtauraciõ de tantas ofenſas, hechas cõtra tã grãde e infinita Mageſtad y bondad. Deuemos a Dios amor,

y te-

y temor,ysuma reuerēcia,por serquiē es;deuemosle las ofensas que en pago desto le hazemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque,quādo le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra estan todas sus riquezas,y toda nuestra buena dicha, pues el es el ofendido el Redentor, y el rescate.

Para oy no ay que señalar lugar, ni passò particular de su pasion,pues toda ella es obra de nuestra redencion;la qual està ya bien sabida y especificada en tan excelentes libros (como oy gozamos;)pero no dexarê de dezir vna cosa que harà mucho al caso,y es muy agradable a su diuina Magestad,como el lo finificò a vna sierua suya. Apareciole crucificado,y dixole, que le quitasse tres clauos con que le tenian enclauado todos los hombres, que son, desamor a mi bondad y hermosura; in gratitud y oluido a mis beneficios, y dureza a mis inspiraciones;pues quan

do

do me ayais quitado eſtos tres, me q̃do enclauado en otros tres, q̃ ſon; amor infinito, agradecimiento a los bienes q̃ por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recebitos.

Eſte dia es de mucho ſilencio, y de alguna particular aſpereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nueſtros deuotos, por cuya interceſsiõ tambien alcançaremos el perdon que pedimos a Dios. En eſte dia ſe ha de hazer particular oraciõ por los q̃ eſtã en pecado mortal, y por los que nos quieren, o han querido mal, y nos han hecho algun agrauio.

SEXTA PETICION, para el Sabado.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COmo nueſtros enemigos ſon tales, y tã importunos, ſiempre nos ponen en aprieto; y como nueſtra flaqueza es tan grãde, ſomos faciles para caer, ſi el todo poderoſo no nos ayuda,

por

por tāto es necessario que seamos perseuerantes en pedir fauor a Nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos delas tentaciones presentes, ni tornemos a caer en los pecados passados.

No le pedimos q̃ no permita q̃ seamos tentados, sino que no seamos vẽcidos de las tentaciones; pues la tentacion (siẽdo vẽcida por su fauor y nuestra voluntad) es para gloria suya y corona nuestra; y mandandoslo pedir su Magestad por estas palabras; No nos traigas en tentacion; porq̃ entẽdamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad q̃ todos somos flacos y enfermos, y llagados; assi porq̃ lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos cõ nuestros pecados y malas costumbres passadas, nos auemos debilitado mas, y llagado de pies

a ca-

a cabeça: y preſentemonos aſsi delãte eſte Medico celeſtial, pidamosle, q̃ no nos dexe caer en la tentacion; teniẽdo nos el de ſu mano poderoſa, y no dexandonos ſin cura y ayuda.

Eſte titulo de Medico es muy agradable a ſu diuina Mageſtad; y fue el oficio, q̃ viuiendo en eſte mundo mas exercitô, curando enfermos incurables, de enfermedades corporales, y las almas de vicios enuejecidas: y aſsi ſe puſo el miſmo eſte nombre, quando dixo: No los ſanos tienen neceſsidad de Medico, ſino los enfermos. Eſte oficio vſô ſu Mageſtad con el hõbre, cõparandoſe al Samaritano, q̃ con azeite y vino curô al que los ladrones auian deſpojado, herido, y medio muerto. Son vna miſma coſa Medico, y Redentor; ſino que el Redentor tiene reſpeto a los pecados paſſados (como dixo ſan Pablo) y el Medico a curar las llagas y enfermedades preſentes, y todas las culpas venideras.

Con-

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, q̃ no visitan sino los llaman, y q̃ visitan mas a quien mejor los paga, y no a los mas necessitados; encarecẽ la enfermedad, y a vezes la entretienen por ganar mas; a los pobres curã por relaciõ, y a los ricos por presencia; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas. O Medico celestial, que en nada desto pareceis a lo de la tierra, sino en el nõbre! vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana a los pobres q̃ a los ricos, y a todos curais por presencia; no aguardais sino q̃ el enfermo se conozca serlo, y estar necessitado de vos; no solamẽte no encareceis la cura, o enfermedad, pero facilitais la salud a los enfermos (por graue q̃ sea) y les prometeis, q̃ a vn gemido seran sanos. De ningun enfermo tuuistes asco, por asquerosa q̃ fuesse la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables y pobres:

pobres: vos os pagais à vos miſmo, y de vueſtra caſa poneis las medicinas; y que medicinas, hechas de la ſangre y agua de vueſtro coſtado; de la ſangre para curarnos, del agua para lauarnos, y dexarnos ſin mancha, ni ſeñal alguna de auer eſtado enfermos.

Vna fuente auia en medio del paraiſo, tan abundante, que ſe partia en quatro caudaloſiſsimos rios, con que ſe regaua toda la tierra; y de la fuente de amor, que en el diuino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de ſangre, que por ſus ſagrados pies, manos, y coſtado ſalieron, para curar y ſanar nueſtras llagas, y curar todas nueſtras enfermedades. Quantos enfermos ſe mueren por falta de Medico, o por no tener con que comprar las medicinas neceſſarias para ſus males? Mas aqui no ay eſſe peligro, porque el Medico ruega conſigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque à el le coſtaron bien caras; con todo

esso las da debalde a quien las quiere, y aun ruega con ellas: en la costa dellas facilitó nuestra salud; porque a el le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes viuas, sanauan mirando la muerta de metal, puesta en el palo: en fin está acabado con el que quiera curarnos: y tambien estamos ciertos, que las medicinas tẽdran facilidad; solo resta, que le manifestemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada a si misma, y a su propia estimacion; el oluido de la memoria acerca de los beneficios diuinos; la facilidad de la lengua, para hablar imper-

pertinencias; la liuiandad del coraçon y su inconstancia, en sus disparatados pensamientos; su poca perseuerancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento; finalmente no quede en nosotros llaga vieja, ni nueua, que no la descubramos a este Medico soberano, pidiẽdo le remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, saluo si es frenetico el enfermo: pero este nuestro soberano Medico, ni desampara a los mal regidos, ni a los desobedientes; a todos los cura como freneticos: buscando mil modos como boluerlos en si.

Este dia es a proposito traer a la memoria la sepultura del Señor, y cõsiderar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que estan y estaran abiertas hasta la resurrecion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sa-

namos, procuremos vngirselas amorosa y caritatiuamente con el vnguento de mortificacion, humildad, paciẽcia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos a el tener a mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo q̃ hazemos por nuestros proximos, lo recibe el a su cuenta, como si por el se hiziesse.

SEPTIMA PETICION, para el Domingo.

Libra nos de mal, Amen.

LA Septima peticion, de que nos libre de mal; no le pidamos q̃ nos libre deste mal, o del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal ordenado, para priuarnos delos bienes de gracia, o de gloria.

Ay males de pena (como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c.) pero estos no se pueden

llamar

llamar propiamente males, ſino en quanto ſon ocaſion de caer en culpas. Y ſegun eſto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, ſe podrã juſtamente dezir males, pues nos ſon ocaſion de ofender a Dios. Pues de todos eſtos males, y bienes, que nos pueden ſer cauſa de condenacion eterna, pedimos ſer librados: y porque es propio del Iuez ſupremo dar eſta libertad, viene muy bien aqui el titulo de juez.

La materia deſta peticion es copioſiſsima, porque a ella ſe reduzen las quatro poſtrimerias del hombre; de las quales eſtan eſcritas tantas coſas, que ſon, la muerte, el juyzio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aqui ſe pueden tornar a repetir las conſideraciones paſſadas; porque de todos los beneficios que ſe eſpecifican en los ſeis titulos glorioſos que ſe han dicho, nos hã de hazer alli cargo; y aſsi

lo deuemos confiderar, vnas vezes para confusion nueftra, y otras para confiança: porque que confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorofifsimo Padre, tan potentifsimo Rey, tan fuauifsimo Efpofo, tan buen Paftor, tã rico y mifericordiofo Redentor, tan eficaz y piadofo Medico, feamos tan ingratos, y tan defaprouechados en todo; y quan grande temor pone tãta carga de beneficios de fu parte, y dela nr̃a tanta ingratitud y defamor? pero con todo effo, grãde, e incomparable es la cõfiança que fe cobra para parecer en juyzio, confiderando, que fe ha de hazer delante de vn juez, que es nueftro Padre, Rey, &c. Puedefe concluir efte dia, y cerrar efta oracion con vn hazimiento de gracias, que el Profeta Dauid fe hallò en aquellos cinco verfos de vn Pfalmo: los quales la Yglefia pone enel Oficio ferial de la Prima, que comiençan: ***Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me funt.*** Y los que

se siguen, hasta aquellas palabras: *Renouabitur vt aquila iuuentus tua*, que quieren dezir:

Bendize (o anima mia) al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre. 1

Bendize (o anima mia) al Señor, y no te oluides de todas sus pagas y beneficios. 2

El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades. 3

El qual redime y libra tu anima de la muerte, y te çerca de misericordia y misericordias. 4

El qual cumple en todos los bienes tus deseos; y por el qual serâ tu anima renouada, como la juuentud del Aguila. 5

Demanera q̃ este piadosissimo Señor, vsando de misericordia; por pecados, da perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, da perpetua proteccion; por defetos, cumplimiẽto de todo bien, hasta traernos a vna nouedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se toçã todos los titulos y nõbres de Dios, que auemos dicho; facilmente se podra entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aun que sea verdad, que esta oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no poresso se deuen dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, vsando de sola esta: pero vendran muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas deuotissimas oraciones, que personas santas hizieron (mouidas por el Espiritu santo) como el Publicano del Euangelio; Ana, madre de Samuel; Hester, Iudic, el Rey Manasses, Daniel, y Iudas Macabeo; en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representauã a Dios sus necessidades: y esta manera de oraciõ, que compone la mesma persona ne-

ceſsitada, es mas eficaz; porque leuãta el penſamiento, enciende la voluntad, y prouoca a lagrimas; porque como ſon palabras propias las que aſsi ſe dizen, y que declaran la propia fatiga, di zenſe mas de coraçon. Agrada mucho al Señor eſta manera de orar; porque como los grandes ſeñores huelgan de oyr a los ruſticos, que les piden algo groſſera y ſimplemente; aſsi el Señor recibe mucho plazer, quando con tan ta prieſſa le rogamos, que por no detenernos en buſcar palabras muy compueſtas y ordenadas, le dezimos las primeras que ſe nos ofrecen, para ſinificarle en breue nueſtra neceſsidad; como ſan Pedro, y los Apoſtoles, quando temiendo anegarſe, dezian: Señor ſaluanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia miſericordia, y como el hijo Prodigo, diziendo: Padre pequè contra el cielo, y cõtra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, ſi boluiendo

uiendo tus ojos, vieres la aflicion de tu sierua, y te acordares de mi, y no oluidares a tu esclaua, y dieres a mi anima perfeta virtud, emplearla he siempre en tu seruicio.

Destas oraciones vocales està llena la sagrada Escritura, que alcançarõ lo que pidieron; y assi alcançaran las nuestras remedio de nuestras aficiones y aprietos. Y aũque es consejo de los Santos, que mentalmente se haze esto mejor; pero los exemplos de muchos Sãtos, y la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro coraçon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

LAVS DEO, ET Virgini.

SVMA Y DOTRINA
en que se ponen los actos y propositos de las virtudes, que mas de ordinario pedia a Dios, y procuraua alcançar la santa madre Teresa de Iesus.

COmençando en esta breue suma de las virtudes (por donde se alcança la perfecion Christiana) a tratar del concierto y reparo del hombre viejo; se va entrando por lo mas exterior a lo mas interior y espiritual. Y assi puesto el acto de contricion en su lugar (que es el primero) se trata luego del concierto de los sentidos materiales exteriores, e interiores de las passiones, y del de las potencias del alma; juntando cõ esto el buen orden de toda manera de pensamiento, palabra, y obra. Y despues del lleuar la Cruz propia, que para el reparo de cada vna destas partes ha menester

nefter abraçar el que camina a la perfecion. Luego fe deciende a tratar de la humildad,como fundamento de las demas virtudes; y tras de la fortaleza, y de la jufticia que fe le figuen, fe trata del cumplimiento de los tres votos religiofos. No obftante, que como fanto Tomas dixo,la obediencia es como parte de la jufticia, y la caftidad de la templança: y fegun efto pedian diferentes lugares.

Aqui fe deue aduertir, que aunque el mifmo Doctor fanto trató primero de las virtudes Teologales, que de las Cardinales,y de las que debaxo dellas fe comprehenden : pero aqui van las Teologales en vltimo lugar, porque todas las demas fe endereçan a ellas como a fin. Y aunque el Doctor Angelico pufo a la oracion y contẽplacion con la jufticia como parte fuya, y a la prudencia en el primer lugar de las virtudes Cardinales. Pero porque en la contemplacion perfeta ordena Dios (fegun

(ſegun lo dize la Eſpoſa) y perfeciona la caridad; por medio de la ſabiduria y prudencia altiſsima que en ella le comunica al alma: por eſſo van las dotrinas deſtas dos virtudes deſpues de la dela caridad: y por remate la inuocacion del fauor de Dios, de ſus Angeles, y Santos, que es general medio para todo.

Seruiran eſtas breues dotrinas (en que ſe toca lo ſuſtancial de las virtudes, por cuyo medio ſe alcança la perfecion Chriſtiana) para hazer a poco trabajo, concepto de lo principal que ellas encierran; para ſaber pedir pratica, y perfetamente, proponer y hazer ſus actos, y para feruorizar con ellos la voluntad.

DOTRINA PRIMERA PARA *la peticion y acto de la contricion perfeta.*

PVes eſtais Dios y Señor mio, llamando a los pecadores para perdonarles

donarles sus culpas, perdonadme las mias; dandome entrañable aborrecimiento y dolor de mis pecados, y luz para conocer los bienes que he perdido, priuandome por su causa de la paz verdadera del alma, y de la alegria y satisfacion interior (que en el testimonio de la buena conciencia està encerrada) de vuestra comunicacion y amistad; y de la participacion de vuestras diuinas propiedades; que por medio de la gracia, de las virtudes, y de los dones de vuestro santo Espiritu, se les comunican a las almas justas, trocando la herencia de la bienauenturança por las penas eternas del infierno. Y suplicoos que sea este dolor, no tanto por estas perdidas; mas (aunque tan grandes) quanto por auer faltado en el agradecimiento que deuia a mi Dios y Señor, fuente de todos los bienes, y remedio de todos los males, dador de todo quanto tuue, tengo, y puedo tener en esta vida, y en la otra;

y si fuera dable que no os tuuiera esta tan grande deuda de agradecimiento, por el intrinseco y sumo desconcierto y malicia, que està encerrada en ofender a la primera verdad, y a la suma e infinita bondad, Criador, Redentor, y Glorificador mio; y como tal, infinitamente amable: por esso solo me deuiera pesar, y doler; y me pesa, y me duelo sobre todo quanto me puedo doler y pesar; y lo detesto y aborrezco sobre todo quanto puedo detestar y aborrecer, proponiendo la emienda, desconfiado de mi (por mi ignorancia, flaqueza y malicia) como si estuuiera ya faltando, y confiado en vos (que sabeis, quereis, y podeis hazer de esclauos del demonio, fieles hijos vuestros) con la confiança que pu diera tener, si lo viera ya cumplido.

Dotrina II. para la peticion y acto de la modestia y mortificacion necessaria, para el buen vso de los sentidos del cuerpo, assi exteriores como interiores.

POderoso moderador de mis libres y mal inclinados sentidos, yo os los ofrezco y sacrifico, con todos sus mouimientos y obras, determinado de procurar cõ vuestro fauor que no aya en ellos acto libre, ni leuãtar de ojos, ni mouer de manos, ni de lengua, &c. ni en la imaginacion y fantasia, acto q̃ no vaya todo guiado por la razon, y ajustado mediante ella, con vuestra ordenaciõ y gusto, y que no lleue entrañado el aborrecimiento propio, y la mortificacion de su inclinacion natural desconcertada, q̃ vos pedis a vuestros seguidores; y de todas las semejanças de cosas materiales y visibles q̃ entraren por ellos en mi alma, me seruire para subir a las sobrenaturales y inuisibles, a que vos quisistes que subies-

biessemos por ellas como por escala y medio connatural, y proporcionado con nuestra manera de obrar en esta vida.

Dotrina III. para la peticion y acto de la mortificacion y templança de las passiones.

DIestro Gouernador de los hombres, enfrenad mis passiones, q̃ alterandose con facilidad turban mi alma, y con su desbocado arrojamiento la despeñan, haziendo della lo que quieren. Llegue pues, Dios mio, vuestro poderoso braço en ayuda de vn reconocido pecador, esclauo aherrojado de sus antojos, para que con este fauor se moderen y concierten de manera, que no aya en mi amor deseo, alegria, gozo, dolor, tristeza, temor, ni ira, &c. sino fuere en orden a que el alma se valga destos mouimientos, para despertadores, compañeros, y executores fieles de sus acertadas determi-

naciones,y mediantes ellas,de vuestro gusto. Fortalecedme Señor, para que en el gouierno destos tan continuos, sutiles,y poderosos mouimientos,sepa executar la perfeta abnegacion de mi mismo; que yo propongo de procurarlo con vuestro fauor.

Dotrina IIII. para la peticion y acto de abnegacion Euangelica, en orden al buen empleo de las potencias del alma.

DIos escōdido,de quien todas las cosas estan siempre recibiēdo su conseruacion,y el ayuda que han menester para sus mouimientos y obras; centro de mi alma, y alma suya; pues sois en ella origen de todos sus bienes, comunicadme por medio de sus potencias(prudentemente mortificadas) la abundancia de vuestras misericordias, actuando mi memoria con vuestra cōtinua presencia, y esclareciendo mi entendimiento con vuestra auentajada

tajada ſabiduria, encendiendo mi voluntad en ſolo vueſtro amor, y como piedraimã de infinita virtud, pueſta en el fondo de mi alma; conuertid y recoged para vos todas ſus fuerças, ſin que aya coſa que la detenga de allegarſe mas, y mas a vos, con continuos y feruoroſos mouimientos, para venirſe a juntar con vueſtro diuino ſer, cõ eſtrecho vinculo de vnion y transformaciõ perfeta, y con vueſtro fauor, yo propongo de procurarlo.

Dotrina V. para la peticion y acto que abraça la perfecion, en todo penſamiento, palabra, y obra.

MAeſtro y guia de mi alma, mejorad mis penſamientos, con vna perfeta ſimplicidad y pureza, deſuerte que nunca pienſe ſino en vos, ò en aquello que a vos mas me pudiere allegar; mis palabras ſean todas muy bien examinadas, y cõformes a vueſtro guſto, libres de ocioſidad, dolo, y

mentira, presuncion y vanagloria, de toda injusticia y falta de caridad, y de los demas desconciertos que en ellas se suelẽ hallar, y sean mas vuestrasque mias, como si fueran ordenadas y formadas por vos. Vayan todas mis obras, por menudas que sean, hechas en caridad y amor vuestro, y de mi proximo, ajustadas y vnidas con las de Christo Nuestro Señor, para que asi tengan crecido valor, y nazcan en mi a su imitacion de amor puro y resignacion como nacierõ en su magestad, y tengan el fin de vuestra mayor gloria, con la continuacion y perseuerancia que en el tuuieron todas las suyas; en lo qual con vuestro fauor tengo de poner todo mi cuidado.

Dotrina VI. para la peticion y acto de la paciencia, y resignacion en lleuar la cruz propia.

NO escoja yo (innocẽtissimo Cordero crucificado por manos de

verdugos crueles enemigos vueſtros) la cruz a medida de mi deſeo y antojo; ſino que de buena gana con tal ſufrimiento y reſignacion, viua y muera en la cruz, en que vueſtra diſpoſicion y prouidencia diuina, por qualeſquiera medios me puſieren (teniendo eſſa por la mas ſegura y prouechoſa) que ninguna otra coſa apetezca ni deſee. Muerã en mi por eſte medio toda propia inclinacion y afecto; toda propia razon y prudencia; toda propia voluntad y deſeo; todo propio amor y guſto; para que ſolo viua en mi, y ſe cumpla vueſtra diuina ordenacion y querer: y eſto aſsi en las coſas grandes como en las pequeñas: en las quales me procurarè con vueſtro fauor negar enteramente, alentado con el exemplo de vueſtra Mageſtad, muerto en la Cruz entre dos ladrones, para poderos ſeguir, y imitar mejor, lleuando con guſto la que vos me repartieredes.

Dotrina VII. para la peticion y acto de la humildad.

HVmildissimo Señor, desestimado en competēcia de Barrabas; pues nos encargastes, que aprendiessemos de vos a ser humildes de coraçon; dadme vn profundo conocimiento de mi nada, y vn afectuoso deseo de viuir en verdad, y de ser tenido en lo poco que segun este propio conocimiento merezco; para que assi la satisfacion de mi saber y prudencia, y delas otras propiedades, con cuyo aprecio engañosamente me puedo envanecer, y el amor desordenado del idolo de mi honra, no me hagan faltar en vuestro seguimiento y amor, antes libre deste cruel tirano, con todo la honra y gloria, cō amor de hijo fiel, passe siempre a vos, q̄ sois el solo merecedor della, y el q̄ quādo yo obro algo bueno, principalmēte lo obrais en mi, y a quien por cōsiguiēte se le deue esta paga de justicia; q̄ yo dessde luego me determino cō vuestro

socorro, a desear que todos me desesti men como merezco, y me gozo, y me gozarè siempre en mi desestima, por qualquier camino que me viniere.

Dotrina VIII. para la peticion y acto de la fortaleza.

FOrtaleza y aliento delos desanimados y flacos, dadme crecido esfuerço, assi para acometer las dificultades q̃ se me ofrecen en lo q̃ yo huuiere de hazer, venciendome con el odio santo de mi mismo; como para sufrir y lleuar cõ igualdad de animo, todas las presuras y penas, q̃, o nacidas de mis propiedades y cõdiciones naturales, se me recrecierẽ, o de otra qualquier manera me vinierẽ por mano de vuestras criaturas; o q̃ vos misericordiosamente para mi exercicio me aplicaredes sin medio. Mejorad, Señor, mi animo cada dia, para que como fuerte, sepa y pueda yo cortar, y dè el golpe sin duelo en mi mismo en todas las ocasiones

dichas; que con este vuestro fauor (no obstante mi couardia) propongo firmemente de hazerlo asi, aunque sea con perdida y peligro de la salud, de la honra, y de la vida, quando vuestro mayor seruicio lo pidiere asi.

Dotrina IX. para la peticion y acto de la justicia.

IVstißimo Señor y repartidor prudentißimo de todos los bienes que entre vuestras criaturas se reparten; dadme el vso perfeto de la justicia, para que ajustado con ella, cumpla como deuo todas mis obligaciones, dando a cada vno lo que es suyo, a vos en primer lugar, y al proximo (asi al superior, al igual, como al subdito) en segundo; tomando en tercero para mi lo que en todas ocasiones, segun vuestra dotrina Euangelica justamente me pertenece, dedonde me resulta la paz verdadera con vos, y con mis proximos. Procure yo siempre, Dios mio,

en primer lugar el bien mas comun y general, por ser vos mas glorificado en el, sabiendo con prudencia de espiritu quebrar por el de mi derecho, quãdo la ocasion lo pidiere; y corrigiendo assi en mi, como en los que me tocaren (con las deuidas circunstancias) las quiebras que en esto conociere; q̃ con vuestro fauor yo propõgo de procurarlo cumplir perfetamente.

Dotrina X. para la peticion y acto de la castidad.

PVrissimo esposo de las almas, y como tal autor de toda castidad y pureza; hazed, Señor, que en mis medulas y entrañas se consuma toda inclinacion sensual; y pues me distes vna parte tan noble y espiritual, que es capaz de la limpieza que gozã los bienauenturados; dadme que desde luego como fiel imitador suyo, y hijo vuestro, me assemeje a ellos, y a vos por medio desta virtud: y si algunas incli-

naciones

naciones contrarias en mi sintiere; me siruan de verdugos, que haziendo justicia de mis descōciertos passados me martirizen: y sean crisol para purificar mas mi alma, siruiendome de despertadores para andar con mas cuidado desconfiado de mi, y colgado del todo y actualmente de vos; y de motiuo para continuar mas los deseos y propositos firmes de perfeta pureza. Para lo qual os ofrezco, confiado de vuestro socorro, q̄ me valdre de todos los medios que mas me pudieren ayudar.

Dotrina XI. para la peticion y acto de la pobreza.

HAZEDOR y Señor de todo lo criado, pues hecho hombre amastes tanto la pobreza, como nos lo descubre toda vuestra vida, desde el pobre pesebre, hasta la desnuda muerte de Cruz: dadme vn coraçō tan pobre y desasido de todo lo temporal, que mi deseo, mis ansias, y mi gusto,

ſean ſiempre no de tener todo lo que licitamente pudiere: ſino de vſar de todo lo menos que me fuere poſsible, para ſer perfetamente pobre Euangelico, a vueſtra imitacion, poniendo mi felicidad en padecer menguas (aun algunas vezes) de lo neceſſario: eſto Señor deſeo, y eſto os torno a pedir, co mo diſpoſicion y medio tan importan te, para el verdadero deſaſimiento y deſnudez interior del eſpiritu. Y eſto propongo de hazer con vueſtro ampa ro, para mejor cumplir con la obligación que tengo de religioſo.

Dotrina XII. para la peticion y acto de la Obediencia.

HIjo obedientiſsimo a vueſtro eterno Padre, haſta la muerte, y muerte de cruz, dadme a vueſtra imitacion vna perfeta obediēcia, aſsi en lo que teneis declarado porqualeſquiera d̄ vueſtros mādamientos, leyes, y conſejos, como

como en lo que el Espiritu santo me enseñare cõ sus diuinas inspiraciones, y en lo que me ordenaren mis superiores, y consejeros, que estan en vuestro lugar. Hazed Señor, que yo sepa sobrepujar mi propia razon y pruden cia, con esta secreta, superior, y segurissima sabiduria, y prudencia verdadera de espiritu, que en la obediencia està encerrada; siendo en su cumplimiento assi en las materias grandes, como en las pequeñas, tan puntual, captiuo y entero, como lo pide el conocer y venerar (sin rastro de duda, en estas deter minaciones) vuestra ordenacion y voluntad santissima, q̃ ayudandome vos, yo propongo de procurarlo cumplir assi.

Dotrina XIII. para la peticion y acto de la Fè.

AVtor y principio dela Fè, dadme la viua, firme, bien actuada y perfeta, que es la que vos llamais grãde, y que lo alcança todo; por la qual en todas oca-

ocasiones me gouierne y rija, despegado y libre de las engañosas razones de prudencia humana, que de qualquiera manera puedē menoscabar este cautiuerio prudente de mi entēdimiento, y este rendimiento perfeto a la infinita y mas que cierta sabiduria vuestra, que en ella, y en lo que mas a ella se acerca, està encerrada. Dadme en su compañia los dones de ciencia, sabiduria, consejo, entendimiento, y prudencia, para su mayor perfecion: ayudādome para que siempre que juntamente me pudiere guiar por razon y discurso propio, y por Fê, y cautiuerio; escoja y guste mas de estriuar en vuestra Fê diuina, cierta, e infalible; que en mi corta razon, incierta, y tan sujeta a engaños: que yo propongo con vuestro fauor en todas ocasiones de hazerlo assi.

Dotrina XIIII. para la peticion y acto de la Esperança.

¶ Señor que sois salud de los que espe-

esperan en vos, crezca, y mejorese cõtinuamente en mi coraçon, la esperãça cierta y segura, que en vos, y en todas las cosas que de vuestra verdad y certidumbre participan, deuo tener. Dadme, valedor mio, socorro para q̃ en el tiempo de las turbaciones, que por mi culpa, o para mi prouecho me vinieren; perseuere intrepido y pacifico mi animo, aferrado solo y del todo en vos; y desasido de todo poder, industria, y traça propia, assegurado con sola el ancora de la esperança; a la qual desde luego me acojo, determinado de no buscar en mis aprieteos y dificultades, por muy grandes q̃ sean, otro seguro, ni arrimo fuera della.

Dotrina XV. para la peticion y acto de la caridad.

DIOS mio, pues sois la misma caridad, y amor; hazed que esta virtud se perficione en mi demanera, que su fuego consuma todos los resa-

bios

bios de mi amor propio. Ameos yo tesoro vnico, y cumplida gloria mia sobre todo lo criado, y a mi en vos por vos, y para vos, y a mi proximo de la misma manera; lleuando sus cargas, como quiero que lleuen las mias, y a todo lo que ay fuera de vos, solo en quanto me ayudare a ir a vos, gozandome como me gozo de q̃ os ameis perfetamente, y de que os amen continuamente vuestros Angeles, y bienauenturados en la gloria, corrido el velo y visto a la clara, y los justos en esta vida, conocido por lumbre de Fè, teniendoos por su vnico y sumo bien, fin y centro de su aficion y amor; y quisiera yo que todos los imperfetos y pecadores del mundo, hizieran lo mismo: con vuestro fauor tengo de ayudar a que lo hagan assi.

Dotrina XVI. para el acto y peticion de la oracion, y vida contemplatiua.

Maes-

MAestro de la oracion y contem placion perfeta, dadme que yo me sepa aplicar a su exercicio de tal manera, que por su medio merezca la comunicacion de la luz diuina, y el perfeto conocimiento vuestro y mio. Sepa yo, Señor, escoger la lecion de vuestras sagradas Escrituras, y de los Santos; los tiempos, y su duracion, cõ el medio, y prudencia, que mas para esto me pudieren ayudar, sin que en ello falte por mi negligencia. Ayudad me ayo y valedor de mi alma, para q̃ con entereza procure la desnudez y vazio de todas las aprehensiones, cuidados, y deseos, que no me allegaren mas a vos, para que assi ande continuamente ocupado con el actual conocimiento y presencia vuestra; la qual assegure en mi cada dia mas la pe netracion sin quiebra de los misterios de la vida y muerte de vuestro Hijo hu manado, por donde suba, y me leuante al conocimiento perfeto, y contem

placion

placion ſerena de vueſtro ſer eſcondido, que con vueſtro fauor yo propongo de diſponerme para ello.

Dotrina XVII. para la peticion y acto de la prudencia verdadera de eſpiritu, y del cumplimiento perfeto de todo bien.

DADME Padre de las lumbres, y fuente de la verdadera prudencia, vueſtra prudente ſabiduria, acompañada de continuos y encendidos deſeos, de todo lo que fuere mayor ſeruicio vueſtro: Sepa me yo valer del peſo juſto de la razon, para eſtimar las coſas en lo que ſegun verdad cada vna mereciere; ſabiendo hazer diſtincion entre lo malo y lo bueno, lo mejor y lo muy perfeto, con prudente y continuada penetracion, para hazer muy acertadas eleciones en todos tiẽpos, acompañadas de puriſsima intencion. Particularmente, Señor, pido eſ-

te ſocorro en los vltimos trances, y aprietos mas vezinos a la dificultad y peligro, y a la execucion de la buena obra, que es quando la verdadera ſabiduria ſuele desfallecer, por turbar los buenos pareceres y determinaciones que ſe tuuieron en el tiempo del deſengaño, y de la paz, el tropel y fuerça de mis malas inclinaciones, y la flaqueza e inconſtancia de mi apetito boltario. Y para mayor cumplimiento de todo bien, aſsi mio como de los ſuperiores, iguales, y ſubditos con quien tratare, ſiruaſe vueſtra Mageſtad de darles a ellos para conmigo, y a mi para con ellos, las ayudas y buena correſpondencia, que para ſu mayor ſeruicio, y mayor prouecho de todos, y de nueſtros eſtados, huuieremos meneſter: que con eſte fauor yo procurarè el puntual cumplimiento de todo.

(.·.)

Diſtin-

Dotrina XVIII. para pedir el fauor de Dios, de ſus Angeles, y Santos, y el ayuda que ſe puede recebir de todas las demas criaturas.

PARA que mis buenos deſeos y propoſitos tengan efeto, os pido todo poderoſo Señor, trino y vno, vueſtro fauor; y porque mi peticion no merece ſer oyda, pongo por inter ceſſores a la humanidad de Chriſto Nueſtro Señor, a la Virgen Nueſtra Señora, a los Angeles de mi guarda, Santos de mi nombre, y mis deuotos; y a los que fueron Padres y Patriarcas de mi religion y eſtado: y a todos los Angeles, Santos, y Iuſtos: a los quales ſuplico que me ayuden con ſu interceſsion, para que yo me ſepa valer de todos los buenos exemplos, y dotrinas que llegaren a mi noticia; y de los miſmos deſcōciertos y males que en otros viere, ſepa ſacar el fruto que

Dios pretende que yo ſaque dellos, y de todas las criaturas irracionales, y de todo quanto vos Señor aueis criado, me valga y ayude para hazer eſcala por donde ſuba, me allegue y vna con vos, con tan eſtrecho vinculo de amor, que dure para ſiempre, con alabança y gloria perpetua vueſtra.



TA-

LOS AVTORES QVE han escrito en aprouaciõ de la dottrina y libros dela B. M. Teresa de Iesus.

Capi-

TRATADO DE ORACION mental, de ſus partes y eſtados, que comunmente llaman de principiantes, aprouechados, y perfetos; donde vocalmente ſe declara, que coſa ſea oració mental, quales ſus partes y grados, y los exercicios propios y acomodados para los que tratã de oracion, ſegũ el eſtado y aprouechamiento de cada vno. Compueſto por el P.F. Tomas de Ieſus, religioſo Deſcalço, de la orden de N. Señora del Carmen. 264.

Como

SIETE MEDITACIONES sobre el Paternoster, acomodadas a los dias de la semana. 409.

SVMA Y DOTRINA DE los actos de las virtudes que pedia a Dios la santa Madre; diuidida en dezi-ocho peticiones, o actos de otras tantas virtudes. 434.

FIN DE LA TABLA.

10

300
300
300
300
300
1200
1200
2400
2400
2400
2400
9600

56
310
42
134

40

150
150
3004
300
300
300
3120
30
30
30
30
150
150
190
150
600

40
40
40 32223333
40
160
17
160
160
320